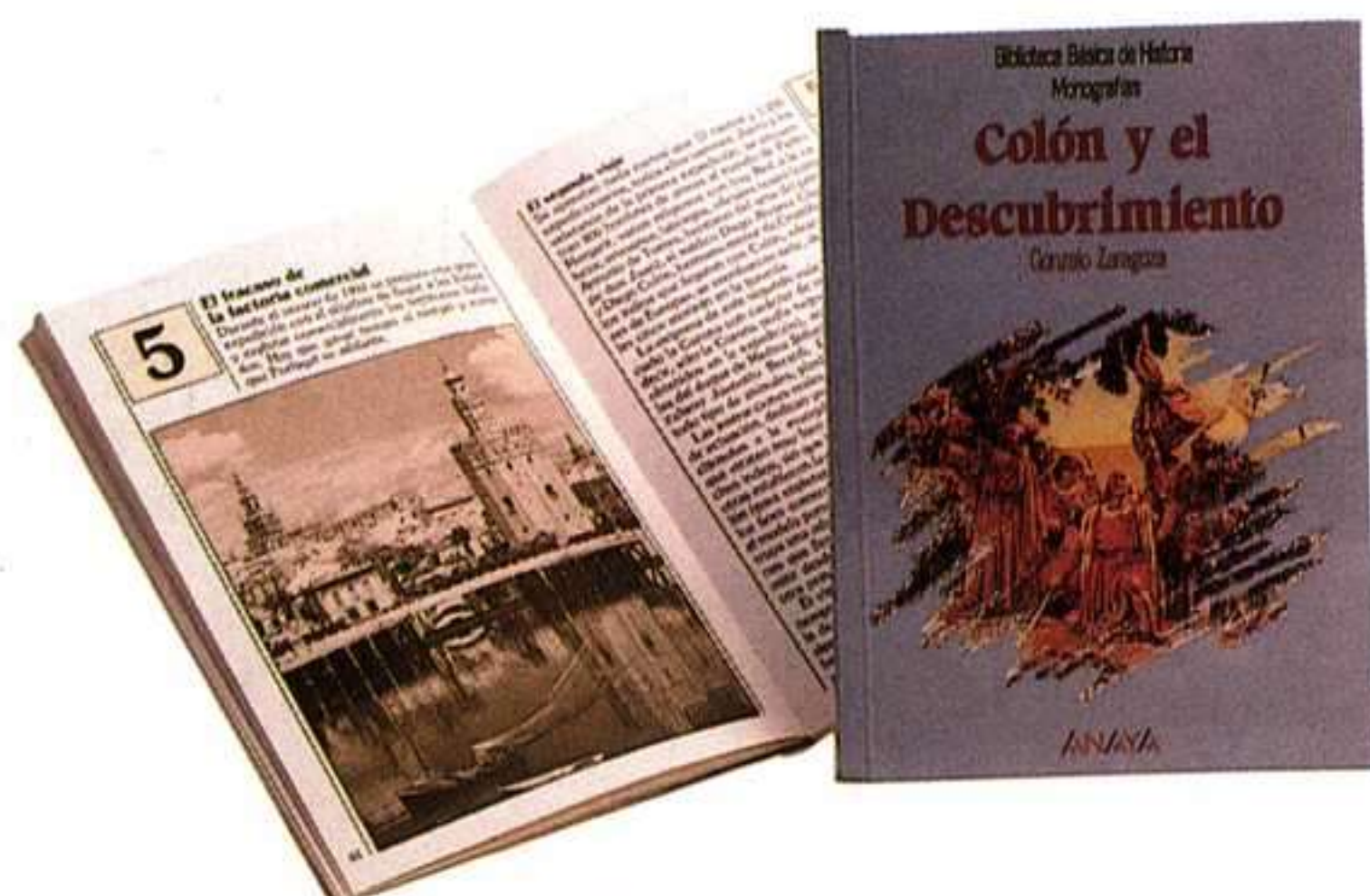


Estas historias Sí interesan

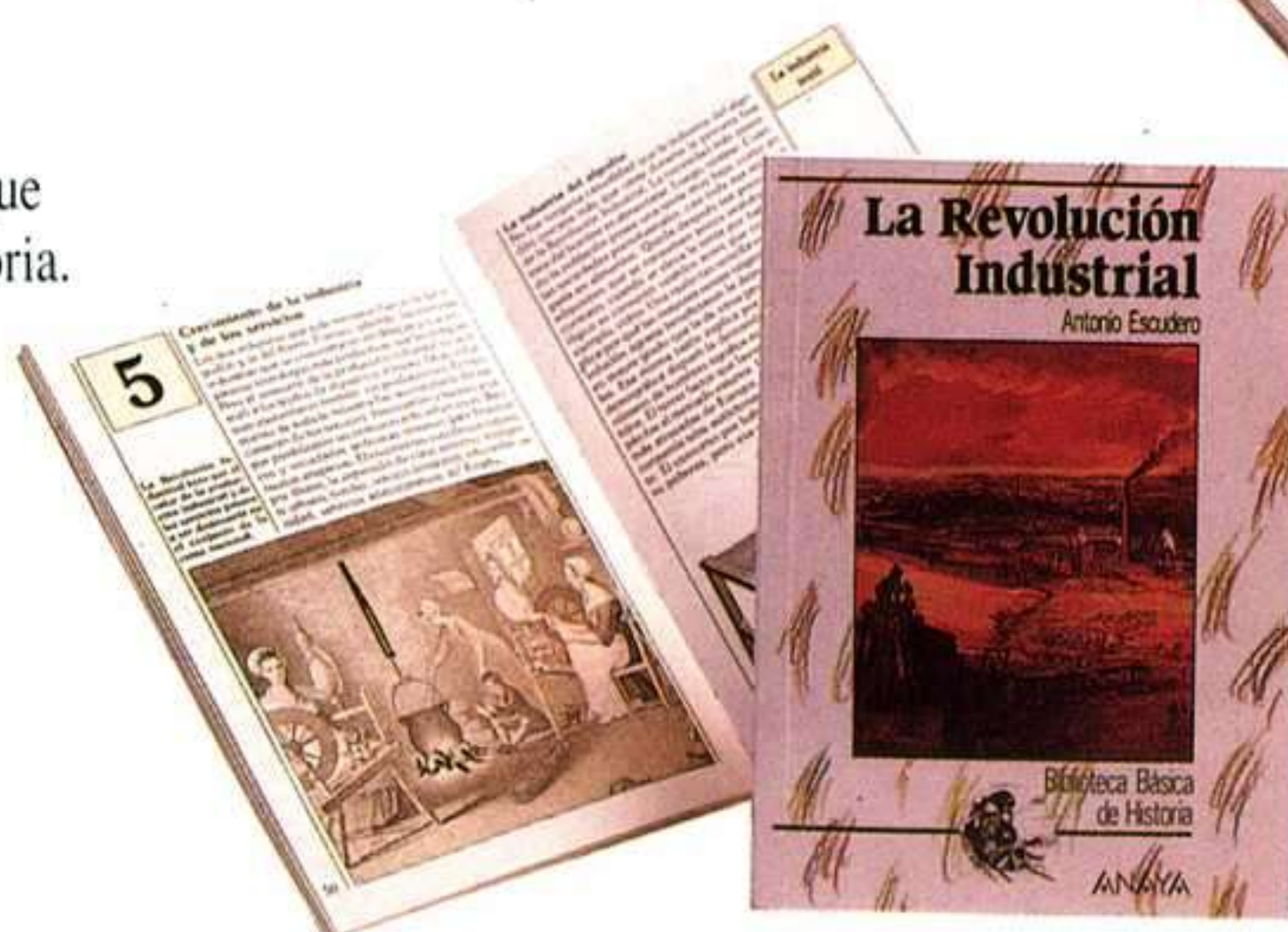
Biblioteca Básica de Historia



SERIE MONOGRAFÍAS
Los acontecimientos y personajes que hicieron cambiar el curso de la Historia.



SERIE VIDA COTIDIANA
Cómo vivían, pensaban, trabajaban y se divertían, los hombres del pasado.



SERIE GENERAL
Los hechos sociales, culturales, económicos y políticos de las diferentes etapas históricas.

La vida en el pasado



La recreación documental y gráfica de usos y costumbres, armas, útiles de trabajo, muebles y enseres...
Todo lo que constituía la forma de vida en el pasado.

ANAYA

Comercializan las redes de ANAYA Y GRUPO DISTRIBUIDOR EDITORIAL. Solicite información al apartado 14.632. Ref. D. de C. 28080 Madrid

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

¿Existe la literatura juvenil?

7

EN TEORÍA

Novela juvenil.

La existencia o no de una literatura juvenil y sus características centran el debate del tema de este mes.

La aventura es no dejarse morir.

Mario Merlino.

Del amor en tiempos de iniciación.

Juan Antonio Pérez Millán.

Realismo... ¿con apellido?

Anna Gasol y Assumpció Lissón.

La novela de aventuras.

Rai Ferrer y Fernando Savater.

34

TINTA FRESCA

Un comparchufeiro.

Un cuento original de Paco Martín.

39

REPORTAJE

Coleccionistas de cuentos.

Cristina Ferrer.

44

LA PRÁCTICA

Canarias: leer la propia identidad.

Humberto Hernández.

48

EX-LIBRIS

Cuando Julio Verne era el rey.

Fernando Lara.

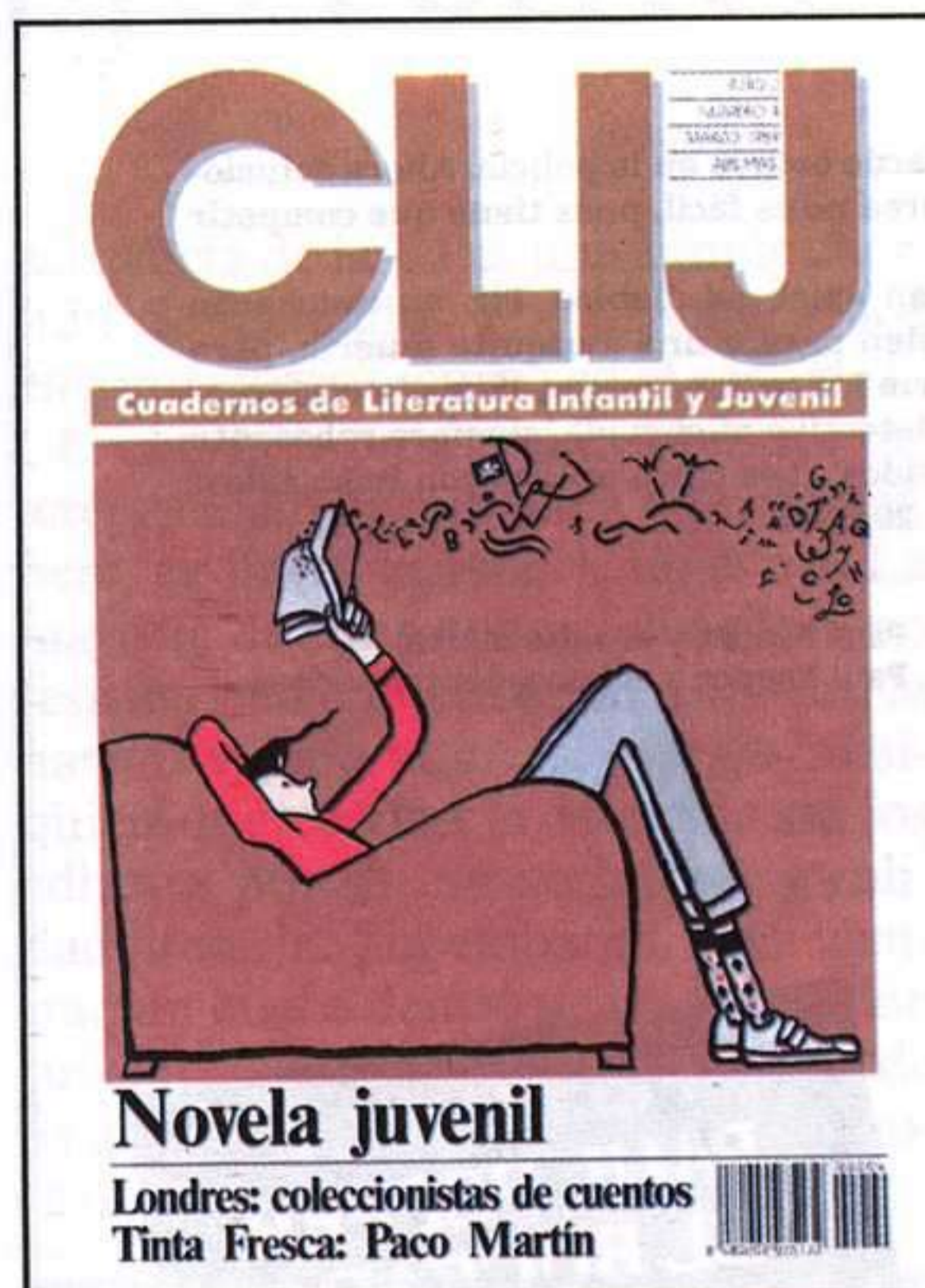
50

AUTORRETRATO

Arnal Ballester.

4

SUMARIO



NUESTRA PORTADA

Barcelona, Madrid, París y Barcelona son las ciudades que han jalonado la vida de Arnal Ballester, joven autor autodidacta que, con humor e ironía, se presenta a sí mismo en la sección

Autorretrato. Sus incursiones en la literatura infantil son aún escasas, aunque todas ellas denotan la misma soltura de trazo y el mismo amor por la línea clara que se puede observar, hoy, en la portada de CLIJ o en las secciones Tinta Fresca y El Enano Saltarín.

52

FACSÍMIL

El ombligo de las sirenas.

56

LOS CLÁSICOS

Jack London: una biografía de aventuras.

Begoña Gárate.

59

DONDE VIVEN LOS LIBROS

Biblioteca Infantil Santa Creu.

Teresa Mañà

62

LIBROS

80

LA COLECCIÓN DEL MES

La joven colección.

Maribel G. Martínez.

83

COLEGAS

El realismo crítico en la literatura infantil-juvenil.

Michi Strausfeld.

El iletrismo: realidad, causas y remedios.

Jean Foucambert.

94

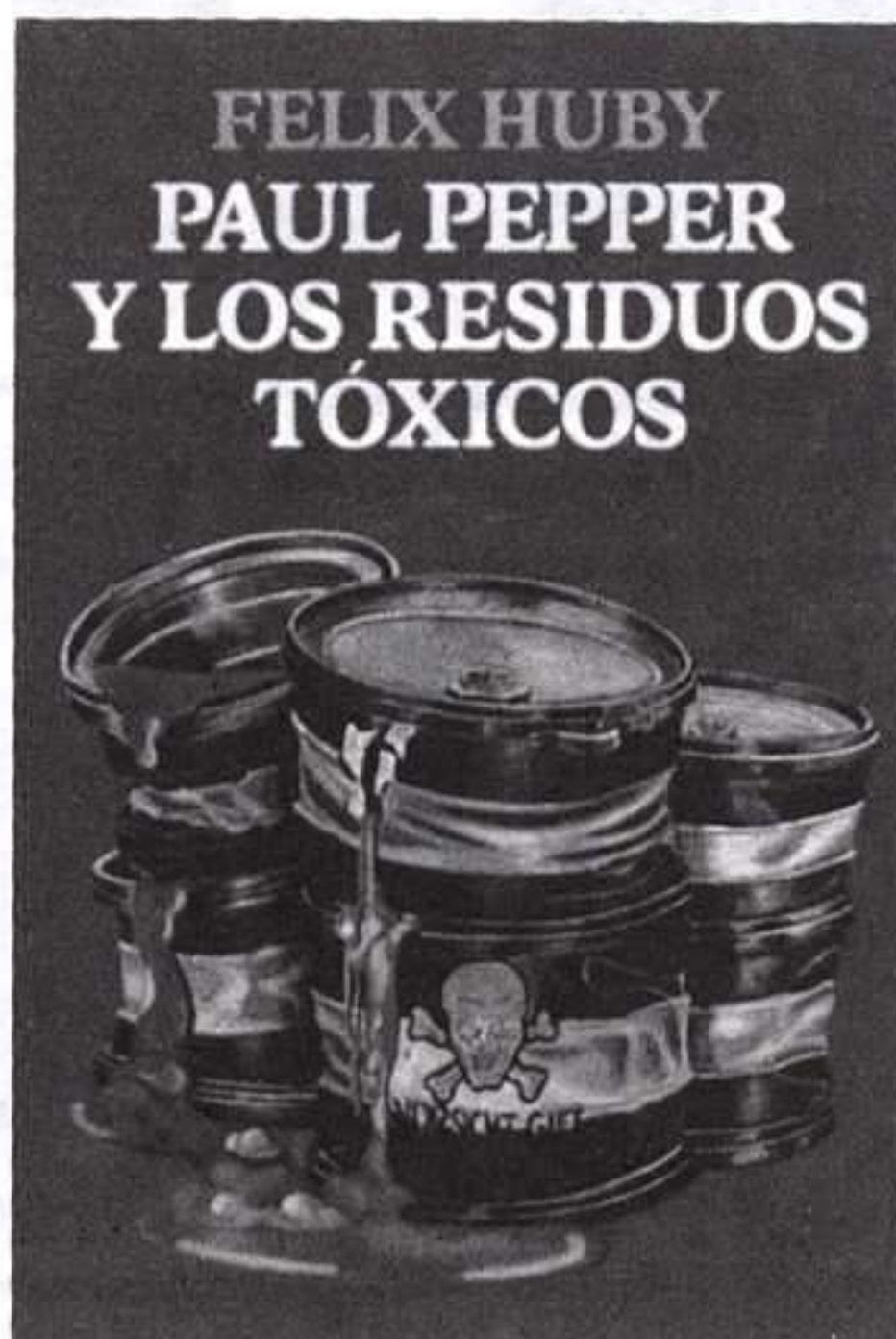
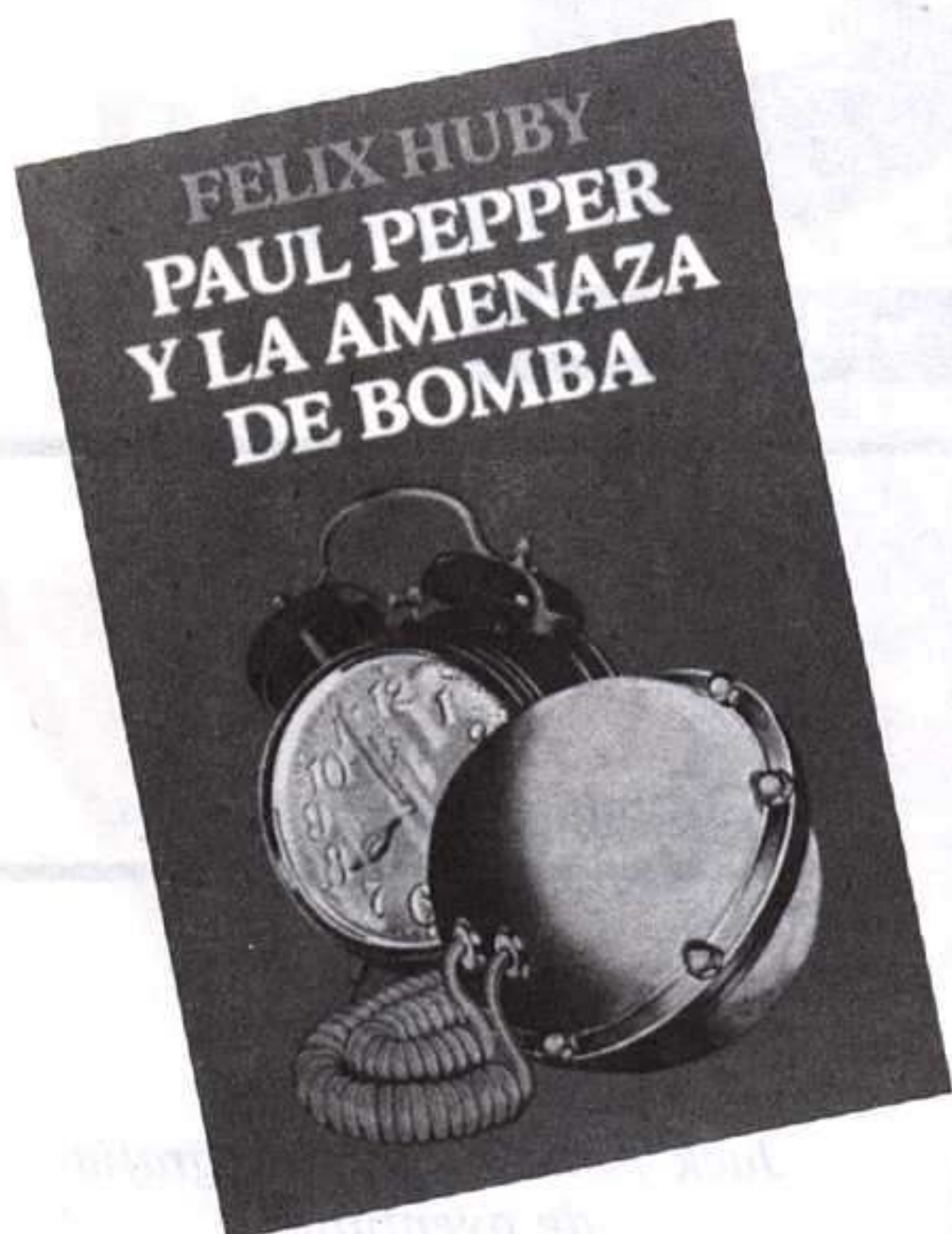
AGENDA

98

EL ENANO SALTARÍN

Aburridamente creativos.

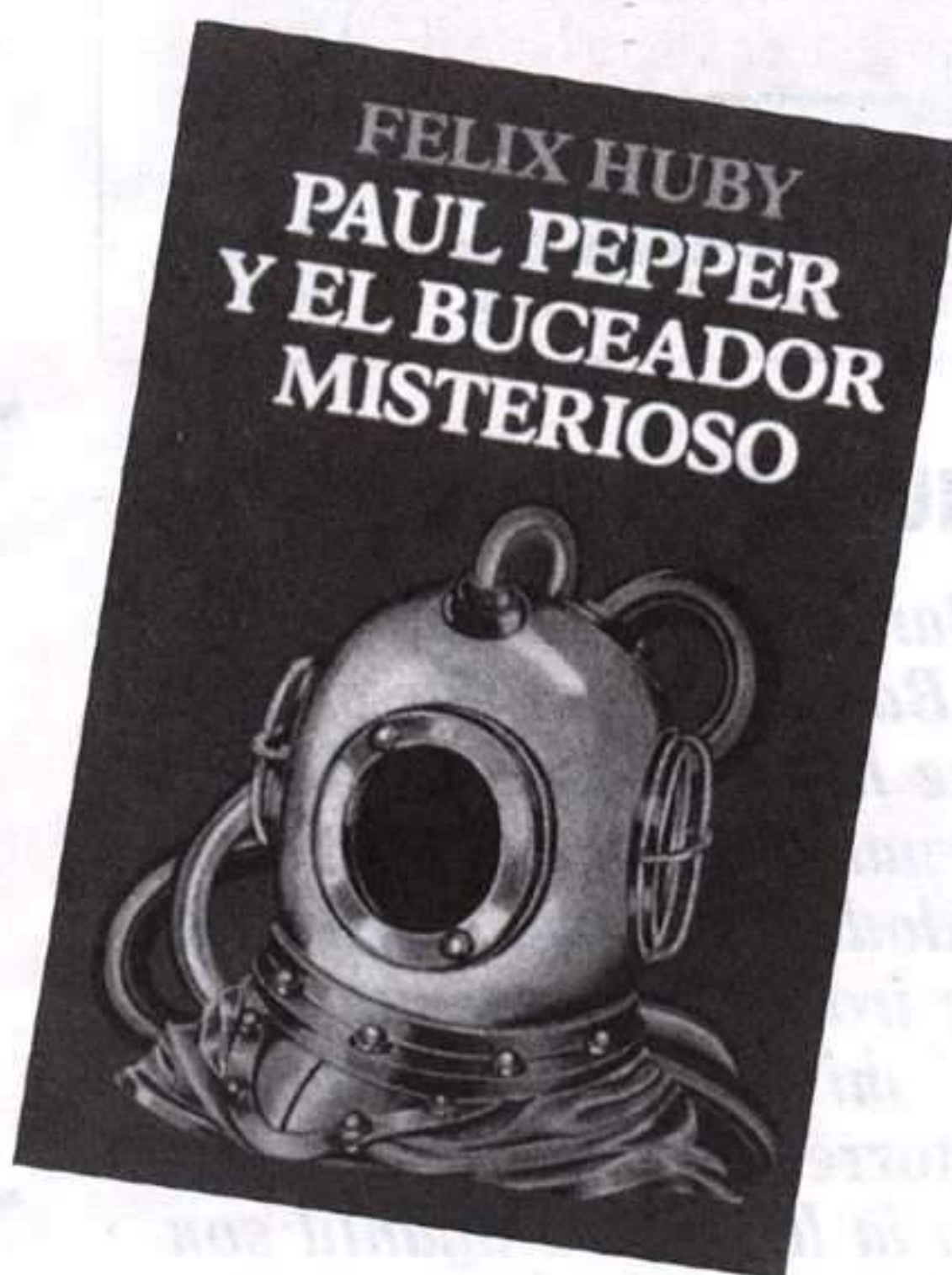
PAUL PEPPER



Paul Pepper fue marino en su juventud y más tarde estuvo en la policía. Ahora soluciona sus casos como detective privado, pero su tarea no es fácil, pues tiene que competir con colegas más jóvenes. Con él colaboran:

Arnica, la muchacha a quien sus padres llaman «piel del diablo». Pit, un muchacho reflexivo, tranquilo, pero valeroso, y Jonny, quien parece una mosquita muerta, pero que es de los que se las trae. Sin olvidar a Marie Luise Scheringer, llamada cariñosamente «la Vieja», propietaria de un quiosco y detective aficionada, siempre rebotante de ideas, a pesar de sus 81 años de edad cumplidos. ¡Los cinco unidos son imbatibles! Encuadernado en rústica. El tamaño es de 14 x 20,5 cm.

1. Paul Pepper y la amenaza de bomba
2. Paul Pepper y los residuos tóxicos
3. Paul Pepper y el salto mortal
4. Paul Pepper y el buceador misterioso



EDITORIAL MOLINO
Calabria, 166 - Apartado 25 - 08015 Barcelona

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Directora
Victoria Fernández

Coordinador
Fabricio Caivano

Redactora
Teresa Duran

Secretaria de redacción
Mai Bonet

Diseño gráfico
Antoni Martos

Ilustración portada
Arnal Ballester

Han colaborado en este número:

Ana Alonso, Arnal Ballester, Blanca Calvo, Agustín Fernández, Cristina Ferrer, Rai Ferrer, Ángela Franco, Anna Gasol, Begoña Gárate, Humberto Hernández, Fernando Lara, Assumpció Lissón, Teresa Mañà, Paco Martín, Maribel G. Martínez, Mario Merlino, David Otero, Juan Antonio Pérez Millán, Fernando Savater.

Edita
Editorial Fontalba, S.A.
Valencia, 359, 6º 1ª. Tel. (93) 207 07 50
08009 Barcelona (España)
Télex. 97835 FON E

Director General
José Gili Casals

Suscripciones
Valencia, 359, 6º 1ª
08009 Barcelona. Tel. (93) 258 55 08

Publicidad
Directora de Publicidad y zona Centro
Charo de la Torre Láinez
Avda. de Bruselas, 74, 1º dcha.
Tel. (91) 255 96 13
28028 Madrid

Jefe de publicidad en Cataluña
Conchita Vega
Valencia, 359, 6º 1ª. Tel. (93) 207 07 50
08009 Barcelona

Distribución
Marco Ibérica, S.A.
Tel. (91) 652 42 00 Madrid

Fotocomposición
Montserrat Altimira
Marta Casòliva

Impresión
Litografía Rosés, S.A.
Cobalto, 7. Barcelona. España
Depósito legal. B-38943-1988
ISSN: 0214-4123

© Editorial Fontalba, S.A. 1988
CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. **CLIJ** no devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.
El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.



Quizás recuerden el interrogante que conmocionó, no hace muchos años todavía, el mundillo de expertos, especialistas y educadores interesados en la literatura infantil (LI): ¿existe la literatura infantil?

La pregunta planteaba realmente, más que una verdadera duda, la necesidad de que la edición de libros para niños, que comenzaba a tomar entonces auténtica fuerza, naciera libre de los lastres que habían convertido, con razón, a la LI en un subgénero, un subproducto.

Era, por tanto, una cuestión en defensa de la calidad, ante la banalidad y la ramplonería, la moralina y la pseudopoesía dominantes. O si prefieren, un intento de dignificar esa literatura que, si bien escrita para niños, debía ser, ante todo, literatura.

Aquel interrogante cumplió su objetivo. En efecto, hoy, con una LI consolidada, con autores y obras de calidad, la polémica ha desaparecido. Y aunque no todo lo que se publica como tal es LI, parece indudable que existe un conjunto de obras que son auténtica literatura para niños.

Sin embargo, junto a la denominación de LI suele añadirse también eso que llamamos literatura juvenil (LJ): libros para pre-adolescentes y adolescentes. Nadie parece poner en duda su existencia ni, desde luego, su legitimidad: las cada vez más numerosas colecciones juveniles así lo demuestran. No obstante, parece oportuno trasladar aquella fructífera interrogación a este ámbito. ¿Es factible una literatura específicamente juvenil? ¿No pueden los jóvenes, a estas edades, leer cualquier libro? ¿Qué leen, los pocos jóvenes que lo hacen, sino toda clase de revistas, fotonovelas, cómics, y excepcionalmente narrativa para adultos, desde novela policíaca a algún título de moda? Por no entrar en los hábitos culturales de los jóvenes y sus características sociológicas.

Si esto es así, cabe pensar que la

¿Existe la literatura juvenil?

existencia de la LJ es una simple cuestión de mercado. Y si al menos nos encontráramos, como en el caso de la LI, con una producción literaria interesante, no habría nada que objetar, pero, en líneas generales, no es así. La mayoría de estas «obras juveniles» no resisten una comparación seria con la narrativa para adultos; es más, ni siquiera merecerían la atención de los editores por su escaso interés y calidad literaria. Sin embargo, sí encuentran un hueco dentro de una colección juvenil... ¿Será porque la calidad de lo que se ofrece a los lectores «menores» también puede ser menor?

Victoria Fernández



ANNA MIRALLES

Victoria Fernández

Hay que señalar, sin embargo, ciertos avances en la LJ con respecto a épocas anteriores: aquellas terribles novelas ejemplares juveniles de un pasado aún próximo, ya no existen; los tabúes, aparentemente, se han superado y la «realidad» —pura y dura— se impone en la LJ. Se aborda cualquier tema, es cierto, pero la hipoteca del destinatario acaba por imponerse en la configuración del género literario. De hecho, muchas de estas novelas tienen arranques prometedores y valientes, pero pronto se advierte la incomodidad del autor, su obsesión didáctica, su preocupación por hacerse entender, su necesidad de explicitar, hasta la saciedad, ideas, actitudes y situaciones. Obviamente, tratándose de adultos, esta sobrevigilancia del autor sería innecesaria, además de perjudicial literariamente. En esta LJ acaba apareciendo el discurso de un adulto a un menor, quizá desinhibido en la forma, pero en el que subyace el mensaje paternalista y moralizante. El resultado, salvo muy dignas excepciones, es una literatura de estilo indefinible, y de una inequívoca mediocridad.

Si eso es lo que se ofrece a «los jóvenes» como literatura, no parece descabellado creer que la verdadera cuestión es la de saber si realmente existen esos jóvenes. Al abordar esa LJ, se tiene la molesta sensación de que los autores no saben cómo son, cómo viven, qué piensan, sueñan o desean esos jóvenes a los que pretenden dirigirse.

Compruébenlo ustedes mismos. Enciérrense un fin de semana con una docena de novelas juveniles y léanlas como adultos que son. Es la misma actitud que adoptan los jóvenes —ante la vida y la literatura— desde el mismo momento en que saben que ya no son niños. O lo creen, que es lo mismo.

La duda ante esa autodenominada LJ nos obliga a plantear, siquiera sea provocativamente, la cuestión pendiente: ¿existe una literatura juvenil?

MUNDO CIENTIFICO

LA RECHERCHE, versión en castellano



El medio de estar informado de los avances de la ciencia y de la técnica



Boletín de suscripción

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
EDITORIAL FONTALBA, S.A.
 Valencia, 359, 6º 1ª.
 08009 - Barcelona (España)

Señores: deseo suscribirme a la revista **MUNDO CIENTIFICO**, de periodicidad mensual, al precio de oferta de **3.750 ptas.**, incluido IVA (4.675 ptas. precio venta quiosco), por el período de un año (11 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- Domiciliación bancaria (rellenar al lado).
- Envío cheque bancario por 3.750 ptas. A partir del n.º
- Contrarrembolso.

Para Canarias, Ceuta y Melilla 3.538 ptas. (exento IVA).
 Canarias envío aéreo: 4.038 ptas.

Nombre
 Apellidos
 Profesión
 Domicilio
 Población Código Postal
 Provincia Teléfono
 País Fecha

Domiciliación bancaria

Lugar y fecha

 (Banco o Caja de Ahorros)
 Código Postal
 (Domicilio completo de la entidad bancaria)

 (Nº de la agencia) (Nº c/c o libreta de ahorro)

Muy señores míos: -
 Ruego a ustedes que, hasta nuevo aviso, abonen a EDITORIAL FONTALBA, S.A., Valencia, 359, 6º 1ª. 08009 - Barcelona (España), con cargo a mi c/c o libreta de ahorros mencionada, los recibos correspondientes a la suscripción o renovación a la revista **MUNDO CIENTIFICO**.

Atentamente le saluda:

Titular Firma
 Domicilio
 Población



EN TEORÍA



Novela juvenil

Si existe o no una literatura juvenil, y si la que evidentemente existe debería ser de una u otra manera, son temas para un debate que quedan apuntados en el editorial de este mismo número. Nuestra intención, en el bloque «En Teoría», es dar un repaso a las características de la novela juvenil; tanto a la que tradicionalmente han leído los jóvenes, como a la que se está imponiendo en la actualidad.

Abrimos tema con la novela de aventuras, género «juvenil» por excelencia, con un artículo poco convencional, aventurado y aventurero, que intenta romper los rígidos límites del género proponiendo obras que, seguramente, la mayoría no catalogaría como tal.

Continuamos con una breve incursión en la que denominaríamos, sin pretensión de género, novela sentimental o «de amor», tan atractiva temáticamente para los lectores jóvenes, como escasa y, sin duda, difícil de abordar por

los escritores adultos. Un tercer artículo analiza con detalle la nueva literatura juvenil que ha irrumpido con fuerza en el mercado: la corriente que algunos denominan «realismo crítico» (ver sección «Colegas» pág. 83), y otros, como es el caso de las autoras, realismo a secas.

Finalmente cerramos tema con una recuperación: la del libro *La novela de aventuras* de Rai Ferrer (Onomatopeya) que, prologado por Fernando Savater y a través de diseños y montajes gráficos de gran impacto, constituye un nostálgico y apasionado homenaje a los grandes narradores del género.

Queda así, con este «En Teoría», apuntada la cuestión de la novela juvenil. Pero parece claro que el debate acerca de la relación libros-jóvenes, que va mucho más allá de sus características estrictamente literarias o de género, sigue pendiente. Desde CLIJ intentaremos hacerlo avanzar.



EN TEORÍA

La aventura es no dejarse morir

por Mario Merlino*

Propone el autor de este artículo la teoría de que «novela de aventuras» es cuanta narrativa se ha escrito, entre otras cosas porque la aventura —o el acontecimiento— es la unidad mínima necesaria para que haya argumento y, por tanto, sucesión narrativa. Aventura interior o exterior, bélica o sentimental, en el mar o en el mismo infierno... pero siempre a la búsqueda de un tesoro que no es otro que la propia identidad. Una teoría discutible y, sin duda, «aventurada», pero muy sugerente.

Dedico estas líneas a Tarzán, porque nació, según su biografía de ficción, hace poco más de cien años: el 22 de diciembre de 1888, que era jueves; y porque demuestra, a fin de cuentas, que un lord también desciende del mono.

Todo hombre debe ser capaz de todas las ideas y entiendo que en el porvenir lo será», escribe aquel Pierre Menard de la narración de Borges *Pierre Menard, autor del Quijote*. Me apoyo en esa frase y hago glosa de ella suponiendo-deseando un futuro en el que cada individuo sea capaz de todas las lecturas y —con más razón si el propósito es sumergirse en esa variedad de la novela donde se dan la mano piratas, visionarios y espadachines— auspiciando un tiempo en el que el sólo hecho de andar sea una enorme empresa heroica, un tiempo en el que hablar de «novela de aventuras» sea hablar de cuanta narración se haya escrito. Hacia esa Babel dichosa caminamos, para destruir:



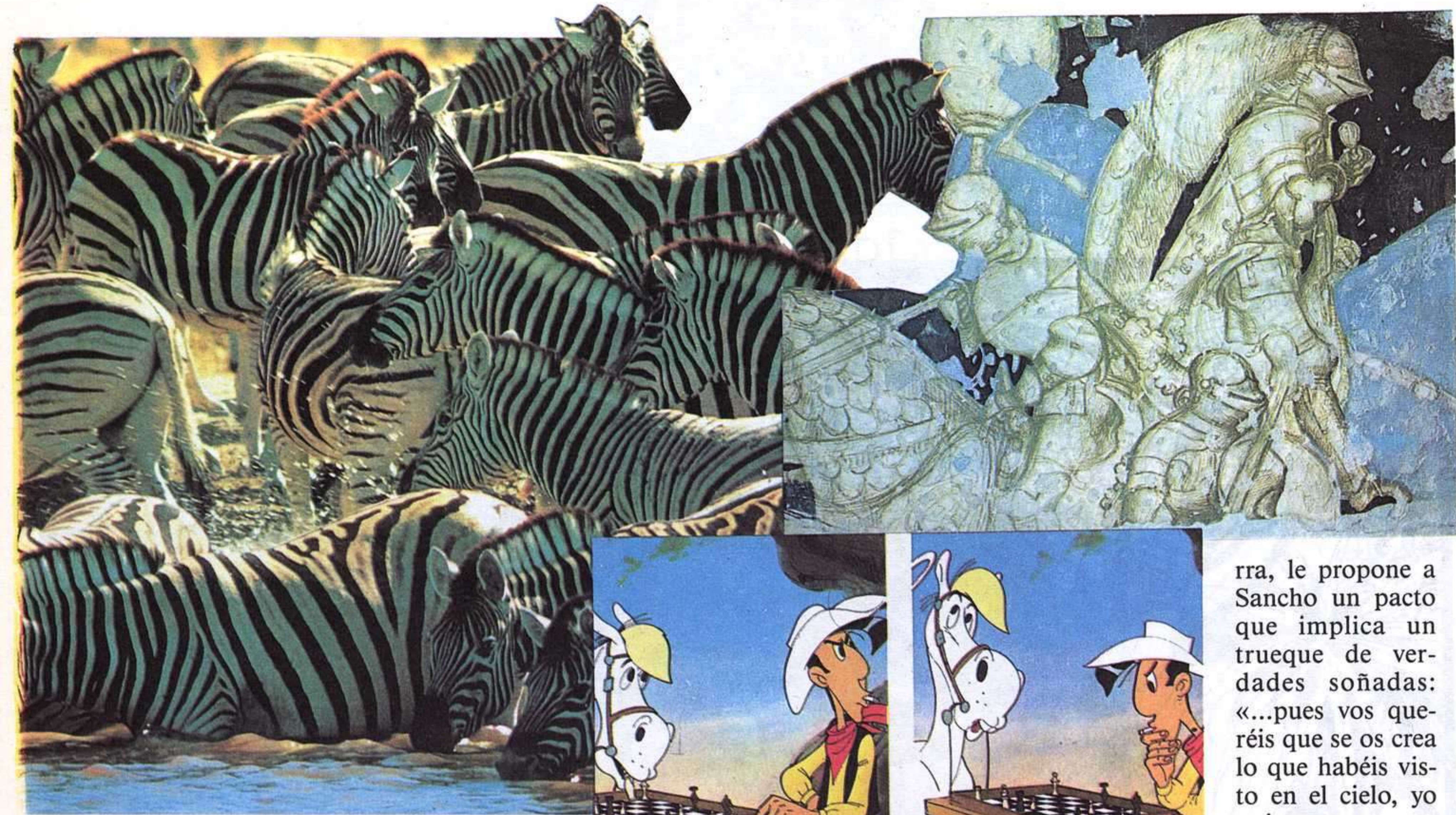
1) el prejuicio que ha descalificado el marbete «novela de aventuras», usado como medio de subestimar el género, de colocarlo por debajo de la gran literatura (y la literatura —algunos necios no lo saben todavía— no se anda con pequeñeces), por considerar que lo que entretiene es malo y

lo que instruye y hace pensar es bueno;

2) el error que consiste en ocultar el hecho de que la aventura (el acontecimiento, diría Yuri Lotman) es la unidad mínima necesaria para que haya argumento y, por lo tanto, sucesión narrativa; y

3) la pretensión de delimitar el género, calificándolo de especialmente apto como lectura para jóvenes, lo que ha originado adaptaciones ñoñas, cuando no guías de lectura simplificadoras y hasta moralistas, como si leer fuese cosa de catecismo.

Por estas razones, y por ser en lo



rra, le propone a Sancho un pacto que implica un trueque de verdades soñadas: «...pues vos queréis que se os crea lo que habéis visto en el cielo, yo quiero que vos me creáis a mí lo que vi en la cueva de Montesinos. Y no os digo más».

posible fiel a la utopía anunciada en el primer párrafo, voy a hacer un recorrido de vagabundo por aquellas obras que rescato de mi memoria adolescente (y no tanto), con el ánimo perverso de poner el dedo y abrir la llaga de ciertas obras o tópicos literarios que nunca se leyeron como textos de aventuras o se relegaron al mundo de las malas-ideas literarias. Y lanzo la primera piedra, pero a la manera de un contemporizador cuya piedra es, en realidad, una canica: ¿y si nos disponemos a leer *La Divina Comedia* como un aventurado viaje por espacios ilusorios —que sólo la imaginación soporta—, desde los espacios inferiores (el infierno) hasta los superiores (el paraíso, el cielo)? ¿Por qué no admitir que la geografía es arquitectura del universo y que *todo viaje* es encuentro con lo desconocido, circunstancia propicia para las ensoñaciones de quien quiere traspasar la realidad inmediata: aquí, allá, o en los dos extremos a la vez del dedo que señala?

Porque *aventura*, etimológicamente, significa «las cosas que han de llegar, de *advenire*» y, para que la haya, según Salvador Vázquez de Parga, tiene que darse una empresa arriesgada, inusual, normalmente vinculada a un

viaje o a lo desconocido, cuyo desenlace es inesperado. Esta definición no se contradice, por ejemplo, con el episodio del caballo Clavileño, ese animal que es la forma de la imaginación, ya que vuela sin moverse de su sitio. Pero el caballo, aún con ser un ingenio ficticio (tal vez sea mejor decir «artificial»), adquiere en el capítulo XLI de la segunda parte de *Don Quijote* una impresión de verdad, mayor que la de los otros artificios usados para engañar al caballero y su escudero: los fuelles que imitan el viento o las estopas que prenden fuego a la cola del caballo. Sancho, en esta aventura, se coloca en el mismo plano que Don Quijote al fingir (o creer) que ha visto la tierra y a los hombres desde el cielo —«toda ella no era mayor que un grano de mostaza, y los hombres que andaban sobre ella, poco mayores que avellanas»—, que se ha entretenido con las Siete Cabrillas y que ha llegado a la perogrullesca, aunque sabia, conclusión de que no son iguales «las cabras del cielo a las del suelo». Por una rigurosa ley de simetría, don Quijote, que en este episodio *parece* tener los pies en la tie-

Cómplices en la mentira o en el sueño, caballero y escudero se ponen a la par y abarcan una extensa línea espacial que va de la subida al cielo (Sancho) al descenso más abajo del suelo, al infierno grato de la cueva de Montesinos (Quijote).

Volviendo a Vázquez de Parga, vemos que, en su legítimo deseo de acotar el campo de la novela de aventuras, excluye la mitología, las narraciones épicas y todas aquellas historias en que las acciones del héroe se funden con un ideal colectivo, así como las obras en que lo fantástico supera con creces los datos de la realidad inmediata, histórica. Si el aventurero ha de ser ante todo rebelde, porque la aventura expande su propio gusto por la libertad, quedaría fuera de juego Ulises, ya que su propósito es la «vuelta a casa». Olvida el especialista que la vuelta a Ítaca es el retorno al origen y a sí mismo, pero transformado por las pruebas heroicas. Y en todo caso, ¿por qué Tarzán sí responde al esquema? ¿Por qué Tarzán, ese apasionante híbrido entre la civilización blanca y la «simiedad» selvática, es más

aventurero que Ulises, cuando en rigor el rey de la selva puede recuperar uno u otro origen sin renunciar a ninguno? La dimensión aventurera está en la narración misma, en la prueba heroica, y no siempre en el resultado. El héroe —por más referencias históricas que haya en la novela— sigue siendo un «personaje de papel». Como afirma José María Bardavío en su excelente ensayo *La novela de aventuras* (Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1977), «el héroe es simbólicamente un discurso atravesando un universo maniqueo», dividido entre aquello que colabora con el destino *trazado* y lo que se opone, alejándolo de su meta.

Opto otra vez por el eclecticismo, porque quiero huir de las clasificaciones (entre otras razones, porque me cuesta retenerlas) y porque, errabundo como soy, me pregunto por qué no podrá abordarse la literatura narrativa como la sucesión —coincidencia, diferencia— de distintos viajes aventureros: hacia dentro, hacia fuera, hacia abajo o hacia arriba, sentimental o bélico, de acción lenta o precipitada, más allá de afirmaciones tajantes sobre el carácter objetivista de la novela de aventuras, en la que importan, más que en cualquier otro género, las ilustraciones (Fernando Savater). Muy «aventurado» me parece, siguiendo este razonamiento, decir que es posible hacer un cómic con las aventuras

del Coyote y no con *En busca del tiempo perdido*.⁽¹⁾ Cito de nuevo a Borges para esta réplica: «El único tema es el hombre; una obra de Conrad que abarca los siete mares del mundo, no es menos íntima que una novela sedentaria de Proust». Cito a Cyrano de Bergerac (1619-1655) quien, en ese maravilloso texto que es *El otro mundo o Los estados e imperios de la Luna*, cita a su vez una obra en la que se afirma que «todo es verdad» y que hay una «manera de unir físicamente las verdades de toda proposición contradictoria, como, por ejemplo, que el blanco es negro y que el negro es blanco, que se puede ser y no ser al mismo tiempo, que puede existir una montaña sin valle, que la nada es algo, y que todo lo que es no es».

Claro que importan las aventuras que realiza *Tartarín de Tarascón*, de Alphonse Daudet (1840-1897). Pero la gran comicidad y la red que nos atrapa desde el comienzo residen en percibir cómo el protagonista *vive* aquello que proyecta y sueña, y lo cuenta a sus conciudadanos sin haberlo vivido en realidad. En la aventura, además del enfrentamiento, además de la lucha sin cuartel contra lo desconocido, que suele ser hostil, existe la pasión del proyecto. Lo que se proyecta hacer es cualidad heroica: el héroe es quien imagina,

quien tiende hacia un fin, quien pretende. El fin no tiene por qué ser trascendente o meramente exterior. Puede ser el encuentro con la realidad leída (Quijote, Tartarín, Mme. Bovary, exquisita y trágica aventurera que no logra colmar sus sueños románticos); puede ser la demostración de la fuerza y una nebulosa necesidad de justicia y de ayuda a los necesitados (Robin Hood, Tarzán, el Zorro); puede ser la urgencia de sobrevivir (de *Robinson Crusoe*, de Daniel Defoe [1661-1731], a *El señor de las moscas* [1954] de William Golding); el desafío a la muerte (Hemingway); el juego y la burla, sobre todo cuando los otros se convierten en objeto de escarnio.

Y si digo «juego» es porque estoy pensando en Mark Twain (1835-1910). Y con toda la arbitrariedad que deseo y me llena de gozo —aunque en el fondo no crea que la arbitrariedad a tope sea posible—, afirmo que el primer aventurero es el que hace *travesuras*, aquel que pone las cosas de través («travertir» sería el verbo hipotético en castellano), que estorba y crea dificultades. También la naturaleza o, en general, los otros, juegan malas pasadas: el héroe atraviesa el mundo e ingresa en la dialéctica del juego que exige destreza, audacia y, de más está decirlo, mala leche. En *Las aventuras de Tom Sawyer* (y, a continuación, las de su compañero



Huckleberry Finn), la cuadrilla que forman los niños supone mantenerse unidos en el juego y la aventura y, tal vez, remedar humorísticamente otras cuadrillas más adultas y seguramente más peligrosas. En *Tom Sawyer*, dice Bardavío, hay necesidad vital de aventuras, necesidad que se revela con gráfico humor en este fragmento de *Huckleberry Finn*: «Cuando se está con gente distinguida, en un funeral, o procurando dormirse sin ganas, es decir, siempre que se está en un lugar en donde parece mal el rascarse, empieza uno a sentir picores en mil sitios del cuerpo». La aventura/travesura es en Mark Twain casi un fin en sí mismo, ya que reniega de toda finalidad didáctica y moral. Habría que analizar, de todos modos, los vínculos con los ardidcs picarescos. En la novela picaresca, la vida cotidiana impone la aventura de la sobrevivencia. Hasta el cinismo es una solución heroica cuando los que administran la ley son la otra cara de la supuesta amoralidad del pícaro.

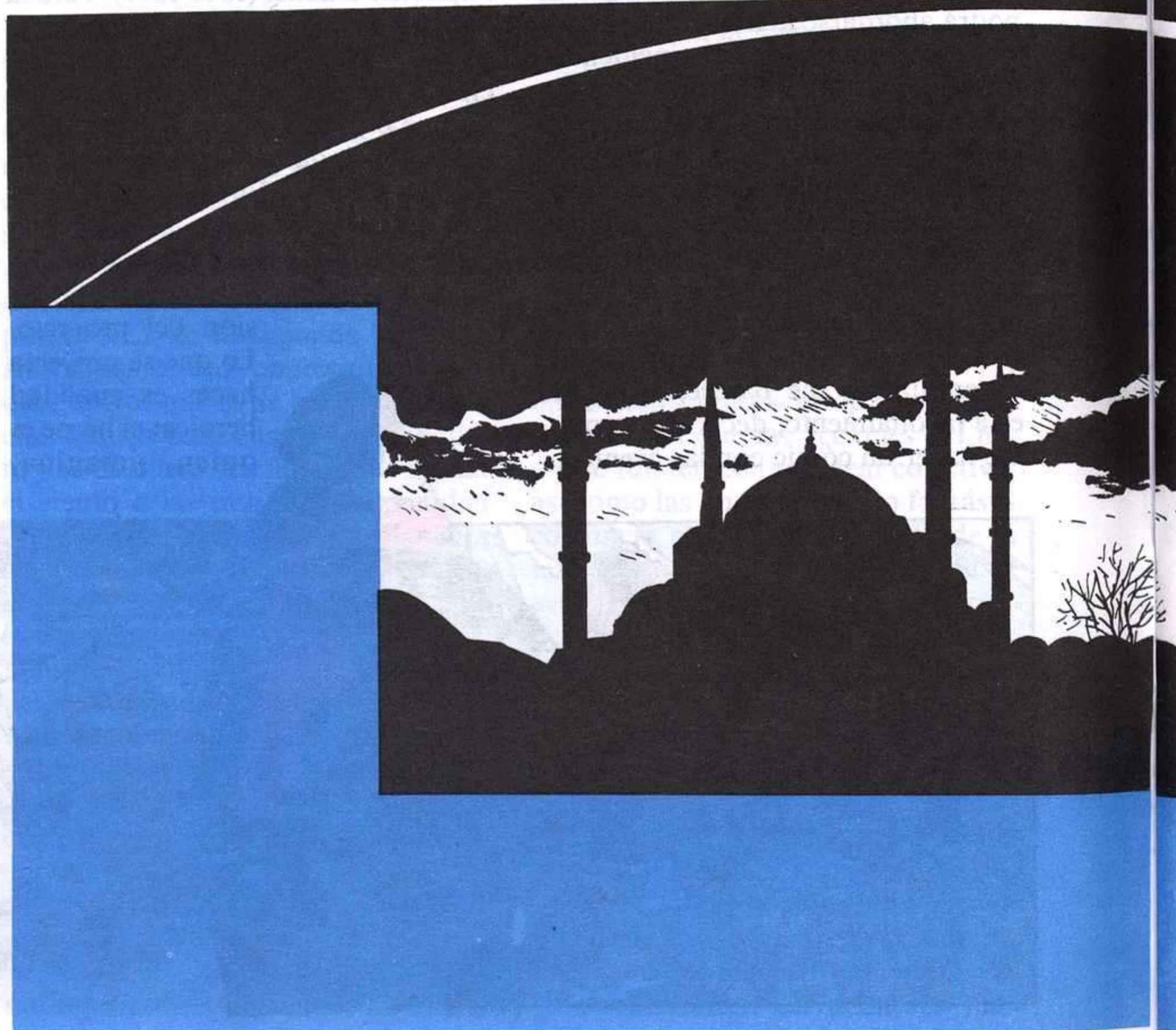
La línea de los espacios

Luciano de Samósata, sirio que vivió en el siglo II d.C. y que escribía en griego, es autor de la primera obra conocida en la que se narra un viaje a la Luna: *Relatos verídicos*.⁽²⁾ Su objetivo es sobre todo paródico: burlarse del abuso del elemento fantástico y maravilloso en la literatura de su tiempo. Además de referirse a seres extraordinarios como los Hippógypoi («cabalgabuitres»), Lachanópteroi («alas de lechuga»), Skorodomáchoi («luchadores con ajos»), entre otros, Luciano nos relata rarezas propias de la vida en la Luna: «... no nacen de mujeres, sino de hombres; se casan con hombres y ni siquiera conocen la palabra *mujer*. Hasta los veinticinco años actúan como esposas y, a partir de esa edad, como maridos. Y no quedan embarazados en el vientre, sino en la pantorrilla. A partir de la concepción, comienza a engordar la pier-

na; transcurrido un tiempo, dan un corte y extraen el feto muerto, pero lo exponen al viento con la boca abierta y le hacen vivir». Esta obra de Luciano fue retomada por Cyrano de Bergerac, por Voltaire en *Micromegas* y, desde luego, anticipa la literatura de ciencia ficción ligada con los viajes al espacio, desde Jules Verne y *De la Tierra a la Luna* hasta Stanislaw Lem y su *Diario de las estrellas*, sin olvidar a H.G. Wells, Jack London, Emilio Salgari y hasta Edgar Rice Burroughs, el creador de Tarzán. El lugar imaginario, que muchas veces roza el ámbito de la utopía (sea ésta o no científica), nos impulsa a mencionar *Los viajes de Gulliver*, de Jonathan Swift (1667-1745), quien se despide del lector, «que se ha tomado la molestia de

viajar conmigo en este libro», apuntando hacia la identificación entre el viaje y el texto mismo.

La aventura es el camino hacia lo desconocido, el otro mundo. Implica trazar una línea por la que un orden se trastorna en su contacto con otro. Y ese otro mundo admite paisajes diversos: recuperación de épocas pasadas (y en este caso, partiendo de *Ivanhoe*, de Walter Scott [1771-1832], se puede retroceder desde la recuperación romántica de lo medieval, sin olvidar la presencia del legendario justiciero Robin Hood, hasta las novelas de caballería y los relatos de peregrinaciones a tierras extrañas); viaje hacia el encuentro con civilizaciones perdidas (Henry R. Haggard con *Las minas del rey Salomón* o *Tarzán y el*





imperio perdido, de Burroughs, obra en la que descubrimos que en un rincón africano pervive el imperio de Roma y allí Tarzán, además de seguir dialogando con los monos en «simio» avanzado, encuentra la oportunidad de mejorar su latín); el lejano Oeste y el mundo de los *cowboys* y los indios, desde James Fenimore Cooper hasta Zane Grey, el mismo Burroughs y hasta Stevenson, por no citar sino algunos; la idealización de la mística india unida a la de la colonización británica (Rudyard Kipling).

Ese otro mundo es también el mundo de la muerte. En la base de la aventura está, asimismo, el reto de traspasar el umbral que vincula el mundo de los vivos con el mundo de los muertos. Una visión amplia del tema

de la aventura como unidad narrativa, debería abarcar la serie de las *katábasis* o descensos a los infiernos que unen a Odiseo con Eneas, a Virgilio con Dante; a toda la imaginería medieval que habla de la muerte y el más allá, con las transgresiones de la línea divisoria entre vida y muerte, tan comunes en la novela gótica; a las desesperadas aventuras de los vampiros, que no soportan la luz del día, con el constante desafío a la muerte en los duelos de capa y espada (*Los tres mosqueteros*, los corsarios de Salgari, los piratas de Defoe, etc.); a la sutileza de Cyrano, para quien el infierno está en el centro de la tierra (y aquí asoma una vez más Verne y el viaje científico), con el otro gran maestro contemporáneo en el humor y la sabiduría —Quevedo—, y a éste con los sueños y las visiones medievales y los egipcios y los griegos en su navegación por las aguas de la muerte.

No han de faltar, claro está, los viajes por mar, sea éste pretexto de naufragio (Robinson, Gulliver) o escenario permanente de la acción novelesca, desde Herman Melville y *Moby Dick* hasta Joseph Conrad, Edgar Allan Poe, Jack London, Robert L. Stevenson, Fenimore Cooper, Cristóbal Colón, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, aquel otro descubridor de costumbres nuevas e inventor de monstruos para nombrar lo desconocido que fue Marco Polo (tal vez en este caos de nombres que es, en última ins-

tancia, el reino de Utopía, haya que mezclar las «maravillas» del viajero veneciano con las que imagina Lewis Carroll a través de Alicia) y Antonio Pigafetta, autor del *Primer viaje alrededor del Globo*.

El vértigo no me deja estar quieto. He dicho Stevenson y no puedo dejar de mencionar *La isla del tesoro*, esa magnífica narración del viaje hacia una isla sin nombre, que sintetiza y engloba los ingredientes esenciales de toda acción o movimiento aventurero: el tesoro que hay que alcanzar, aunque tenga existencia exterior, es en realidad la figuración del propio tesoro, el que llevamos dentro. Y ese botín, sea el objetivo de navegantes o piratas, sea el de Poe en *El escarabajo de oro*, sea el de Tom Sawyer, sea el Santo Graal (Chrétien de Troyes), contiene los estímulos del encuentro con la propia identidad. Es el tesoro de los que hace ya casi treinta años buscaban el camino a Katmandú; es el fin no siempre logrado de los vagabundos del Dharma; el «viajero solitario» de Jack Kerouac, que viaja para encontrar el origen de su propio nombre. La novela de aventuras no ha muerto: ha cambiado de forma. Y seguirá viva porque no tiene límites la búsqueda del tesoro, la de nuestro nombre *propio*, sea porque lo hemos perdido o porque no ha surgido todavía el que de verdad nos corresponde. Ése es el texto que nos narra; el que no, nos deja morir. ■

* Mario Merlino es escritor, traductor y profesor de literatura.

(1) Savater, Fernando, «Prólogo» a *La novela de aventuras*, Onomatopeya (Rai Ferrer), Madrid, Legasa, 1981, p. 7. Por citar un sólo ejemplo de cómo en la historieta es posible también la introspección, véase «Hotel Placenta 1», de Federico del Barrio, en *Medios revueltos* núm. 3, otoño 1988, pp. 39-42.

(2) En *Obras*, I, Luciano, traducción y notas por Andrés Espinosa Alarcón, Madrid, Gredos, 1981, pp. 176-227. Según la traducción de Federico Baráibar y Zumárraga: «Historias verdaderas», *Obras completas*, Luciano, tomo II, Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando, 1917, pp. 243-290.



EN TEORÍA

Del amor en tiempos de iniciación

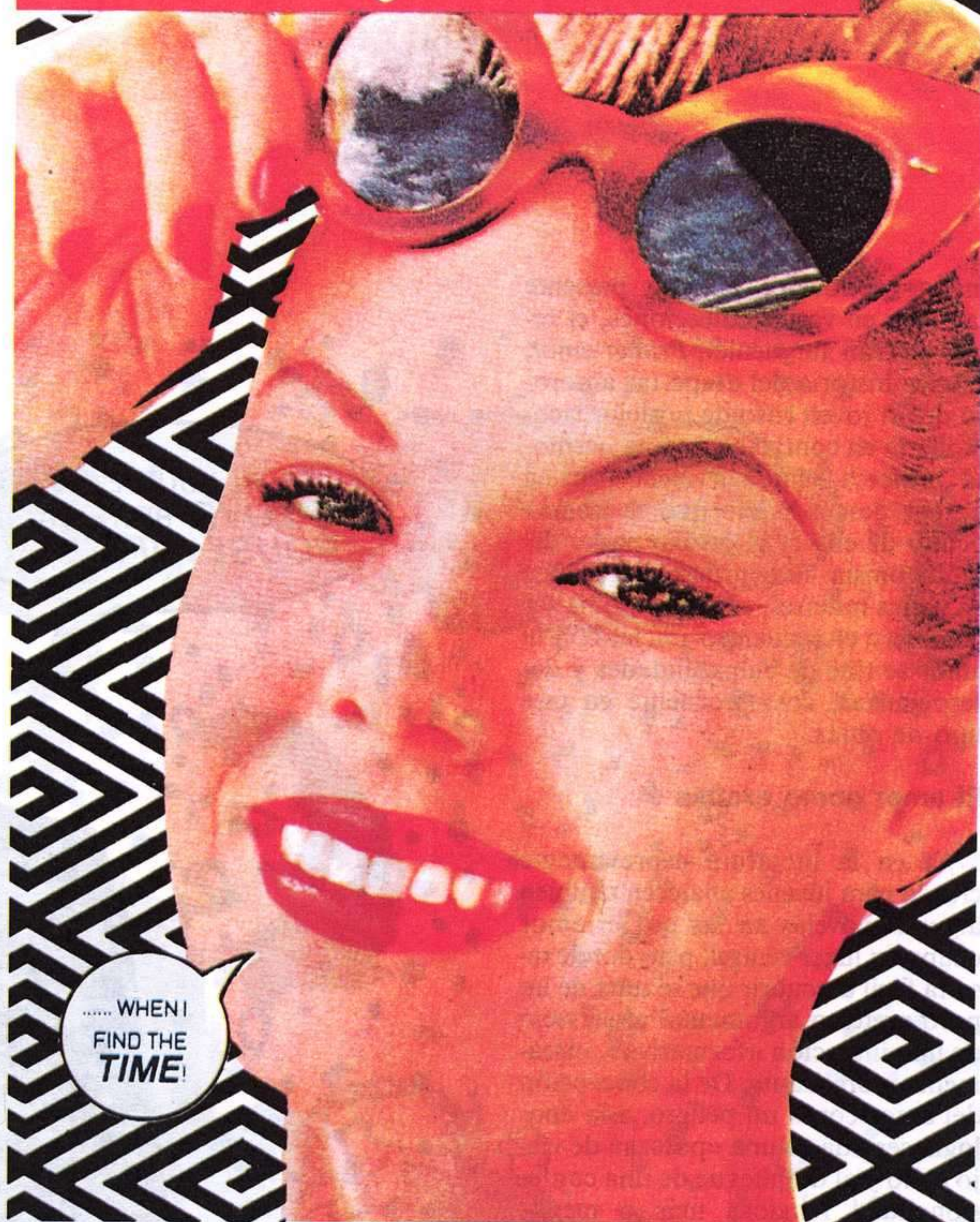
por Juan Antonio Pérez Millán



CARE TO JOIN ME IN AN
UPWARDLY MOBILE
TANGO?

Aunque no es posible hablar de literatura juvenil amorosa como género, el tema del amor —con diferentes tratamientos e intenciones y con mayor o menor claridad o ambigüedad— está presente en la narrativa para jóvenes. El autor de este artículo propone, sin afán de exhaustividad, un análisis de las obras que abordan esta temática en la actualidad, sin olvidar a los siempre recurrentes clásicos y, curiosamente, a dos autores que iniciaron a toda una generación de lectores españoles en las cosas del querer: Martín Vigil y Michel Quoist.

Thinking Of You



JONATHAN CAPE

Supongo que está usted lelo por ella, como ocurre con la gente en los libros...». La frase es de Guillermo Brown, a propósito de cualquiera de los para él incomprensibles y ridículos amoríos de sus hermanos mayores, y expresa a la perfección, como tantas otras en la voluminosa obra de Richmal Crompton, la postura de un niño de once años frente al hecho del enamoramiento y, en general, frente a todo lo que pueda oler a sentimentalismo más o menos exacerbado.

Lo curioso es que esa actitud, característica a tal edad, parece haber impregnado, a modo de dogma tácito, a los propios autores de libros dirigidos también a los jóvenes: una

simple ojeada al panorama de la literatura juvenil actual arroja un balance casi desolador por lo que se refiere a los relatos que pudiésemos considerar «de amor», aún con todas las cautelas. Hay muy pocas narraciones en las que el amor sea eje argumental y son pocas también las que, centradas en otros asuntos, aborden el hecho de forma relevante aunque episódica.

Puede que el problema tenga que ver con la definición misma, tan problemática, de la literatura juvenil en sí. El concepto de lo infantil está hasta cierto punto claro, aunque en ocasiones se llegue a él por pura decantación o por eliminaciones sucesivas. En lo «juvenil», en cambio, queda una vasta zona oscura, difícil de delimitar, en la

que *todavía* vale lo infantil, en algunos casos, pero también *empieza* a valer lo adulto, en otros. Y como, justamente, el llamado «primer amor» puede ser en la práctica el síntoma más visible del paso de una edad a otra, resulta que ese acontecimiento sufre las consecuencias de todas las ambigüedades, titubeos e inseguridades de quienes escriben pensando en el lector joven.

Y, hablando de inseguridades, no estará de más recordar que el lenguaje de los sentimientos, y en concreto el del amor, sigue siendo el más reacio a evolucionar, el menos capaz de asumir nuevas formas, acordes con las transformaciones evidentes en todos los aspectos de las sociedades modernas. En plena era audiovisual e informática, en un momento de aparatosa modificación de las costumbres, las relaciones interpersonales, y de modo muy particular las íntimas, permanecen esclavas de un puñado de fórmulas añejas, devaluadas por el uso y el abuso, pero por lo visto difíciles de sustituir. Si desde el «te quiero» de la más blanca de las historias amorosas hasta el esforzado retorcimiento fisiológico de la literatura pornográfica padecen la misma escasez de recursos expresivos eficaces, ¿cómo va a poder contar un adulto con comodidad una historia de amor entre jóvenes que, definitivamente, tampoco son ya como era él mismo hace unos años?

Por unas razones y por otras, que sería largo enumerar, no parece que pueda hablarse de la literatura amorosa para jóvenes como de un género consolidado, al estilo de la aventura, la ciencia-ficción o cualquier otro. Ni siquiera resulta posible ensayar una tipología rigurosa, una descripción analítica de lugares comunes, situaciones características o recursos de estilo, en un terreno que, muy lejos de constituir un *corpus*, está compuesto por islotes inconexos que a veces es preciso rastrear con lupa y al que nos acercamos aquí de manera introduc-

toria, sin el menor afán de exhaustividad.

El recurso a los clásicos

Llama la atención, por ejemplo, el hecho de que en la mayoría de las grandes colecciones de literatura expresamente dirigidas a lectores jóvenes, que en los últimos años han alcanzado un notable auge al compás de las innovaciones introducidas en los mecanismos comerciales de distribución y venta (volúmenes de aparición periódica, coleccionables de quiosco, etc.), entre los escasos títulos de tema amoroso dominan ampliamente las reediciones de novelas clásicas, de extracción romántica sobre todo y que se consideran suficientemente inocuas como para incluirlas en catálogos juveniles. No vamos a detenernos en ellas, porque se trata de obras ya estudiadas hasta en los manuales académicos, y porque todo parece indicar, asimismo, que la temática de amor es también la que peor resiste el paso del tiempo frente a la sensibilidad de las nuevas generaciones de lectores. El género de aventuras, por ejemplo, admite bien la atemporalidad en uno y otro sentido: una acción adecuadamente desarrollada puede resultar apasionante, tanto si se sitúa en la más idílica o idealizada de las épocas pasadas como si tiene por escenario las más futuristas construcciones cibernéticas o intergalácticas. Una historia de amor decimonónica, en cambio, corre el riesgo de cargar, a los ojos de un lector de hoy, con el lastre polvoriento de la lectura más o menos obligada, necesaria en todo caso por razones ajenas al disfrute y poco placentera en sí misma. El panteón de las obras consagradas es poco propicio para la inmediatez y la frescura, incluso puramente «informativa», que muchas veces busca el lector que se inicia en estos temas. Entre tanta *Dama de las camelias*, y tantas *Cumbres borrascosas*, merecería la pena citar en este apartado, quizá por

menos conocido, aunque presente también en varias colecciones, el relato de Iván Turgueniev, *Primer amor*, trágica historia del despertar amoroso de un joven ruso de posición acomodada en contacto con una hermosa princesa venida a menos, hasta acabar descubriendo que el amante oculto de ella es el propio padre del protagonista. El conflicto desemboca en varias muertes, como no podía ser menos, y el encuentro inicial con el amor se tiñe de culpabilidades y desesperanzas, cosa frecuente en este tipo de obras.

El amor como excusa

Ya en la literatura expresamente creada para jóvenes aparecen también algunas novelas en las que el amor ocupa un lugar central, pero donde resulta fácil descubrir que se trata de un puro pretexto argumental al servicio de una intención «formativa», claramente moralizante. De la concepción del amor como un peligro, a la apología cerrada de una «pureza» de viejo cuño y al despliegue de una confesionalidad religiosa más o menos solapada, no suele haber más que un paso, que se da con notable frecuencia. La bibliografía española tiene en este apartado un precedente «glorioso» en aquella célebre *La vida sale al encuentro*, de Martín Vigil, que, junto con las dos obras simétricas de Michel Quoist, *Amor, diario de Daniel* y *Dar, diario de Ana María*, sirvieron para iniciar a toda una generación en las cosas del querer, con un estilo literario y una orientación ideológica que hoy sonrojan a cualquiera, pero que dan también que pensar a la vista de su éxito arrollador en un momento dado y de la persistencia de sus secuelas en el tiempo. Porque si los títulos de Quoist se insertaban en una forma específica de narración para jóvenes, la forma del «diario íntimo», que se ha mantenido vigente hasta la actualidad, aunque con tendencias de fondo muy distintas, en obras como



A Misunderstanding

Querido Bruce Springsteen, de Kevin Major, el *Diario de un joven maniático*, de Macfarlane y McPherson, o *El tigre de Mary Plexiglás* de Miguel Obiols, el peculiar didactismo sermoneante de un Martín Vigil puede haberse modernizado exteriormente, hasta llegar al desenfado en el tratamiento de temas «escabrosos» —a la vez que muy comerciales—, pero su moralismo intrínseco sigue vivo en bastantes obras de hoy, empeñadas en



BOB'S NEVER HEARD OF **FEMINISM** - BUT HE'S GONNA FIND OUT **RIGHT NOW!!**

unir indisolublemente el amor humano con la religión y los sentimientos positivos con la culpabilidad...

El amor remoto

Hay una forma más elaborada y literariamente productiva de abordar el amor juvenil que insiste, con llamativa frecuencia, en situar las historias en tiempos o en lugares lejanos o indefinidos, renunciando a cualquier

contextualización reconocible para el lector e insertando el hecho amoroso en una esfera vaporosa, intangible. Así, por ejemplo, *La alquimia del corazón*, de Eusebia Rayó, recupera los tópicos del cuento mágico para presentar una doble peripecia de amor entre una enano y una dama convertida en árbol, por una parte, y un príncipe jorobado y una princesa maravillosa, por otro, en un escenario medieval. O *La kumari*, de Mariano

Vara, que narra el amor rendido de un sirviente hacia la diosa-niña del Katmandú, que deja de ser ambas cosas a la vez cuando experimenta la primera menstruación. O incluso *La llamada del muecín*, de Helen Keiser, que plantea el apasionante problema de la transculturación entre parejas, a través de las dificultades de una joven alemana actual que decide casarse con un médico irakí y, rompiendo prácticamente con su familia, se va a vivir con él a Oriente Medio... A un Oriente Medio, sin embargo, donde no existen por lo visto guerras ni otros conflictos que no sean los del conservadurismo de las familias árabes y donde los beduinos del desierto llevan una vida apacible, sugerente y cuajada de atractivos para la protagonista...

El amor de ahora

No deben confundirse con esa idealización voluntaria aquellos otros relatos que tratan de concretar con precisión las circunstancias en que se desarrollan, e incluso de abordar problemas de verdadera y real actualidad para sus lectores, pero que al publicarse en países distintos del suyo de origen sufren un inevitable efecto de distanciamiento. Este efecto es particularmente frecuente en países como España, donde, en ésta como en otras vertientes de la literatura infantil y juvenil, aparecen muchas más traducciones que creaciones autóctonas. Así, tiene que resultar necesariamente lejana para el lector español una historia como la de *Camila*, de Madeleine L'Engle, densa y estimulante crónica de la maduración de una adolescente, en la encrucijada de los conflictos entre sus padres (uno de los elementos argumentales más frecuentes de la literatura juvenil actual), las relaciones con sus compañeras, el descubrimiento del amor, la filosofía trascendentalista a la que antes aludíamos y hasta las repercusiones de la guerra de Vietnam... ambientado todo ello en el Manhattan de hoy. O *Yamila*, de

JONATHAN CAPE

EN TEORÍA

Chingiz Aitmatov, una de las más bellas historias de amor adolescente, que es curiosamente una historia de amor «ajeno», puesto que el protagonista narra en primera persona la fascinación que empieza a sentir por la joven esposa de su hermano ausente, pero después se centra, con un lirismo y una proximidad a la tierra admirables, en las tímidas relaciones de aquella con un compañero común. Y todo eso sucede en la lejana Kirguisia, región natal del autor de la novela.

Más cercana puede resultar, por muchos conceptos, otra novela que guarda cierto paralelismo con ésta, aunque literariamente resulte inferior: *María de Amoreria*, de Luce Fillol.

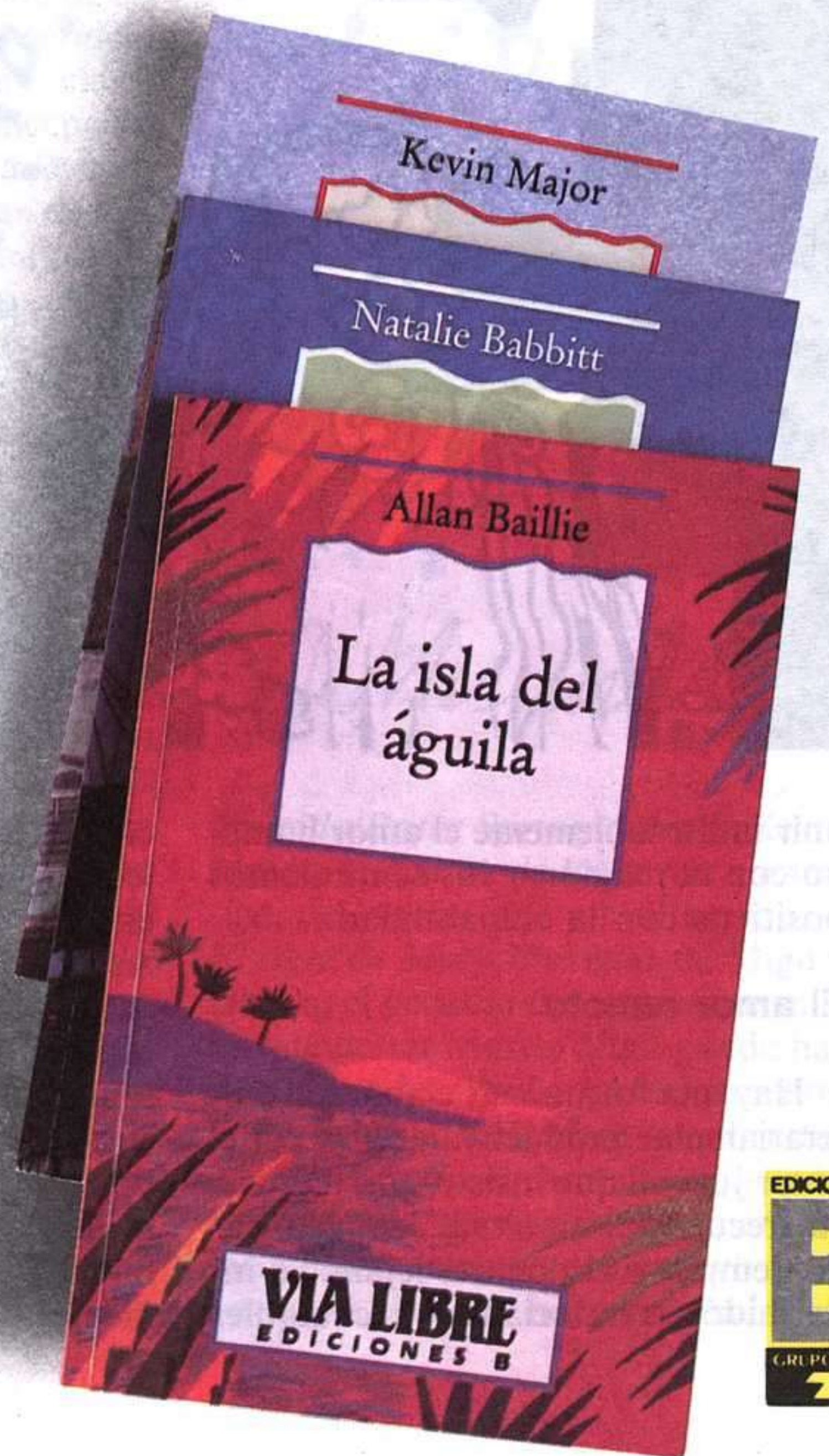
Otra vez el campo. En este caso, una de las regiones más deprimidas de Portugal. María conoce a un pescador de Nazaré y se enamora de él. Las circunstancias familiares, minuciosamente descritas, les separan, y la penuria y el abatimiento impulsan a María a emigrar clandestinamente a Francia donde conocerá la zozobra del desarraigo y la marginación. Un final feliz, quizá excesivamente forzado, quita hierro a uno de los pocos relatos juveniles en los que el amor se inserta de lleno en la vida cotidiana.

Como cotidianas quieren ser también las obras cortas de la escritora sueca Kerstin Thorvall, probablemente dirigidas a un lector más infantil que juvenil pero que abordan con un

enfoque muy peculiar los problemas del amor entre niños de siete u ocho años, en el marco de la tradicional guerra de los sexos y con frecuentes referencias a las parejas jóvenes que han decidido vivir de otra manera en una sociedad opulenta. En *Peter conoce a Cecilia*, por ejemplo, Kerstin Thorvall bombardea con suavidad y encanto el viejo tópico de «los niños con los niños, las niñas con las niñas», y en *Jonás se enamora*, va más lejos y plantea un caso de enamoramiento infantil cuyo «fracaso» conducirá al protagonista masculino a buscar compañeros de juego de su mismo sexo, subvirtiendo así el dogma establecido que pretende que los niños primero odian a las niñas, am-

VIA LIBRE

Para jóvenes adultos



HER VOICE WAS HEAVILY SARCASTIC...

GO AHEAD AND
SMOKE IF YOU
LIKE, LANCE!

I DON'T SMOKE,
EVELYN! I STILL
PLAY TENNIS AND
GOLF, YOU KNOW,
I TRY TO KEEP IN
CONDITION!

START LIVING
THE **American** WAY

JONATHAN CAPE

parados en el calor de la pandilla, y después se enamoran de ellas, iniciando el lento camino hacia el aislamiento por parejas.

La travesía del desierto

Al comprobar que en otro relato breve como *Ben quiere a Ana*, del alemán Peter Härtling, se plantea también sin ambages una franca, emotiva y detallista relación amorosa entre dos niños de apenas diez años, cabe la tentación de creer que a muchos autores actuales les resulta más fácil enfrentarse a unas relaciones quizá ex-

cepcionales por su precocidad que entrar de lleno y con todos sus riesgos en el hecho que, sin duda alguna, ocupa el centro de las preocupaciones, los temores y los entusiasmos del público juvenil al que desean dirigirse.

Y así podría ocurrir que, en un momento de auge tanto cuantitativo como cualitativo de la literatura específicamente infantil, la entrada de los lectores en la adolescencia supusiera una especie de ardua e inexplicable travesía del desierto literario, por lo que al tema del amor se refiere, cuya salida final viniese dada, en rigurosa y lamentable separación de sexos, para

las chicas por la recuperación de la subliteratura rosa de consumo —porque un apresurado sondeo estadístico en librerías demuestra que ese género, como el de las fotonovelas, sigue gozando del favor de muchas lectoras— y para los chicos por el abandono puro y simple de la letra impresa o, quizá, por la elección de la pornografía como banco de datos en una materia de primera necesidad. Salvo muy honrosas excepciones, los libros confirman la apreciación de Guillermo Brown: enamorarse es volverse «lelo». O, en palabras de los protagonistas de la obra citada de Härtling: «Oye, Holger, ¿cómo es estar enamorado?». Respuesta: «¿Estás chalado, enano?».

Referencias

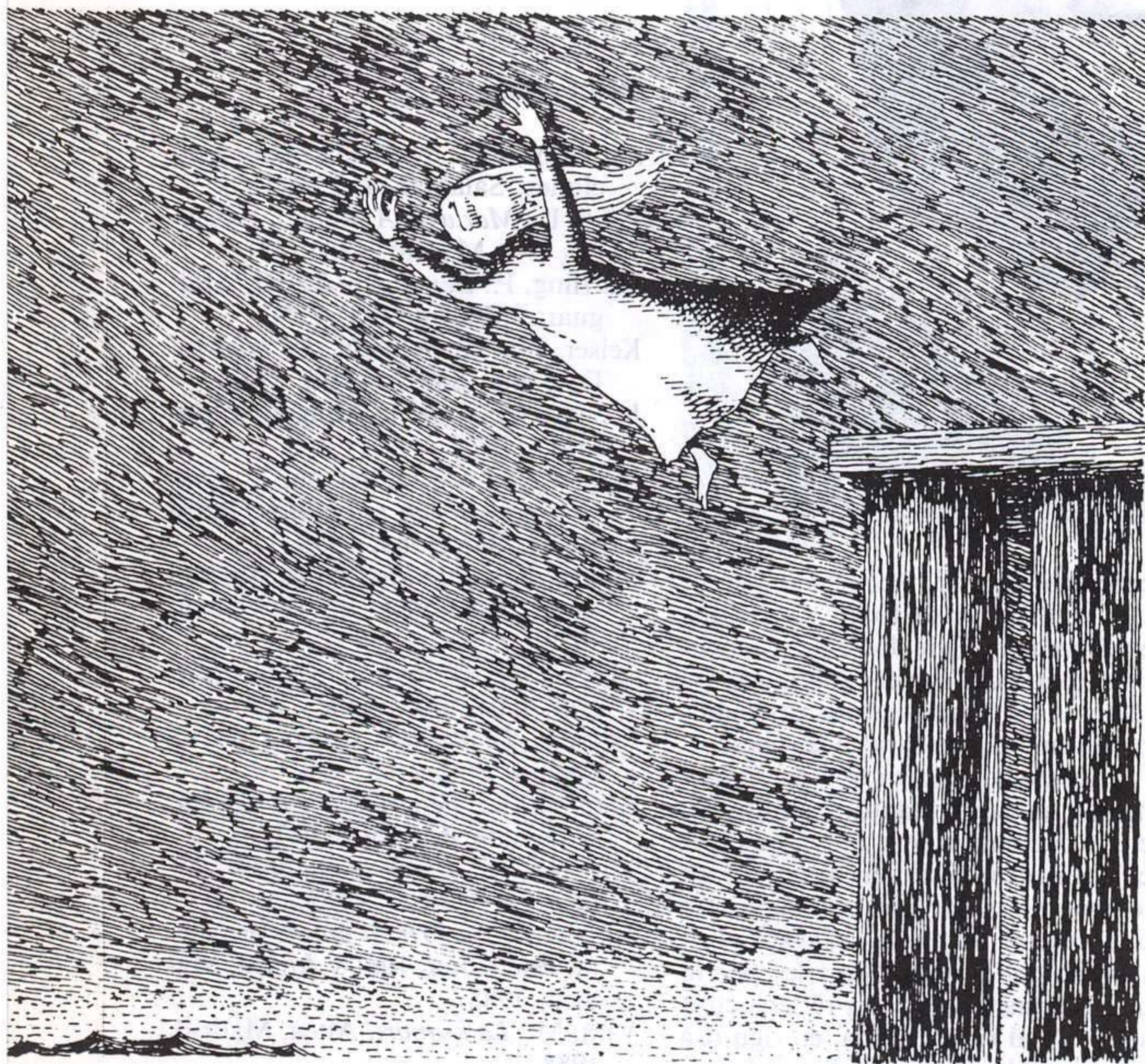
- Aitmatov, Ch.: *Yamila*, Lóguez Ediciones, Salamanca, 1986 (2º).
- Fillol, L.: *María de Amoreira*, Ediciones SM, Madrid, 1986 (4ª).
- Härtling, P.: *Ben quiere a Ana*, Alfaguara, Madrid, 1985 (3ª).
- Keiser, H.: *La llamada del muecín*, Ediciones SM, Madrid, 1987.
- L'Engle, M.: *Camila*, Alfaguara, Madrid, 1987.
- Macfarlane, A.-McPherson, A.: *Diario de un joven maniático*, Plaza Joven, Barcelona, 1988.
- Major, K.: *Querido Bruce Springsteen*, Ediciones B, Barcelona, 1988.
- Obiols, M.: *El tigre de Mary Plexiglàs*, Laia, Barcelona, 1987.
- Rayó, E.: *La alquimia del corazón*, La Galera, Barcelona, 1987.
- Thorvall, K.: *Peter conoce a Cecilia*, Alfaguara, Madrid, 1987.
- Thorvall, K.: *Jonás se enamora*, Alfaguara, Madrid, 1987.
- Turgueniev, I.: *Primer amor*, Bruguera, Barcelona, 1981 y Anaya, Madrid, 1988.
- Vara, M.: *La kumari*, Altea, Madrid, 1988.

EN TEORÍA

Realismo... ¿con apellido?

por Anna Gasol y Assumpció Lissón*

De un tiempo a esta parte, se habla con cierta frecuencia de «realismo crítico» en la literatura infantil y juvenil. Un término que ha desatado la polémica y sobre el que parece no haber acuerdo. Las autoras de este artículo sostienen la existencia de un realismo sin apellidos y realizan un análisis de las características, contenidos y estilos de las obras más representativas del llamado realismo juvenil.



EDWARD GOREY



EDWARD GOREY

Da la impresión de que la palabra *realismo* y sus derivados han adquirido rango de superioridad en la literatura. Una especie de aura sagrada que nos hace pensar que la novela, desde el siglo XIX hasta hace aproximadamente dos décadas, hubiera soslayado todo cuanto hacía referencia al mundo real, y que, por arte de magia, la nueva generación de escritores norteamericanos, encuadrada por Bill Buford en la «escuela» o «corriente» denominada «dirty realism» o «realismo sucio», estuviera aportándonos una visión inédita de la realidad. La novedad en la novela realista, americana o europea, habría que encontrarla, tal vez, en la visión del entorno, que flota alrededor de los personajes, sin que se describa. No hace falta... es común a todos. Los personajes, seres sencillos, casi, casi insignificantes, al igual que los demás seres de nuestro mundo, explican sus sencillas historias en constantes diálogos consigo mismos o con sus semejantes. Planteando interrogantes, preguntas sin respuesta que acostumbran a conducir a un final abierto, al estilo de Woody Allen en la película *September*, de reciente estreno.

Los términos acuñados a lo largo

de la historia de la literatura para definir la distintas escuelas literarias nos permiten situar cómodamente a éste o aquel autor, en el marco de una época y unas características generales. La costumbre de buscar términos que definen los fenómenos sociales, artísticos o literarios, sea cual sea el ámbito en que éstos se manifiesten, ha bautizado con el nombre de «realismo crítico» a la literatura infantil y juvenil nacida seguramente como contrapartida a un tipo de literatura edulcorante y de color de rosa que lo único que conseguía era adormecer el sentido crítico de los lectores.

Buscar una definición en términos de escuela o movimiento literario y precisar sus características por contraposición a las de los términos oficialmente aceptados por la historia de la literatura, dándole un sentido coherente, nos parece que comporta inmensas dificultades. El tiempo y la historia se encargarán de determinar si se trata de una corriente literaria o simplemente de un fenómeno pasajero puesto de moda por un grupo de escritores.

El realismo en la literatura infantil y juvenil quizá debería consistir en no excluir nada del conjunto de experiencias propias a cualquier ser humano

o a cualquier grupo social, ofreciéndolas con un lenguaje adaptado a las exigencias y necesidades de la edad a partir de la que el niño o niña pueden leer el libro, y adaptado también a las necesidades de un mundo en constante cambio. Debería mostrar cómo salvaguardar el difícil equilibrio del «yo» integrando las más diversas realidades y experiencias para que niños y jóvenes aprendan a sobrevivir en un mundo duro, que los adultos que les hemos precedido no hemos sido capaces de convertir en más humano. Debería darles a conocer cómo librar sus propias batallas, olvidándose de las que dejaron pendientes sus padres y abuelos. Debería enseñarles a escoger con buen criterio las constantes vitales que les impedirán vivir a la deriva...

La literatura infantil y juvenil debe, en definitiva, tener en cuenta el aspecto psicológico, además del literario. En un momento en que los jóvenes precisan de tantas referencias de comportamiento, hemos de ser conscientes de la influencia vital que reciben a través de la literatura.

Partiendo del conocimiento de niños y jóvenes y de su posibilidad de acceso a los libros, interesa proporcionarles, dentro de la amplia oferta del

autores que responden a unas características similares:

—Los protagonistas pertenecen, en su mayoría, a un mundo marginal o a una clase social baja.

—Personajes débiles, porque son viejos, niños o mujeres.

—La acción no transcurre, por lo general, en las grandes ciudades.

—Hay una identificación del autor con el protagonista.

—El protagonista muestra unas veces una gran desconexión con el adulto. En otras existe una palpable falta de comunicación entre ellos. El enfrentamiento con el mundo que les rodea es constante. Si el protagonista es niño, éste se produce con los adultos que tiene más cerca: padres, maestros, abuelos...

—La realidad con la que el protagonista se ve enfrentado es siempre dura y, en la mayoría de ocasiones, carece de salida.

—El autor nos muestra la realidad, pero no la interpreta. Ésta será decisión del lector.

—Desarraigo en cuanto a lugar, unas veces, y a personas, otras. O ambas cosas a la vez.

—Los enemigos son, en primer lugar, la familia (el padre o la madre) y, en segundo lugar, la droga, la escuela, los compañeros.

—La ayuda, cuando existe, suele venir a través de hermanos mayores o de los abuelos.

—En muchas ocasiones el autor



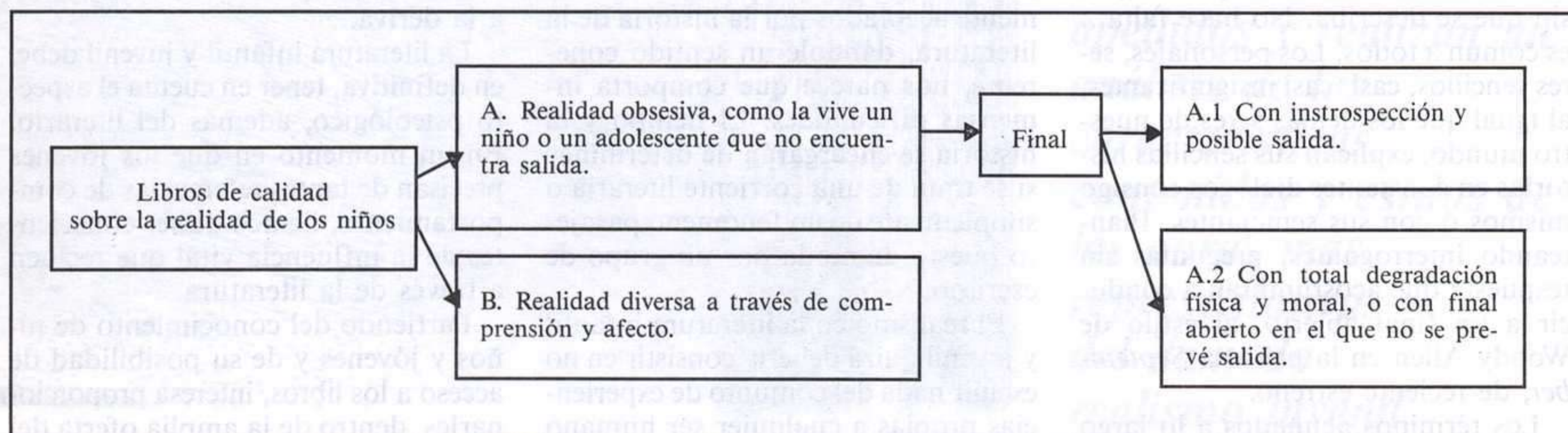
EDWARD GOREY

mundo editorial, aquellos libros de calidad que les brinden una extensa gama de realidades y les ofrezcan múltiples salidas.

Analizaremos brevemente una muestra de libros basándonos en el siguiente esquema:

A. Realidad obsesiva como la vive un niño o un adolescente que no encuentra salida

Si nos fijamos en obras cuyos originales se publicaron en la década de los 70, nos hallamos ante un grupo de



pretende provocar sentimientos de angustia y de rechazo en el lector.

—La trama se presenta con un elemento de conflicto que convierte al protagonista en un ser totalmente desprotegido. A continuación, una acción desafortunada compromete su futuro. Se mantiene la constante de un final no feliz y abierto.

Pertenecen a este grupo:

A.1. Con introspección y posible salida

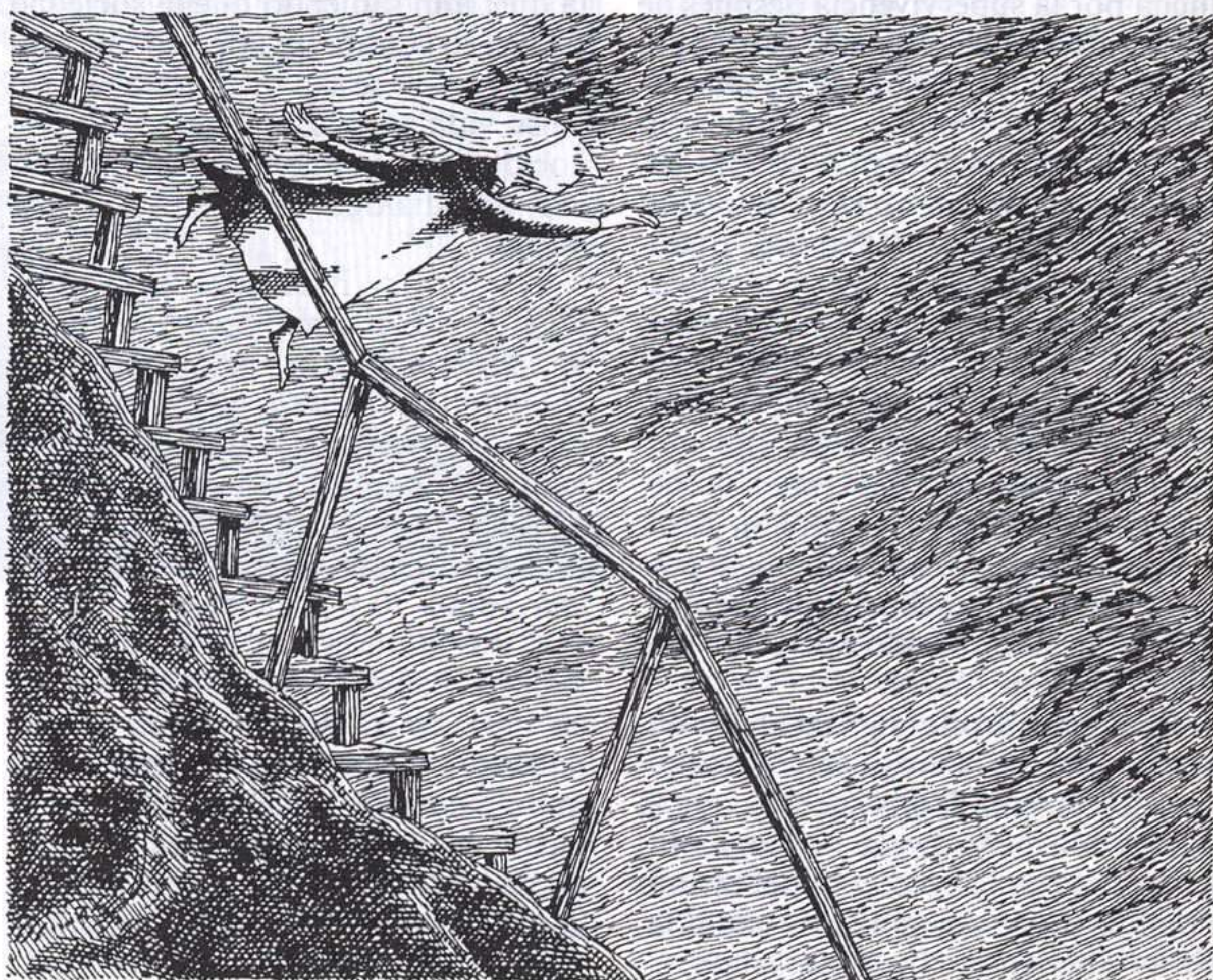
Rebeldes, La ley de la calle, Esto ya es otra historia, Tex, todas ellas escritas por la norteamericana Susan B. Hinton, historias de muchachos adolescentes, entre los 14 y los 17 años, que asisten a problemas de personas que se encuentran en un callejón sin salida. Se sienten culpables y, finalmente, parece como si el destino decidiera por ellos.

La abuela, Theo se larga, Muletas, Jakob tras la puerta azul, obras del alemán Peter Härtling, quien con admirable maestría en el arte de la narración, presenta distintos personajes y situaciones. *La abuela* es un ser frágil, una anciana que ha de soportar la muerte en accidente de sus hijos y hacerse cargo del nieto. Conocemos la adaptación de ambos a su nueva vida a través de sus diferentes puntos de vista. En *Theo se larga*, la huida por dos veces consecutivas de Theo y su posterior regreso, deja en el aire un angustioso interrogante. *Muletas*, una historia de desarraigo producido por la guerra, una relación entre un niño y un mutilado y el posterior reencuentro con la madre, que conlleva adaptaciones y desarraigos. *Jakob tras la puerta azul* muestra el sufrimiento de un niño autista ante la falta de comunicación.

Desarraigado también es el personaje protagonista de *Espero que el viaje valga la pena*, del norteamericano John Donovan, que a la muerte de la abuela, con la que vivía, se ve obligado a trasladarse a la ciudad en com-



EDWARD GOREY



EDWARD GOREY

pañía de una madre que le rechaza cuando más la necesita. María Gripe plantea con *Elvis Karlsson* el conflicto del niño con el adulto. *L'amença* del sueco Lennart Frick enfrenta al protagonista con la angustia psicológica, producida en esta ocasión por la escuela. De manera parecida, *La cicatriz* muestra cómo un defecto físico puede representar un trauma insuperable para un niño que no recibe la comprensión y el afecto necesarios. *A trompicones*, de K. Thorvall, presenta a un adolescente inválido que vive el suicidio de un hermano pequeño. Una situación vivida de forma dramática, pero no sin salida.

A.2 Final con total degradación, física y moral, o con final abierto en el que no se prevé salida

G. Pausewang, en *Los últimos niños*, J. Christopher en *Un mundo vacío* y R. Swindells en *Germà de la terra*, intentan provocar sentimientos de rechazo en el lector, a partir de historias que nos hablan de la despiadada lucha por la supervivencia después de un desastre nuclear. Una excusa para presentar los conflictos de las relaciones humanas llevadas al límite. Siguiendo esta línea, pero con matices más suaves, *Mecanoscrito del segundo origen*, de M. de Pedrolo, publicada en 1974. La lucha por la supervivencia es también el tema de *Encara sóc viu!*, escrita por el francés Jean Coué, que presenta la terrible situación de un joven herido en una confrontación bélica, y nos trae a la memoria el film *Johnny cogió su fusil*.

B. Preusler, en *Arañazos en la pintura*, encara al muchacho protagonista con un desgraciado accidente que hipotecará su futuro.

El alemán Wolfgang Gabel presenta el mundo de la droga en *Hecho polvo. Adiós*, uno de los cuentos que la autora brasileña Lygia Bojunga Nunes recoge en la colección del mismo nombre, aparentemente más cándido, tiene también un final sin salida.

Gran parte de las obras citadas fueron publicadas en lengua original durante la década de los 70, como hemos señalado más arriba, aunque las traducciones en lengua castellana o catalana no aparecieron hasta más tarde, por lo general hasta comienzos de los años 80.

Algunas de las obras de autores hispanos y muchas de las traducciones publicadas en nuestro país durante la década de los 80, siguen manteniendo las mismas características que hemos apuntado anteriormente, aunque acentuando el desarraigo y presentando personajes más ingenuos e inseguros. Se incrementa el diálogo y la contraposición de puntos de vista, y en muchos casos conocemos la trama a través de los pensamientos y diálogos de los personajes.

Un rey en el jardín, del cubano Paz Senell, presenta un mundo mágico visto a través de los ojos de un niño; *Los pájaros de la noche*, de Haugen, mantiene la oposición de los personajes con el mundo que les rodea; *El viejo y las palomas*, de J. Procházka, en la que, aún sabiendo que la sociedad está en su contra, un anciano que sólo espera morir se esfuerza hasta el final de su vida por salvar a un ser desconocido, hechos que conocemos a través del diálogo del viejo consigo mismo.

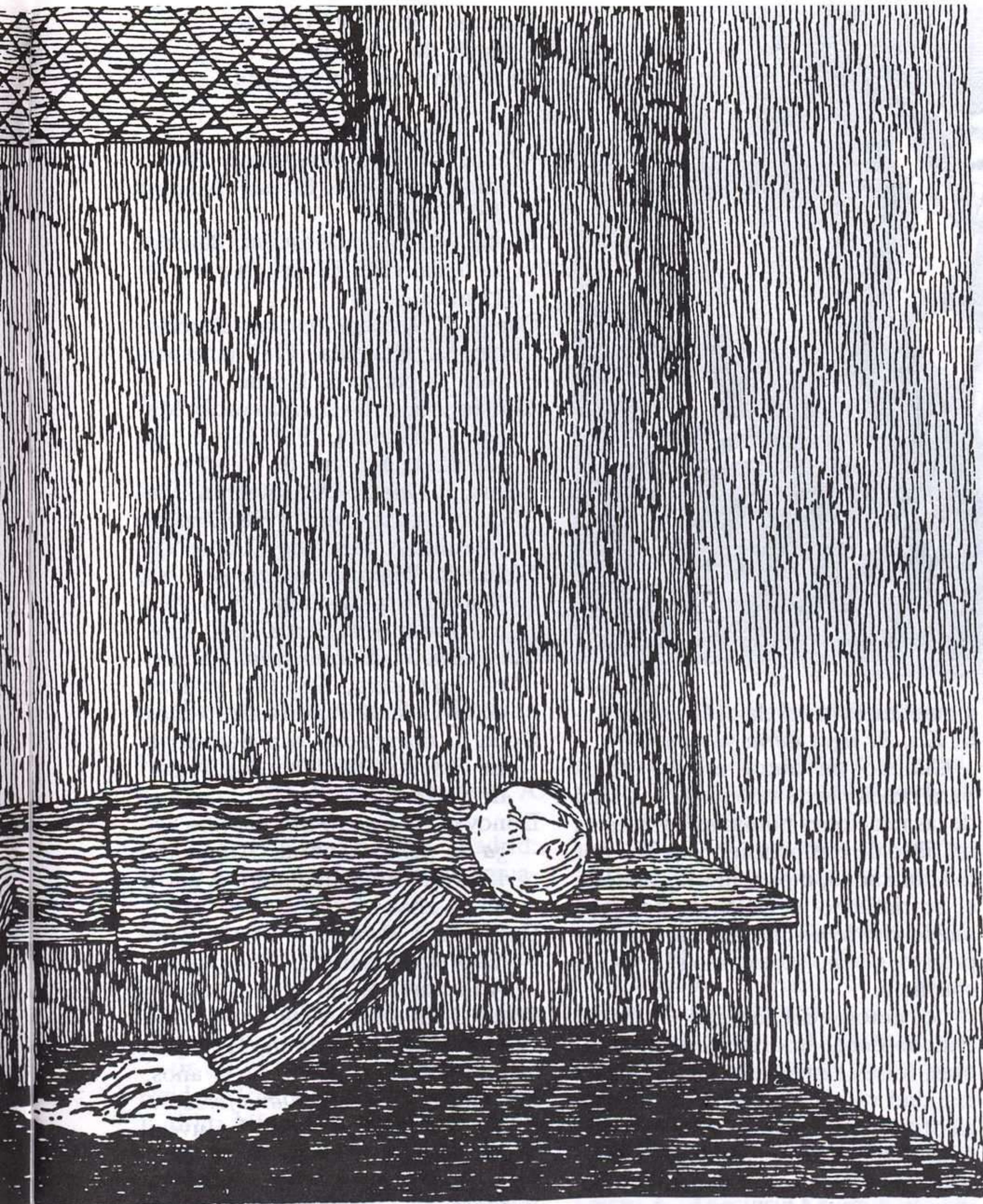
Lois Lowry habla del tema de la muerte en *Un verano para morir* y del de la inadaptación en *Rayaduras en el tablero de la mesa*, historia que vamos conociendo a través de las preguntas de la nieta de la protagonista a los distintos miembros de la familia.

Coincidiendo con estas mismas fechas, años 70 y principios de los 80, nuestros autores cultivan el género realista. Cabe destacar la publicación, en 1976, de *El Barcelonauta*, de Pep Albanell, que obtuvo el premio Joaquim Ruyra de aquel año. La adaptación de Quim a la vida de la ciudad, al busca de un trabajo que le asegure la subsistencia, la soledad..., etc., son rasgos de lo que más adelante se ha



denominado «realismo crítico». Asimismo, *Operació borinot*, de Joaquim Carbó, publicada en 1983, es la historia de una degradación progresiva por la hostilidad del entorno.

En los últimos años, *Naufreges a l'espai*, de Josep Vallverdú, nos da a entender cómo el desarraigo del lugar y de las personas puede representar un



EDWARD GOREY

duro golpe para la propia supervivencia. Maria Barbal, en *Pedra de tartera* nos ofrece la visión de una mujer llena de inseguridad porque carece de elementos para actuar en defensa de sus intereses. Gemma Lienas, en *Callejón sin salida*, plantea la angustia del adolescente desarraigado socialmente, sin posible salida de la situa-

ción en que se ha visto inmerso. Mercè Company, en *Germà gran*, también habla de la falta de adaptación del personaje, pero en este caso la autora no se mantiene al margen, sino que al igual que Miquel Obiols en *El tigre de Mary Plexiglàs*, provoca el rechazo del adulto por parte del niño, sin plantear la posibilidad de establecer

nuevos lazos de comunicación y creando en él la esperanza de que puede arreglárselas sin ayuda.

B. Realidad diversa a través de comprensión y afecto

Contrastando con las características anteriormente citadas, distinguimos los siguientes rasgos en otras obras:

—Los personajes están presentados con ternura.

—No son seres desarraigados.

—Las situaciones, aún siendo reales, no conducen a la marginación.

—Los personajes se mueven entre la seguridad y la inseguridad.

—El conflicto del niño con el mundo adulto que le rodea no es total.

—El protagonista puede interpretar la realidad a través de diálogos con el adulto. No existe una falta de comunicación completa.

—Algunos personajes superan los conflictos gracias a la protección de los adultos que les rodean.

En los pertenecientes a este grupo, señalaríamos la novela *El niño que vino con el viento*, de Juan Farias, sencilla y llena de sentimiento y ternura. *Querido Sr. Henshaw*, de la norteamericana Beverly Cleary, en la que hay una toma de posición de los tres personajes que permite que el niño entienda y acepte la decisión de los padres de vivir separados. En *El viejo John* Peter Härtling, a través del punto de vista de la familia, puede hablarlos del anciano John. Asimismo, John Donovan, en *Para abrir, hundir aquí*, plantea la relación de amistad entre un niño solitario y una anciana de la calle. Christine Nöstlinger, con una gran dosis de humor, presenta situaciones de conflicto que se resuelven mediante el diálogo en *Una historia familiar*, *Un marido para mamá*, y en *Olfí y el Edipo*, poniendo de relieve, en esta última, la brutalidad de que los padres pueden ser capaces, y el hecho de que la excesiva protección puede estropear la personalidad del



EDWARD GOREY

niño. Anna-Greta Winberg ha vuelto a sorprendernos en la traducción de su última obra, *Au, no siguis criatura*, en la que plantea una solución distinta al conflicto de la pareja. Si en *Quan un toca el dos* la solución era el divorcio, ahora la comprensión y la valoración de todo lo que de positivo ha podido generar una vida en común deja el final abierto, a modo de interrogante.

Enlanzando con éstos, encontramos otros libros que presentan situaciones reales y cuya característica común es el humor utilizado para superar los conflictos. Libros en los que los niños protagonistas tienen una situación de seguridad, de protección dentro del ambiente que les rodea. Libros en los que en ocasiones el autor no se mantiene al margen de la historia, como Cleary en *Ramona*, o como los del norteamericano Sid Fleischmann, quizá más conservadores. O las distintas *Anastacias*, o *Sheila la magnífica*, todas ellas historias planteadas con grandes dosis de humor. Rebosante de irónica amargura, pero sencilla

y humana es la novela de la griega Aiki Zei, *El tigre de la vitrina*.

Cuando un autor escribe libros para niños puede reflejar la realidad de las relaciones humanas a través de un filtro de comprensión y estima por la humanidad, o presentarla con todo el sufrimiento y violencia con que puede vivirla un joven o un niño depresivo, que no sabe cómo salir de un conflicto.

Los autores del llamado «realismo crítico» deben aportar con sus palabras, frases, temas, experiencias, una realidad válida. El problema no está en ofrecer o no una determinada literatura, sino en que sea *literatura* y que sea *comunicación*, aunque lleve al lector a una situación de angustia pasajera, de introspección o de observación de la realidad. ■

* Anna Gasol es bibliotecaria de l'Associació de Mestres «Rosa Sensat» y Assumpció Lissón es maestra bibliotecaria en la escuela Costa i Llobera de Barcelona.

Autores, obras y edades a partir de las que se recomienda la lectura

Albanell, P. *El Barcelonauta*. Barcelona: Laia, 1976 (El nus). A partir de 14 años.

Barbal, M. *Pedra de tartera*. Barcelona: Laia, 1985 (El nus). A partir de 15 años.

Carbó, J. *Operació borinot*. Barcelona: La Magrana, 1983 (L'esperver). A partir de 14 años.

Christopher, J. *Un mundo vacío*. Madrid: Alfaguara, 1987 (Juvenil Alfaguara). A partir de 15 años.

Cleary, B. *Querido Sr. Henshaw*. Madrid: Espasa-Calpe, 1988. (Austral juvenil). A partir de 12 años.

Cleary, B. *Ramona empieza el curso*. Madrid; Espasa-Calpe, 1988 (Austral Juvenil). A partir de 10 años.

Company, M. *Germà gran*. Barcelona: La Galera, 1985 (Els grumets de La Galera). A partir de 10 años.

Coue, J. *Encara sóc viu!* Barcelona: La Galera, 1986 (Cronos). A partir de 16 años.

Donovan, J. *Espero que el viaje valga la pena*. Madrid: Alfaguara, 1986 (Juvenil Alfaguara). A partir de 14 años.

Donovan, J. *Para abrir, hundir aquí*. Madrid; Alfaguara, 1986 (Juvenil Alfaguara) A partir de 13 años.

Farias, J. *El niño que vino con el viento*. Valladolid: Miñón, 1986 (Las campanas). A partir de 13 años.

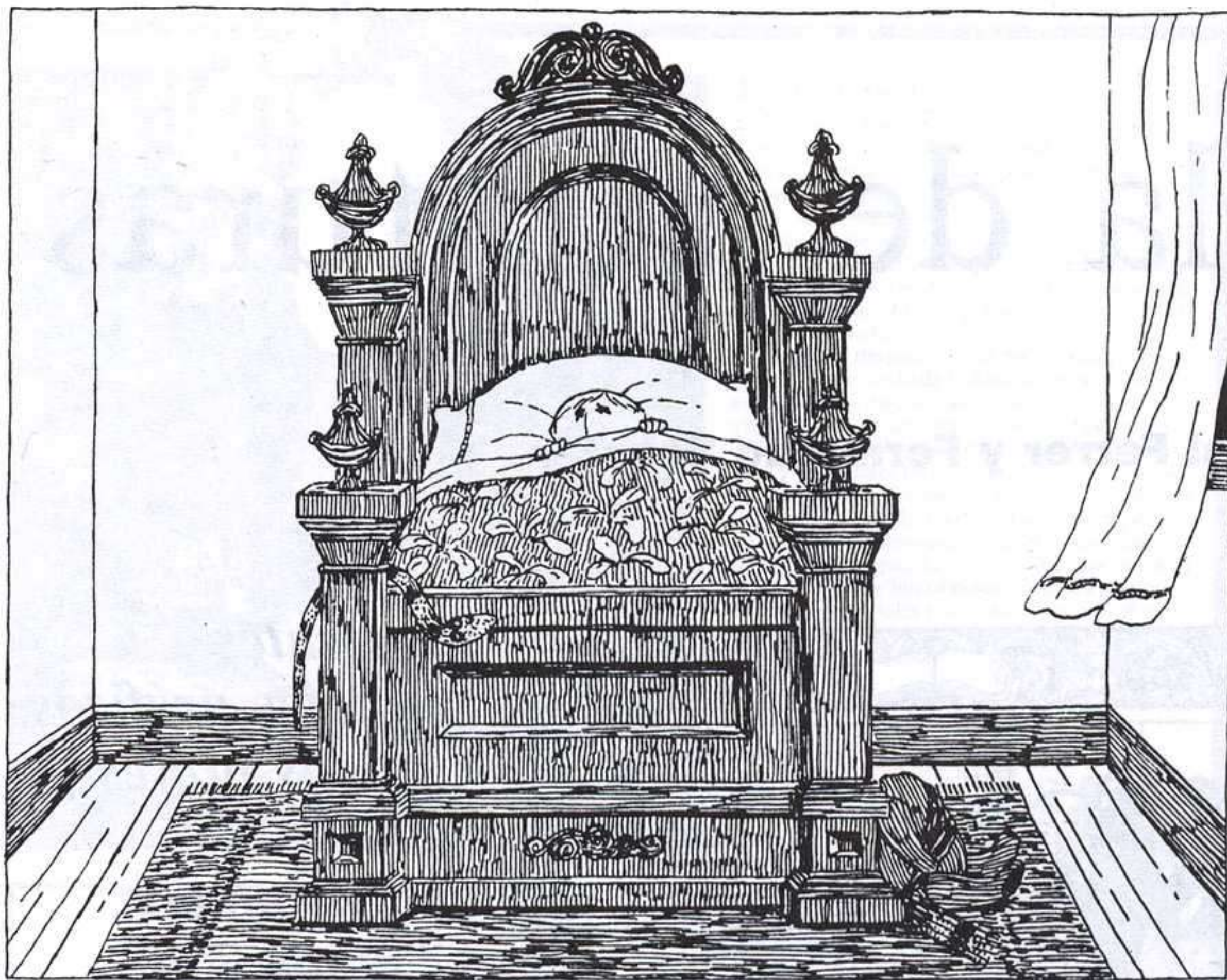
Fleischman, S. *La montaña farsante*. Madrid: Alfaguara, 1985 (Juvenil Alfaguara). A partir de 14 años.

Frick, L. *L'amenaça*. Barcelona: La Magrana, 1982 (L'esperver). A partir de 14 años.

Gabel, W. *Hecho polvo*. Madrid: Alfaguara, 1978 (Juvenil Alfaguara). A partir de 12 años.

Härtling, P. *La abuela*. Madrid: Alfaguara, 1978 (Juvenil Alfaguara). A partir de 12 años.

Härtling, P. *Jakob detrás de la puerta azul*. Madrid: Alfaguara, 1985



EDWARD GOREY

- (Juvenil Alfaguara). A partir de 14 años.
- Härtling, P. *Muletas*. Madrid: Alfaguara, 1987 (Juvenil Alfaguara). A partir de 13 años.
- Härtling, P. *Theo se larga*. Madrid: Alfaguara, 1983 (Juvenil Alfaguara). A partir de 12 años.
- Härtling, P. *El viejo John*. Madrid: Alfaguara, 1984 (Juvenil Alfaguara). A partir de 12 años.
- Haugen, T. *Los pájaros de la noche*. Barcelona: Joventut, 1984. A partir de 13 años.
- Heide, F.P. *El tesoro de Tristán*. Madrid: Alfaguara, 1987 (Infantil Juvenil Alfaguara). A partir de 13 años.
- Heide, F.P. *Tristán encoge*; Madrid: Alfaguara, 1986 (Infantil juvenil Alfaguara) a partir de 13 años.
- Hinton, S.B. *Esto ya es otra historia*. Madrid: Alfaguara, 1986 (Juvenil Alfaguara). A partir de 15 años.
- Hinton, S.B. *La ley de la calle*. Madrid: Alfaguara, 1986 (Juvenil Alfaguara). A partir de 15 años.
- Hinton, S.B. *Rebeldes*. Madrid: Alfaguara, 1985 (Juvenil Alfaguara). A partir de 15 años.
- Hinton, S.B. *Tex*. Madrid: Alfaguara, 1987 (Juvenil Alfaguara). A partir de 14 años.
- Holman, F. *El Robinson del metro*. Barcelona: La Magrana (L' esparver). A partir de 13 años.
- Korschunow, I. *El caso de Cristof*. Madrid: Alfaguara, 1985 (Juvenil Alfaguara). A partir de 15 años.
- Kuijer, G. *Rayaduras en el tablero de la mesa*. Madrid: Alfaguara, 1987 (Juvenil Alfaguara). A partir de 13 años.
- Lienas, G. *Cul de sac*. Barcelona: Empúries, 1986 (L' Odissea). A partir de 13 años.
- Lowry, L. *Anastasia Krupnik*. Barcelona: Aliorna, 1987 (Joven). A partir de 12 años.
- Lowry, L. *Un estiu per morir*. Barcelona: La Magrana, 1985 (L' esparver). A partir de 14 años.
- Nöstlinger, Ch. *Gretchen se preocupa*. Madrid: Alfaguara, 1986 (Juvenil Alfaguara). A partir de 14 años.
- Nöstlinger, Ch. *Una historia familiar*. Madrid: Alfaguara, 1985 (Juvenil Alfaguara). A partir de 14 años.
- Nöstlinger, Ch. *Olfi y el Edipo*. Madrid: Alfaguara, 1987 (Juvenil Alfaguara). A partir de 14 años.
- Nunes, L.B. *Adiós*. Madrid: Alfaguara, 1987 (Juvenil Alfaguara). A partir de 12 años.
- Obiols, M. *El tigre de Mary Plexiglàs*. Barcelona: Laia, 1987 (El nus). A partir de 14 años.
- Pausewang, G. *Los últimos niños*. Salamanca: Lóguez, 1983 (La joven colección). A partir de 15 años.
- Paz, S. *Un rey en el jardín*. Madrid: Alfaguara, 1988 (Juvenil Alfaguara). A partir de 16 años.
- Pedrolo, M. de *Mecanoscrito del segundo origen*. Barcelona: Pirene, 1988 (Para jóvenes y adultos). A partir de 14 años.
- Pressler, M. *Arañazos en la pintura*. Madrid: Alfaguara, 1986 (Juvenil Alfaguara). A partir de 13 años.
- Pressler, M. *Chocolate amargo*. Madrid: Alfaguara (Juvenil Alfaguara). A partir de 15 años.
- Swindells, R. *Germà de la terra*. Barcelona: La Magrana, 1988 (L' esparver). A partir de 15 años.
- Thorvall, K. *A trompicones*. Madrid: Alfaguara, 1987 (Juvenil Alfaguara). A partir de 15 años.
- Thorvall, K. *El amor de Susi*. Madrid: Alfaguara, 1987 (Juvenil Alfaguara). A partir de 14 años.
- Uhlman, F. *Reencuentro*. Barcelona: Tusquets, 1987 (Andanzas). A partir de 14 años.
- Vallverdú, J. *Naufreges a l'espai*. Barcelona: La Galera, 1986 (Cronos). A partir de 14 años.
- Winberg, A.G. *Au, no siguis criatura!*. Barcelona: La Magrana, 1981 (L' esparver). A partir de 14 años.
- Winberg, A.G. *Quan un toca el dos*. Barcelona: La Magrana, 1981 (L' esparver). A partir de 13 años.
- Zei, A. *El tigre en la vitrina*. Barcelona: Empúries, 1988 (L' Odissea). A partir de 13 años.

EN TEORÍA

La novela de aventuras

por Rai Ferrer y Fernando Savater

CLIJ ha querido rescatar del olvido una obra que, en su momento, obtuvo una gran acogida y que, por avatares editoriales, ya no se encuentra en el mercado: La novela de aventuras, de Rai Ferrer (Onomatopeya). Una obra singular que, a modo de álbum de imágenes, ofrece una completísima panorámica de los autores y las obras más representativos del género, a través de



suggerentes montajes gráficos y textos breves y bien documentados. El autor, Rai Ferrer, ha seleccionado para CLIJ algunas páginas de La novela de aventuras, facilitándonos los textos originales que en la edición de Legasa aparecieron recortados, y que ofrecemos a continuación, precedidos por el prólogo que para el libro escribió Fernando Savater.

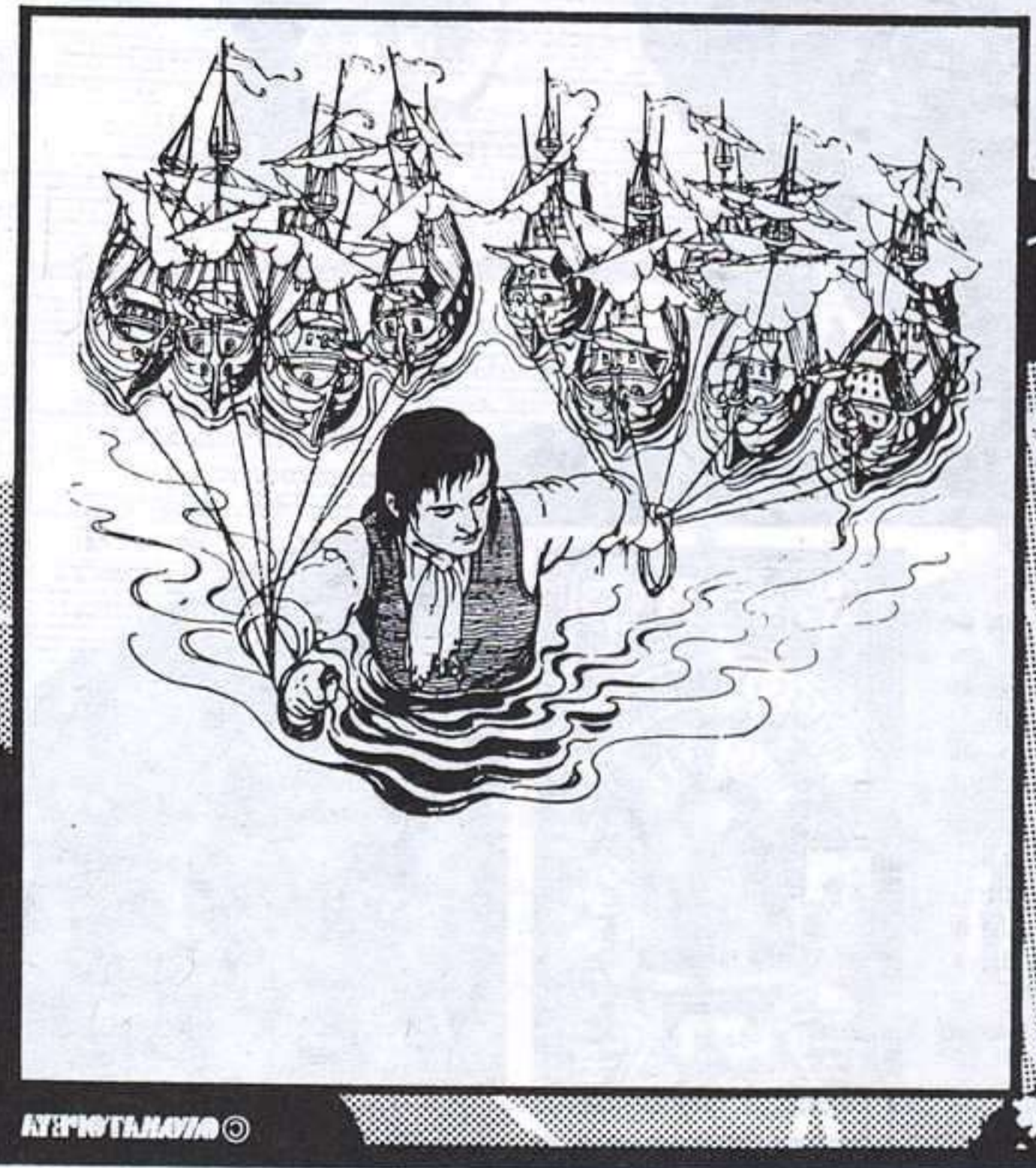
Jonathan Swift

Diez años después de la publicación del *Robinson Crusoe*, aparecía en Inglaterra sin la mención del nombre de su autor, la novela de Jonathan Swift *Viajes de Gulliver* (1726).

«En el año 1700, el mercante "Antilope", a la deriva por una tormenta, avistó un banco de piedras en la niebla. La tripulación luchaba por evitar el desastre... ¡Pero fue en vano! La nave chocó y se partió. Yo Lemuel Gulliver bajé a un bote con cinco hombres más...».

Se inicia así, después de una breve descripción familiar, la más conocida fantasía del siglo XVIII, por cuyas páginas desfila todo el pesimismo y la ingeniosidad propias del autor. Nacido en Dublín el año 1667, Jonathan Swift fue hombre de vida atormentada y de grandes influencias políticas que trasladó a su libro la denuncia más corrosiva sobre los usos y abusos de la Inglaterra de su tiempo.

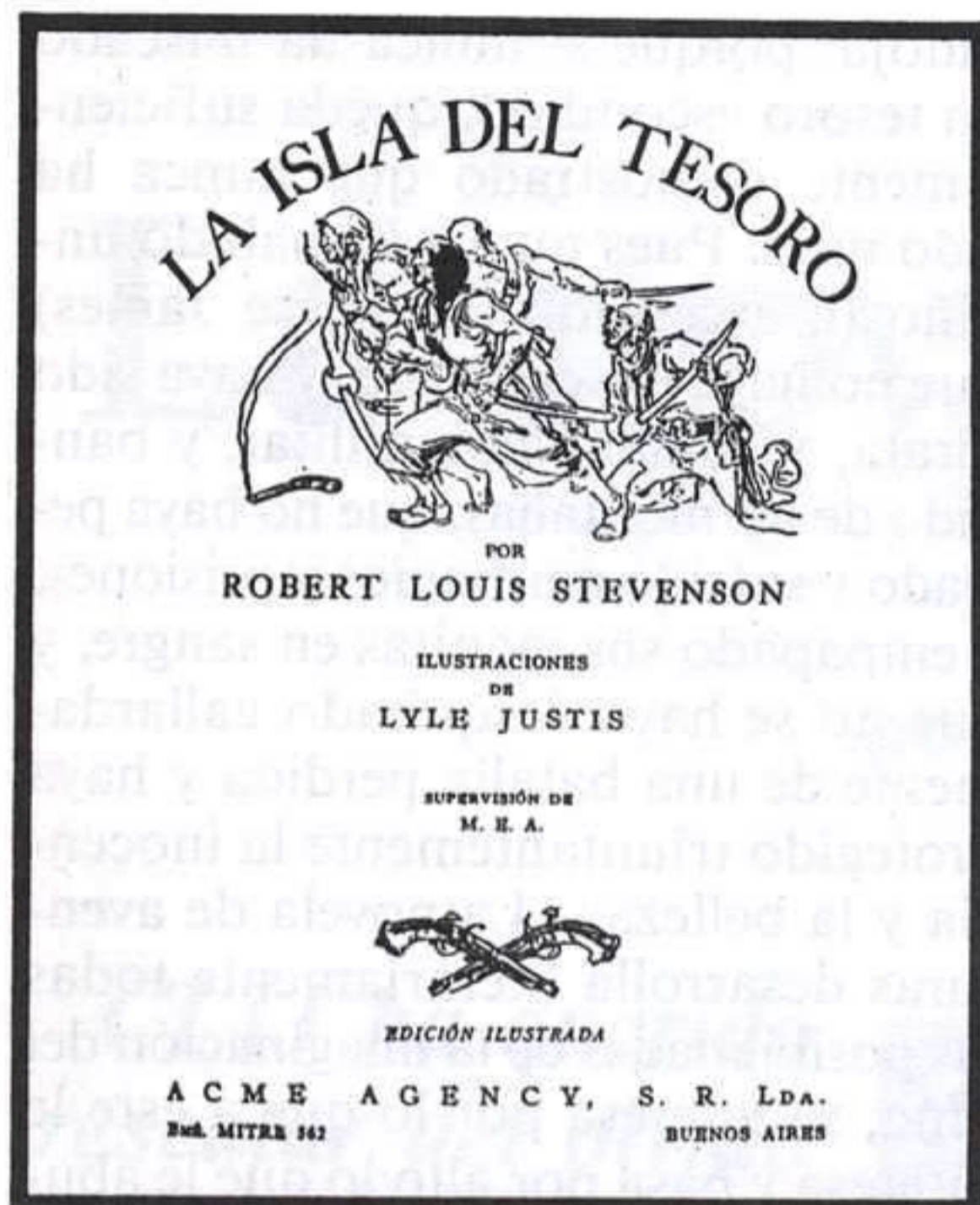
Junto a la figura protagonista del doctor Gulliver, desfilan por las páginas de esta obra maestra de la sátira, gigantes y liliputienses, filósofos y hombres de letras, inmortales y animales a los que el autor ridiculiza con virulencia, por medio de una prosa directa y sin desperdicio.



«¿Conoces tú la montaña y su sendero ceñido de nubes?
El corcel se abre camino entre la niebla; la vieja estirpe del dragón mora en sus grutas; las rocas caen en picadío y sobre ellas los torrentes.
¿La conoces? Allí, allí está nuestro camino. ¡Oh, padre déjanos ir!»
(Goethe. *Wilhelm Meister*).

Henry James admiraba el estilo narrativo de Stevenson, pero no su temática, poco *realista* para su gusto: «Yo he sido niño pero nunca he ido a buscar un tesoro escondido». En su réplica a esta aseveración, Stevenson se pasma ante la desconcertante infancia de James: «Aquí hay ciertamente una pa-

radoja; porque si nunca ha buscado un tesoro escondido, queda suficientemente demostrado que nunca ha sido niño. Pues nunca ha habido un niño (a excepción de maese James) que no haya buscado oro, y haya sido pirata, y comandante militar, y bandido de las montañas; que no haya peleado y sufrido naufragios y prisiones, y empapado sus manitas en sangre, y que no se haya desquitado gallardamente de una batalla perdida y haya protegido triunfantemente la inocencia y la belleza». La novela de aventuras desarrolla literariamente todas las posibilidades de la imaginación del niño, se interesa por lo que a éste le interesa y pasa por alto lo que le aburre. La novela de aventuras es pues bastante «pobre» para el gusto de las personas «serias», «maduras», «formadas» y demás atributos de los imbéciles pomposos: la novela de aventuras —hay que resignarse a ello— no se interesa por los vapores de un ama de casa malcasada que sueña con abrazos ilícitos, finalmente los consigue y ha de purgar su desliz; tampoco se ocupa de las difíciles relaciones del patrón de una empresa con sus empleados, ni de las ingeniosas cotillerías que se escuchan en los refinados salones del París *belle époque*, ni de los conflictos políticos que enfrentan a las grandes cancillerías europeas; es triste reconocerlo, pero la novela de aventuras presta poca atención a los desgarramientos de un alma torturada por la búsqueda angustiada de lo absoluto y no suele detenerse tanto como sería deseable en el estudio de las condiciones sociales que sirven de trasfondo a sus peripecias galopantes. No hay más remedio que reconocer estas limitaciones y alegrarse de que en el mundo, además de relatos aventureros, haya otros dedicados a tratar estos temas de un modo que puede resultar tan fascinante como la relación de cualquier hazaña prodigiosa. Sin embargo, la narración tiene su propio mundo, un ámbito de imaginación y voluntad que es tan im-



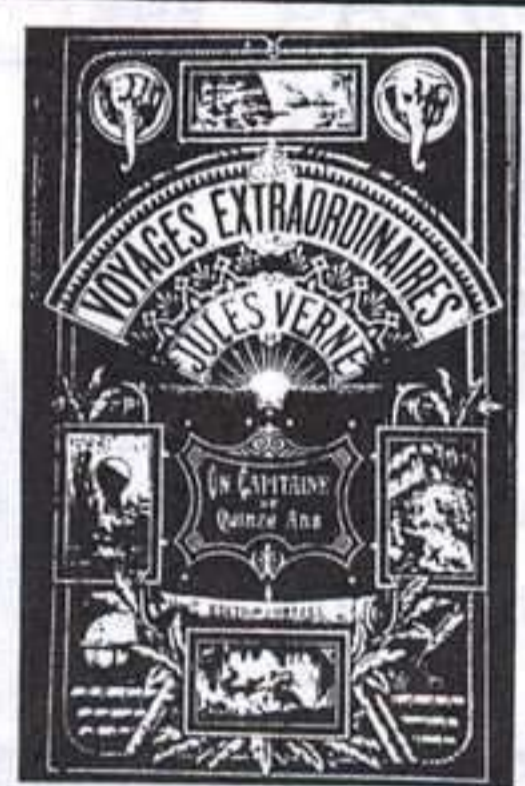
Durante su inquieto viajar por Europa a la búsqueda del sol, R.L. Stevenson escribe en Marsella y Hyeres el relato que será su primer gran éxito: La Isla del Tesoro, publicada en 1883.

prescindible a una subjetividad completa como cualquier otro y más que muchos, un tiempo de arrojo y emboscada que no se circunscribe solamente a la infancia sino que se conserva vivo en ese *puer aeternus* que constituye lo mejor del hombre a lo largo de toda su vida. Allí los mares infinitos y sus colosales moradores, allí los gruñidos cavernosos que pueblan la noche en torno al campamento, allí la voz del clarín y la del compañero acosado por tres enemigos que pide ayuda; allí el galopar de briosos palafrenes, los dedos que buscan en la roca asidero mientras caen rebotando las piedras a lo hondo del precipicio, la mirada huidiza del traidor y los labios de la niña bella dispuestos a conceder la suprema recompensa al valor. ¿Un repertorio de estereotipos, la modulación fatigosa de un ingenuo maniqueísmo? Pero quien sabe si no sólo la literatura, como propone Bor-



Julio Verne

El 8 de febrero de 1828 nació en la isla de Feydau, de la ciudad francesa de Nantes, el escritor Julio Verne. Educado en la comodidad del hogar paterno, pero obsesionado por la aventura marinera, el joven Verne intentó enrolarse como grumete con rumbo a la India. Localizado por su padre justo antes de zarpar, el muchacho, después de un violento castigo corporal, prometió a sus mayores: «A partir de hoy sólo viajaré en sueños». Trasladado a París y matriculado en Derecho, muy pronto abandonó los estudios por la pluma, convencido de haber sido llamado a «soñar» un nuevo género literario: *la novela de la ciencia*. «Ha llegado la hora de que la ciencia ocupe su lugar en el campo de la literatura».



ges, sino también la vida no consiste más que en la modulación inacabable y varia de unas cuantas metáforas fundamentales, unos arquetipos que en el cuento se despojan de las gangas verbosas y a menudo superfluas que los desfiguran para ser reconocidos íntimamente por nuestro pulso acelerado y por nuestro jubiloso escalfrió.

Y es que la vida del hombre no se agota en la resolución virtuosa o trágica de las perplejidades morales, científicas o políticas que se nos plantean, ni tampoco en la elucidación siempre paradójica de los meandros de nuestros sentimientos. Hay todo un amplio orden de *acciones* que se sitúa más allá o más acá de esta problemática, que la sustenta y apoya como el



Pensamientos como éste, respaldados por sus amigos Felix Tournachón «Nadar», Eliséo Reclús y Alejandro Dumas, se hicieron finalmente realidad gracias a su manuscrito *Cinco semanas en globo*, el cual, después de ser rechazado por otros editores, pasó a las manos del prestigioso Jules Hetzel. Con algunos retoques aconsejados por este editor, al que Verne estuvo unido a lo largo de su vida, el libro llegaba a los lectores bajo la denominación de *Viajes extraordinarios*. A esta novela primeriza de éxito inmediato siguió la titulada *Viaje al centro de la tierra*, que estuvo asesorada por el científico y vulcanólogo Saint-Claire Deville, descubridor del aluminio. Este relato, concebido como una lección amena de geología y paleontología, narra de forma apasionada las aventuras del profesor Otto Lidenbrock y de su sobrino Alex en busca del centro terráqueo.

cuerpo sostiene el alma. Escuchemos de nuevo a Stevenson, máxima autoridad en estas lides: «Hay un vasto campo tanto en las letras como en la vida misma que no es inmoral, sino sencillamente amoral; que no se refiere en absoluto al querer humano o lo resuelve de modo obvio y sano; donde el interés se dirige, no hacia lo que un hombre elige hacer, sino hacia

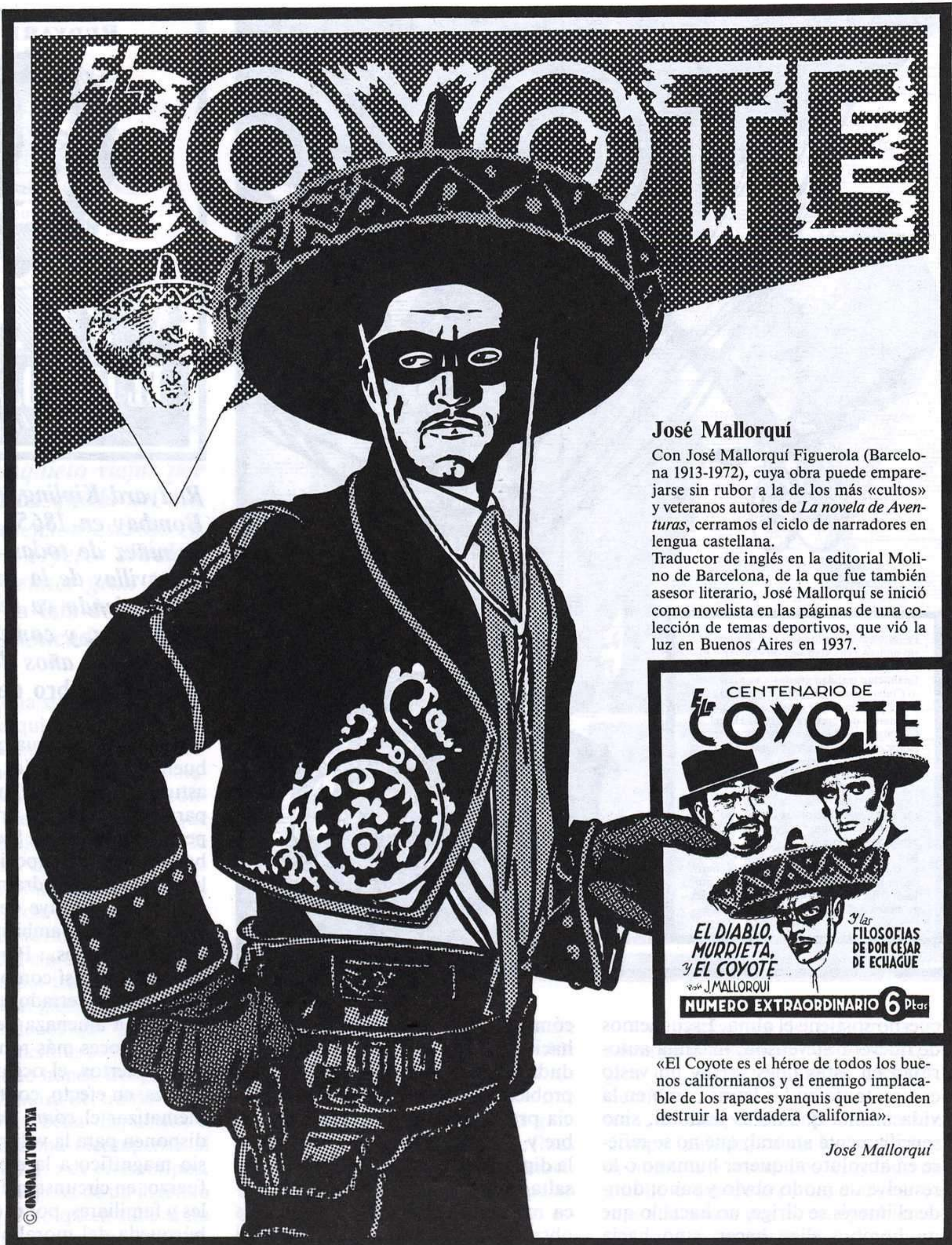
cómo se las arregla para hacerlo; no hacia los apasionados resbalones y dudas de la conciencia, sino hacia los problemas del cuerpo y la inteligencia práctica, a la aventura al aire libre y abierto, al choque de armas de la diplomacia de la vida». Aquí se resalta la existencia de otra problemática muscular, hábil, que trata de los obstáculos que la realidad opone al



Rudyard Kipling, nacido en Bombay en 1865, vio rodeada su niñez de todas las maravillas de la India. En 1894, siendo ya residente en Inglaterra, y con apenas veintinueve años de edad, escribe El libro de la Selva.

cumplimiento de cualquier voluntad, buena o mala, y de los expedientes de astucia y valor que el hombre inventa para superarlos. La crónica de estas peripecias es lo que Stevenson llamaba *romance*, por oposición a la novela psicológica o el drama pasional. En el *romance* influye decisivamente la construcción de ambientes, detalles de *atrezzo*, paisajes... Prevalecen los datos exóticos, así como los elementos misteriosos, aterradores y la exacerbación de la amenaza de la naturaleza con sus voces más roncadas: tempestades, desiertos, el océano... Estas variables, en efecto, contribuyen a problematizar el *cómo* de todo hacer y disponen para la voluntad un gimnasio magnífico a la medida de su esfuerzo; en circunstancias más normales y familiares, por el contrario, es la búsqueda del moralmente preferible

En 1942, con el seudónimo de «Carter Mulford», aparecía en España su primera novela protagonizada por El Coyote. Se publicaron más de 90 títulos y fue traducido a más de trece idiomas.



José Mallorquí

Con José Mallorquí Figuerola (Barcelona 1913-1972), cuya obra puede emparejarse sin rubor a la de los más «cultos» y veteranos autores de *La novela de Aventuras*, cerramos el ciclo de narradores en lengua castellana.

Traductor de inglés en la editorial Molino de Barcelona, de la que fue también asesor literario, José Mallorquí se inició como novelista en las páginas de una colección de temas deportivos, que vio la luz en Buenos Aires en 1937.

De «La novela de aventuras», de Rai Ferrer (Onomatopeya). Ediciones Legasa. Madrid. 1981.

© ONOMATOPEYA

«El Coyote es el héroe de todos los buenos californianos y el enemigo implacable de los rapaces yanquis que pretenden destruir la verdadera California».

José Mallorquí

qué hacer lo que prevalece. De aquí proviene, creo yo, la diversión que las novelas de aventuras proporcionan, trasunto fiel a este respecto de lo que ocurre en la vida misma. Pues nadie se aburre en un naufragio —«nadie duerme en el carro que le lleva al patíbulo», dijo John Donne— ni defendiendo su vida contra el asalto de tres enemigos bien armados, pero darle vueltas en el magín a nuestra incapacidad de ser plenamente buenos o malos puede desembocar muy bien en cierto hastío, mientras que los intrincados *quidproquo* de la relación amorosa acaban con frecuencia en el bostezo o el dolor de cabeza...

Más que en ningún otro tipo de obra literaria, importan en la novela de aventuras las ilustraciones. Protagonizadas por selvas y gestos, por la velocidad y por galeones, por canibales y elefantes, por la energía y el terror, por pistoletazos en la noche y cuchillos al amanecer, requieren la ilustración como complemento natural a la exterioridad esencial de sus relatos. La narración es objetivista y planteada desde fuera, no introspectiva: por eso se hermana perfectamente con la representación gráfica. Puede hacerse un *comic* de «El Coyote», pero no de «En busca del tiempo perdido»... Y por eso también la historia entera de los clásicos de la aventura puede plantearse como una serie de imágenes de diversos órdenes pictóricos —incluido el cinematógrafo, por supuesto— al modo en que se realiza en este libro. El lector paseará ahora, como por un museo ardiente y sugestivo, de Stevenson a Verne, de Kipling a Salgari, de Mayne Reid a Wells; a la evocación de las ilustraciones resurgirán quizá en su memoria los pasados fervores de horas excitantes y necesitará acudir a su biblioteca, —¡o a la de su hijo!— para zambullirse en el más enigmático y sutil de los placeres: la lectura. En tal caso, el libro que tiene hoy entre las manos habrá cumplido su cometido iniciático y provocador. ■

GALAXIA PC

CLUB DE INFORMÁTICA

¡VEN A TU CLUB DE INFORMÁTICA!

Alquiler de ordenadores PC color por horas, con asesoramiento de un monitor.

Gran cantidad de soft a tu disposición.

Impresoras color, láser, plotter, digitalizador, etc.

Próximos cursillos intensivos para maestros, de 20 h. Utilización pedagógica del ordenador en el aula.

Asesoramiento y consulting

Oferta limitada:

Ordenador compatible PC

Sólo 155.000 ptas + IVA

(Gestionamos la financiación)

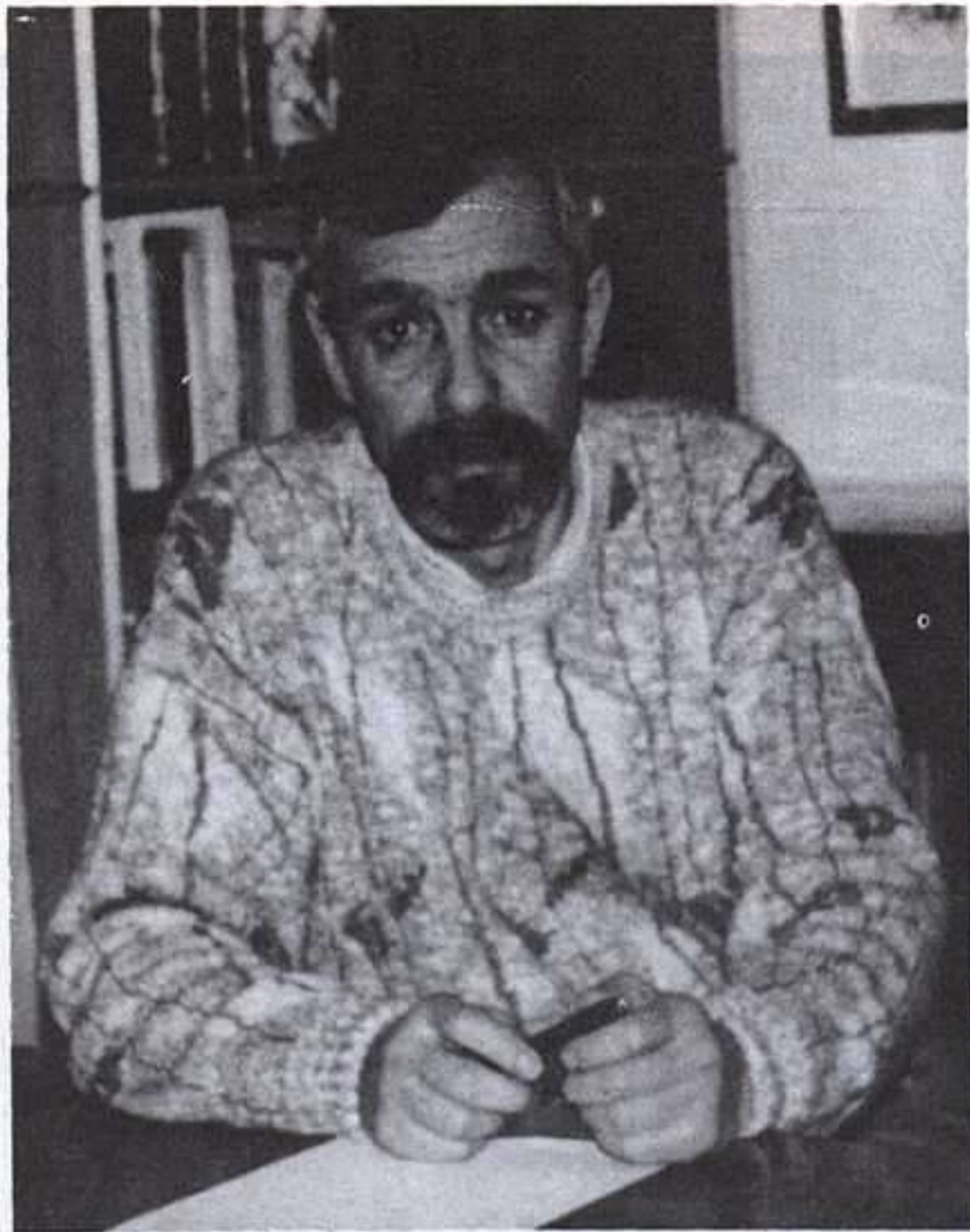
**TODO ESTO Y MÁS,
TE ESPERAMOS**

Horario: de 10 a 21 horas

Bailén, 119, bajos -08009- Barcelona. Tel. (93) 257 57 61

33

CLIJ4



Paco Martín

Lugo, 1940.

Bachillerato y Magisterio en Lugo. Maestro en ejercicio, en escuelas rurales de Asturias, Euskadi y Galicia desde 1961. Actualmente trabajo en un colegio público de Lugo.

Casado desde 1969 con Ángela Franco, profesora de Lengua y Literatura españolas en un instituto de Lugo. Dos hijos: chica, 17 años y chico, 15 años.

Director de *Axóuxere*, primer semanario infantil en lengua gallega que apareció en las páginas del diario *La Región* de Ourense en los años 1974 y 1975.

Colaborador en las programaciones que, desde 1979, se hicieron para la enseñanza del gallego.

Conferenciante en más de cien centros de enseñanza (EGB, EM y Universidad), bibliotecas y asociaciones culturales, de Galicia principalmente. Pregonero en ferias del libro, fiestas populares, etc.

Colaboraciones en prensa, radio y TV.

Premios en varios certámenes de Galicia y Portugal.

Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil de 1986 por *Das cousas de Ramón Lamote* (Ed. Galaxia-SM, Vigo 1985), libro que mereció también los premios O Barco de Vapor 1984 y Losada Diéguez 1985, además de ser incluido en la lista de honor del IBBY (1986) y en el catálogo *Los mirlos blancos* de la Biblioteca Internacional de la Juventud de Munich (1988).

Última obra publicada: *Lembranza nova de vellos mesteres* (Ed. Galaxia, Vigo 1988).

TINTA FRESCA

Un comparchufeiro

por Paco Martín

Este é o resumo da historia de Anxeliño Cadadía que, aínda hoxe, se gaba de se-lo inventor dun novo oficio —profesión quere el que lle chamen—, do que viviu, e non mal, moitos dos anos da súa vida.

Anxeliño Cadadía, se imos contar verdade, non inventou nada, mais, e iso compre recoñecerllo, adicou grandes esforzos e unha vocación incombustible a un mester que, na realidade, ven ser tan vello coma a propia humanidade.

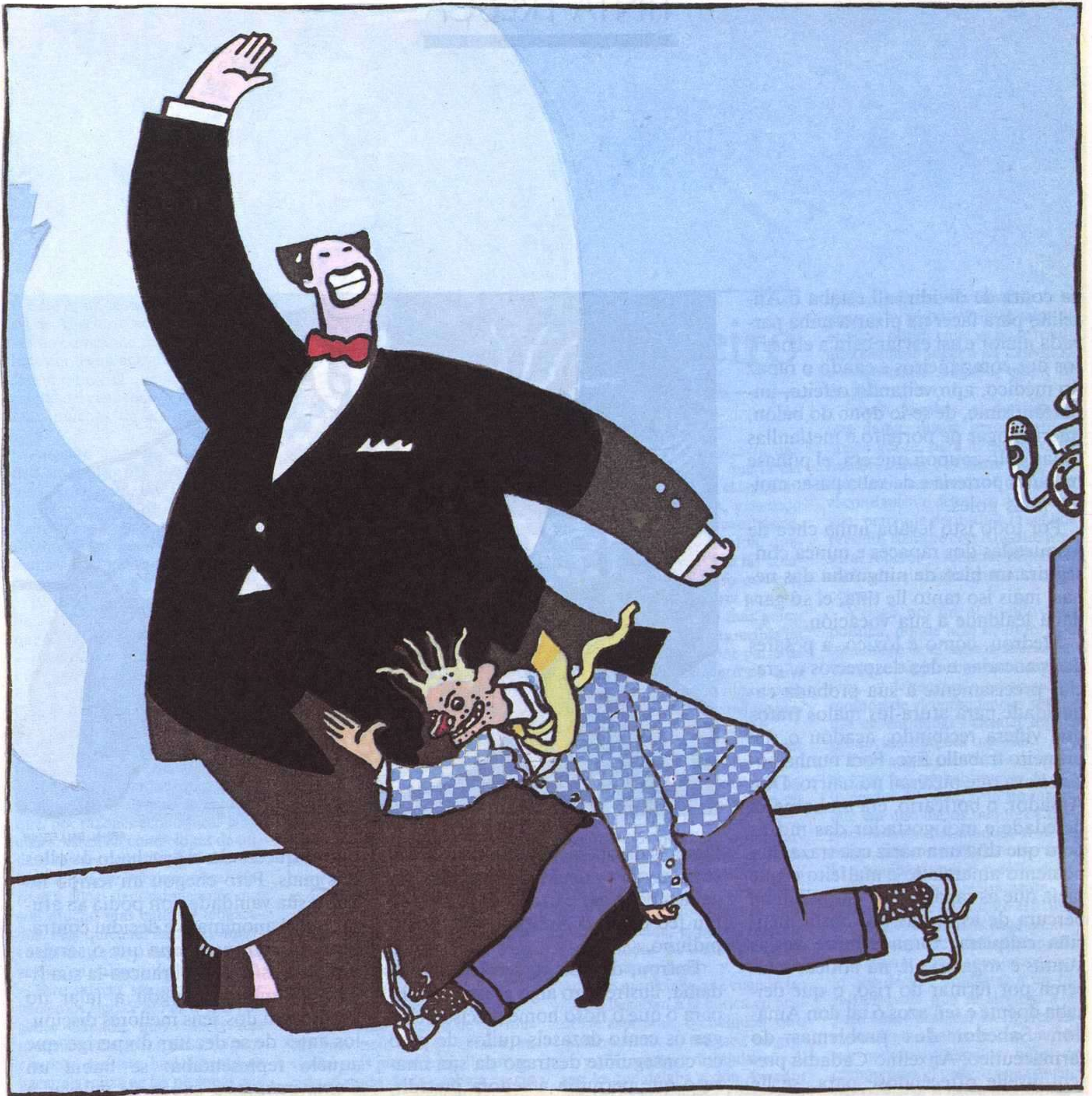
El pretendeu que ó seu traballo se lle chamase *Cadadismo* e a aqueles que o practicaban *Cadadistas* —todo isto a nivel local, naturalmente—, mais a xente normal utilizou de sempre, e utiliza agora, termos moito máis prosaicos e pouco respetuosos, aínda que altamente expresivos, para nomear ós que se adican ó mesmo labor ca el.

Tamén é certo que, nos círculos onde se moven aqueles que, por razóns económicas ou sociais, están en condicións de utiliza-los servicios des-

tes individuos, barallanse, para se referir a eles, denominacións que soan máis requintadas e cultas. Hai quen lles chama *Comparchufeiros* e quen, dicindo que así é en italiano, *Infrapragone*.

Pero mellor será que falemos unha miguña de iso do que Anxeliño Cadadía quixo facer unha profesión. O labor do *Comparchufeiro* consiste, básicamente, en facer louvanza das persoas que lle pagan, diferenciándose do chufón normal no estilo e mais no método que, no caso que agora nos ocupa, veñen ser moitísimo máis empolados e efectivos. O *Comparchufeiro* non realiza o traballo dun xeito directo senón conseguindo que o seu amo saia ben visto gracias á comparación que con el se faga.

Quizais resulte máis crarexador que deamos un exemplo: imaxinemos a un señor que, polas razóns que sexa, acadou un posto político de certa importancia e que, gracias a el, ten por diante un futuro ricaz en honras, e mesmo en cartos, pero que, e iso son cousas da natureza, ten de estatura un



ARNAL BALLESTER

metro sesenta e cuatro centímetros e isto, que no caso de calquera de nós no tería ningunha importancia, pode resultarlle incómodo ó noso home que precisa de asistir a actos públicos, aparecer nas fotos da prensa e sair pola televisión nun lugar onde os seus oponentes políticos, e mesmo os membros da súa propia formación —o que aínda é moito máis perigoso—, andan do metro setenta e cinco para arriba. Así as cousas e postos a facer calquera clase de comparanzas, o noso amigo sae sempre perdendo. Non é que á xente normal lle interese moito aló que aqueles que os rexen sexan máis ou menos cativos —sempre

que a cativeza estea referida só á estatura, naturalmente—, pero cando alguén chega onde este home chegou esquece de todo á xente da rúa e non lle resulta doado admitir que outro que está por baixo sexa mellor mozo ca el. En realidade isto é algo que nunca poderá aturar, precisamente porque é algo que todos poden ver. Pos bien, eiquí é onde comenza o labor do *Infraparagone*.

El terá que aparecer sempre preto do seu amo e haberá er moito máis baixo ca el, amosar un bandullo moito máis prominente, levar torto o nó da garabata, luxado o cos da camisa e uns pantalóns rabenos e engurrados

ó tempo que, coa axuda de certos colaboradores, termará dos que son máis altos para que non se podan chegar cabo do seu patrón, especialmente nos intres de sair nunha foto ou cando as cámaras da televisión estean filmando.

Non é un traballo doado, contra o que alguén poda pensar, e para acadalas alturas ás que Cadadía chegou, precisase dunha fonda vocación e dunha práctica que compre obter dende moi novo, como o noso home fixo.

Xa na escola, se o César, que non era moi agudo a pesares de ser fillo do señor Simón, o home de máis cartos de toda a parroquia, se engañaba

na conta de dividir, alí estaba o Anxeliño para facer na pizarra unha parvada maior e así esviar cara a el os risos dos compañeiros e cando o rapaz do médico, aproveitando o feito, importantísimo, de se-lo dono do balón, quería xogar de porteiro e metíanllas todas polo zoupón que era, el púñase na outra portería e deixaba pasar moitos máis goles.

Por todo isto levaba unha chea de losqueadas dos rapaces e nunca conseguira un bico de ningunha das nenas, mais iso tanto lle tiña, el só gardaba lealdade á súa vocación.

Medrou, como é lóxico, a pesares das pancadas e dos desprecios e, gracias precisamente á súa probada capacidade para atura-los malos tratos que viñera recibindo, acadou o seu primeiro traballo fixo. Fora nunha botica nova que puxeran no bairro. Don Amador, o boticario, era un home xa de idade e moi gostador das mozas pero que tiña una nariz coa traza dun pemento amarelado e malfeito o que facía que as rapazas que chegaban na procura de aspirinas, ou outra men-ciña calquera, foran sempre varias xuntas e xogaran alí, na botica, a faceren por termar do riso, o que deixaba doente e sen azos ó tal don Amador. Sabedor dos problemas do farmacéutico, Anxeliño Cadadía presentóuselle ofrecéndose para, se lle pagaba ben, traballar canda el. Todo iso prometendo que, de se facer co traballo, habíalle faltar gravemente o Arcadio aldraxando ó clube dos seus amores o que, sen dúbida, daría como resultado que, coñecendo a forza e o xenio do inxuriado, cando o Anxeliño chegase á botica o seu nariz estaría nunhas condicións moito peores que as do de don Amador, as mozas adicarían as súas chufas ó rapaz e o boticario sairía gañando na comparanza.

Así se fixo e a cousa resultou ben ata que o amo da farmacia aforrou cartos abondo para lle pagar a un ciruxano amigo de seu que lle fixera un curioso amaño no apéndice nasal.



ARNAL BALLESTER

Despois da operación o boticario viu-se no espello e decidiu que xa non pagaba a pena dar cartos a un individuo tan feo como o Anxeliño era, e despediuno.

Entrou, despois, ó servizo dunha dama, ilustre pero algo grosa de máis, para o que o noso home precisou chegar ós cento dezaseis quilos de peso co conseguente destrago da súa imaxe o que permitía á señora presidir, sempre co tal Anxeliño ó pe dela, roupeiros e poxas benéficas sabendo que había sacar proveito da comparanza.

E chegou, por fin, ó mundo da política onde fixo de todo. Foi zarabeto na fala, calvo, birollo, babalocas, lurpio, mentireiro... e, dese xeito, acadou unha chea de vicepresidencias segundas en entidades oficiais que lle supuñan unha boa man de cartos.

Estaba, coma quen di, no cimo da súa carreira e iso foi, de certo, o que o perdeu. El coidaba, e non sen razóns, que era un dos mellores *Comparchufeiros* do mundo, se non o mellor, pero non podía demostrarllo a ninguén porque o cerne do seu labor estaba precisamente en realzar a

outros quedando el agachado ós ollos dos mais. Pero chegou un tempo no que a súa vanidade non podía xa aturar aquel anonimato e decidiu contratar a un *Infraparagone* que o servise a el para así facer sobrancea-la súa figura. E mesmo chegou a falar do asunto cun dos seus mellores discípulos antes de se decatarse do perigo que aquilo representaba: se había un *Comparchufeiro* capaz de enlevar a Anxeliño Cadadía isto quería dicir que era mellor ca el...

Cavilemos no espantoso dilema no que o pobre home se había debater. Se quería seguir sendo o mellor, a xente nunca chegaría a sabelo e se pretendía dar coñece-los seus méritos, outro ocuparía aquel primeiro posto.

Vendo agora a Anxeliño Cadadía gardado na casa, adicado a escribir instancias e máis instancias dirixidas a todos aqueles ós que ofrecera os seus esforzos e sen sospeitar que nunca recibirá resposta algunha, resulta moito máis doado comprender ó señor Hamlet... ■

Éste es un resumen de la historia de Angelito Cadadía que, todavía hoy, presume de haber sido el inventor de un nuevo oficio —profesión quiere él que le digan—, a cuenta del cual vivió, y no del todo mal, muchos de los años de su vida.

Angelito Cadadía, a decir verdad, no había inventado nada pero, y eso es algo que, en justicia, hay que reconocerle, dedicó grandes esfuerzos y una vocación incombustible a un menester que, en realidad, es tan antiguo como la propia humanidad.

Él quiso que a su trabajo se le llamase *Cadadismo* y a aquellos que lo practicaban *Cadadistas* —todo esto a nivel local, naturalmente—, pero la gente normal utilizó siempre, y utiliza en la actualidad, términos más prosaicos y poco respetuosos, aunque altamente expresivos, para designar a quienes se dedican a este oficio.

También es verdad que, en los círculos donde se mueven aquellos que, por razones económicas o sociales, están en condiciones de utilizar los servicios de esta clase de individuos, se barajan, para referirse a ellos, denominaciones que son mucho más cultas y rebuscadas. Hay quien les llama *Comparchufeiros* y quien, alegando que así se dice en italiano, *Infraparagone*.

Pero tal vez sea preferible que hablemos algo de eso de lo que Angelito Cadadía quiso hacer una profesión. La labor del *Comparchufeiro* consiste, básicamente, en hacer alabanza de las personas que le pagan, diferenciándose del adulador corriente en el estilo y también en el método que, en el caso que ahora nos ocupa, resultan ser mucho más estudiados y efectivos. El *Comparchufeiro* no lleva a cabo su trabajo de un modo directo, sino consiguiendo que su amo salga siempre bien parado gracias a la confrontación que con él se haga.

Quizá sea preferible que demos un ejemplo: imaginemos a un señor que, por las razones que fuere, consiguió un puesto político de cierta relevancia y que, gracias a él, tiene por delante un futuro prometedor en honras, y también en dineros, pero que, y son cosas de la naturaleza, posee una estatura no superior al metro sesenta y cuatro centímetros y esto, que en el caso de cualquiera de nosotros carecería por completo de importancia,

Un comparchufeiro

por Paco Martín

puede resultarle incómodo a nuestro personaje, que está obligado a asistir a actos públicos, aparecer en fotos de prensa y salir por la televisión de un lugar donde sus oponentes políticos, e incluso los miembros de su propia formación —lo que resulta todavía mucho más peligroso—, miden del metro setenta y cinco para arriba. Así las cosas y puestos a hacer cualquier clase de comparaciones, nuestro amigo lleva siempre las de perder. No es que a la gente corriente le importe mucho que aquellas personas que los rigen sean más o menos limitadas —siempre que esa limitación se refiera a la estatura, naturalmente—, pero cuando alguien consigue llegar donde este hombre lo hizo, se olvida por completo de la gente normal y no le resulta nada fácil admitir que otro que esté por debajo sea más espijado que él. En realidad, esto es algo que nunca podrá soportar, precisamente, porque es algo que todo el mundo puede ver. Pues bien, aquí comienza la misión del *Infraparagone*.

Tendrá que aparecer siempre cerca de su amo y habrá de ser mucho más bajo que él, exhibir un vientre más prominente, llevar torcido el nudo de la corbata, sucia la pechera de la camisa y los pantalones cortos y arrugados, al tiempo que, con la ayuda de algunos colaboradores, procurará que los que son más altos no consigan acercarse a su patrón, especialmente cuando se ha de salir en una foto o cuando las cámaras de la televisión estén filmando.

No es un trabajo nada fácil, en contra de lo que algunos puedan pensar, y para conseguir las cotas que Cadadía logró alcanzar, se necesita poseer una profunda vocación y una práctica que es necesario adquirir desde muy joven como nuestro hombre hizo.

Ya en el colegio, si César, que no era muy agudo a pesar de ser hijo del señor Simón, que era el hombre con más dinero de toda la comarca, se equivocaba haciendo la cuenta de dividir, allí estaba Ange-

lito para hacer en la pizarra una tontería mucho mayor que la del otro y así desviar hacia él las chanzas de los compañeros, y cuando el chico del médico, aprovechándose de ser el dueño del balón, quería jugar de portero y se las colaban todas por lo patoso que era, él se colocaba en la otra portería y dejaba pasar mucho más goles.

A causa de estas cosas recibía un montón de porradas por parte de los chicos y nunca logró un solo beso de ninguna de las niñas; pero no le importaba, él solamente pretendía ser fiel a su vocación.

Creció, como es natural, a pesar de los coscorriones y de los desprecios y, gracias precisamente a su demostrada capacidad para soportar los malos tratos, consiguió su primer trabajo fijo. Fue en una farmacia nueva que abrieron en el barrio y de la que era titular don Amador, un hombre ya de cierta edad y muy aficionado a las mozas y que tenía, el pobre, una nariz con todas las trazas de un pimiento amarillento y deforme. Aquello propiciaba que cuando las chicas llegaban a la botica en busca de aspirinas, o cualquier otro medicamento, lo hiciesen en grupo y allí jugaran a disimular sus risas, lo que dejaba a don Amador rabioso y desanimado. Conocedor de los problemas del farmacéutico, Angelito Cadadía se presentó a él ofreciéndose para, si le pagaba bien, trabajar allí de mancebo. Todo esto prometiéndole que, de conseguir el trabajo, ofendería a Arcadio, insultando al club de sus amores, lo que, sin duda, daría como resultado que, conocida la fuerza y el mal genio del agraviado, cuando Angelito llegase a la farmacia su nariz estaría en peores condiciones que la de don Amador, las muchachas dedicarían sus chanzas al joven y el boticario saldría beneficiado con la comparación.

Así se hizo y todo resultó bien, hasta que el dueño de la farmacia consiguió ahorrar el dinero preciso para que un cirujano amigo suyo le hiciese un curioso arreglo

a su apéndice nasal. Después de la operación, el boticario se miró al espejo y decidió que ya no le resultaba rentable pagar a un individuo tan feo como Angelito era, y lo despidió.

Entró, después, al servicio de una dama, ilustre pero excesivamente gorda, para lo que nuestro hombre necesitó alcanzar los ciento dieciséis kilogramos de peso, con el consiguiente deterioro de su imagen, pero que permitía a la señora presidir, siempre con Angelito a su vera, roperos y subastas benéficas sabiendo que salía ganando en el cotejo.

Y llegó, por fin, al mundo de la política, donde hizo de todo. Fue tartamudo de aflautada voz, calvo, bisojo, estúpido, bandido, embustero... y de ese modo consiguió un montón de vicepresidencias segundas en entidades oficiales que le producían pingües ingresos.

Estaba en la cumbre de su carrera y eso fue, probablemente, lo que lo perdió. Él creía, y no sin razón, que era uno de los mejores *Comparchufeiros* del mundo, si no el mejor, pero no podía demostrárselo a nadie porque el meollo de su trabajo estaba, precisamente, en realzar a otros quedando él oculto a ojos de los demás. Y llegó un momento en que su vanidad no podía ya soportar aquel anonimato, por lo que decidió contratar a un *Infraparagone* que le sirviese a él para hacer destacar su figura. Incluso llegó a hablarlo con uno de sus mejores discípulos, antes de comprender el peligro que aquello representaba: si había un *Comparchufeiro* capaz de hacer descollar a Angelito Cadadía, eso quería decir que era mejor que él...

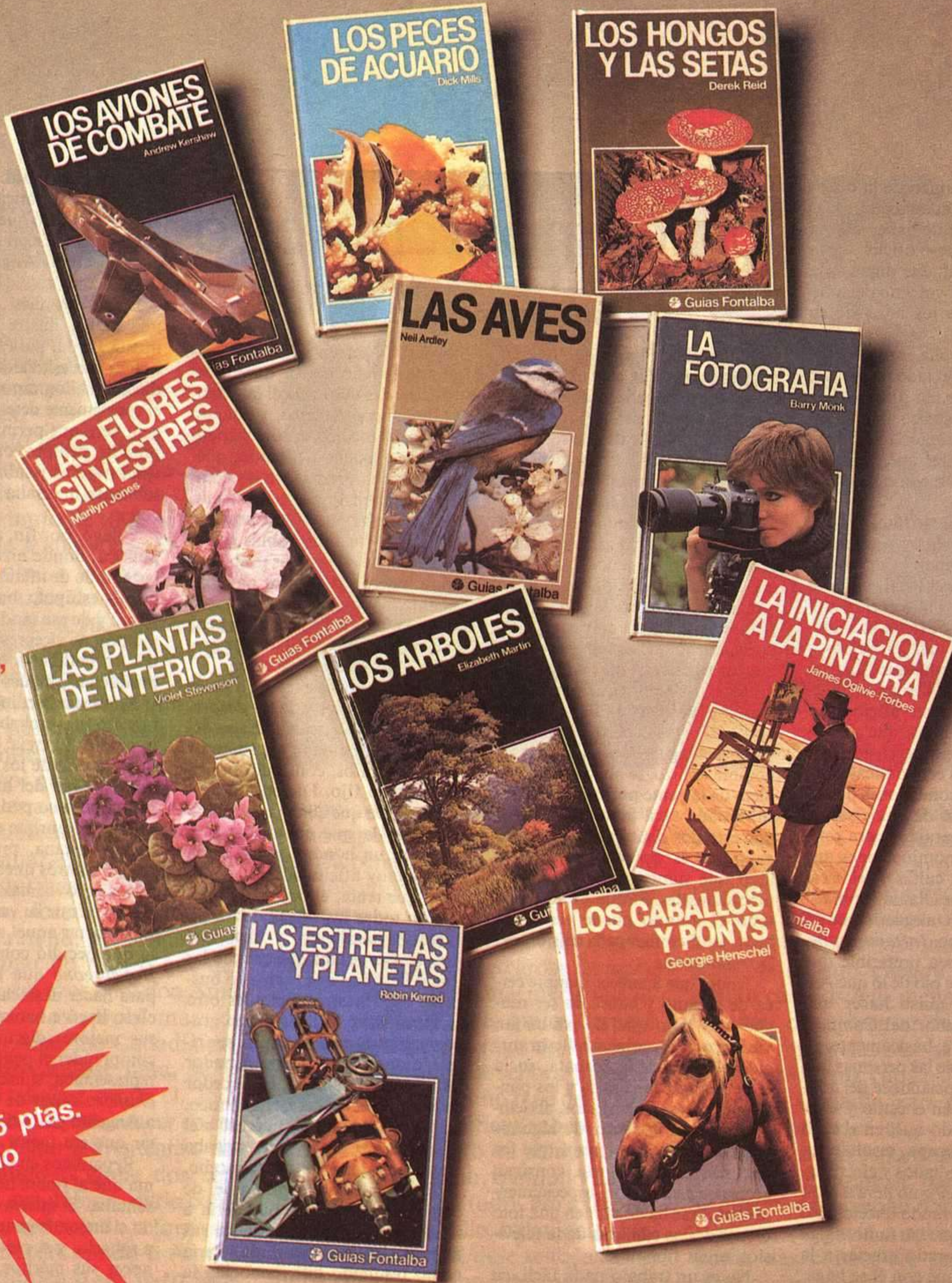
Reparemos en el espantoso dilema que al pobre hombre se le presentaba. Si quería continuar siendo el mejor, la gente nunca llegaría a saberlo; y si pretendía dar a conocer sus méritos, otro ocuparía aquel primer puesto.

Viendo ahora a Angelito Cadadía encerrado en su casa, dedicado a escribir instancias y más instancias dirigidas a todos aquellos a quienes había ofrecido sus esfuerzos, y sin sospechar que nunca recibiría respuesta de ningún tipo, resulta mucho más fácil comprender al señor Hamlet... ■

Traducción de Ángela Franco.

Guías Fontalba

- **Las aves,** Neil Ardley
- **Los aviones de combate,** A. Kershaw
- **Los árboles,** E. Martín
- **Las estrellas y planetas,** R. Kerrod
- **Los caballos y ponys,** G. Henschel
- **Los peces de acuario,** D. Mills
- **Las plantas de interior,** V. Stevenson
- **La iniciación a la pintura,** J.O-Forbes
- **La fotografía,** B. Monk
- **Los hongos y las setas,** D. Reid
- **Las flores silvestres,** M. Jones



**PVP: 725 ptas.
cada uno**

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
EDITORIAL FONTALBA, S.A.
Valencia, 359, 6º 1ª. 08009 - Barcelona (España)

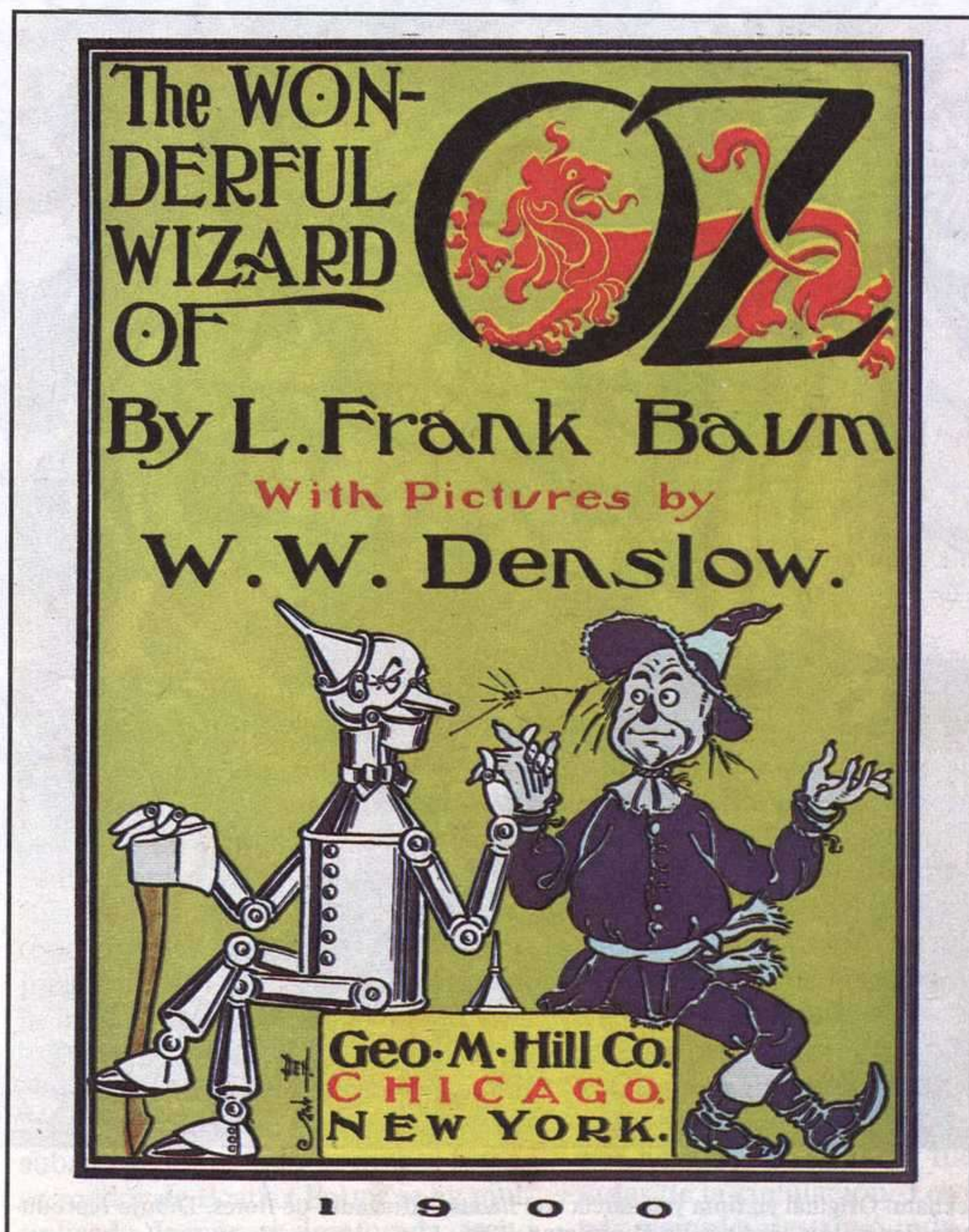
Deseo que me envíen los siguientes libros cuyo pago efectuaré mediante:
 Contrarreembolso (más 75 ptas. gastos de envío).
 Cheque bancario adjunto.

Título	Pesetas



Coleccionistas de cuentos

por Cristina Ferrer



Frank Baum: *El maravilloso mago de Oz*. Ejemplar de la primera edición. 1900.

En Sotheby's, la famosa casa de subastas londinense, acababan de vender un ejemplar de El mago de Oz por casi dos millones de pesetas. Era, sin duda, una pieza interesante: una primera edición norteamericana, con 23 ilustraciones en color y muchas otras en blanco y negro. Estaba en muy buenas condiciones y no resultó extraño —al menos para los responsables del establecimiento— que el comprador llegara a pagar cuatro veces el precio inicial. Por lo visto, los libros para niños han alcanzado ya la categoría de inversión y los coleccionistas, millonarios excéntricos o simples ciudadanos en busca de la infancia perdida, se los disputan.

Según Catherine Porter, del departamento de libros infantiles e ilustrados de Sotherby's, el coleccionismo de cuentos tiene sus temas favoritos en los grandes clásicos. Cosa que no es de extrañar, puesto que los clásicos suelen ser los libros más antiguos y valiosos, las mejores inversiones. En Londres, naturalmente, las historias predilectas son las de autores británicos como la inefable Beatrix Potter, Lewis Carroll, Dickens o Stevenson. Sin embargo, los cuentos de hadas de más abolengo hay que buscarlos en el extranjero.

«Por supuesto, los primeros cuentos de hadas son franceses, de autores del siglo XVIII como Charles Perrault y Madame d'Aulnoy, o alemanes como los Grimm. Como piezas originales son valiosísimos. Además, de Alemania hemos conseguido a veces otros materiales interesantes como abecedarios ilustrados muy primitivos y libros de miniaturas».

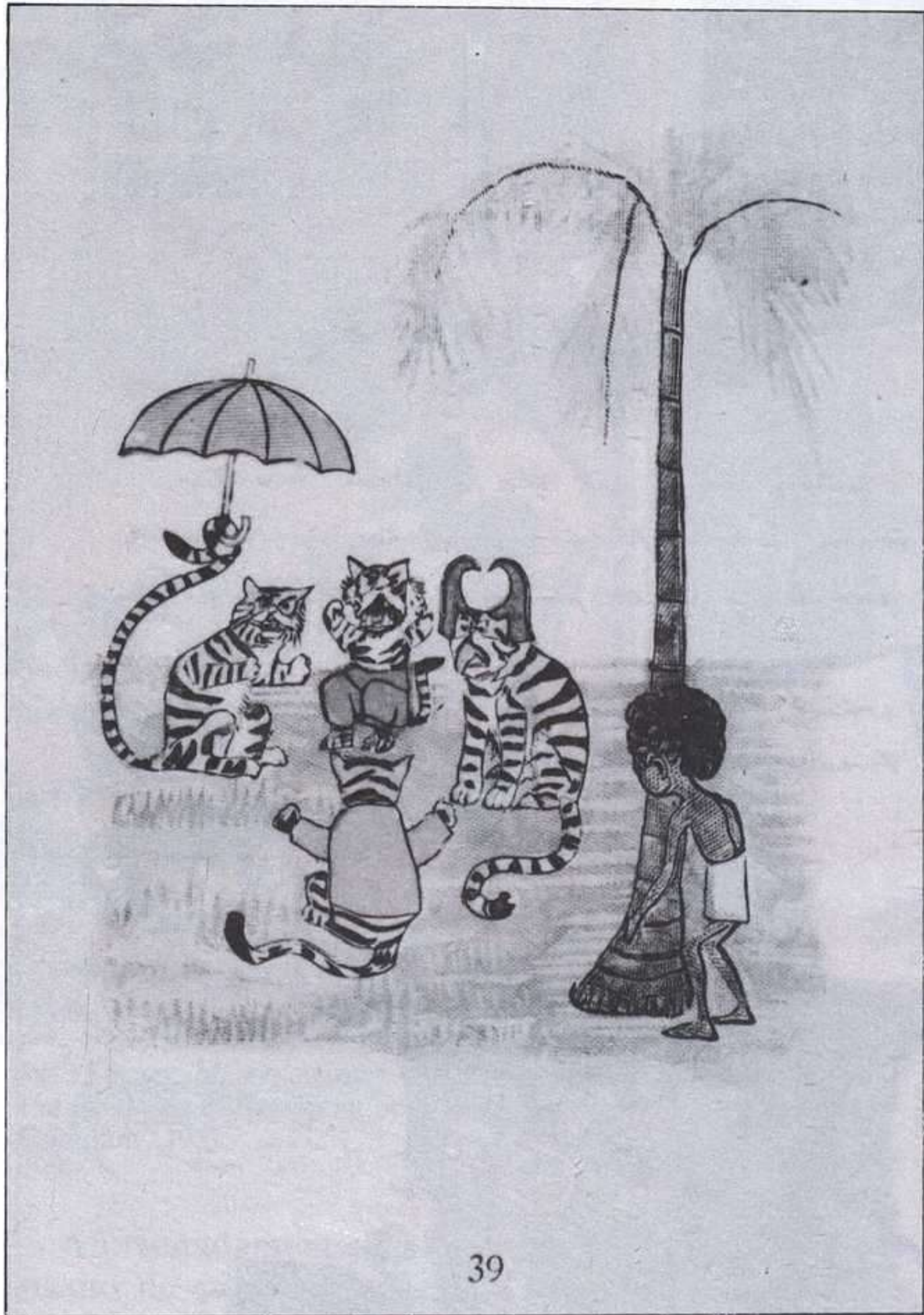
Naturalmente, los coleccionistas británicos tienen más cercanas a sus corazones las traducciones inglesas. «En este caso, probablemente el que quiera invertir sabiamente su dinero buscará una edición moderna de un cuento de Grimm con ilustraciones de Arthur Rackham».

De todas formas, con las subastas nunca se sabe. En la misma sesión que fue vendido *El mago de Oz*, la pieza más rara y que parecía más valiosa no se llegó a vender. Era *El rey y la reina de Corazones y las travesuras del Caballero que robó los pasteles de la reina*. Un cuento de Charles Lamb, originario de 1806, para el que Sotherby's había fijado un precio de salida de 1 600 000 pesetas.

Según parece, el coleccionista de cuentos raros no nace; se hace. «Los compradores son gente de todo tipo —dice Catherine— aunque a mí me sigue resultando un poco extraño comprobar que la mayoría son hombres de mediana edad. Hay quien acude buscando una copia de un libro de



Arthur Rackham: Original en tinta y acuarela con hadas disfrazadas de flores. Dibujo reproducido en *Peter Pan en los jardines de Kensington*. 1906.



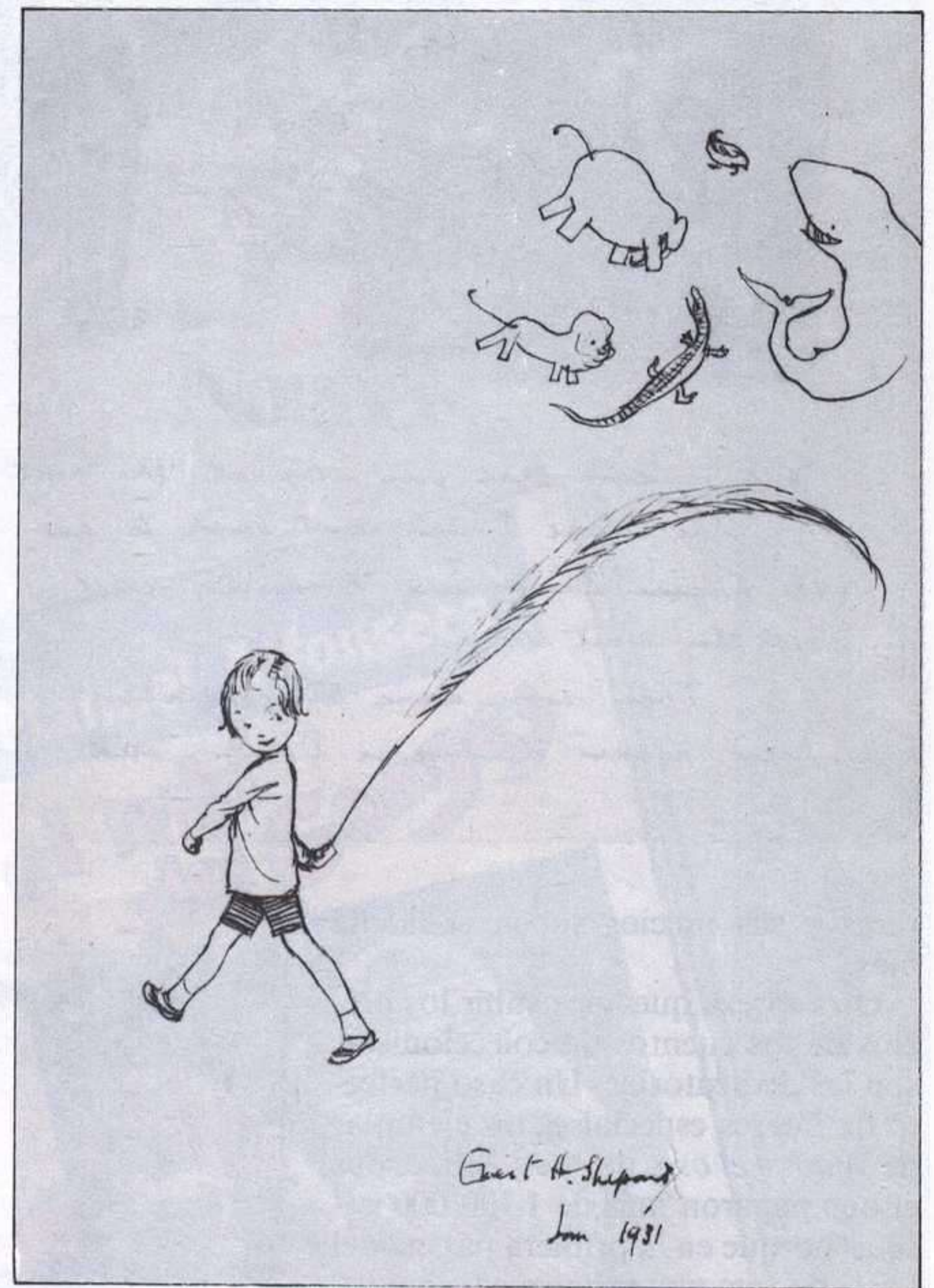
Helen Bannerman: *La historia del negrito Sambo*. 1899.

su infancia, como *Winnie el oso*, una historia de Beatrix Potter, o un libro de Walt Disney, y a continuación piensa que estaría bien tener una primera edición o un ejemplar firmado». Esta gente llega a pagar sumas bastante fuertes y son capaces de coleccionar todo tipo de objetos insólitos como juegos de té o sonajeros de plata con la imagen del popular *Peter Rabbit*.

Probablemente, el coleccionista de conejos *Peter* no es el prototipo de millonario excéntrico que frecuenta las subastas. Sobre todo porque el famoso roedor de Beatrix Potter se ha multiplicado de manera desafortunada, como

suelen hacer los de su especie, y se le encuentra por todas partes. Aún así, también hay conejos valiosos. Beatrix Potter no consiguió interesar a ningún editor en sus dos primeros cuentos —*El conejo Peter* y *El sastre de Gloucester*— y los publicó por su cuenta. La autora hizo una edición de 200 ejemplares de *Peter* y 500 del *Sastre*. Ahora cada uno de estos libritos vale su peso en oro.

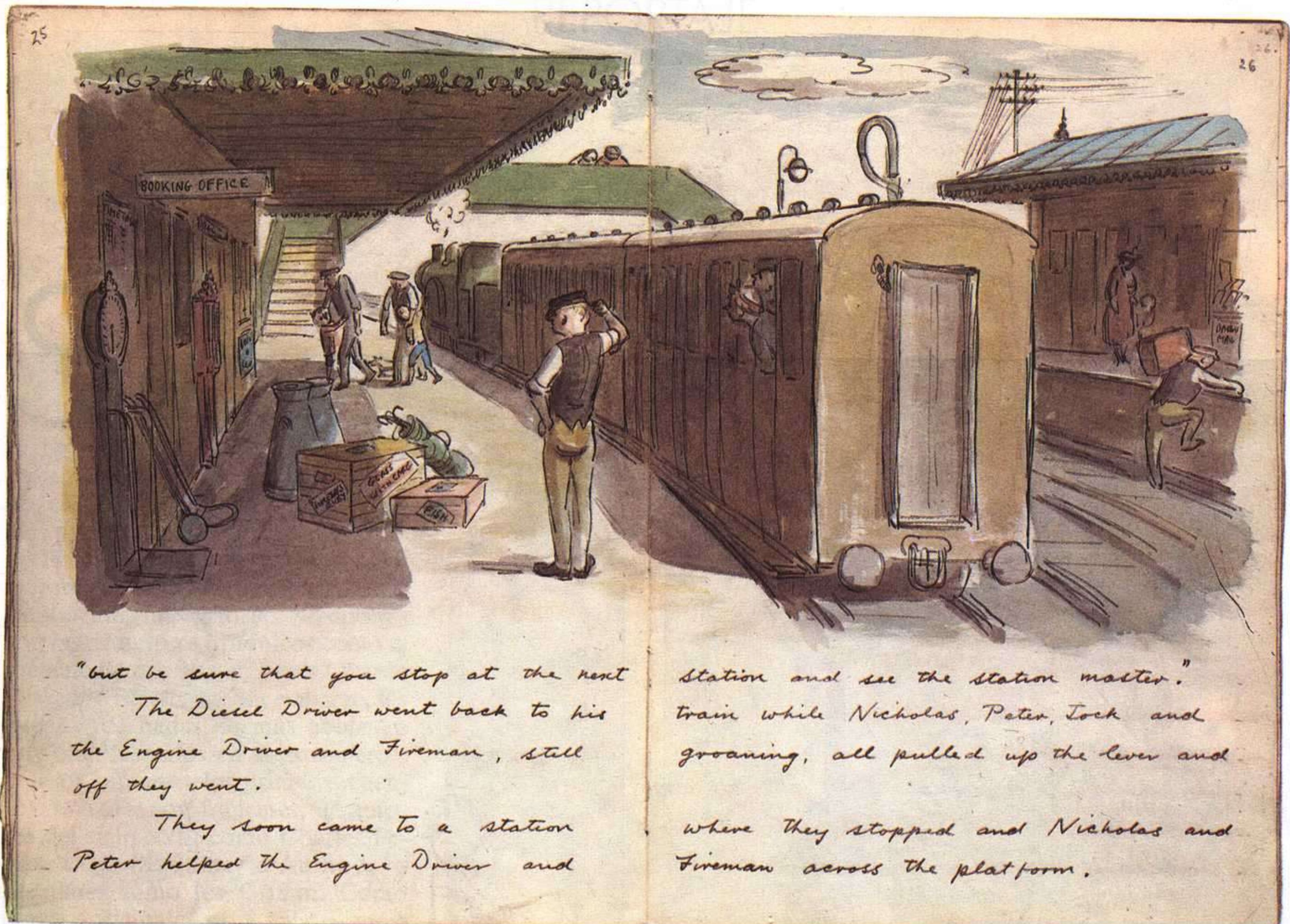
Otra variante de las ediciones privadas son las prohibidas, aquellas que por no agrandar al autor fueron retiradas de la circulación. Lewis Carroll, por ejemplo, destruyó toda la prime-



A.A. Milne: *Winnie the Poo*. Primera edición 1926. Con la firma de Milne y un dibujo de E.H. Shepard, fechado y firmado en 1931.

ra edición de su *Alicia* porque no le gustaron las ilustraciones. Unos 20 ejemplares escaparon a su celo perfeccionista, y hace dos años una de estas *Alicias* repudiadas alcanzó en pública subasta un precio de 8 880 000 pesetas.

A veces hay libros prohibidos en el sentido estricto de la palabra. *La historia del Negrito Sambo* de Helen Bannerman, que había sido muy popular desde su publicación en 1899, está vetada ahora en las bibliotecas públicas del Reino Unido y oficialmente catalogada de racista. Así, los *negritos* se han convertido en piezas



raras y sus precios suben cada día más.

Otra rareza que hace subir los precios de los cuentos de coleccionistas son las dedicatorias. Un caso perfecto de interés especial es un ejemplar de *Winnie el oso*, de A.A. Milne, por el que pagaron más de 1 100 000 pesetas porque en la primera página del libro, que era una primera edición, venía un dibujito y el autógrafo del ilustrador E.H. Shepard.

Los ilustradores se están convirtiendo, poco a poco, en estrellas de las subastas. «Parece una locura —explica la especialista de Sotherby's— pero por un par de páginas manuscritas con las acuarelas originales de Edward Ardizzone para *Nicolás y la locomotora rápida*, unos dibujos de 30 x 20 centímetros y relativamente modernos —1946—, se llegaron a pagar 2 600 000 pesetas».

Precios así empiezan a ser corrientes. Cuando, hace relativamente poco tiempo, los coleccionistas de arte descubrieron la mina inexplorada de los dibujos originales para cuentos, comenzaron las pujas de infarto. En la subasta del semestre anterior, Sotherby's vendió un dibujo de Harry



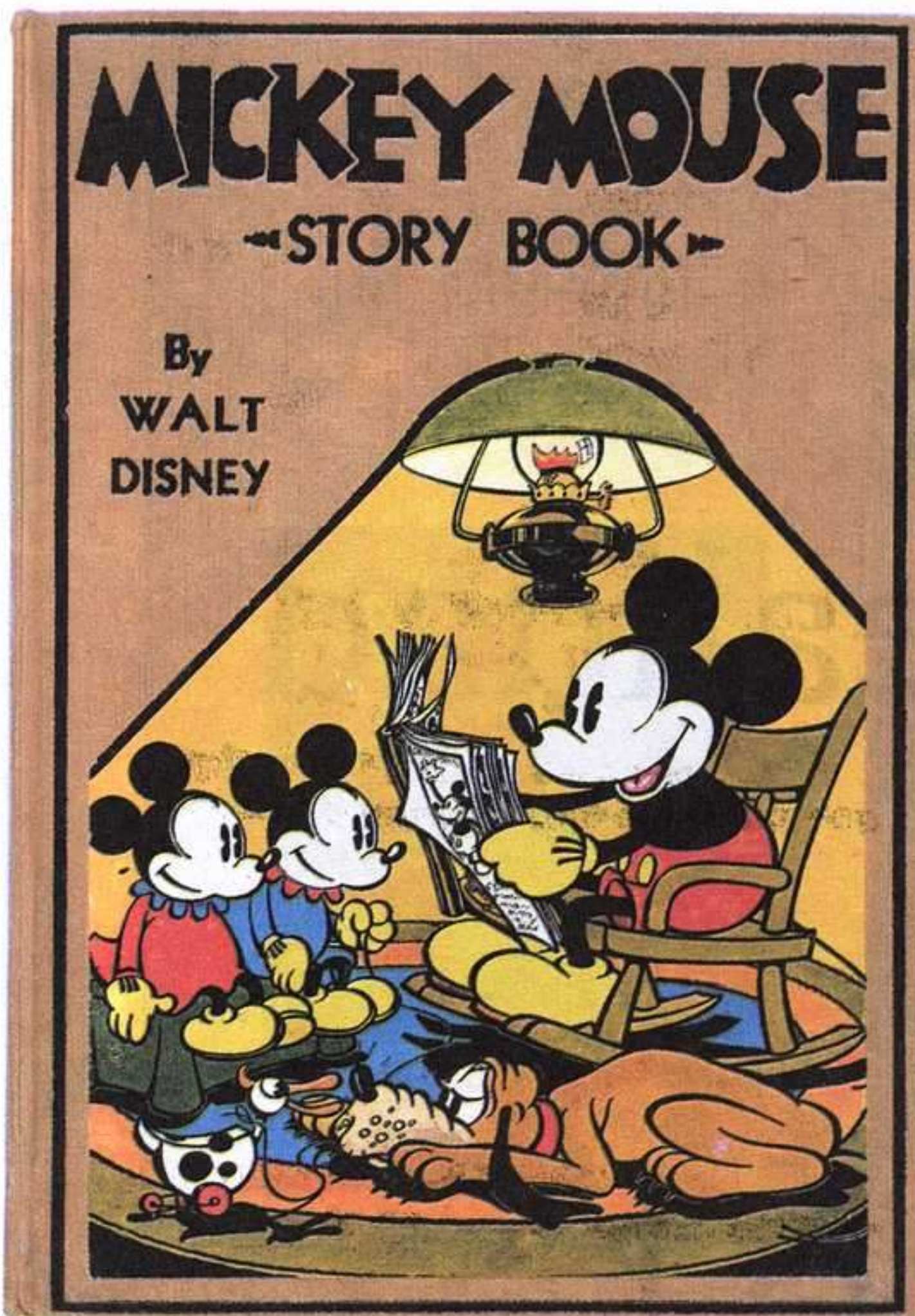
Edward Ardizzone: los dibujos y manuscrito autógrafo de *Nicholas and the fast moving diesel*. 2 de octubre de 1946.

Clarke por cinco millones y medio, y en diciembre se vendió una pequeña acuarela de Arthur Rackham, que había ilustrado *Peter Pan en los jardines de Kensington*, por dos millones trescientas mil. Nombres como Kay

Nielsen, George Cruikshank y Rackham empiezan a ser conocidos por la mayoría de los expertos en arte que, seguramente, ni siquiera se fijaron en los dibujos cuando la niñera les leyó *La Cenicienta* por primera vez.

PREMIO LAZARILLO 1988

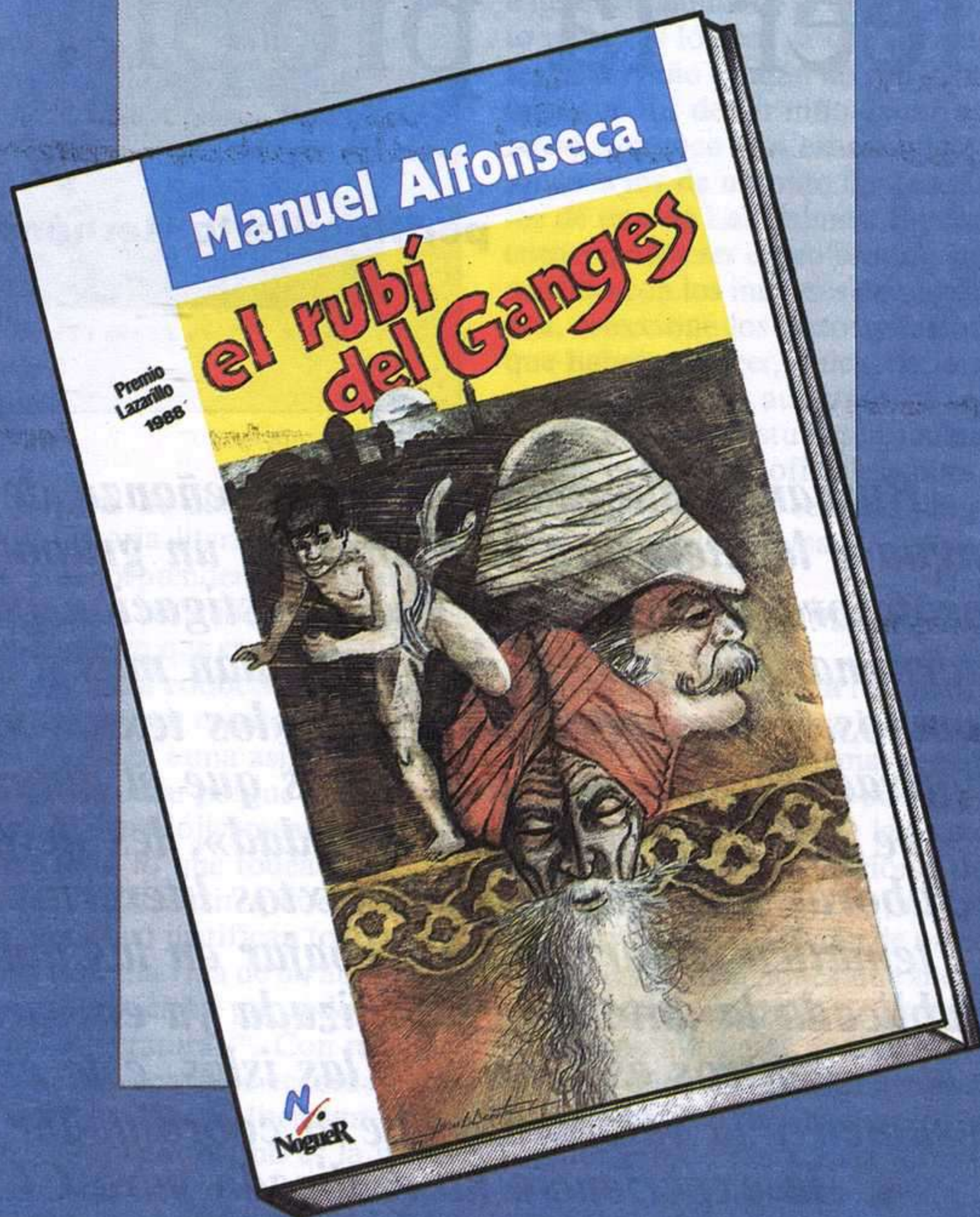
N.
NogueR



Walt Disney: *Mickey Mouse*. Primera edición. Publicado en Philadelphia por David Mc Cay Company. 1931.

Afortunadamente, en el coleccionismo de cuentos infantiles hay un elemento de magia que perturba las simples leyes del mercado y hace que algunas veces sea imposible hablar de inversiones sensatas.

Entre el origen remoto del cuento de la Cenicienta y el día de hoy hubo un momento, a mitad del siglo pasado, en que a un ilustrador victoriano, vagamente reformista, se le ocurrió diseñar un marco especial para su dibujo de la protagonista sentada junto a la chimenea con el hada madrina. Al pie del marco se puede leer: «Cenicienta o la...» y en el espacio de los puntos suspensivos se encuentra un cajoncito en el que se guarda una minúscula zapatilla de cristal. En un caso como éste, los profesionales sólo pueden hacer conjeturas, porque ¿cómo se pone precio a la zapatilla de Cenicienta? ■



En 1857 estalla la revuelta india dirigida por el majaraní Jhansi. John, muchacho inglés hijo de un militar colonial, logra salvar a una niña huérfana británica y ambos, sin saberlo, jugarán un papel importante en la resolución de los acontecimientos.

Canarias: leer la propia realidad

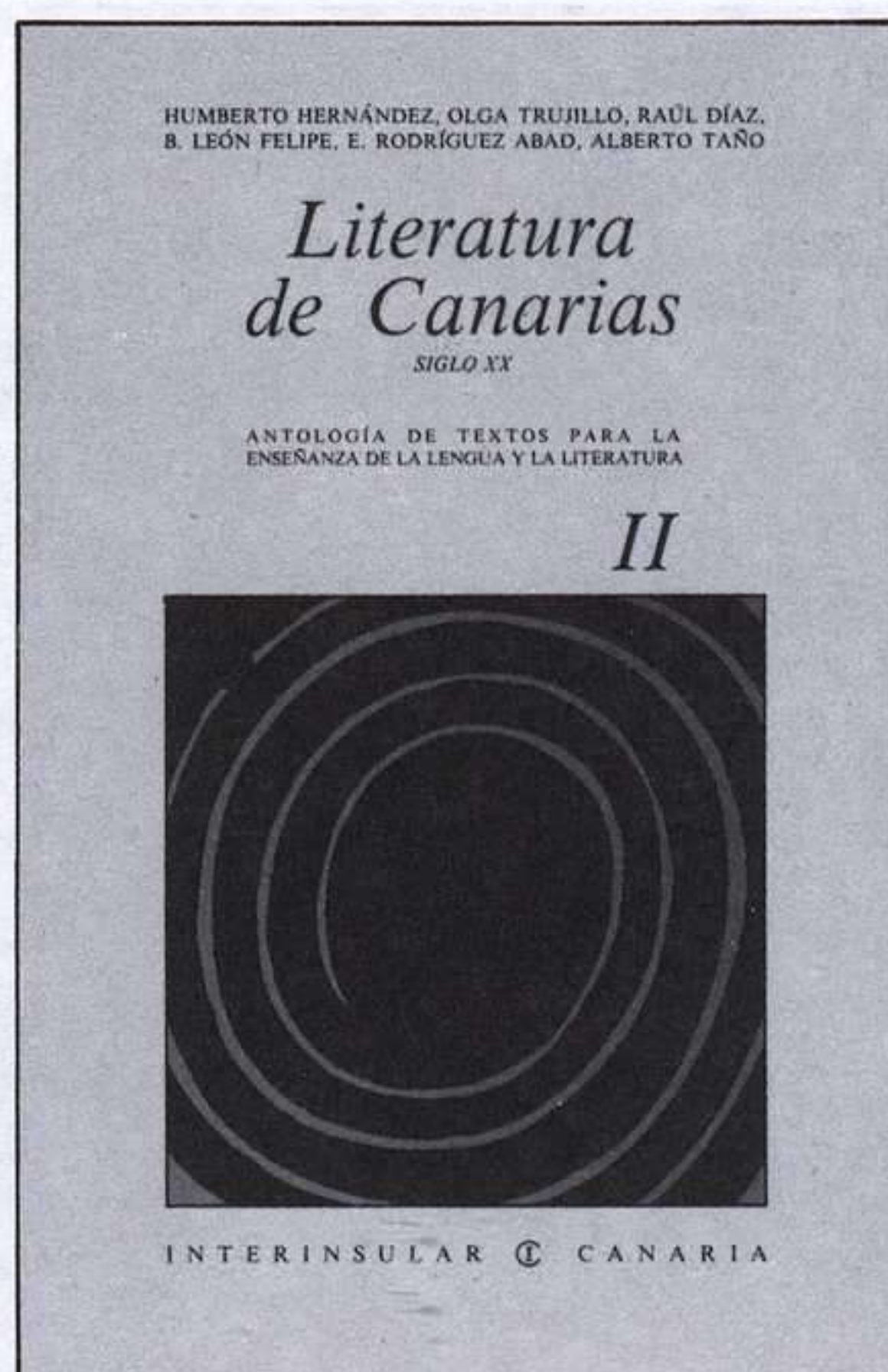
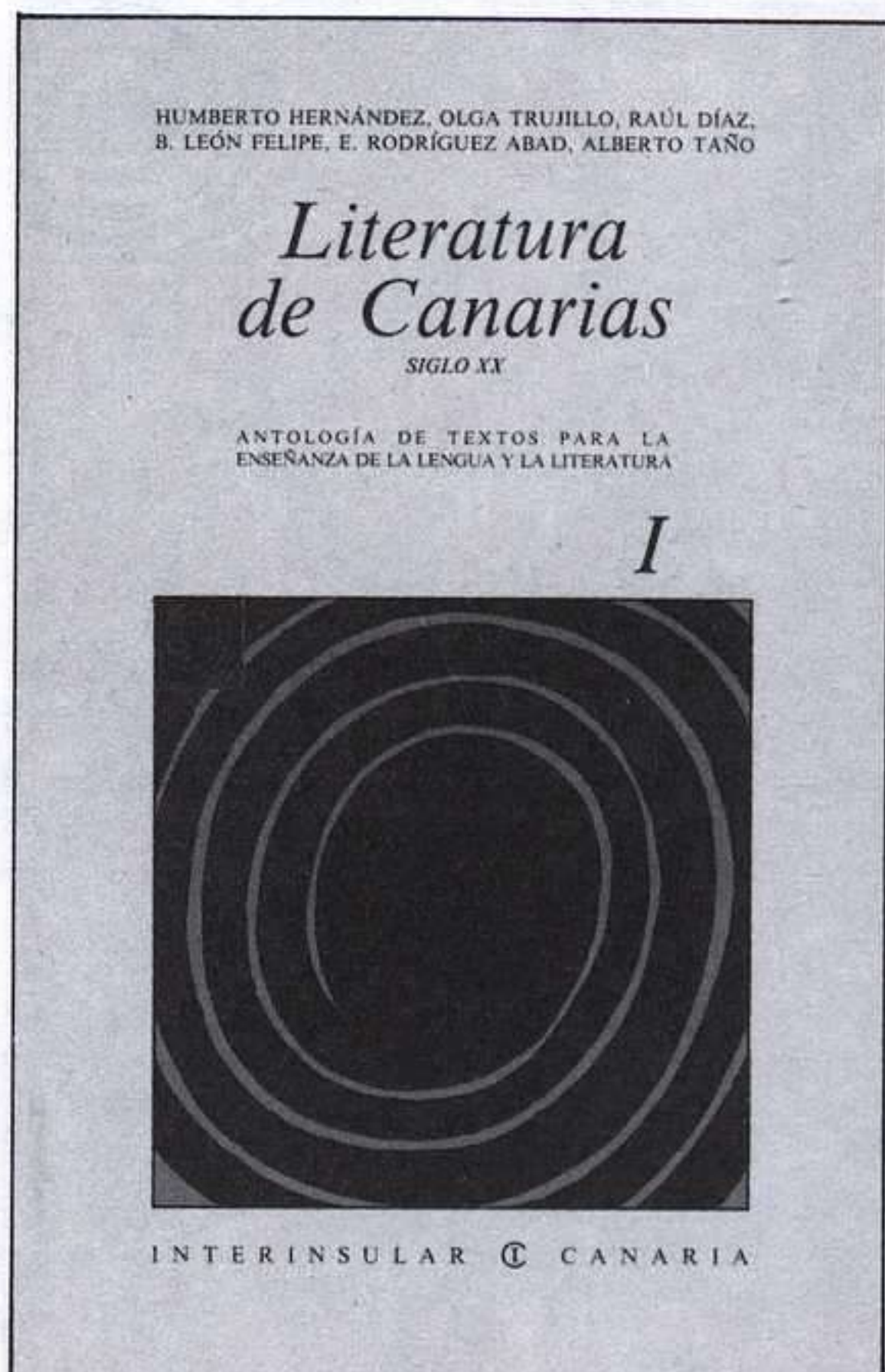
por Humberto Hernández*

Buscando alternativas a la enseñanza de la lengua y la literatura en Canarias, un grupo de profesores llevó a cabo una investigación para determinar qué tipo de libros atraían más a sus alumnos. La conclusión de que «los textos más motivadores son aquellos en los que el alumno ve reflejada su propia realidad», les llevó a elaborar una antología de textos literarios de temática canaria para trabajar en las aulas. Publicada la antología y utilizada ya en varios centros escolares de las islas, éste es el resumen y la valoración que el coordinador de la experiencia ha realizado para CLIJ.

No habría que realizar profundas indagaciones para comprobar que el nivel lingüístico de nuestros alumnos no es óptimo, y que su hábito lector no es satisfactorio. Aunque en estas breves notas centraré mi atención en la realidad de los escolares canarios, no se me oculta que la situación es similar en otras provincias y regiones del país. Ciertamente, no exagera Fernando Lázaro Carreter cuando afirma que los alumnos llegan a la universidad con una «ortografía vacilante, caudal léxico menguado e indigente capacidad de intelección»⁽¹⁾.

Una enseñanza que no funciona

Sin lugar a dudas, la enseñanza de la lengua y la literatura ha mejorado notablemente, si comparamos la atención que se les presta en los programas renovados del ciclo superior de la E.G.B. y en el B.U.P. con los anteriores planes de estudios de la enseñanza primaria y secundaria. Sin embargo, los resultados no son satisfac-



torios y convendría plantearse, entre otras cosas, la conveniencia de separar o no la lengua de la literatura en estos niveles de la enseñanza. Pero pasemos a analizar cuáles podrían ser algunas de las causas del fracaso y a proponer posibles soluciones.

Los profesores de lengua y literatura solemos lamentarnos de que nuestros alumnos escriben mal, se expresan mal o no leen. Es probable que su deficiente expresión oral y escrita se deba, precisamente, a su escaso desarrollo lector; y esto ocurre porque los docentes encargados de impartir estas materias en E.G.B. y B.U.P., salvo honrosas excepciones, hemos olvidado que el objeto fundamental de la literatura como asignatura es el de *iniciar y acercar a los alumnos a los textos y obras literarias para despertar en ellos el gusto por la lectura*; es decir, *convertir a los alumnos en lectores*. Tenemos que admitir que, con mucha frecuencia, el objetivo que nos hemos propuesto no ha sido el adecuado, pues nos hemos conformado con que nuestros alumnos conocieran el catá-

logo esencial de autores y obras de nuestra historia literaria. Y, sin embargo, nos sorprenderíamos si al preguntarles qué entienden por literatura respondieran que es una asignatura que «sirve para conocer una serie de personas que han escrito algo interesante» o que es «una asignatura que tienes que estudiar porque si no te suspenden»⁽²⁾. Paradójicamente suele explicarse todo lo que rodea a la obra literaria, sin advertir que «sólo (las obras literarias) justifican todo nuestro interés por la vida de un autor, por su ambiente social y por todo el proceso de la literatura»⁽³⁾. Con relación a este hecho conviene recordar que «La enseñanza de la literatura debe basarse en los textos; no es la información lo que interesa sino la formación de los alumnos»⁽⁴⁾. Gabriel García Márquez dice que «un curso de literatura no debería ser mucho más que una buena guía de lecturas. Cualquier otra pretensión no sirve para nada más que para asustar a los niños»⁽⁵⁾.

El problema se plantea cuando nos

preguntamos cómo conseguir despertar el gusto por la lectura en nuestros alumnos. La respuesta es así de sencilla: ofreciéndoles textos que sean atractivos, capaces de motivarlos por lo que dicen y por cómo lo dicen. Por experiencia se sabe que gran parte de los textos literarios que aparecen en los manuales y antologías que solemos manejar, no poseen los elementos motivadores necesarios para atraer a nuestros alumnos, lo que hasta cierto punto es lógico, ya que los intereses de un niño catalán no son los mismos que los de un niño canario; así como tampoco son exactamente los mismos los de un niño de Tenerife y los de uno de Las Palmas. En consecuencia, debe ser el profesor quien, de acuerdo con los intereses de sus alumnos, seleccione los textos y las obras que habrán de leer, quien elabore su propia antología; aunque esos textos y esas obras no estuviesen incluidos en los programas oficiales, pues los programas están al servicio del profesor y no a la inversa.

Un proyecto pedagógico

Preocupados por esta realidad, habiendo comprobado que las clasificaciones de lecturas por temas según las edades sirven para muy poco, y haciéndonos eco de una de las conclusiones del I Simposio nacional de literatura infantil que proponía «Promover la elaboración de un estudio de las motivaciones que inducen a la lectura», un grupo de profesores decidimos averiguar cuáles eran las lecturas que más atraían a nuestros alumnos o, por lo menos, a un mayor número de ellos. Esta investigación nos llevó a concluir que *los textos más motivadores eran aquellos en los que el alumno veía reflejada su propia realidad*, textos en los que se le presentaran paisajes, ambientes o situaciones próximos a él.

Partiendo de la anterior conclusión comenzamos a elaborar una antología, seleccionando textos literarios de

temática canaria (de autores canarios y de escritores peninsulares y extranjeros que han ambientado sus obras en las islas) y trabajándolos con alumnos de distintos centros (de distintas islas, rurales y urbanos). Este trabajo de selección de textos para la enseñanza de la lengua y la literatura se presentó, como proyecto pedagógico, al Programa de Desarrollo de la Investigación e Innovación Educativas de la Comunidad Autónoma de Canarias en 1985. Ha sido experimentado y sus resultados podrían evaluarse como muy satisfactorios. Lo constituyen casi un centenar de textos de unos cincuenta autores, y presenta las siguientes características:

—Una *reseña bio-bibliográfica* cuya presencia obedece más a su efecto motivador que a su valor informativo, pues pudimos comprobar que el simple hecho de que el autor de un texto fuese canario llamaba la atención del alumno.

—Un *texto o textos* cuya selección se realizó teniendo en cuenta que:

- Tuviesen los suficientes elementos motivadores para captar el interés del alumno, como la proximidad espacial y temporal del hecho literario. Por esta razón, las obras de las que se extrajeron los textos eran, por una parte, obras contemporáneas de reconocido valor literario de autores foráneos que han ambientado sus obras en las islas (*Parte de una historia*, de Ignacio Aldecoa; *La isla y los demonios*, de Carmen Laforet, etc.); y, finalmente, obras en las que se encontraran referencias claras a Canarias, como en *Por tierras de Portugal y España*, de Miguel de Unamuno y en *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez.

- Tuvieran una extensión relativamente breve, es decir, una extensión que no excediera los límites de una lectura inmediata.

- Tuviesen unidad.

—Una serie de *actividades* amenas y que no presentaran dificultades insolubles a los alumnos; graduadas de tal



manera que, en primer lugar, aparecieran actividades de comprensión, luego de interpretación y, por último, de creación.

Una justificación

Pudiera parecer que, con lecturas fragmentarias y en muchos casos localistas, se pretenda parcelar el amplio mundo literario. Nada más lejos de nuestra intención, pues estamos absolutamente convencidos de que, para conseguir una auténtica formación literaria, se precisa de todas las grandes obras de la literatura universal. Por ello, el objetivo de una antología de este tipo es el de incitar a los alumnos a conocer tanto la obra completa

a la que pertenece el texto, como todo tipo de obras de la literatura española, hispanoamericana y universal. Además, con la utilización de textos literarios de autores canarios se consigue un objetivo de léxico muy importante: que los alumnos pierdan el temor a utilizar determinadas palabras que, por ser de uso exclusivo en Canarias y no estar registradas en el diccionario, se tienen por incorrectas. Y es que persiste la idea, incluso entre ciertos docentes, de que si una palabra no está en el diccionario es incorrecta o no existe; «es como si dijéramos que un niño no existe porque sus padres no lo han inscrito en el registro civil»⁽⁶⁾. Al niño canario le ocurre que «posee un léxico diferente



en parte al empleado en los libros de texto, escritos en prosa castellana extrainsular. Si el niño emplea los elementos del léxico regional, el maestro, sobre todo cuando no es nativo, suele decirle que eso no se dice así, que esa palabra no existe y, a veces, se le castiga o se le pone en ridículo. Si esto ocurre con cierta frecuencia, el niño piensa que no sabe hablar, tendrá miedo de hablar, de expresarse. El niño tiene, indudablemente, que ir enriqueciendo su léxico a lo largo de la etapa escolar, pero (...) no a costa de eliminar el que ya posee. En todo caso, debe conocer el carácter local de ese léxico regional y las equivalencias, en el caso de que existan, con los elementos del español común⁽⁷⁾. Por lo tanto, al ofrecerles a los alumnos textos literarios en los que se usen regionalismos, contribuimos a darles mayor seguridad en su expresión, pues las palabras que en determinadas situaciones no utilizaban por considerar de segundo orden, pasarán a ser de uso normal por el prestigio que les de la literatura.

Confiamos en que nuestra experiencia contribuya al mejoramiento

de la enseñanza de la lengua y la literatura en Canarias, y esperamos, también, que la idea pueda ser aprovechada por docentes que deseen experimentarla en otras comunidades. ■

* **Humberto Hernández** es miembro del Departamento de Filología Española en la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de la Universidad de La Laguna.

Notas

- (1) *El comentario de textos*, vol. I, Ed. Castilla, 1973.
- (2) J.A. Gómez de Toro, «Los alumnos y la literatura que estudian», en *Apuntes de Educación*, nº 3, Ed. Anaya, 1981.
- (3) R. Wellek y A. Warren, en la introducción a la parte IV, «El estudio intrínseco de la literatura», de *Teoría Literaria*, Ed. Gredos, 1974.
- (4) Fernando Lázaro Carreter, en la introducción al área de lenguaje de los *Programas renovados de la E.G.B. (Ciclo Superior)*, Ed. Escuela Española, 1981.
- (5) «La poesía al alcance de los niños», *El País*, 27 de enero de 1981.
- (6) A. Lorenzo Ramos, «Algunos problemas que presenta la enseñanza de la lengua», en *Rumbos*, nº 2, diciembre, 1978.
- (7) Íd.

PASATIEMPOS INTELIGENTES PARAS JÓVENES Y NIÑOS DE TODAS LAS EIDADES



COLECCIONABLE: EL ZOO DE LAS GALAXIAS

**FONTALBA
PASATIEMPOS**

Cuando Julio Verne era el rey

por Fernando Lara*

La opción estaba clara: o ir al cine el jueves por la tarde, o un libro de la colección «Historias». El presupuesto —fijo, indiscutible— era de 25 pesetas semanales. Daba para tres entradas en el Cine San Carlos, a 8 pesetas butaca y la peseta sobrante para tebeos y chucherías. O, si preferíamos, justo para la novela de Julio Verne, Dumas o Stevenson que nos reclamaba desde la colección de Bruguera. Había un reparto «objetivo»: como la colección «Historias» sólo aparecía quincenalmente, cine y libros quedaban al cincuenta por ciento. Tengo que confesar que algunas semanas, bastantes semanas, la fuerza de la pantalla podía con la letra impresa. Luego ya estaban los santos, los cumpleaños, las vacaciones, los Reyes para compensar los huecos dejados.

Años 50, Madrid. Tiempo de penuria económica para una familia numerosa de clase media, esa clase que —decían Radio Nacional, y *Arriba* y el semanario *Siete Fechas*— era la preferida por el régimen. ¡Cómo trata-

ría el franquismo a las demás, a quienes ni siquiera disponían de las 25 pesetas semanales! Nadie podía quitarnos, ni a mis hermanos ni a mí, las tres cosas por las que valía la pena vivir: el cine, los libros y el fútbol. Unos éramos del Madrid y otros del Atleti (salvo mi hermana, porque ya se sabe que las niñas...); las bibliotecas se repartían en casa por autores, países o temas para evitar repeticiones; nos recomendábamos las películas siguiendo la jerarquía de edades. No podíamos entender, incluso despreciábamos, a quien no supiera divertirse con

un partido, una novela o un programa doble, y la típica soledad del hermano de fondo, del último de la lista, acrecentaba la triple pasión.

Pero esa pasión no la encontrabas, para nada, en los largos párrafos de *El Quijote* que servían de dictado en el colegio, ni en la cargante ejemplaridad de las *Cien figuras españolas* que soportábamos como ejercicio de lectura. No, lo fascinante estaba, primero en los tebeos de *Diego Valor* y de *Pulgarcito*; después, en aquellos volúmenes de «Historias» que servían como tránsito al libro de verdad, con



sus adaptaciones-resumen y unas páginas en plan «cómic», que eran —tantas veces— lo único que acabábamos leyendo. Había un único rey: Julio Verne. Bajo su imperio, y sin despreciar a nadie, *Robin Hood*, *El Prisionero de Zenda*, *Tarzán*, *Gulliver*, *Alicia*, *Robinson*, *Los Tres Mosqueteros*,... Y un libro que releí sin parar, ante la estupefacción de mis amigos, a quienes no hacía la más mínima gracia: *Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno*, en el papel parduzco y lleno de grumos con que la editorial Maucci nos regalaba.

Hubo, es cierto, un momento de interrupción: a los ocho años, me dio por los clásicos. En una famosa carta de Reyes, y junto a un Mecano de plástico y la Vuelta Ciclista a España en juego de mesa, pedía *La Iliada*, *La Odisea* (en los tomitos de la colección «Crisol», de Aguilar) y, si era posible, las *Vidas paralelas* de Plutarco y *La Guerra de las Galias* de Julio César, exactamente con lo que me tendría que enfrentar tiempo después en clases de latín y griego. Digo que la carta fue «famosa» porque se armó un considerable revuelo familiar, con las opiniones divididas entre quienes creían vislumbrar a un Rodríguez Adrados en potencia, los que se aterrorizaban ante la perspectiva de un repelente Ginesito y aquellos —mis hermanos— que sólo lo entendían como una sofisticada manera de llamar la atención. La verdad no estaba de ninguna de las tres partes: mi obsesión de entonces ya era ganar tiempo, aprender enseguida para poder aprender más.

Pronto pasó aquel arrebató greco-romano, y el combate entre Homero y Diego Valor se resolvió a favor del «piloto del espacio, el guerrero sin temor», para desembocar en los ídolos citados, los que realmente me pedía el cuerpo. La llegada a la adolescencia estuvo marcada por el interés hacia los relatos policíacos, Agatha Christie sobre todo, curiosamente no continuado sino precedido por la re-



dacción de una «novela» (inacabada, por supuesto) que quería ser del género y a la que puse de título algo tan exacto y atractivo como «Un crimen en Londres»... Después, ¡ay después!, surgiría el primer libro que me perturbó realmente en mi adolescencia; fue —lo reconozco, no sin pudor— *La vida sale al encuentro*, de Martín Vi-

gil. Igual que Ignacio, igual que Karin, sus protagonistas, yo tenía quince años. ■

* **Fernando Lara** es periodista, crítico de cine y director de la Semana Internacional de Cine de Valladolid.



Arnal Ballester

No soy un ilustrador especializado en literatura infantil. Soy un dibujante que algunas veces hace los dibujos de un libro para niños. Eso ocurre desde que mi hija me enseñó a respetar y temer a esos individuos cortos de talla pero de larga mano.

Gracias a ella y a tres o cuatro más, aprendí que la caricia tierna de un niño puede ser el prólogo de una loca patada dirigida con precisión al punto más doloroso o al objeto más frágil. También descubrí que sus terrores nocturnos no son incompatibles con el paseo matutino por la cima de un muro de contención, a cinco metros del suelo y sin red. Y que si ahora sollozan porque el osito ha perdido a su mamá, más tarde reirán con la placidez de los justos, mientras le arrancan las patitas a la industriosa pero asquerosa hormiga. Todo eso me interesó y me estimuló.

Hay más. Antes de eso yo no creía en los ogros ni en las brujas, ni en ningún tipo de ser volador que no perteneciera al mundo de las aves, los insectos o ciertos mamíferos. Pensaba que los lobos estaban en vías de extinción y los extraterrestres eran una mera hipótesis científica. Los reyes, príncipes y princesas me daban repelús, quizás porque los de la vida real son poco prácticos y caros de mantener. Ahora confieso que abro el armario con recelo —nunca se sabe qué diablos se esconde allí— y me consta que al menor descuido puedo encontrarme metido en una charca, papando moscas y esperando un beso salvador; aunque también se que tengo el recurso de un rey amigo de verdad, protector eficaz y, mejor aún, gratuito.

Yo trato de que mis dibujos sean fieles a esta realidad, la realidad. Lo único que me disgusta, cuando hago mis incursiones en el mundo de la literatura infantil, es tener que nadar entre la cantidad de morralla a colorines, el exceso de moralina boba y la invasión de seudopedagogía y seudocivismo que desembocan en un gigantesco bostezo. Cualquier día me junto con cuatro magos amigos y mandamos a los responsables de este desaguizado a Nuncajamás... el cocodrilo empieza a tener hambre.





El ombligo de las sirenas

Aunque aparentemente banal, este asunto del ombligo de las sirenas ha sido tema de investigación de importantes estudiosos, y también ha intrigado a muchas otras personalidades poco sospechosas de banalidad. Álvaro Cunqueiro, por ejemplo, no dudó en confesar su curiosidad: «En un colegio brasileiro, a los alumnos de dibujo les fue puesto por tema la imagen de la sirena. Y habiendo pintado la encantadora de la mar todos los alumnos, solamente a uno se le ocurrió ponerle ombligo dos dedos encima de donde empieza la escamosa cola de pez. El profesor —según leo en un periódico carioca—, le dió a éste la máxima puntuación. Aún tratándose de arte hiperrealista, habría que ver si la sirena del premiado era la más natural de todas las pintadas. Y habría que ver, sobre todo, si las sirenas tienen o no ombligo. Confieso que éste es un asunto que a mi me ha preocupado.»

Sin embargo, parece que ya no cabe seguir preocupándose. El enigma ha sido resuelto y se puede decir que el problema del ombligo de las sirenas no es tal, ya que, al menos en sus orígenes, había dos tipos de sirenas: las que tenían ombligo y las que no lo tenían. Las sirenas de la mitología greco-romana, citadas en la Odisea, eran mitad mujer y mitad pájaro. Éstas son las que, según los antiguos



1 CARTARI (1571): IMÁGENES DE SIRENAS. FUENTE: DICCIONARIO DE ICONOLOGÍA Y SIMBOLOGÍA. ED: TAURUS. 1984.

grabados, carecen de ombligo. Las sirenas de las mitologías nórdicas, en cambio, eran mitad mujer y mitad pez, y son éstas, con ombligo, las que han impuesto su imagen y las que pre-

dominan en la iconología del libro ilustrado.

Veámoslo en esta breve colección de sirenas, atrapadas al vuelo y bajo las aguas por CLIJ.



2 HEINZ EDELMANN (1983): GUÍA DE CAMPO DE LAS HADAS Y DEMÁS ELFOS. ED. OLAÑETA.



3 PERE TORNER ESQUIUS (1918): CONTES D'ANDERSEN. ED. CATALANA.



4 GRABADO ANÓNIMO DE ROMANCE POPULAR. S. XIX.

1

Grabado de Cartari que ilustra perfectamente la distinción entre ambos tipos de sirenas. Las dos familias tienen largos y hechiceros cabellos y el don de la musicalidad con el que atraen a los marineros.

2

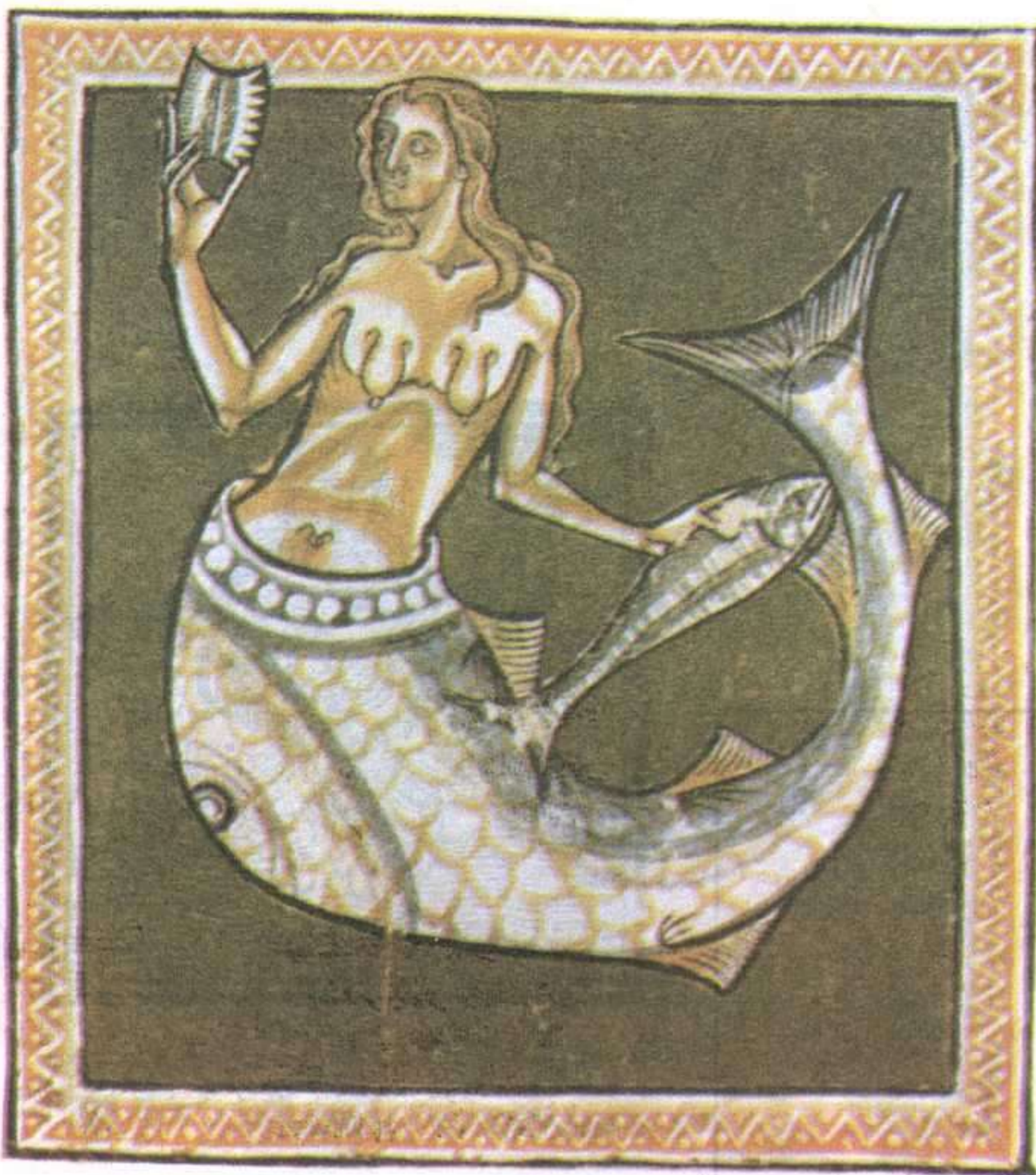
Heinz Edelmann —¿recuerdan el Submarino Amarillo?— plasma perfectamente su forma más primitiva, que es la del espíritu cautivador de las aguas. Espíritu que toma nombres distintos según las diferentes mitologías: ondinas, rusalkas, nereidas...

3

Literariamente, la más conocida de las sirenas es la del cuento de Andersen, *La pequeña sirena*, de la que Copenhague ha hecho símbolo y señal. Andersen resuelve el origen de las sirenas atribuyéndoles un devenir —infancia, aprendizaje, adolescencia...— parejo al de los humanos.

4

A pesar de la ascendencia nórdica de la sirena con cola, esta estampa popular del s. XIX nos presenta una sirena inequívocamente española, que tapa su ombligo púdicamente con la guitarra. Obsérvense sus escamas de volantes.



5 MINIATURA ANÓNIMA DEL BESTIARIO DE OXFORD. ¿1121? ¿1152? FUENTE: BESTIARIO MEDIEVAL. ED. SIRUELA, 1986.

6 SOLIDONIUS. (S. XVIII): BIBLIOTECA DEL ARSENAL (PARÍS). FUENTE: CHIMICA VANNUS. ED. LONGO (RÁVENA), 1986.

5

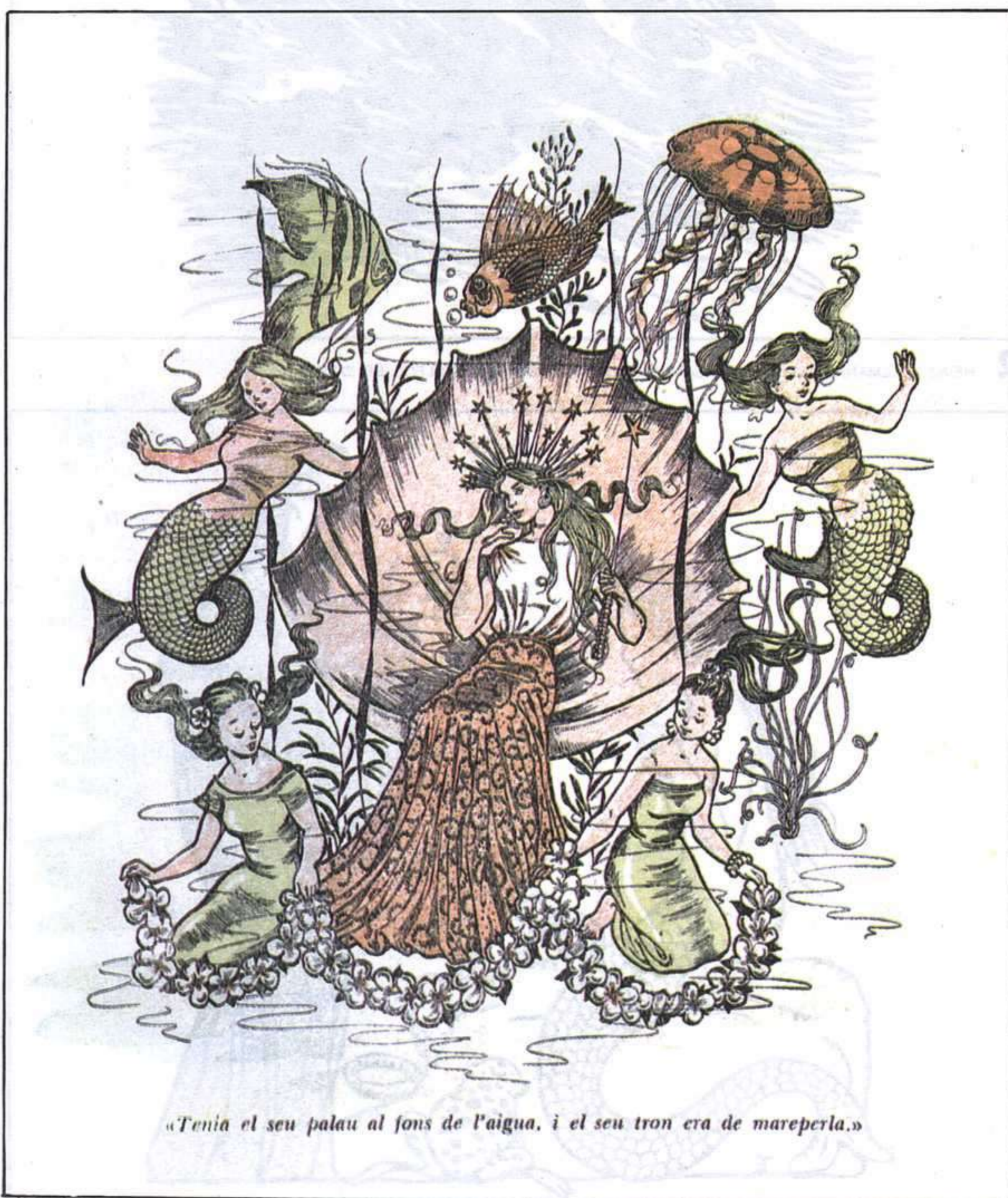
Esta es la más antigua de las imágenes que presentamos y reviste especial interés por su carga simbólica. El peine era el objeto favorito de las sirenas que, según la tradición, pasan horas enteras peinándose. Los peces son sus emisarios y cómplices. Los pechos al descubierto, «de textura nacarada» constituían el gran polo de atracción de los marineros a los que hechizaban.

6

En la sabiduría alquímica la figura de la sirena correspondía a la «Anima Mercurii» y en ella se sintetizaban los cuatro elementos, al confluír en dicha imagen la sirena alada y la sirena con cola. Después de esta imagen alquímica desaparecerán las alas en la iconología occidental de las sirenas.

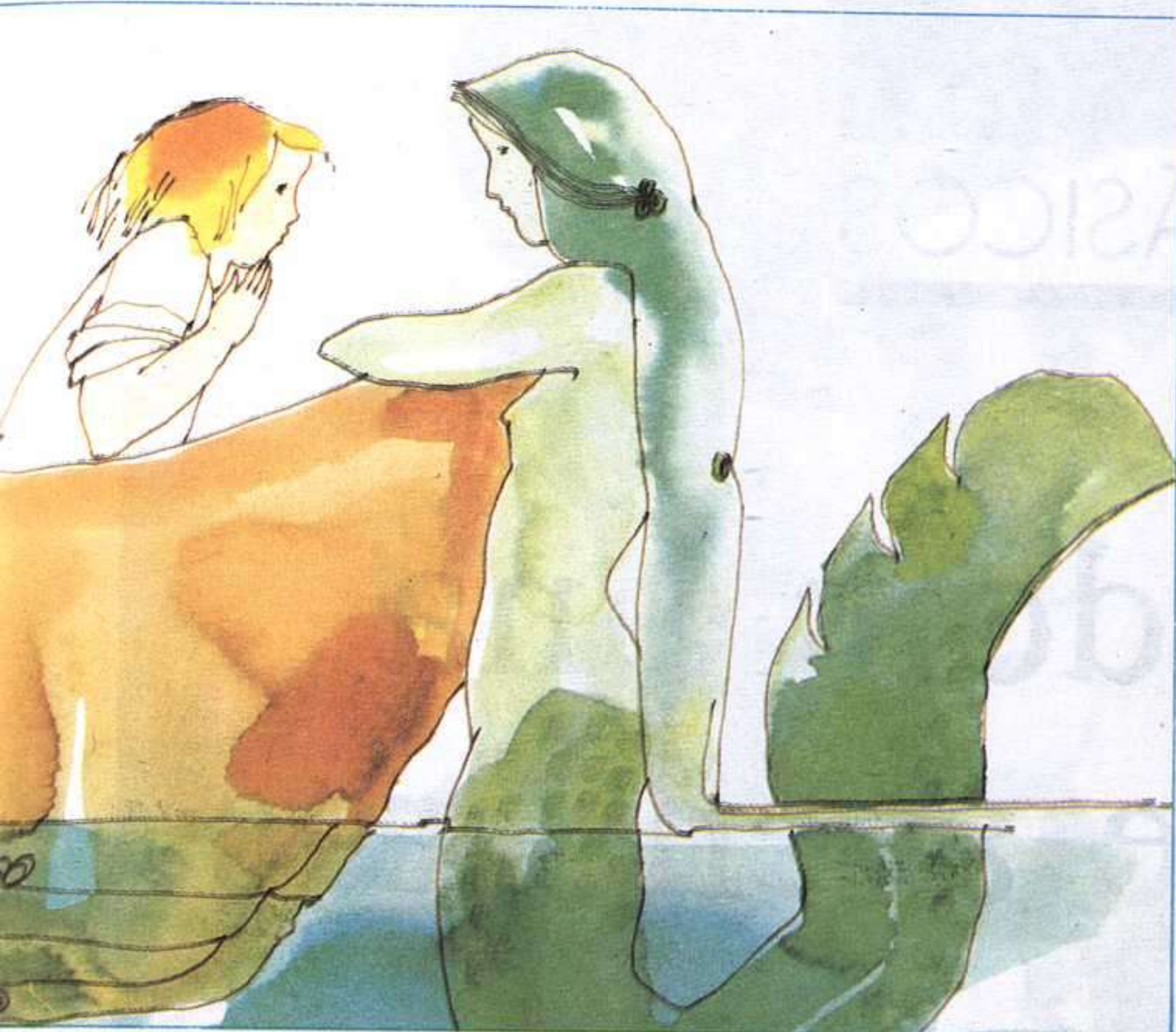
7

Cuentan las leyendas que las sirenas viven en palacios de coral y madreperla, y que algunas de ellas son las mismísimas hijas del rey de los mares (¿el tritón?), lo qual da lugar a una estructura social palaciega, con reinas, princesas, criados, siervos, etc... como refleja esta ilustración.

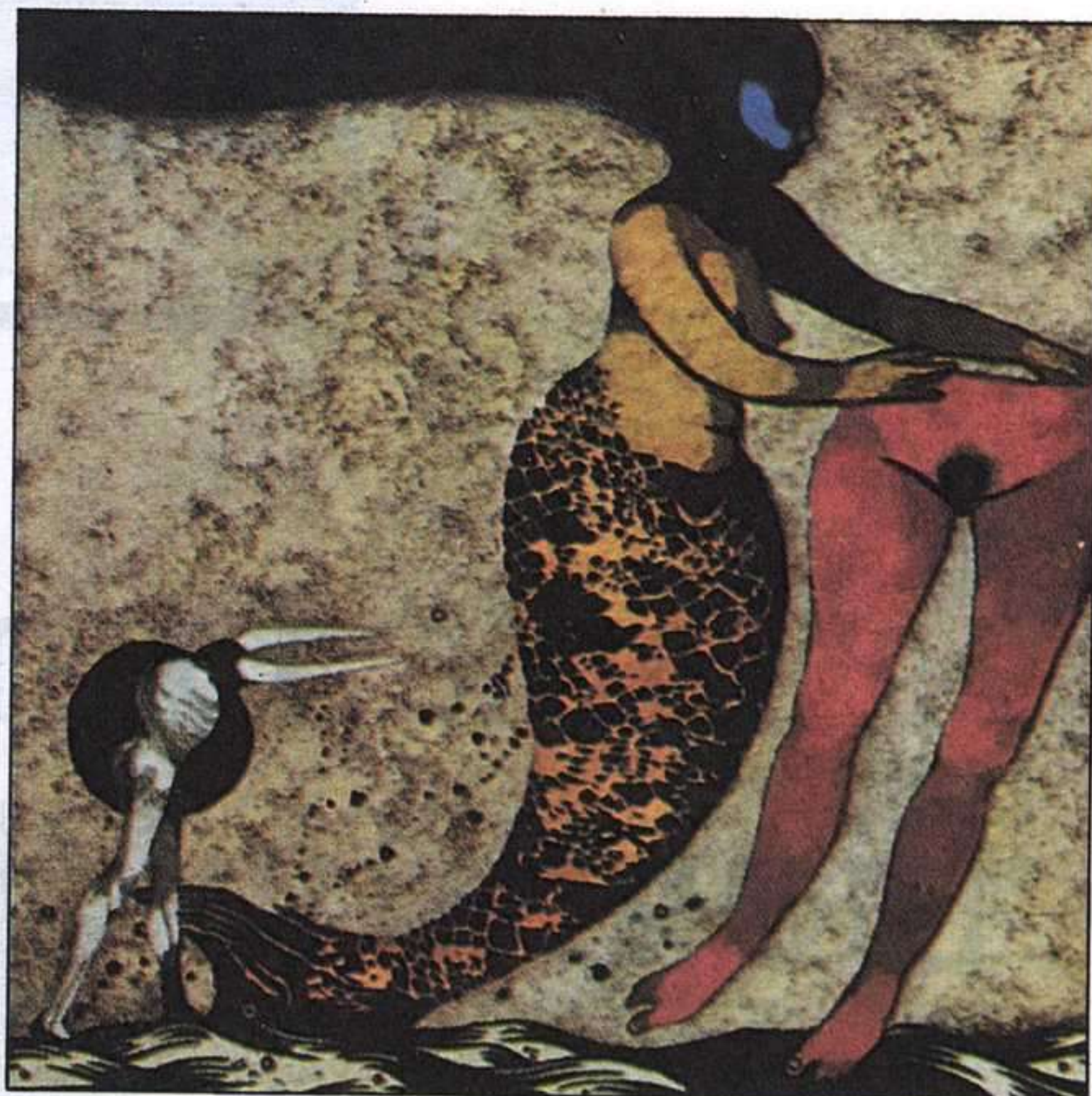


«Tenia el seu palau al fons de l'aigua, i el seu tron era de mareperla.»

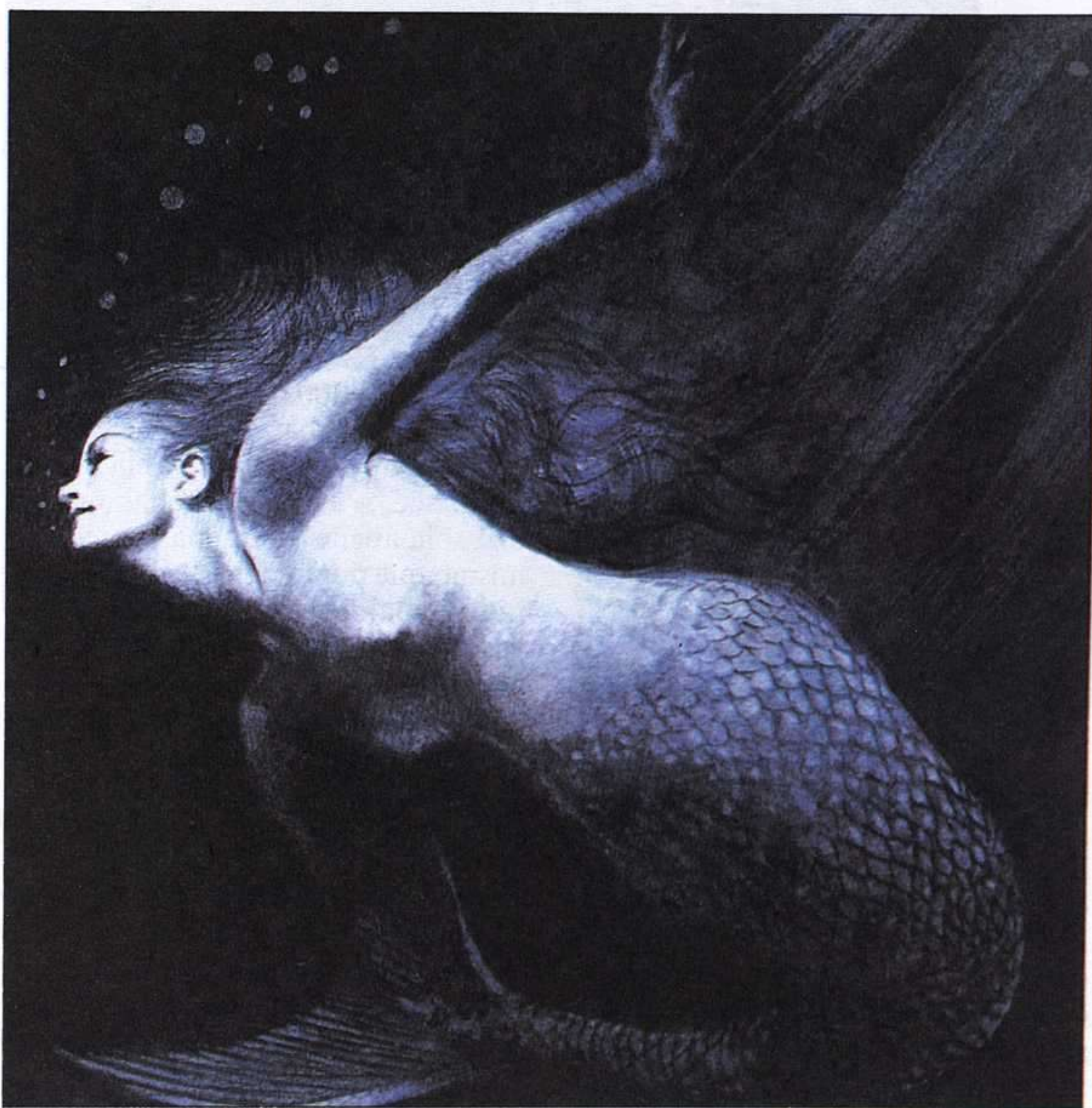
7 ELVIRA ELIAS (1951): RONDALLES GIRONINES I VALENCIANES. ED. ARIEL.



8 ASUN BALZOLA (1981): DOS CUENTOS DE SIRENAS. ED. ALTEA.



9 BRAD HOLLAND (1972): EPÍGRAMAS GRIEGOS. PLAY BOY.



10 ROBERT INGPEN (1985): ENCICLOPEDIA DE LAS COSAS QUE NUNCA EXISTIERON. ED. ANAYA.

8

Curiosamente, hay una constante en la representación icónica de las sirenas que consiste en presentarlas con medio cuerpo fuera del agua y mirando hacia la izquierda del espectador (¿hacia Finisterre?). Esta direccionalidad en el dibujo es más fácil de observar en láminas aisladas.

9

Dos excepciones a estos estereotipos: la audaz imagen de Brad Holland, que resuelve mediante unos pantys de quita y pon la cuestión de las piernas de la sirena, rompiendo así el mito de su incapacidad para engendrar y, en un extremo grado de liberación, mirando descaradamente a la derecha...

10

...Y la de Robert Ingpen, el australiano que ganó con este libro el premio Internacional de Ilustración Hans Christian Andersen 1986, por la profundidad de las aguas en las que se mueve la sirena.

LOS CLÁSICOS

Jack London: una biografía de aventuras

por Begoña Gárate*

No resulta demasiado difícil presentar un perfil biográfico atractivo del escritor Jack London. El simple relato cronológico de los acontecimientos que jalonaron su vida constituye por sí mismo una emocionante aventura. Bien podría tratarse de una más de sus narraciones, en las que con tanta fuerza se reflejan la grandeza y la miseria de la condición humana. Pasemos, así pues, a reseñar someramente algunos de los múltiples avatares que contribuyeron a modelar su personalidad desde muy temprana edad, y que tan estrechamente ligados están a su obra literaria.

Nació nuestro autor el 16 de enero de 1876 en la ciudad de San Francisco, fruto de las relaciones amorosas de un pareja muy peculiar. Su madre, Flora Wellman, fue una mujer de carácter inestable y aficionada al espiritismo, y su padre, Willian H. Chaney, un intelectual con dotes literarios, cuyo principal interés radicaba en la astrología. Cuando Jack nació, sus progenitores no mantenían ya ningún



Jack London a bordo. Ed. Vicens Vives.

tipo de relación, y de hecho Chaney siempre negó su paternidad. Su apellido se lo daría John London, con el que Flora se casó a los ocho meses de haber nacido el niño, y adoptaría como nombre definitivo el de Jack, cuando a los trece años hubo de pasar a ser el cabeza de familia a raíz de un accidente de su padrastro. Ya para entonces había estado compaginando sus estudios primarios en la escuela de

Oakland con trabajos de diversa índole a fin de contribuir al sostenimiento de la precaria economía familiar. Así que no es de extrañar que a los catorce decidiera comprarse una barca, la *Razzle-Dazzle*, gracias al préstamo de 300 dólares que le hiciera su «tía» Jennie, y se dedicara a la piratería de ostras en la bahía de San Francisco. Pudo comprobar que en una sola noche de «faena» ganaba lo mismo que durante tres meses de honrado trabajo en la fábrica de conservas con una jornada de diez a doce horas diarias. Al poco tiempo lo encontramos todavía por los muelles, pero ahora como empleado eventual de la Patrulla Pesquera de California, es decir, persiguiendo a los pescadores furtivos de ostras, una actividad en la que él mismo era todo un experto.

Tras estos años adolescentes de duro trabajo, de ambientes desenfrenados y de exceso de alcohol, llega su enrolamiento en el *Sophie Sutherland*, una goleta dedicada a la caza de focas en el Pacífico. La impronta que



Jack London. Ed. Vicens Vives.

dejó en él la ruda experiencia diaria de su vida a bordo durante siete meses, queda fielmente reflejada en su novela *El lobo de mar* (1904).

Pero aún no había sonado la hora del triunfo para Jack London. Y a su regreso ha de volver a trabajar «como un animal» por un mísero salario, en una fábrica de yute primero, y cargando carbón a pala en una central eléctrica más tarde. A los dieciocho años está London desesperado ante la explotación a que se ve sometido, y de-

cide dirigirse al Este en busca de nuevos horizontes. Los doce meses que estuvo recorriendo como vagabundo los Estados Unidos (sumándose a la marcha del Ejército Industrial de Kelly, que pretendió llegar a Washington en solicitud de ayudas gubernamentales para los desempleados) no hacen más que confirmar lo que ya conocía por su propia experiencia: que la sociedad es injusta, y que la opulencia de los menos es fruto de la opresión de los más. Y sin duda que

los días que hubo de pasar en una cárcel de Búfalo, por el delito de ser un vagabundo que duerme en la calle y no en un hotel, también debieron ayudarlo a reflexionar. En conclusión, lo único que tenía claro a su regreso a Oakland era que no quería ser un miembro más del ejército de los explotados, y que a lo que le tenía que sacar partido era a su inteligencia, y no a su fuerza física.

Al cumplir los diecinueve ingresa London en la Escuela Secundaria de Oakland, donde su carrera literaria y sus escarceos políticos como entusiasta socialista se van consolidando. Aparecen sus publicaciones en la revista de la escuela, y se amplía considerablemente su círculo de amistades. Hasta entonces los únicos logros literarios con los que contaba eran: un abundante bagaje literario, fruto de sus numerosas, aunque atropelladas, lecturas desde los primeros años de su vida, allá en la biblioteca pública de Oakland, y aquel primer premio de veinticinco dólares que obtuvo en el concurso organizado por el periódico de San Francisco *Morning Call* con su «Relato de un tifón frente a las costas japonesas», escrito a la vuelta de su viaje por los mares del Pacífico.

Señalan sus biógrafos que la lectura de *Signa*, de la novelista Ouida (María Luisa de La Ramée) que relata la historia de un niño italiano ilegítimo que termina convirtiéndose en un gran compositor, debió de dejar, sin duda, una gran impronta en el jovencísimo, y también hijo ilegítimo, Johnny: todo era posible de conseguir en este mundo, aun teniendo en contra todos los elementos; sólo había que tener la decidida voluntad de superar los obstáculos. Y para predicar con el ejemplo, acelera el ritmo de los estudios secundarios que le han de permitir el acceso a la Universidad, dedicándose a estudiar de forma exhaustiva durante el verano del 1896. Aprobados los exámenes se incorpora a la Universidad de California ese mismo año. Mas el destino no pare-

JACK LONDON



cía dispuesto a facilitarle el camino, y al cabo de unos meses ha de abandonar sus estudios y volver al mundo del trabajo para seguir sacando adelante a su familia.

Con todos los originales que había enviado al Este rechazados, y un trabajo exhaustivo a sus espaldas en una lavandería, surge en su vida una nueva oportunidad, que habría de resultar decisiva para su carrera literaria. En la primavera de 1897 se descubrió oro en el Klondike (Alaska), y acto seguido estallaba la fiebre de los buscadores de oro. London decide embarcarse para estas tierras heladas del Norte ese mismo verano, y cuando al cabo del año regresa con casi medio cuerpo paralizado, de cintura para abajo, a causa del escorbuto, lo hace con toda una fortuna, pero no en oro. Ahora sí que había encontrado un filón del que durante los meses que siguieron sabría extraer magistralmente la más fina mena: esas bellas historias que fueron apareciendo en diversas revistas durante la primavera del 99, y que constituyen auténticas obras maestras por su fuerza, viveza y precisión.

Empieza ahora una nueva vida para London y su madre, ya viuda. Se trasladan a una casa más confortable y su vida social se intensifica, siempre ro-

deado de «amigos» y gentes de toda condición, para quienes permanentemente tenía abiertas las puertas el sorprendente escritor. En 1900 aparece su primer libro, *El hijo del lobo*, que incluye varias historias breves. Continúan otras recopilaciones, y en 1903 se publica *La llamada de lo salvaje*, obra que le consagrará definitivamente. Le siguen *El lobo de mar*, (1904), *Colmillo Blanco* (1906), *Martín Edén* (1908), etc., por citar algún título de los cincuenta libros que publicara entre novelas, cartas, ensayos, obras de teatro, y sobre todo relatos breves a los que el paso del tiempo no ha hecho más que ennoblecer, convirtiendo a su autor en uno de los clásicos.

Su vida privada sigue siendo una aventura, pero ahora de tintes ya más prosaicos. En 1905 se casa por segunda vez, con Charmian Kittredge, a los dos días de obtener el divorcio de su

primera esposa, Bessie Maddern, con la que había contraído matrimonio en 1900. Adquiere un extenso rancho en California y con ello comienza la escalada de desatinos en pos de hacerse con un latifundio, un proyecto tan megalómano como condenado al fracaso. Un nuevo desacierto fue su decisión de fabricarse él mismo un barco, el *Snark*, en el que anduvo navegando dos años, que terminaron de minar su salud, aunque le permitieron recoger nuevos materiales para sus relatos.

Muere London a los cuarenta años por una sobredosis de narcóticos (según algunos un suicidio) con los que intentaba mitigar los dolores de su enfermedad. La última etapa de su vida fue hasta cierto punto contradictoria con el credo del que se había alzado como profeta.

Para terminar, y como explicación de los elementos contradictorios que se observan tanto en la vida como en la obra de London, digamos que fue un individuo, que demostró ser un «superhombre» nietzscheniano, y que como tal comulgaba con las ideas del científico Darwin y del filósofo Spencer. En cambio, las circunstancias de injusticia social y de dureza que le tocaron vivir en su infancia, unidas a su especial sensibilidad ante todo lo humano le hicieron simpatizar y defender los postulados asumidos por el socialismo de su época. De ahí se explica que sus obras hayan despertado entusiasmo tanto en la Rusia comunista como en la Alemania nazi, y que la lectura de una novela como *El lobo de mar* dé pie a extraer conclusiones contrarias: para unos representa una exaltación del superhombre que se hace a sí mismo; para otros, en cambio, es una prueba de que el individualismo a ultranza no conduce a ninguna parte y termina por destruir a quien no quiere vivir integrado en la sociedad. ■



Militares japoneses comprueban las credenciales de corresponsal de guerra de Jack London en 1904. (Ed. Vicens Vives).

* Begonia Gárate Ayastuy es licenciada en Filología Inglesa y traductora.

DONDE VIVEN LOS LIBROS

Biblioteca Infantil Santa Creu

por Teresa Mañà*

La Biblioteca Infantil Santa Creu (BISC) cumplirá en 1990 sus cincuenta años de existencia: es seguramente la pionera de las bibliotecas de este tipo y su práctica ha servido de ejemplo para muchas otras. La biblioteca nació en unos años de escasez de todo tipo con el claro objetivo de paliar las necesidades de lectura del barrio. Se ubicó en los bajos de la Biblioteca de Catalunya, en la calle Egipcíacas. Cuando se abrió, en octubre de 1940, contaba con dos salas: una de niños y otra para jóvenes de 11 a 18 años. Al año siguiente se inauguró, también en la planta baja de la Biblioteca de Catalunya, la Biblioteca Popular Sant Pau, con carácter de sala de estudio. Las tres bibliotecas atendían así al público de todas las edades. En el año 1968, la Biblioteca Sant Pau fue trasladada a su emplazamiento actual y con el aumento de plazas pudo acoger a los lectores de secundaria, con lo cual la BISC se reservó a los niños. En el año 1975 fue trasladada al local actual.

Ya desde su principio, la BISC destacó por su carácter dinámico, procurando motivar en sus lectores el deseo de leer. Para ello organizaba actividades para atraer a los niños, desde la



actualmente generalizada «hora del cuento», que en aquellos años resultaba totalmente innovadora, hasta otras actividades, quizá más escolares pero igualmente válidas en aquellos tiempos, como concursos de redacciones o poesías. Este espíritu activo se ha mantenido en la biblioteca a través de los años, a pesar de que parte del público que asiste regularmente

precisa, hoy por hoy, cubrir antes otras necesidades además de la lectura. La biblioteca se halla situada en un barrio que, aunque histórico —el recinto del Antiguo Hospital de la Santa Creu fue construido en el siglo XV— ha sufrido gran deterioro y actualmente es una de las zonas más degradadas y conflictivas de la ciudad, con un elevado índice de paro y de-

DONDE VIVEN LOS LIBROS



La inauguración de la biblioteca el 2 de octubre de 1940.

lincuencia. Esta ubicación conlleva un determinado tipo de usuarios: niños que no asisten a la escuela por absentismo o por despreocupación de los padres, niños que pasan frío en sus casas, que no disponen de espacio adecuado para estudiar, que deben ocuparse de sus hermanos pequeños, o niños que, cansados de andar por la calle, utilizan la biblioteca como punto de encuentro y de juegos. Este público requiere una atención particular, más cercana a la profesión de asistente social que a la de bibliotecario. A pesar de todo, la biblioteca funciona igual para éstos que para los otros niños: niños bien atendidos por sus padres y maestros, con las necesidades básicas cubiertas y con deseos de descubrir nuevos mundos a través de la lectura.

Para todos ellos, la biblioteca debe resultar un lugar atractivo. A ello ayuda que la nuestra sea una biblioteca únicamente infantil, en la que los niños son el público preferente —los adultos que asisten a la biblioteca son investigadores o estudiantes que disponen de una sección reservada—. Su estancia en la biblioteca no se coarta con miradas recriminadoras de los adultos o chitones continuos. Aunque el silencio y la quietud sean normas

habituales, no podemos exigir que los niños se comporten como adultos puesto que no lo son; procuramos que la biblioteca no sea una sala de juegos, pero intentamos comprender sus necesidades y ayudarles a adquirir unos hábitos de comportamiento adecuados.

En esto se distingue del resto de bibliotecas públicas, puesto que en la mayoría —así se indica en todas las normativas y planificaciones— el público infantil ocupa una sección reservada dentro de la biblioteca de adultos. Esta recomendación tiene pleno sentido si creemos que el público lector infantil en el futuro pasará a formar parte del público adulto: ¿qué mejor manera de dar este paso sino en la propia biblioteca? En el caso de la BISC, la proximidad de la Biblioteca Popular Sant Pau facilita enormemente esta continuidad.

Otro motivo de atracción es el fácil acceso. Como en toda biblioteca pública, los niños no necesitan ningún carnet y tienen a su alcance todos los materiales que hay en ella. Este contacto directo con el libro hace posible una elección más personal. El adulto colaborará únicamente en los casos en que sea requerido.

Para que el lector pueda encontrar

los libros fácilmente, la biblioteca utiliza para los libros de imaginación, desde su comienzo y como en todas las bibliotecas catalanas, el sistema de clasificación según los diferentes niveles de lectura. Indicados en el lomo del libro con adhesivos de distinto color según la edad, distinguimos cuatro grupos:

I1 hasta 7 años (color azul)

I2 hasta 10 (color rojo)

I3 hasta 12 (color verde)

JN a partir de 13 (color amarillo).

Dentro de cada nivel los libros se hallan ordenados alfabéticamente por autores. El lector puede hallar su libro o bien buscando en los estantes o consultando los distintos catálogos (autores, títulos, colecciones, ilustradores, materias). Para los libros de consulta se sigue, como en las bibliotecas de adultos, la Clasificación Decimal adaptada por J. Rubió. La utilización de esta clasificación, vigente en las bibliotecas públicas catalanas desde los años veinte, facilita en gran manera el paso a las bibliotecas para adultos.

La organización de actividades es otro de los motivos de atracción. Todos los martes durante el curso escolar se suele llevar a cabo la «hora del cuento», narración oral o escenificada de una historia. Esta actividad se alterna con otras acciones destinadas a la promoción de la lectura: encuentros con autores, coloquios, juegos, visitas a otras bibliotecas, exposiciones... Para dar a conocer los materiales de que dispone la biblioteca, elaboramos «guías de lectura» (selecciones de libros sobre un tema o motivo) que se distribuyen gratuitamente.

Hasta aquí hemos considerado aquella labor que es propiamente de la biblioteca infantil, pero además hay que tener en cuenta que la biblioteca es a la vez *Centro de Documentación del Libro Infantil*, una función paralela y complementaria que requiere un tratamiento distinto de los materiales y una preparación específica. El ma-

LIBROS

terial de mayor interés lo compone la nutrida colección histórica de libro infantil —una de las más importantes del Estado—, que abarca desde finales del siglo XIX hasta los años sesenta, tanto en catalán como en castellano. Además, una amplia sección de otras de referencia y monografías sobre libro infantil, revistas especializadas —españolas y extranjeras— y numerosos dossiers de documentación impresa sobre autores y temas de libro infantil.

Últimamente hemos incorporado grabaciones y carteles. Todo este material, recogido y procesado a lo largo de años, nos permite atender las

consultas de numerosos especialistas, maestros y padres, y también de otras bibliotecas. Para dar a conocer este fondo, confeccionamos anualmente la lista de obras ingresadas y bimensualmente publicamos unos folletos divulgativos sobre los autores o los temas de más actualidad.

El trabajo de investigación constante que debe realizarse en el campo del libro infantil, puesto que existen pocas publicaciones y estudios sobre el tema, se lleva a cabo en colaboración con la escuela de Biblioteconomía y Documentación de Barcelona, ofreciendo la biblioteca sus fondos para la realización de trabajos por parte de

los alumnos; trabajos que, a su vez, contribuyen a aumentar el fondo documental.

En nuestros planes más inmediatos, conscientes del papel dinamizador que debe tener la biblioteca, contamos con el préstamo de libros a hospitales y otros centros asistenciales infantiles. En cuanto al Centro de Documentación, proyectamos como labor formativa y divulgativa realizar ciclos de conferencias y encuentros sobre literatura infantil destinados a los adultos interesados en el tema. ■

* Teresa Mañà es la bibliotecaria jefe de la Biblioteca Infantil Santa Creu.

Biblioteca Infantil Santa Creu, Centro de Documentación del Libro Infantil

Hospital, 59
08001 - Barcelona
Tel. 302 53 48

Horario: de lunes a viernes: de 15.30 a 20.30. Sábados: 10 a 14 h. El Centro de Documentación permanece abierto los miércoles de 10 a 13 h.

La Biblioteca Infantil Santa Creu forma parte de la red de Bibliotecas de la Diputación de Barcelona con convenio con el Ayuntamiento de la ciudad.

El acceso y uso, tanto de la biblioteca como del Centro de Documentación, son libres y gratuitos.

Cuenta con noventa plazas de lectura para niños, un rincón informal para los más pequeños y un es-

pacio reservado para los adultos.

La biblioteca dispone actualmente de un fondo de más de 25 000 volúmenes distribuidos en las diferentes secciones para niños y para adultos. Recibe todas las publicaciones periódicas juveniles en catalán y castellano y algunas extranjeras.

La biblioteca ofrece los siguientes servicios:

Consulta en la sala. Todos los libros, excepto el fondo histórico y las secciones especiales, son de libre acceso y pueden ser consultados directamente por el lector. Para facilitar su consulta la biblioteca dispone de diferentes catálogos:

- catálogo alfabético de autores, ilustradores y traductores;
- catálogo alfabético de títulos de novelas y cuentos;
- catálogo alfabético de materias, uno de los más consultados y útiles;

—catálogo alfabético de colecciones;

—catálogo sistemático de materias.

La Colección Histórica dispone de los mismos catálogos.

Préstamo. Para utilizar el préstamo se requiere el carnet de socio, para lo cual necesitan únicamente la firma de uno de los padres como responsable y una foto de carnet. Los adultos pueden hacerse socios únicamente con la fotocopia del DNI. Este servicio, como todos los de la biblioteca, es gratuito.

Fotocopias. Pueden hacerse en la misma biblioteca.

Visitas. Atendemos visitas de grupos escolares, previa concertación de día y hora. También recibimos grupos de adultos —alumnos de magisterio, maestros y bibliotecarios en ejercicio— interesados en conocer la biblioteca y el Centro de Documentación.

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS



Quatre de macarrons

Carme Casas i Mas

Ilustraciones de Arnal Ballester.

Colección La Porta, 2.

Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Barcelona, 1988.

300 Ptas.

Edición en lengua catalana.

Versión en gallego / edic. Sotelo Blanco.

Lo bonito de ser cuatro hermanos consiste en hacerlo y quererlo todo al mismo tiempo: cuatro que no quieren acelgas para cenar, cuatro sopapos al mismo tiempo, cuatro llantos con bebridos, etc...

Sobre esta constante, la autora ha construido una pequeña historia alrededor de una cazuela de macarrones, zampada sucesivamente por los cuatro hermanos de la familia, que acaba con el consecuente castigo cuatripartito. Más anecdótico que argumental, el libro se lee con facilidad gracias al buen ritmo narrativo y a los frescos dibujos del ilustrador.

Pip i la línia

Ricardo Alcántara.

Ilustraciones de Gusti.

Colección Pip, 5.

Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

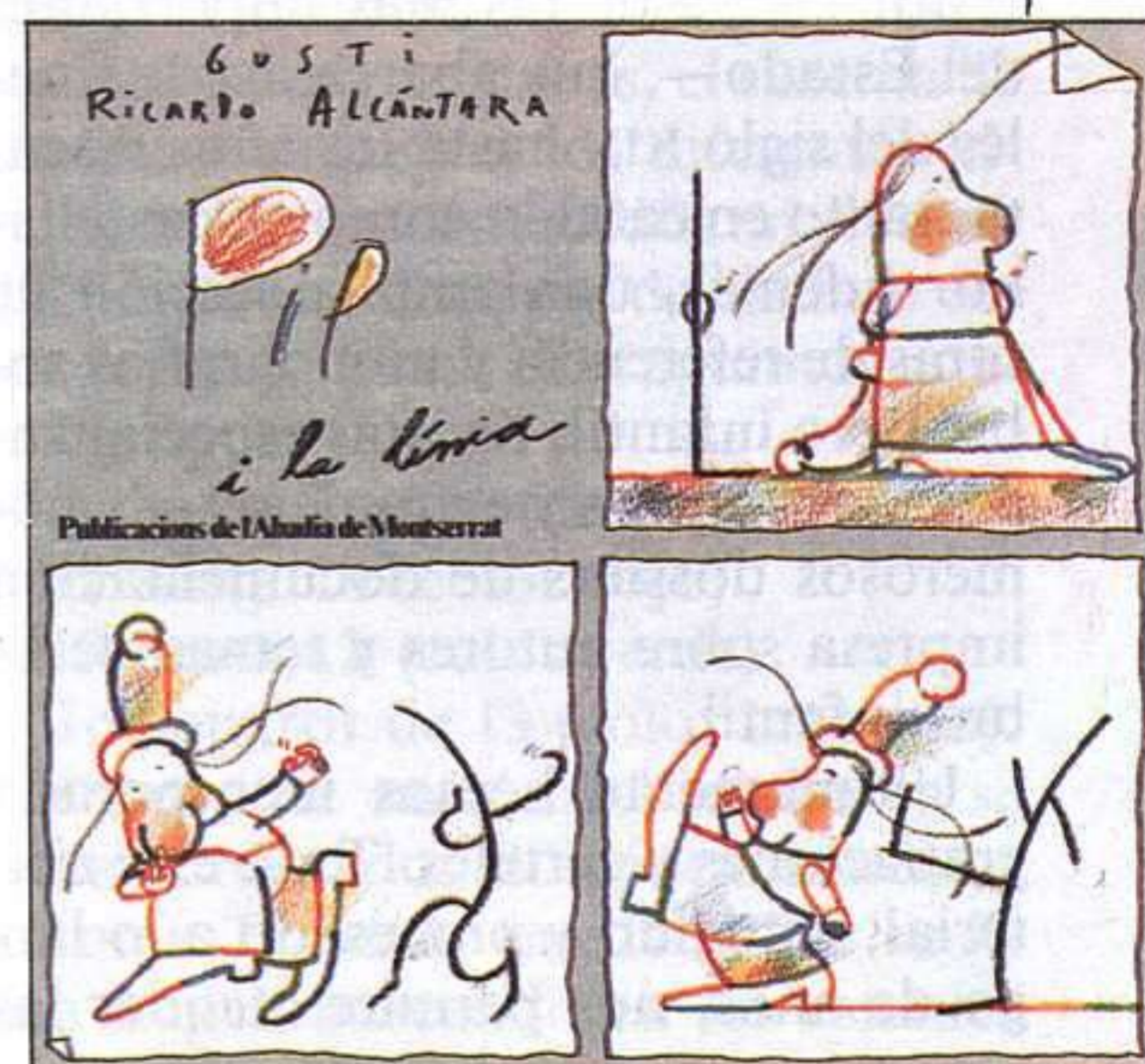
Barcelona, 1988.

450 ptas.

Edición en lengua catalana.

En este libro, Pip, el monigote, juega con las líneas: escala montañas si las líneas son diagonales ascendentes, baja escaleras si la línea es quebrada y juega con todas ellas, tengan la forma que tengan.

El sorprendente e innovador trazo de Gusti no sólo da corporeidad al simpático Pip, protagonista de estas historias, sino que también aporta un toque de humor que



equilibra, con acierto, el tono lírico del guión.

Un libro —y una colección— muy interesante por su aportación al ejercicio de la lectura visual de los pequeños lectores.

Los tres copos

Bernard Barokas.

Ilustraciones de Joëlle Boucher.

Adaptación de Javier Gómez Rea.

Colección Club Plaza Joven, 17.

Editorial Plaza y Janés.

Barcelona, 1988.

395 ptas.

Tres juguetones copos de nieve viven en las nubes y van a la escuela para aprender a volar. Cuando llega la primera nevada, abandonan su nubecilla y revolotean para conocer el mundo antes de decidir dónde irán a posarse. Cada uno de ellos escogerá un lugar diferente permitiendo así al lector conocer tres hábitats distintos.

Una bonita historia, versificada con habilidad por el traductor-adaptador, en la que lo verdaderamente sugerente son las excelentes ilustraciones de Joëlle Boucher, que el reducido for-



mato del libro no permite apreciar en toda su belleza.

Maca y los treinta gatos

Zulema Moret.
Ilustraciones de Eulàlia Sariola.
Editorial Juventud.
Barcelona, 1988.
390 ptas.
Existe versión en catalán.

Este libro pertenece a una nueva colección de cuentos para niños pequeños, de formato reducido, ilustrados a todo color y que cuentan historias de gatos.

La protagonista es Maca, una gata para la que cualquier hecho cotidiano es una aventura: desde aprender a pintar o cumplir años, hasta atiborrarse de golosinas, descubrir la primavera o jugar con sus amigos.

En este título, Maca va a pasar la tarde a casa de una vieja señora inglesa que vive con treinta gatos. Un texto sencillo describe a los distintos per-



sonajes y cuenta las pequeñas anécdotas de los juegos y la merienda. Las ilustraciones subrayan el texto y aportan gracia y muchos detalles que enriquecen la lectura.

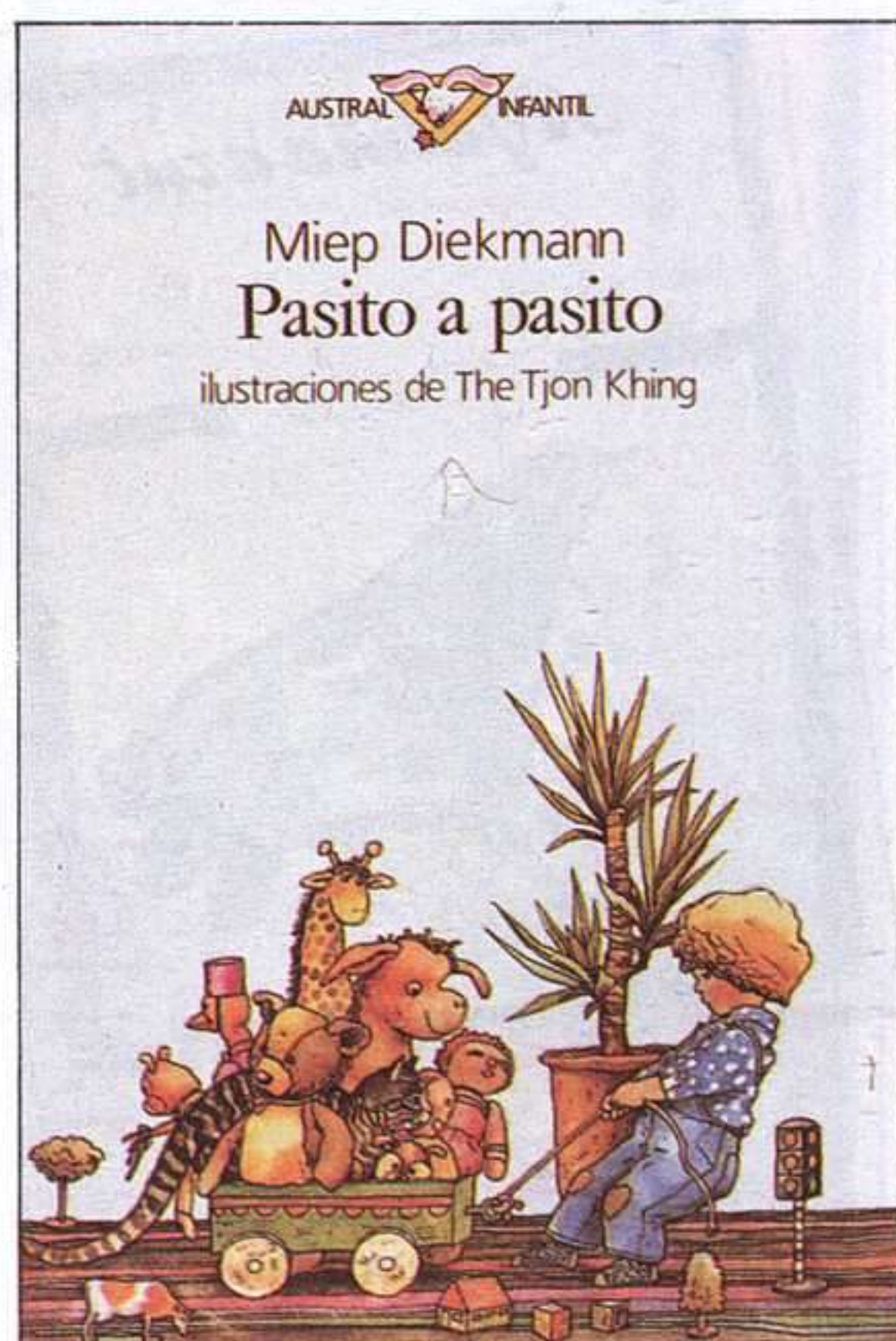
DE 6 A 8 AÑOS

Abracadabra, pata de cabra

Mira Lobe.
Ilustraciones de Javier Vázquez.
Traducción de Jesús Larriba.
Colección El Barco de Vapor, 157.
Ediciones S.M.
Madrid, 1988.
395 ptas.

El mago Abra y la bruja Cadabra están desesperados porque no pueden tener un hijo. A pesar de que lo intentan, una y otra vez, de nada valen sus artes mágicas y sus hechizos. Por este motivo, Abra y Cadabra discuten y se pelean continuamente. Cuando al fin consiguen tenerlo, el bebé les abandona porque no está dispuesto a soportar a unos padres tan peleones.

Una divertida historia, acompañada por unos dibujos graciosos y expresivos, pero quizá demasiado esquemáticos para lectores de estas edades.



Pasito a pasito

Miep Diekmann.
Ilustraciones de The Tjon Khing.
Traducción de Pilar Rodríguez.
Versión castellana de Mario Merlino.
Colección Austral Infantil, 35.
Editorial Espasa Calpe.
Madrid, 1988.
360 ptas.

Pequeñas rimas sobre acontecimientos cotidianos (el jabón que se escurre, la noche con los abuelos, lo que se ve por la ventana), para familiarizar a los niños pequeños con su entorno.

A destacar: la musicalidad de las estrofas (gracias al buen trabajo de adaptación al castellano) y la delicadeza de unas ilustraciones llenas de ternura.



La chaqueta remendada

Adela Turin.
Ilustraciones de Anna Curti.
Traducción de Humpty Dumpty.
Editorial Lumen.
Barcelona, 1988 (2ª edición).
980 ptas.

De Adela Turin, autora de la famosa colección feminista «A favor de las niñas», editorial Lumen publicó también otra excelente colección que, con el mismo mensaje feminista, presentaba un conjunto de obras escritas al estilo de los cuentos populares o «de hadas».

A ella pertenece este título que acaba de reeditarse, en el que cuenta la historia de una muchacha —pobre y carpintera de oficio— y un príncipe sensible y artista que, finalmente se enamoran y se casan.



Un libro hermoso y sugerente, con una lograda conjunción forma tradicional-fondo innovador, magníficamente ilustrado y con una cuidada presentación.

A galiña azul

Carlos Casares.
Ilustraciones de García Alonso.
Colección Tartaruga, 18.
Editorial Galaxia.
Vigo, 1988.
300 ptas.
Edición en lengua gallega.

A partir de pequeñas anécdotas entresacadas de la realidad cotidiana, Carlos Casares elaboró en este libro —una obra ya «clásica» de la literatura infantil en gallego— unos pequeños y deliciosos cuentos llenos de fantasía y lirismo.

La protagonista de dos de los cuentos de este libro, y quien da título a la obra, es una curiosa gallina, que nació azul y dice cocorocó en vez de decir cacaracá, y que tiene problemas precisamente porque es diferente.



El libro viene acompañado por unas atractivas y a veces muy añiñadas ilustraciones de García Alonso.



¡Qué jaleo!

M. Beltrán, T. Boada y R. Burgada.
Ilustraciones de Roser Capdevila.
Traducción de Manuel Barbadillo.
Colección El Barco de Vapor, 160.
Ediciones S.M.
Madrid, 1988.
395 ptas.
Existe versión original en catalán en Editorial Cruilla.

Disparatada historia protagonizada por una olla de barro que no se resigna a ser suplantada por una olla a presión. Su exagerada reacción sorprende no sólo a la familia Colipapas, a la que durante tantos años había prestado servicio, sino también a todo el vecindario.

Una historia en la que el animismo de los enseres cotidianos se entremezcla con la sátira, complementada por los ingeniosos dibujos de Roser Capdevila, capaces, por sí solos, de dar vida a este relato absurdo.

El tesoro de miel

Susi Bohdal.

Ilustraciones de la autora.
Traducción de Humpty Dumpty.
Editorial Lumen.
Barcelona, 1988.
1200 ptas.

Julián tiene un resfriado y su madre le prepara una jarra con leche y miel. A partir de esta pequeña anécdota cotidiana, la autora crea una bonita y mágica historia, en la que el protagonista viajará hasta Oriente y resolverá el misterio del Tesoro de Miel.

Una hermosa historia, narrada con sencillez —y muy bien traducida— que tiene, además, el encanto de unos extraordinarios dibujos de estilo oriental en colores brillantes y de gran delicadeza. Un libro perfecto para pequeños lectores.



Les cartes de la Coia

Maite Carranza.

Ilustraciones de Mercè Arànega.
Colección La Xalupa, 29.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1988.
295 ptas.

Edición en lengua catalana.
Existe versión en castellano, en gallego (Galaxia) y en vasco (Elkar).

Cuando Coia aprendió a escribir, comprendió que para escribir bien hace falta mucha práctica. Un día, su maestra les dijo que podía practicar escribiendo cartas a sus amigos. Así pues, Coia empezó a inventarse amigos —y direcciones— y a enviarles cartas. Lo estupendo fue recibir una respuesta. Pero ¿cómo saber de quién era? La carta no llevaba remitente...

Un libro de texto sencillo, con un argumento tan sugerente y divertido como suele ser habitual en esta autora, acompañado por unos expresivos dibujos de Mercè Arànega.



El circo de Paco

Francisco Carvajal.

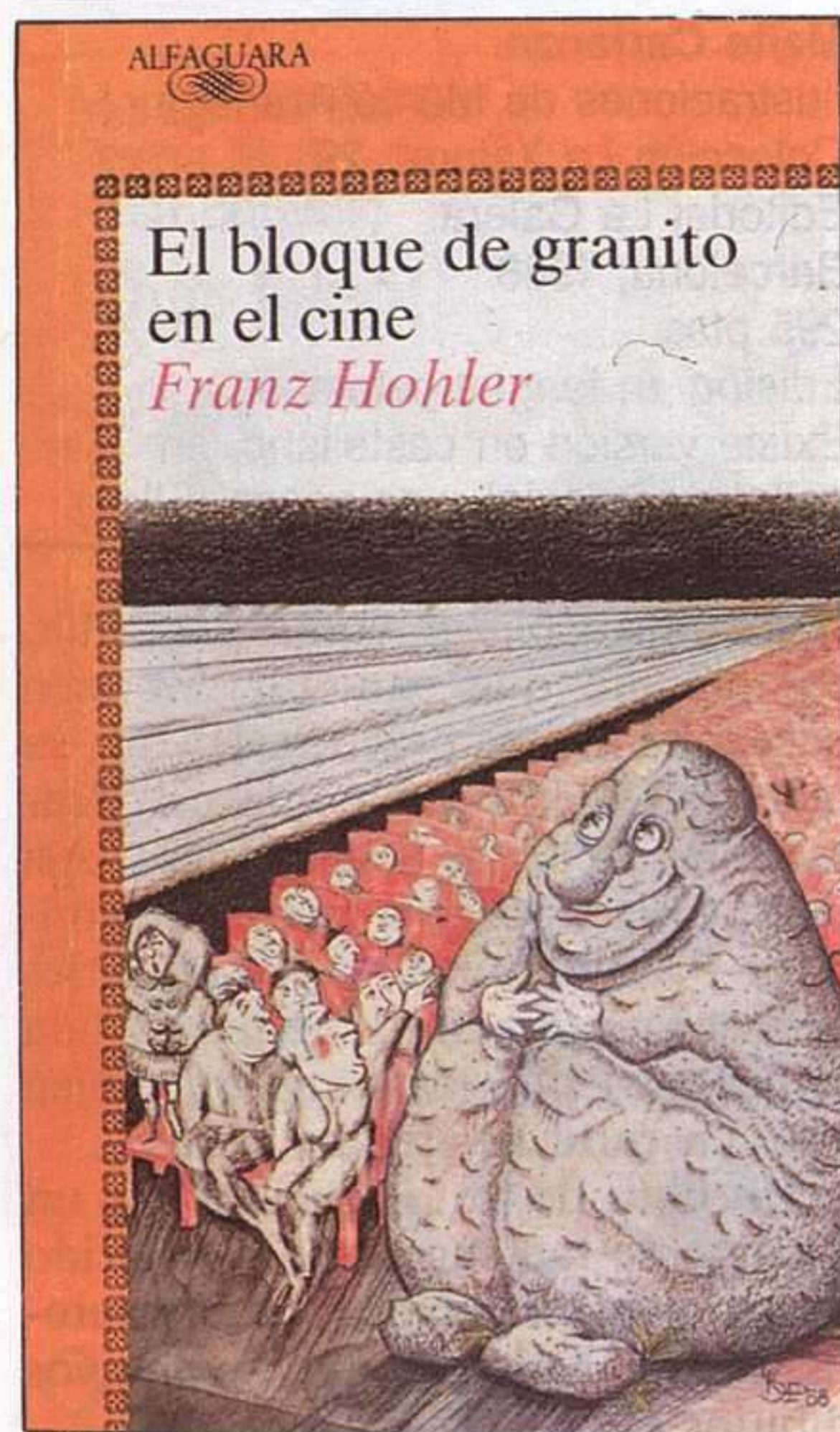
Ilustraciones de Alfonso Ruano.
Colección Cuentos de la Torre y la Estrella, 39
Ediciones S.M.
Madrid, 1989.
690 ptas.

El circo siempre ha sido para los niños un mundo mágico y lleno de sorpresas. En este libro, los excelentes dibujos de Alfonso Ruano y los breves textos y poemas de Francisco Carvajal, ofrecen un imaginario y sugerente universo circense de gran fuerza evocadora.

Un hermoso libro.



DE 8 A 10 AÑOS



El bloque de granito en el cine

Franz Hohler.

Ilustraciones de Arthur Loosli
Traducción de Margarita O'Neil.
Colección Juvenil Alfaguara, 339.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 1988.
610 ptas.

Conjunto de narraciones breves, llenas de ironía y humor, con unos protagonistas insólitos —un bloque de granito, una bota de montaña, un par de tornillos...— y resueltas siempre de modo conciso y brillante.

Un libro inteligente e imaginativo que aporta auténticos hallazgos en el terreno del humor y del nonsense. Muy recomendable, aunque no todas las historias alcancen el mismo nivel de calidad.

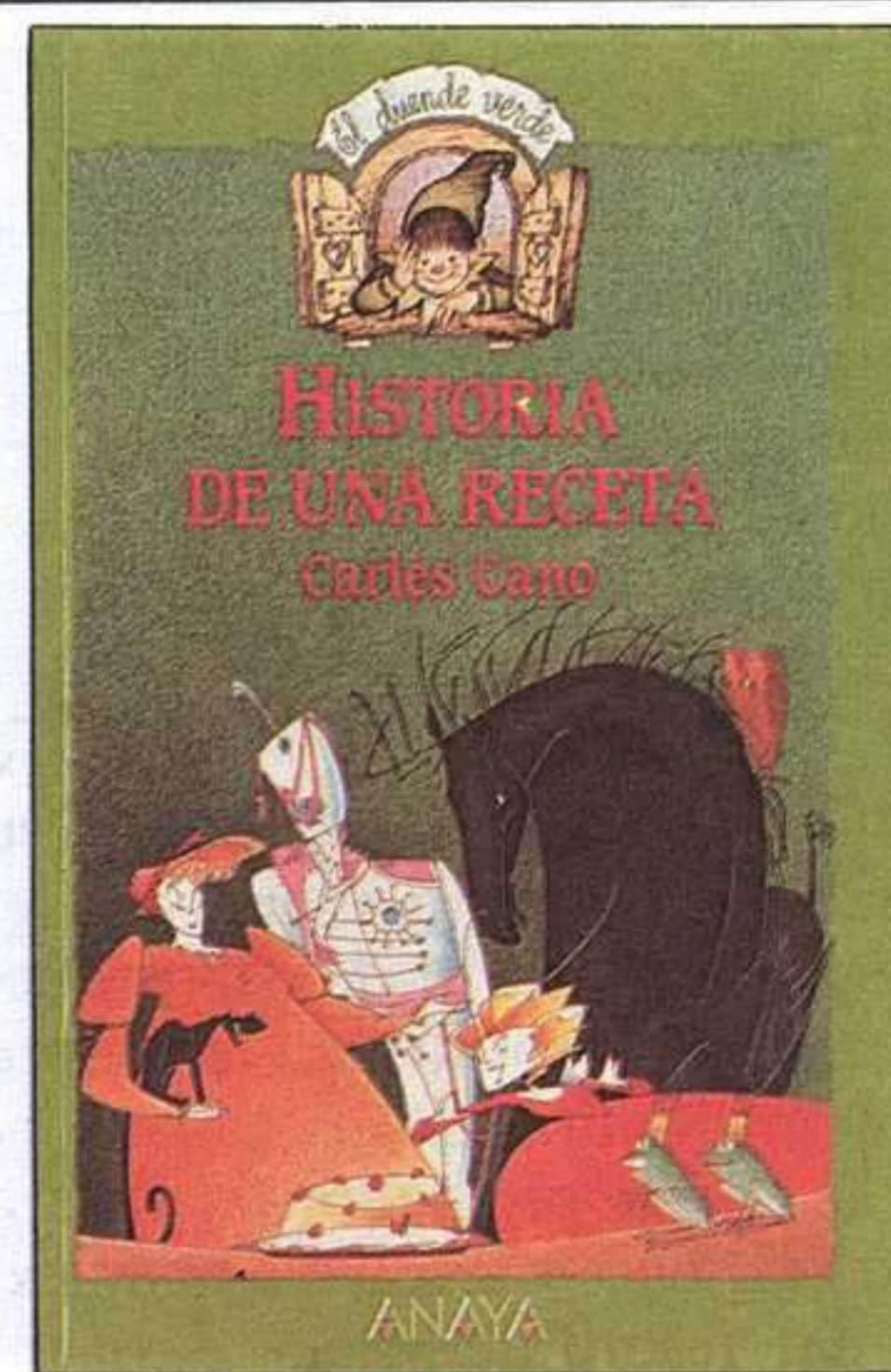
Historia de una receta

Carlos Cano.

Ilustraciones de Paco Giménez.
Traducción de Juli Avinent.
Colección El Duende Verde, 17.
Ediciones Generales Anaya.
Madrid, 1988.
451 ptas.

Un viaje descabellado, lleno de aventuras insólitas, situaciones absurdas y personajes extravagantes, es la historia que propone este libro, contado con fluidez y en clave de humor carrolliano, pero con mucha guasa.

El hada pastelera, que ha salido en viaje de negocios a buscar una nueva receta de tarta de fresas traviesas, se encuentra, en medio del bosque, los restos de un succulento festín entre los que está, precisa-



mente, una exquisita tarta de fresas traviesas.

Un buen libro, original, divertido y disparatado, con unas ilustraciones igualmente originales y sugerentes de Paco Giménez, por las que se le concedió el premio Lazarillo de ilustración 1988.

El vellet de la barba verda

Miquel Rayó.

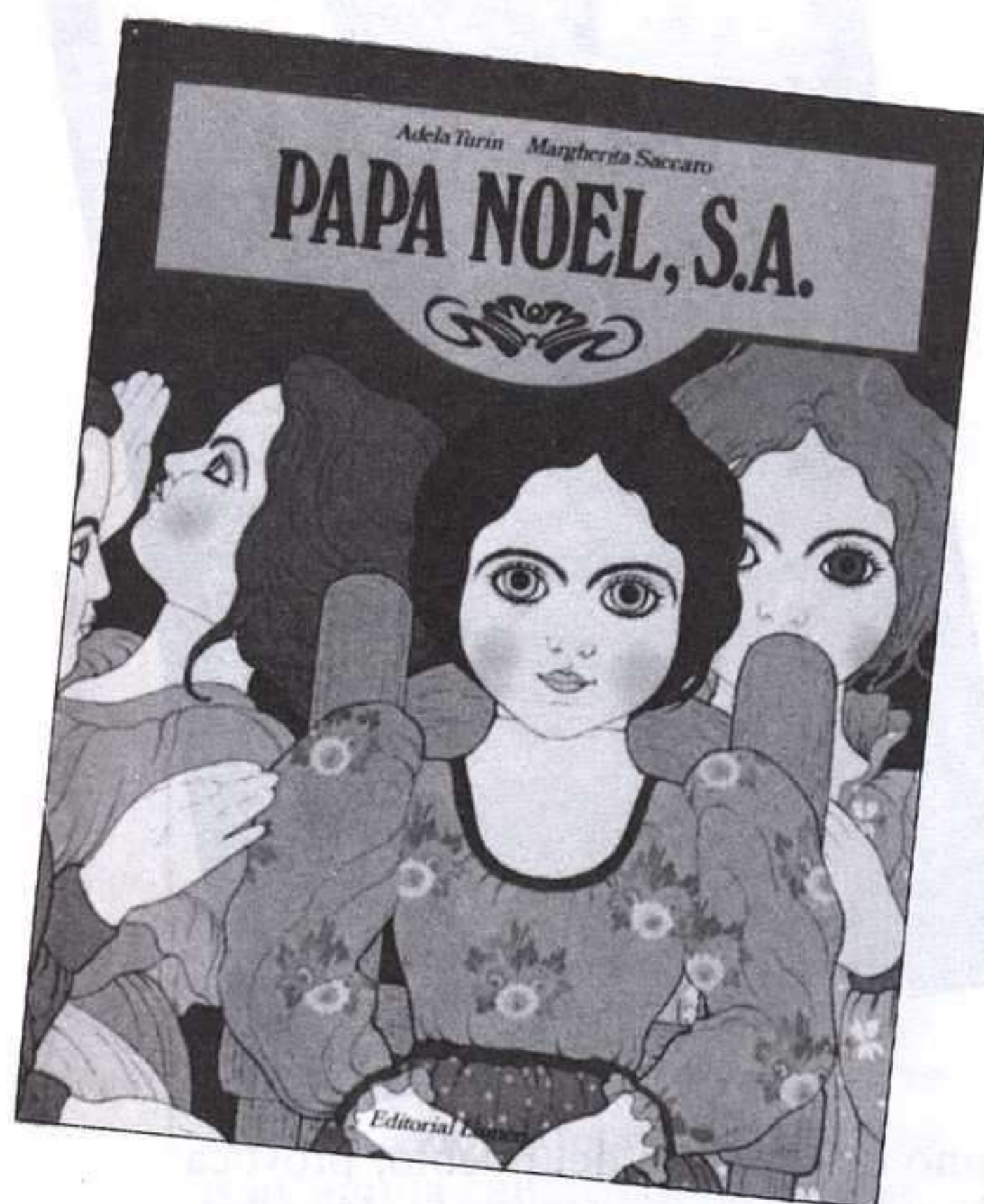
Ilustraciones de Antoni Castell Rey.
Colección Graó-Baldufa, 15.
Editorial Teide.
Barcelona, 1988.
600 ptas.
Edición en lengua catalana.
Existe versión en castellano.

Dos hermanos, Bet y Miqueló, ven desde su ventana a un anciano de larga barba verde que se pasea por los tejados. El anciano, que dice buscar historias y plantas entre las tejas, les arrastra a una insólita aventura en la cual, además de descubrir los animales y plantas que viven en los tejados de la ciudad, conocerán hermosas his-



torias de mar, de amor y de amistad.

Un relato entre el sueño y la realidad, en tono lírico y con trasfondo ecológico, de lectura amena y sugerente. Las ilustraciones, sencillas y claras, resultan muy adecuadas al texto.



Papá Noel, S.A.

Adela Turin.

Ilustraciones de Margherita Saccaro.
Traducción de Humpty Dumpty.

Editorial Lumen.

Barcelona, 1988.

1 200 ptas.

Existe versión en catalán.

Cuenta este libro —un desafortunado intento de denuncia del montaje comercial que supone la celebración de Papá Noel— la historia de Nicolás Noelini, un hombre muy malo que, valiéndose del trabajo de las mujeres de su familia y engañando a todos sus convecinos, llega a convertirse en Papá Noel.

El libro, firmado por la prestigiosa Adela Turin (colección feminista a favor de las niñas), bien editado, traducido e ilustrado, sorprende por su torpeza. Desde la simpleza del planteamiento inicial, hasta el confuso final, pasando por unos personajes falsos y aburridos, el cuento presenta una historia alternativa de Papá Noel tan falta de atractivo como poco convincente. Una lástima.

Ixtorio-Mixterio andana bat

Recopilación de Txema Larrea.

Ilustraciones de Erramun Landa.

Colección Tamaina Ttikia.

Editorial Pamiela.

Pamplona, 1988.

475 ptas.

Edición en lengua vasca.

Título de la colección Tamaina Ttikia (Tamaño pequeño) que, hasta el momento, ha publicado obras de autores vascos actuales y antologías de mitología y folklore, y que anuncia la inclusión de los «clásicos» de la literatura infantil, con la próxima publicación de la *Alicia* de Carroll.

Ixtorio-Mixterio... es una recopilación de cuentos breves de la tradición oral, que tratan sobre diversas creencias populares de la mitología vasca. El libro comienza explicando gráficamente la procedencia de las distintas narraciones, presentándolas a continuación agrupadas en tres bloques:

A historia de buguina

Xaquín Agulla Pizcueta.

Ilustraciones de Xan Carlos López.

Colección Merlín.

Edicións Xerais de Galicia.

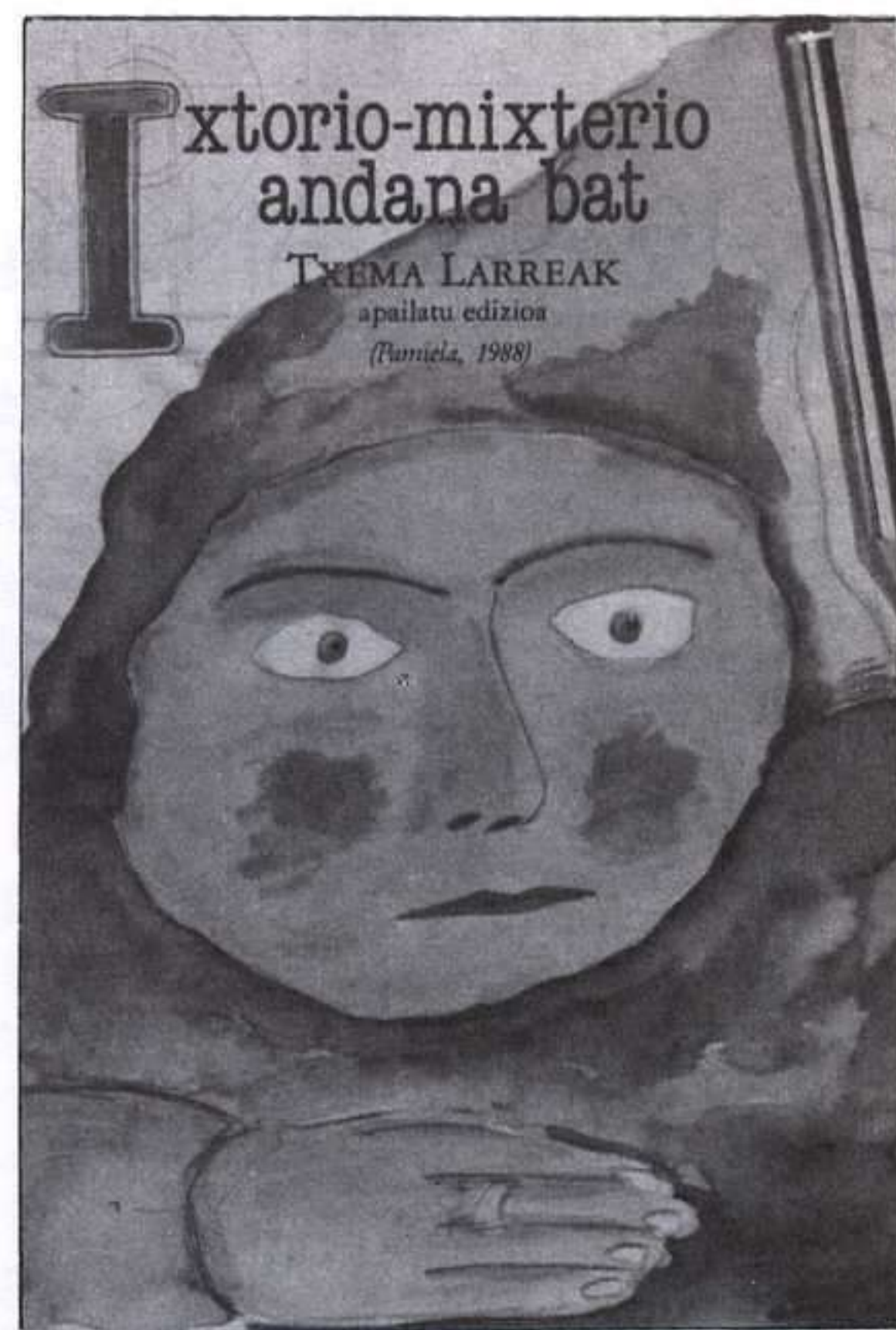
Vigo, 1988.

525 Ptas.

Edición en lengua gallega.

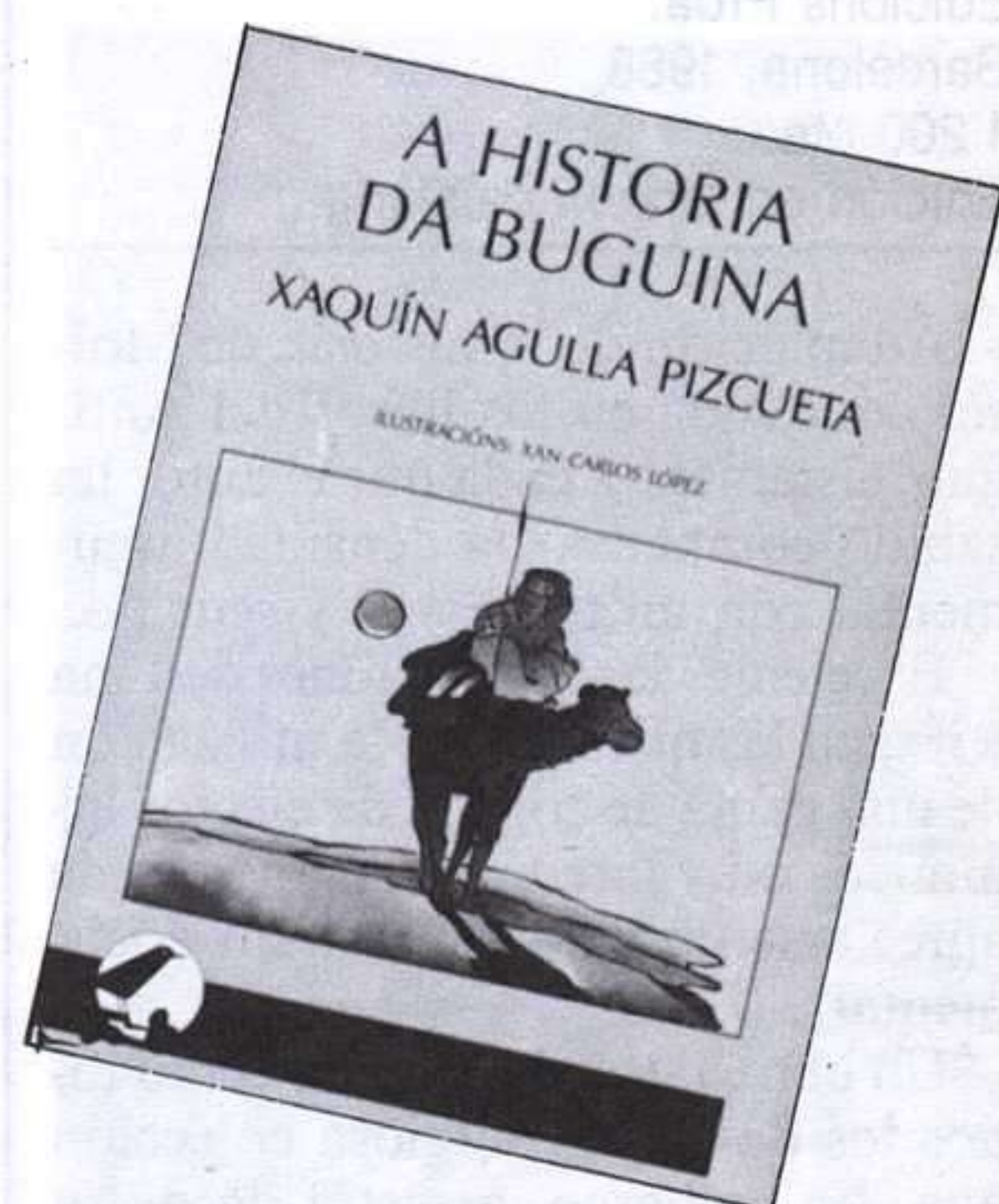
Una caracola mágica es el hilo conductor de esta aventura en la que se entremezclan piratas, comerciantes tunecinos, grabadores italianos y otros curiosos personajes.

La caracola que habla es el ingrediente fantástico de esta alocada historia, que permite al lector adentrarse en los maravillosos paisajes que van



Euskal kosmogonia (Cosmogonía vasca), Ixtorio-Mixterio (Historias) y Axularren Aroa (El tiempo de Axular).

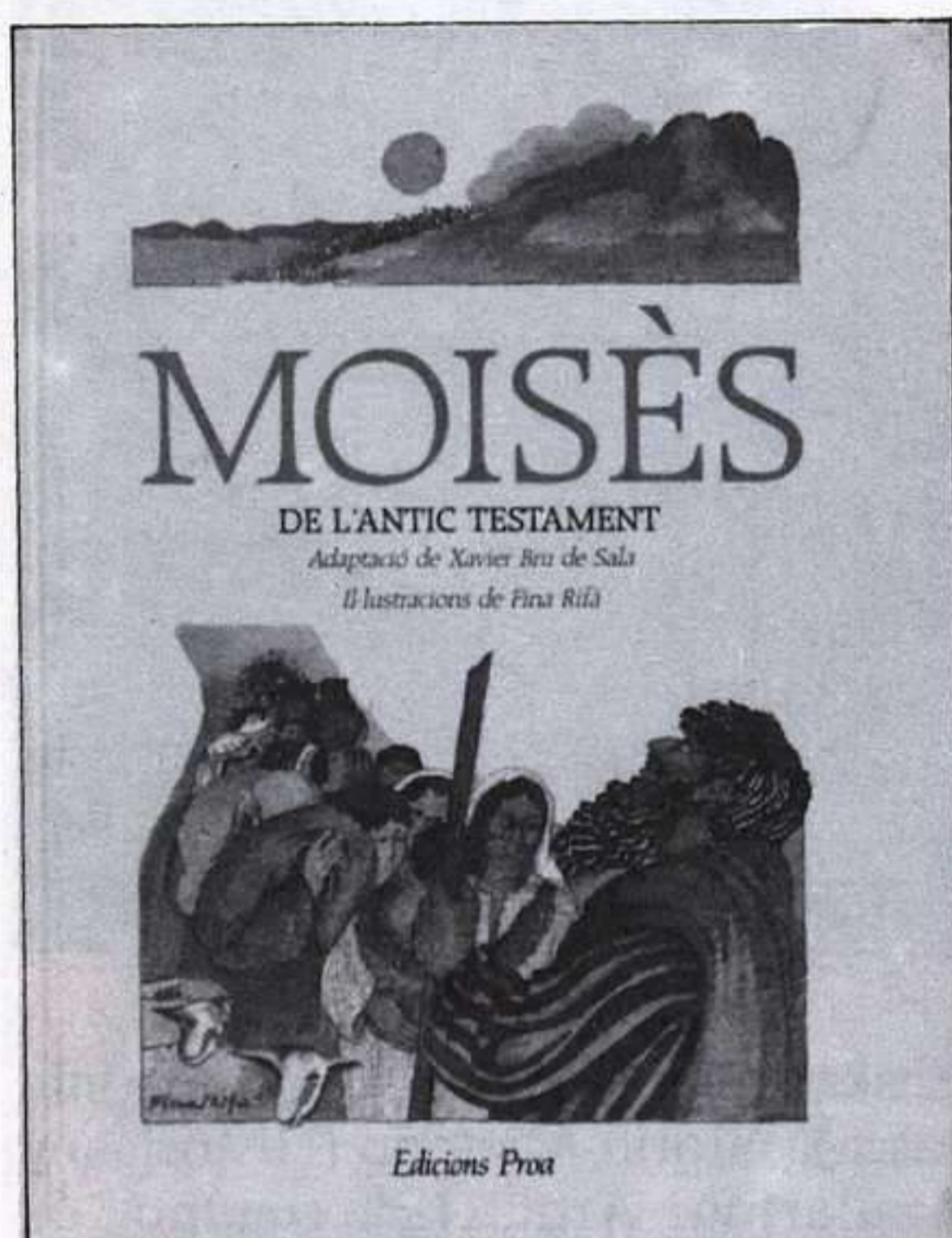
Las narraciones son brevísimas y tienen la precisión, el encanto y la ingenuidad de lo popular, contando, además con unas excelentes ilustraciones en blanco y negro.



del desierto de Túnez a la muy señorial ciudad de Florencia.

Aventura ágil, entretenida y de lectura gratificante.

DE 10 A 12 AÑOS



Moisès

Adaptación de Xavier Bru de Sala.
Ilustraciones de Fina Rifà.
Colección El Fanal de Proa, 7.
Edicions Proa.
Barcelona, 1988.
1 200 ptas.
Edición en lengua catalana.

Adaptación de la historia de Moisés contenida en los libros del Antiguo Testamento, en la que el autor ha sabido compensar la densidad argumental con un texto ágil y sencillo.

Excelentes las ilustraciones de Fina Rifà, en las que destaca la utilización de una gama de colores de efectos lumínicos muy interesantes, además de apreciarse un cuidado trabajo documental.

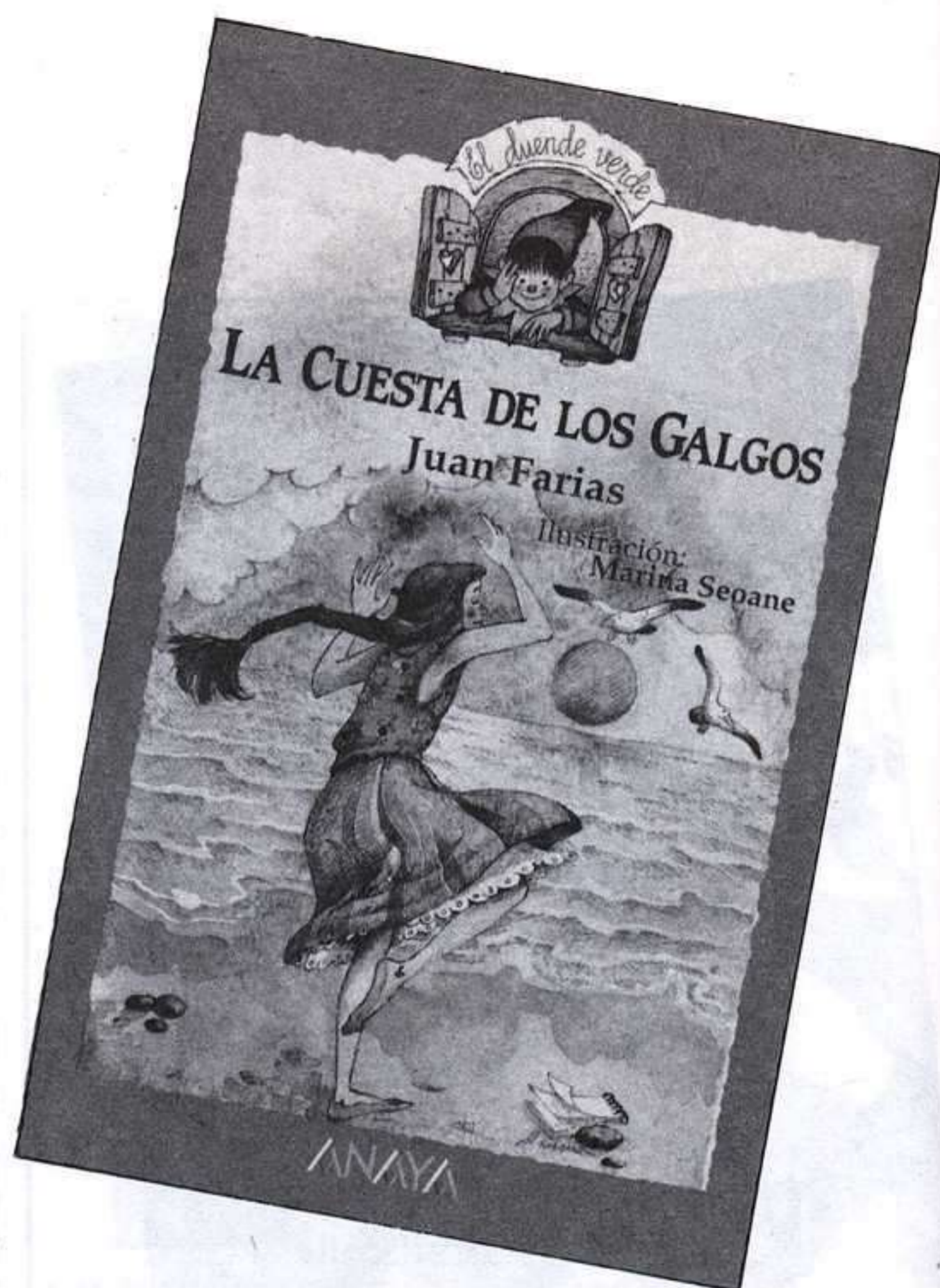
Un libro, pues, de calidad, como todos los de esta prestigiosa colección que, sin embargo, arrastra desde su nacimiento la polémica sobre la necesidad o utilidad de las adaptaciones de las grandes obras literarias para niños.

La cuesta de los galgos

Juan Farias.
Ilustraciones de Marina Seoane.
Colección El Duende Verde, 24.
Ediciones Generales Anaya.
Madrid, 1988.
451 ptas.

A Juan Farias le debe la literatura infantil española la memoria. Sus novelas son siempre crónicas de un pasado cercano —los duros años del hambre de nuestra posguerra— que, a través de los ojos despiertos de los niños protagonistas, nos explican como pueblo y como individuos.

En esta novela, Farias cuenta cómo es la vida en una pequeña ciudad de provincias del norte, y cómo un suceso inesperado, la supuesta desaparición de Isolda, la hija adolescente de

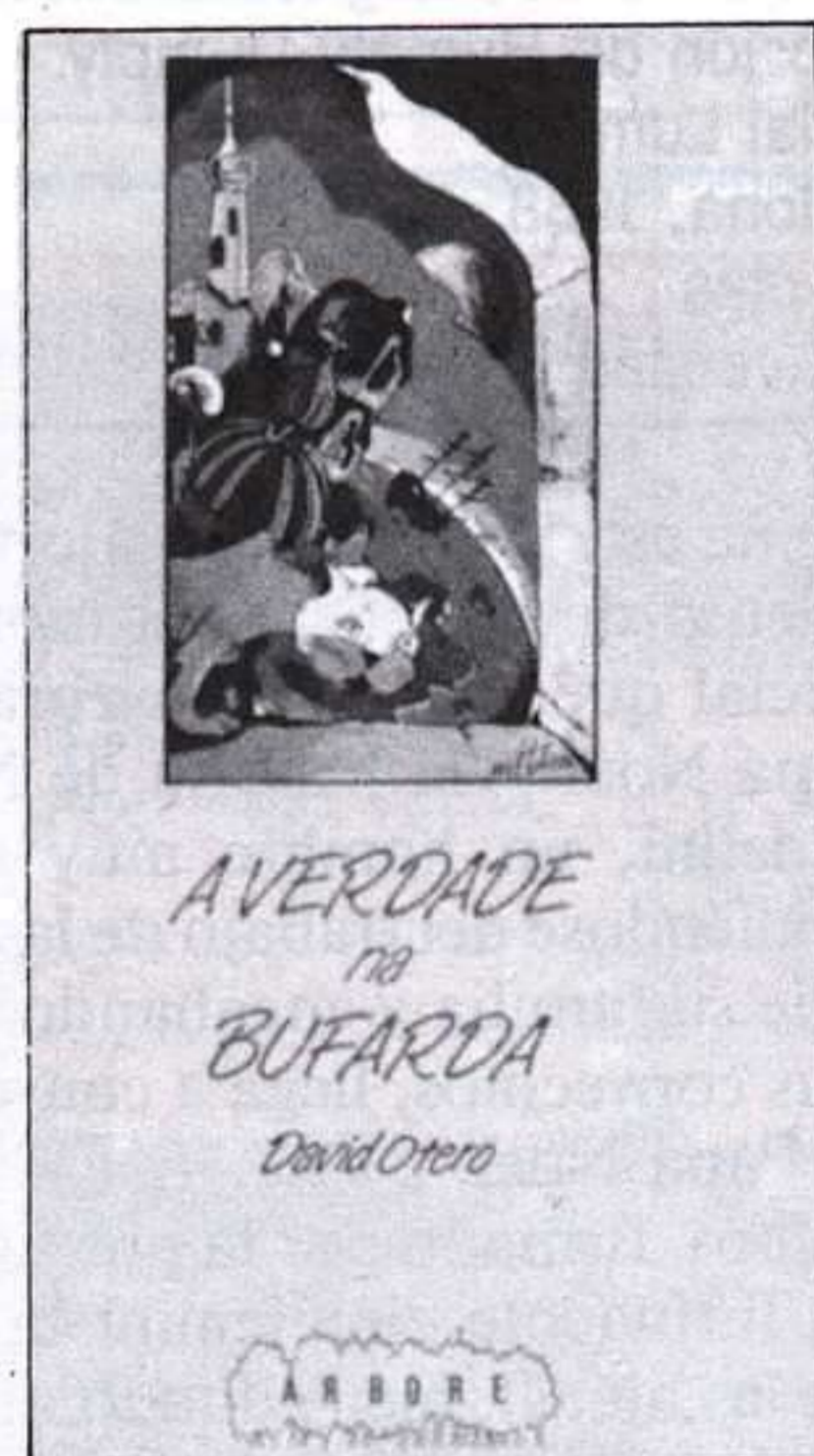


uno de los ricos del pueblo, provoca la más diversas reacciones. Una historia agridulce, en la que los niños son el contrapunto sincero e inocente de una sociedad hipócrita y cruel.

A verdade na bufarda

David Otero.
Ilustraciones de Xosé M. Xiráldez.
Colección Arboré, 5.
Editorial Galaxia.
Vigo, 1988.
590 ptas.
Edición en lengua gallega.

Otag el gato y Ogima el niño, amigos inseparables, viven en las desérticas y pobres tierras de Arahás. Su sueño es viajar a los países de Etron, para conocer Aicilag, un paraíso de montañas verdes y mares llenos de peces. Pero Ogima no se decide, y Otag, una noche emprende viaje en solitario. Ambos sufrirán por la ausencia, pero también descubrirán —gracias a otros dos personajes, Ogam el mago y la gata Acim— el verdadero amor y la amistad.



Una hermosa historia, narrada al estilo de las viejas leyendas, con eficacia, sencillez y emoción, que es, también, una atractiva invitación a apropiarse de las palabras, a manejarlas, a profundizar en su significado; a amarlas, en definitiva.

Érase dos veces el barón Lamberto

Gianni Rodari.

Ilustraciones de Paula Reznickova. Traducción de C.A. Sampayo. Colección Los Grumetes de la Galera, 124.

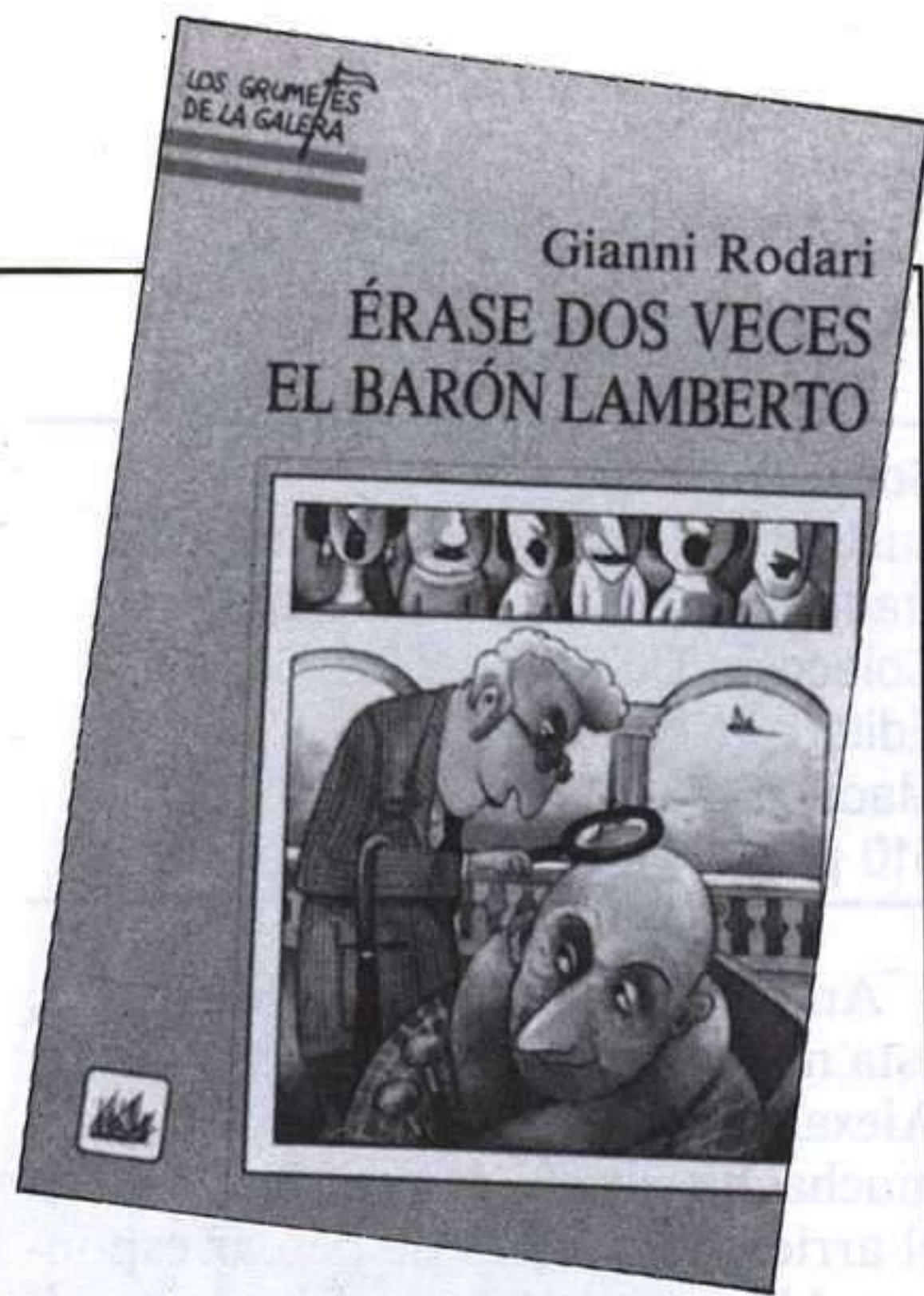
Editorial La Galera. Barcelona, 1988.

595 ptas.

Existe versión en catalán.

Ésta es una de las últimas novelas de Rodari y una de las más ágiles y menos moralizantes. Escrita con un ritmo vertiginoso y con una muy aguda capacidad de penetración psicológica, resulta muy atractiva para los lectores.

Se narra en ella la aventura del barón Lamberto, que en su vejez encontró el secreto para rejuvenecerse. Tanto rejuveneció, que nadie



podía reconocerle, ni tan siquiera los bandidos que querían secuestrarlo por ser rico. Al lado del barón Lamberto cabe mencionar también a su fiel mayordomo Anselmo, a su interesado sobrino Ottavio y a la dulce señorita Delfina entre los más atrayentes personajes secundarios de esta historia singular.

Les dues Carlotes

Erich Kaestner.

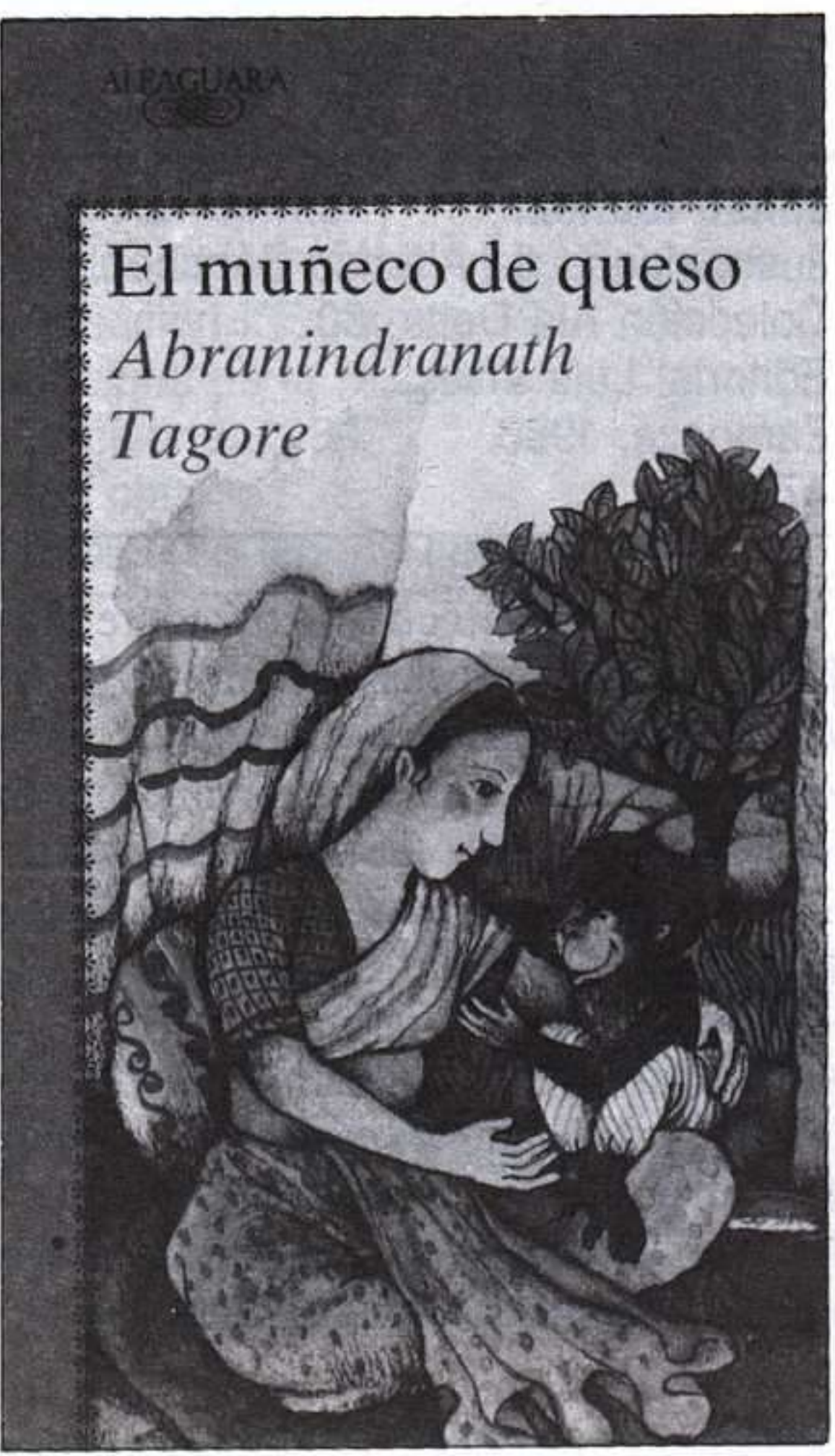
Ilustraciones de Walter Trier. Traducción de Miquel Martines. Editorial Joventut.

Barcelona, 1989.

890 ptas.

Lluïsa vive con su padre en Viena. Lotte vive con su madre en Múnich. No hay nada extraño en eso. Lo extraño es que las dos niñas se parecen como dos gotas de agua y, además ambas han nacido el mismo día. Eso es lo que descubren al encontrarse, por casualidad, en una casa de colonias veraniegas. Y este descubrimiento tendrá consecuencias delirantes y emotivas.

A pesar de que ya tiene treinta años, esta divertida novela de enredo, escrita en 1957 por el alemán Erich Kaestner —editada ahora en versión catalana— no ha perdido interés ni vigencia y conserva toda la frescura y amenidad que encantó, en su momento, a sus primeros lectores.



El muñeco de queso

Abranindranath Tagore.

Ilustraciones de Henriette Munière. Traducción de Salustiano Masó. Colección Juvenil Alfaguara, 342.

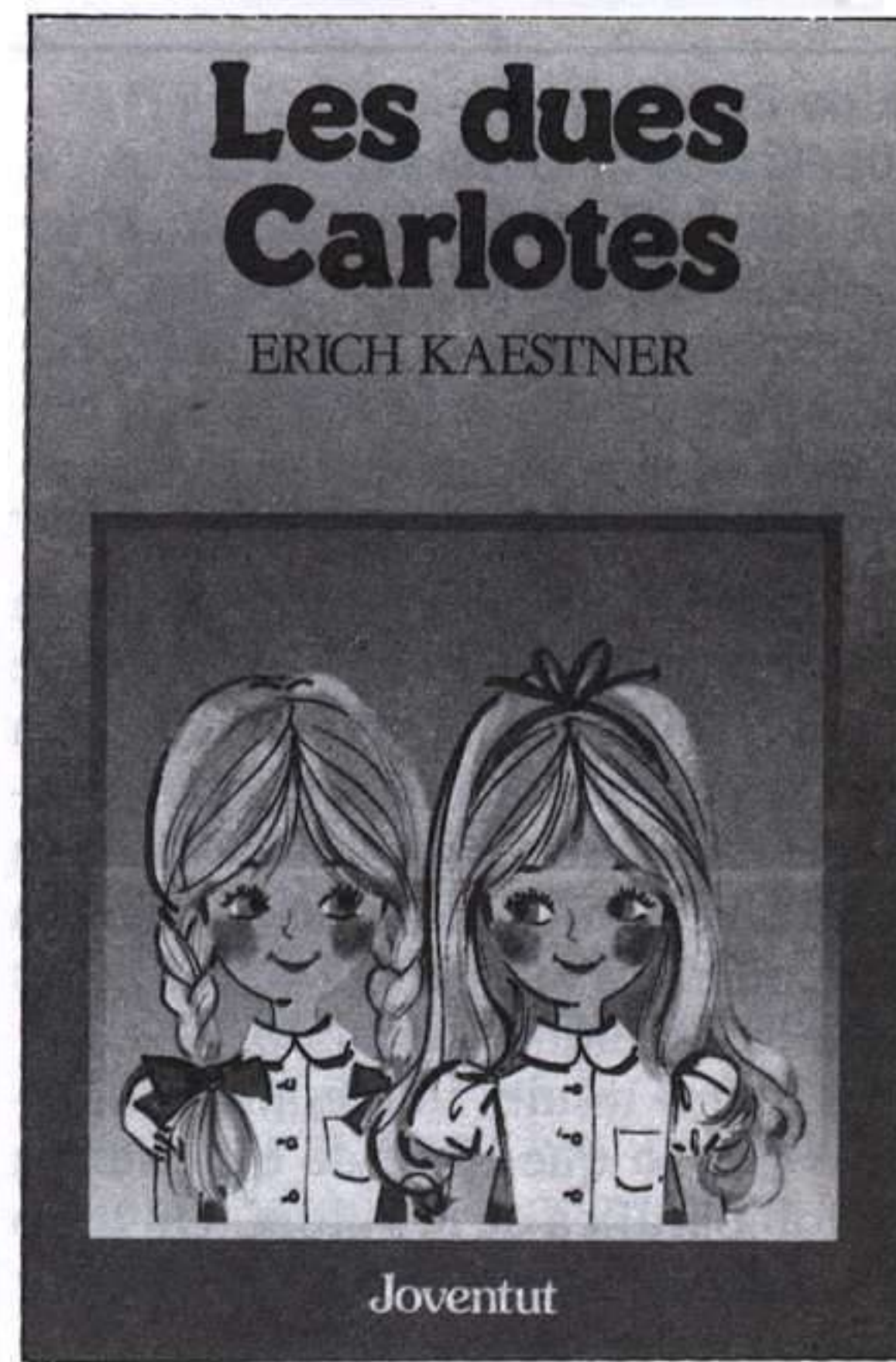
Editorial Alfaguara.

Madrid, 1988.

930 ptas.

Contiene este libro un bonito y sugestivo cuento popular indio, recogido por A. Tagore, prestigioso folklorista hindú.

El cuento trata de las desventuras de una reina olvidada por su esposo y de cómo un mono travieso y parlanchín remedió sus desgracias. Pero el cuento sirve también para permitir conocer mejor los ritos y la lírica de estas tierras lejanas y fascinantes, a través de una prosa bella y sugerente.



DE 12 A 14 AÑOS



Los niños de los ojos cerrados

Lida Durdikova.
Traducción de Silvia Komet.
Colección Cronos, 18.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1988.
345 ptas.
Existe versión en catalán.

Historia verídica, protagonizada por Clara, una joven que durante unas vacaciones de verano acoge en su casa de la montaña a seis niños invidentes. Los seis niños gozarán de su contacto con la naturaleza, y Clara aprenderá, a su vez, a «ver» con las manos, el oído y el olfato.

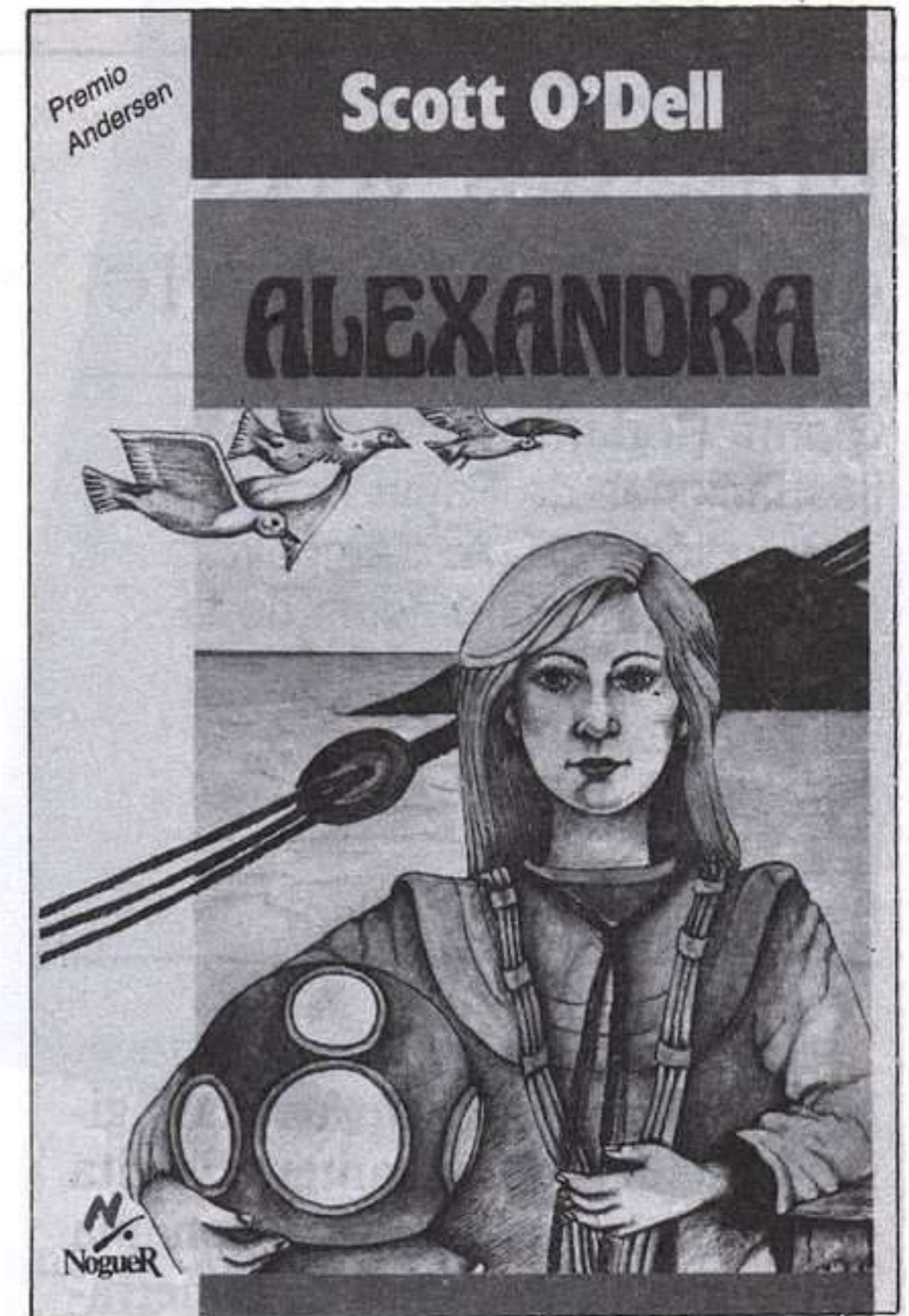
El libro resulta interesante y emotivo por lo que tiene de experiencia autobiográfica de la autora. Un texto sencillo y anecdótico, con calor humano.

Alexandra

Scott O'Dell.
Ilustraciones de Carmen Andrada.
Traducción de Marta Sansigre.
Colección Cuatro Vientos, 65.
Editorial Noguer.
Madrid, 1988.
510 ptas.

Ambientada en la costa de Florida, esta novela tiene como protagonista a Alexandra —Alikí—, una intrépida muchacha entrenada por su abuelo en el arriesgado oficio de pescar esponjas. Alikí descubre un alijo de cocaína y sabe quien es el traficante. Las enseñanzas de su abuelo y su sentido de la rectitud la mueven a denunciar el hecho, pero esto no resulta nada fácil cuando hacerlo equivale a denunciar a los propios amigos.

Ritmo trepidante, intriga y aventuras en esta entretenida novela de Scott O'Dell, ganador del premio Andersen



en 1972, y ya conocido en España a raíz de la publicación de *La isla de los delfines azules*.



La triple dama

Julián Ibañez.
Ilustraciones de Alfonso Sánchez.
Colección Ala Delta, 50.
Editorial Luis Vives.
Zaragoza, 1988.
470 ptas.

Novela de detectives, de corte clásico y con una buena dosis de intriga, contada con precisión y buen ritmo. En ella, un mediocre contable recibe una jugosa oferta de trabajo de un antiguo amigo, pero cuando llega al lugar de la cita, donde debían ultimar el trato, el amigo ha muerto. Conocer las causas de la muerte, descubrir si se trata de un asesinato y tratar de saber el porqué de la fabulosa oferta, son los motivos que transforman al contable en un sagaz detective.

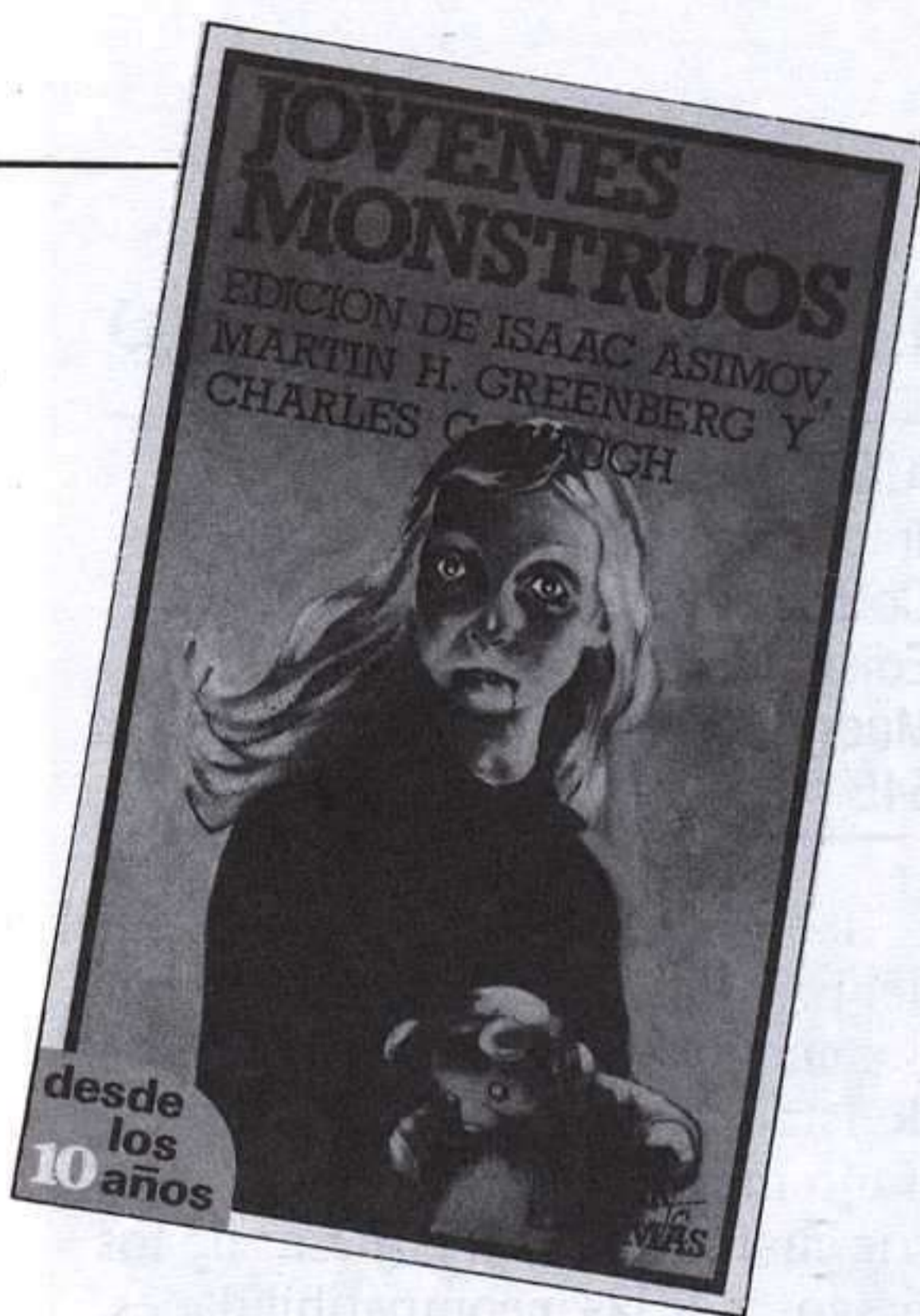
Jóvenes monstruos

Varios.

Recopilación de I. Asimov, M.H. Greenberg, y C.G. Waugh. Ilustraciones de Tino Gatagán. Traducción de Joaquín Fernández. Colección Altea Junior-Enigmas, 139. Editorial Altea. Madrid, 1988. 625 ptas.

Toda una galería de personajes fantásticos de terror desfila por las páginas de esta antología de cuentos recopilada con acierto por Asimov, Greenberg y Waugh.

Cada cuento —quince en total— se centra en las andanzas de un joven monstruo, ya sea un vampiro, un asesino o un muerto-viviente. A pesar de las características espeluznantes de los protagonistas, los re-



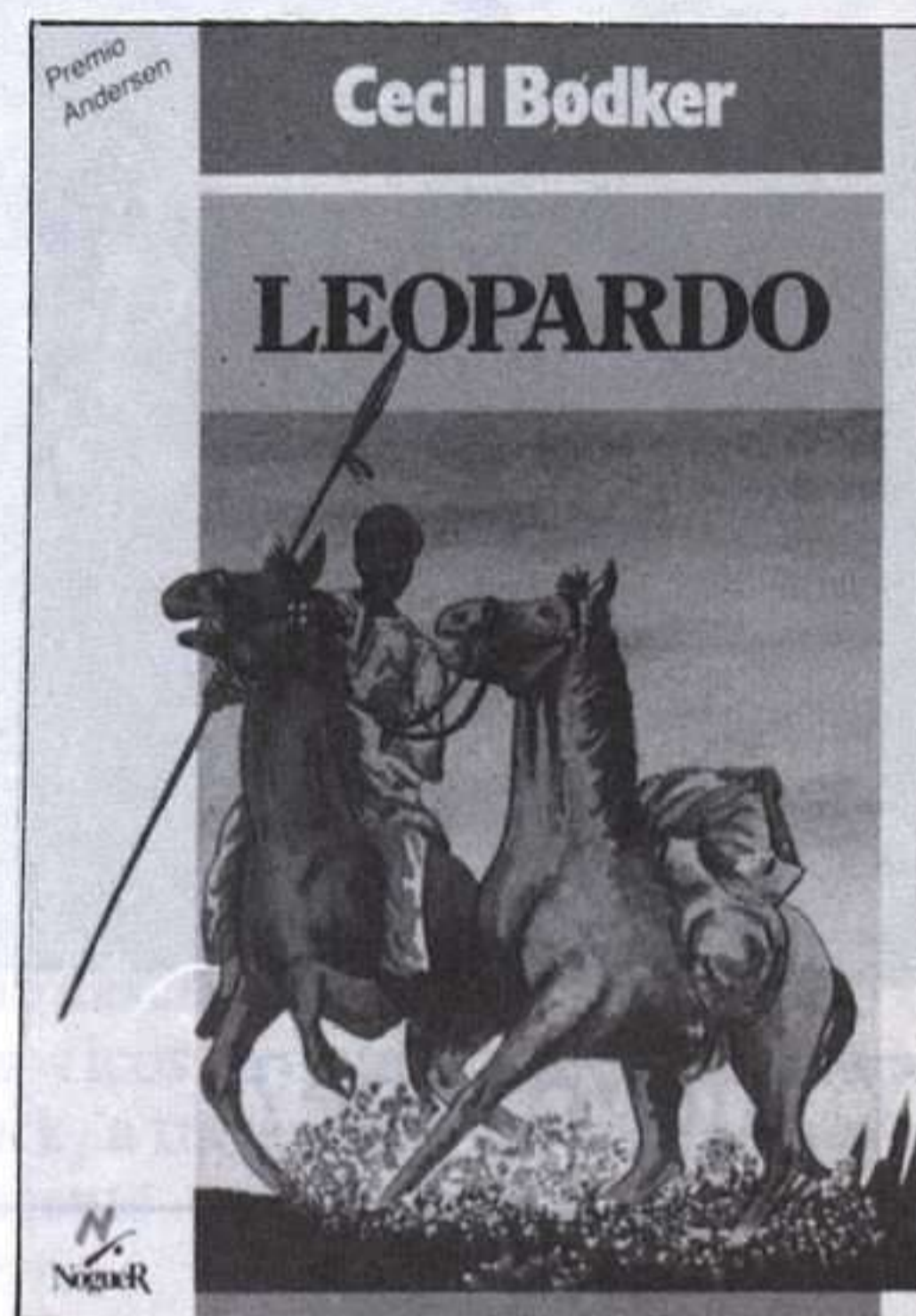
latos resultan entretenidos y sugestivos, especialmente el primero de la antología: *Regreso a casa* de Ray Bradbury.

Un buen libro para lectores, aficionados al género o no, con ganas de pasar un poco de miedo.

Leopardo

Cecil Bodker.

Ilustraciones de M. García Ramos. Traducción de Guillermo Solana. Colección Cuatro Vientos, 67. Editorial Noguer. Barcelona, 1988. 510 ptas.



A Tibeso, un niño etíope encargado de cuidar el ganado del poblado, un leopardo le arrebató un ternero recién nacido. Convencido de que ha sido el Gran Leopardo, terrible fiera a la que se atribuyen poderes mágicos, decide salir en su busca, haciendo frente a temores y tabúes. Este viaje le pondrá en contacto con otras aldeas y la permitirá descubrir el misterio que envuelve al Gran Leopardo.

Una buena novela iniciático-antropológica, cuyo mayor valor, el documental, puede jugar, sin embargo, en su contra. La gran profusión de documentación sobre los ritos y costumbres de África y el tono descriptivo de la narración, podrían resultar fatigosos a lectores poco consolidados o a aquellos que buscan un libro de aventuras sin más.

El día del juicio

V.G. Korolenko.

Traducción de Manuel de Seabre. Colección L'Esparver, 69. Edicions de la Magrana. Barcelona, 1988. 400 ptas. Edición en lengua catalana.

El día del Yom-Kippur, Khapun, el diablo judío arrebató de su taberna a Ienkel, un judío ucraniano prestamista y pícaro. Sin embargo, Ienkel conseguirá zafarse de las garras del diablo gracias a una hábil apuesta, según la cual el diablo deberá dejarlo en libertad si el nuevo tabernero del pueblo es aún peor que él.

Escrita en 1890, esta narración —que se resiente un poco del paso del tiempo— tiene, sin embargo, la gra-



cia y el sabor de las narraciones auténticamente populares en las que las anécdotas cotidianas juegan un papel fundamental y en las que cualquier exageración es posible.

MÁS DE 14 AÑOS



¿Y luego qué?

Kerstin Thorvall.

Ilustraciones de la autora.

Traducción de Beatriz Barros de Lis.

Colección Juvenil Alfaguara, 340.

Editorial Alfaguara.

Madrid, 1988.

610 ptas.

Magnus vive con su madre, María, y ésta convive con Leffe, a quien el alcohol conduce a la delincuencia y a la prisión. Aunque Magnus se avergüenza a veces de él, le quiere como si fuera su padre. Las cosas se complican durante el largo encarcelamiento de Leffe, hasta llegar a un dramático final que, sin embargo, no impide que la novela mantenga un tono esperanzador.

Bien escrito y con propuestas que incitan a la reflexión, este libro constituye una buena muestra de la narrativa realista en los países nórdicos.

Los ojos del ciego

Alison Morgan.

Traducción de Emilio Ortega.

Colección Gran Angular, 89.

Ediciones S.M.

Madrid, 1988.

545 ptas.

Benjamín, de trece años, nieto del profeta Isaías, pierde a su padre en la invasión asiria al pueblo de Israel. Pero la guerra es un extraño marco en el que puede ocurrir cualquier cosa. A pesar de los riesgos y de las incompatibilidades, Benjamín entabla amistad con Adad, hijo del general asirio, que ha quedado desvalido y ciego después de la batalla.

Su amistad es el hilo conductor de esta interesante novela, contada con acierto, pero que aporta



también una cuidada ambientación y un ágil desarrollo argumental.

On floreixen els lliris

Vera y Bill Cleaver.

Ilustraciones de Jim Spanfeller.

Traducción de Montserrat Canela.

Alfaguara/Grup Promotor.

Barcelona, 1988.

870 ptas.

Edición en lengua catalana.

Existe versión en castellano.

Mary Call, de catorce años, se convierte en el cabeza de familia a la muerte de su padre. Ella y sus tres hermanos viven en un rincón de los Apalaches, en la alta montaña, y su medio de vida es la recolección de plantas medicinales y algún que otro trabajo ocasional.

La novela, escrita con indudable simpatía hacia las gentes de la alta montaña, describe la peripecia personal de la protagonista —todo un ca-



rácter, independiente y decidida— que, en difíciles condiciones, lucha para sacar adelante a su familia.

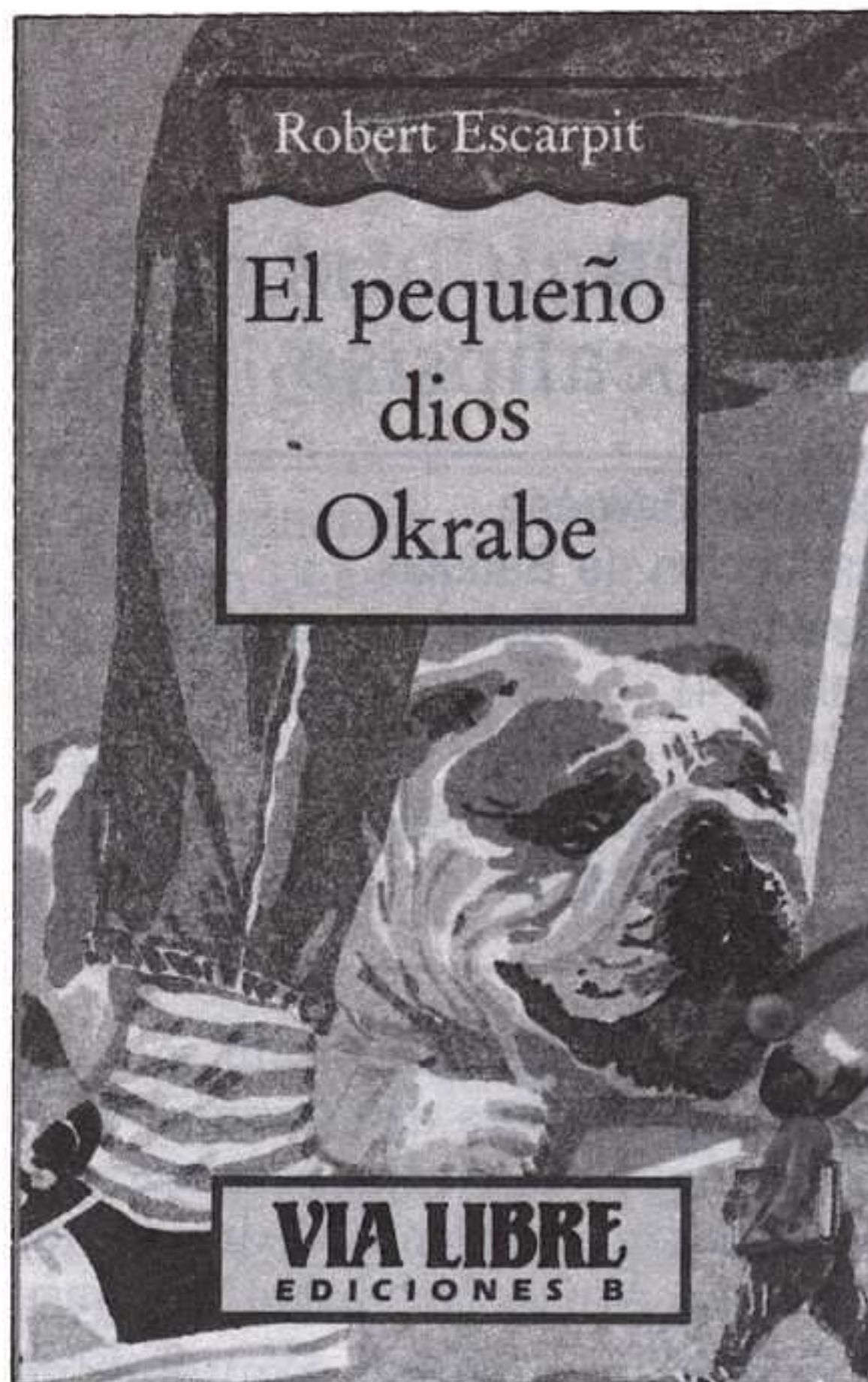
Una buena novela, amena y llena de interés.

El pequeño dios Okrabe

Robert Escarpit.

Traducción de E. Sánchez Pascual.
Colección Vía Libre, 7.
Ediciones B.
Barcelona, 1989.
650 ptas.

De entre todos los dioses y todas las religiones que aglutinan a los fieles de estos dioses, Okrabe es, quizá, el que menos fieles tiene. Ello le impide ejercitar sus facultades sobrenaturales —para un dios son completamente naturales— compitiendo con Jehová y Cia. o Alá S.L. Con la ayuda de su único fiel, un muchacho de quince años llamado Androle, Okrabe desarrollará su omnipotencia, consiguiendo una comunidad-república de dioses en la que cada dios y cada fiel encontrarán su lugar.



El autor elabora una audaz y lúcida fábula satírica sobre las deformaciones de la religión, bien escrita e inteligentemente narrada. Una novela original y sorprendente.

Canciones para una armónica

Barbara Wersba.

Traducción de J.L. Moreno y S. Ávila.
Colección Cronos, 19.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1988.
495 ptas.
Existe versión en catalán.

J.F. Mc Allister es una adolescente problemática de 16 años. Hija de una rica familia neoyorquina, es independiente y hace una vida muy libre, al margen de unos padres muy ocupados con los que tiene poco contacto. Estudiante sin entusiasmo, poco disciplinada y nada convencional, acude con regularidad al psiquiatra y, finalmente, se enamora de su profesor de poesía.

Escrita en primera persona, es una novela ágil, entretenida y divertida, que describe el sofisticado mundo de los ricos e intelectuales de Nueva York, a través de los ojos de una adolescente terrible, pero sin embargo tierna.

El ritual

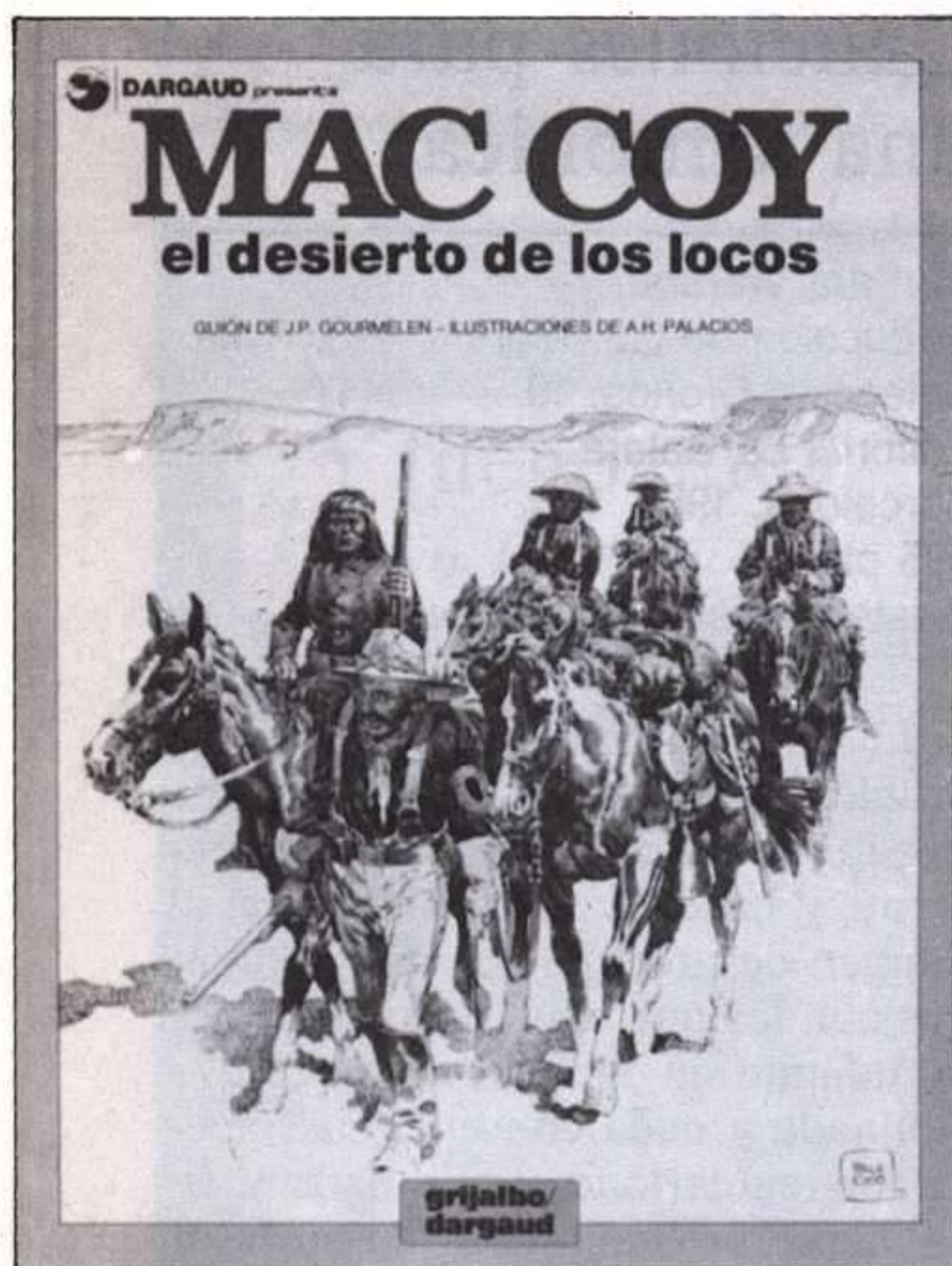
Margaret Mahy.

Traducción de Lucinda Blanco.
Colección Vía Libre, 6.
Ediciones B.
Barcelona, 1988.
500 ptas.
Existe versión en catalán.

No hay duda de que los adolescentes pueden sentirse atraídos por este relato en el que una muchacha, Laura, siente que su sino está ligado al de Carmody Braque, un siniestro ser sobrenatural, que entabla con ella una vampírica lucha.

El talento de Margaret Mahy cuya inquietante fantasía le sirve para describir con lucidez algunos de los problemas específicamente juveniles, se muestra, en esta obra, con toda su fuerza sugerente.





El desierto de los locos

Gourmelen/Palacios.
Traducción de Bañolas.
Colección Mac Coy, 14.
Grijalbo/Dargaud, S.A.
Barcelona, 1988.
760 ptas.

La profesionalidad del dibujante Palacios da realce a una poco pretenciosa aventura del oeste, en la que Mac Coy, el protagonista, y Kenika, el rastreador apache, siguen las huellas de un grupo de «comancheros» —falsos indios— cuyas fechorías amenazan la tranquilidad de Fort Apache. El teniente Mac Coy deberá, además, responsabilizarse de un bebé hasta dar con su madre, con quien establecerá una relación afectiva.

Un guión poco original y un tanto manido, aunque correctamente desarrollado, al que salvan los excelentes dibujos de A.H. Palacios.

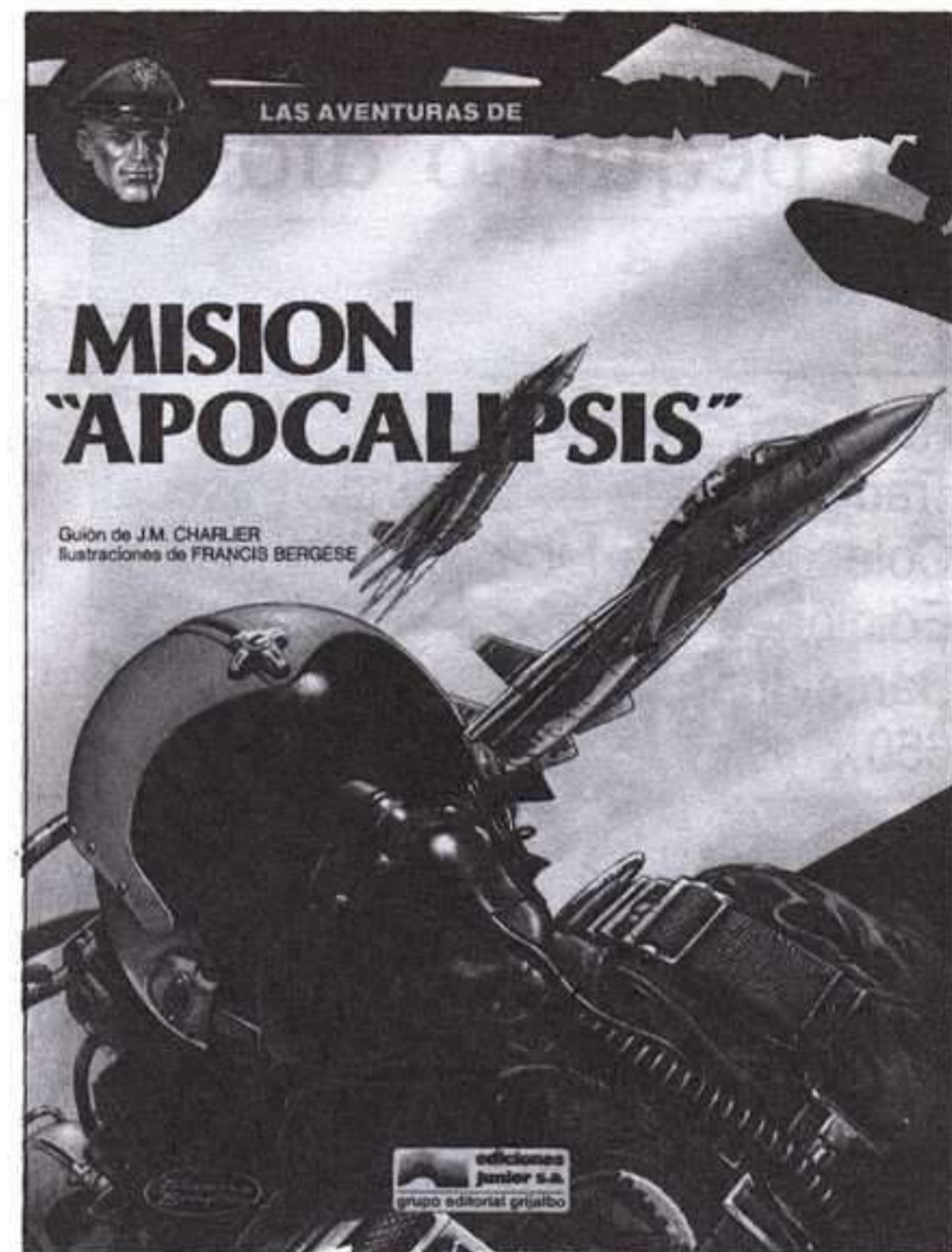
A partir de 12 años.

Misión «Apocalipsis»

Charlier/Bergèse
Traducción de Bañolas.
Colección Las Aventuras de Buck Danny, 41.
Ediciones Junior.
Grupo Editorial Grijalbo.
Barcelona, 1988.
760 ptas.

Conseguir plasmar en un solo álbum una aventura de espionaje bélico en la que se alternan escenarios de París, Suiza, el Oriente Medio, Tokio, el océano Ártico, Nebraska, Washington, Managua, Miami, etc... es toda una proeza.

Una proeza realizada gracias al soberbio guión de Charlier —que no olvida salpimentar la intriga con gags de un humor un tanto simple— y a los documentados dibujos de Francis Bergèse, cuyos aviones forman ya par-



te de la historia del cómic por su exacto realismo.

La aventura es tópica y simple en sus planteamientos, pero ambiciosa y muy profesional en su realización.

Recomendable, sobre todo, para aficionados a las «hazañas bélicas».

A partir de 12 años.



La tumba del faraón

De Gieter
Traducción de Alfred Sala.
Colección Papyrus, 4.
Ediciones Junior.
Grupo Editorial Grijalbo.
Barcelona, 1988.
760 ptas.

El antiguo Egipto es un escenario propicio para aventuras llenas de misterio y de posibilidades fantásticas. En este álbum, Papyrus, el protagonista, ayuda a su amiga, la princesa Sheror-Amor, a descubrir el paradero de su padre, el faraón, diez años después de su misteriosa desaparición.

Una historia sencilla y amena, con unos dibujos muy legibles y claros, de interés para lectores de cómic poco expertos.

A partir de 10 años.

CIENCIAS



Los metales

Jean Pierre Reymond.

Ilustraciones de Jame's Prunier.

Traducción de María Puncel.

Colección Benjamín Información, 46.

Editorial Altea.

Madrid, 1988.

665 ptas.

Como en otros libros de esta interesante colección, la profusión de ilustraciones ayuda a la lectura de un texto sencillo y clarificador, a través del cual se pretende iniciar al niño en el mundo de los metales, explicando tanto de dónde proceden, como el modo de obtenerlos y su uso. Unos breves apuntes históricos presentan, asimismo, la evolución del trabajo humano en la obtención y aplicación de los metales.

Un libro muy detallado, de gran utilidad para la biblioteca escolar.

□ A partir de 8 años.

La vida d'una formiga

Xavier Espadaler.

Colección L'Espiell.

Editorial Onda.

Barcelona, 1988.

850 ptas.

Edición en lengua catalana.

Existe versión en castellano.

La vida y funciones de una hormiga se nos explican en este libro por dos vías. Una, de forma narrativa, permite al lector entender sin esfuerzo, gracias a la sencillez del vocabulario, la forma de vida de las hormigas, desde su desarrollo hasta su organización social. La otra, es una interesantísima documentación gráfica, con grandes fotografías en color, donde se aprecian todos los detalles morfológicos,



su hábitat, las distintas especies, etc... que complementa y amplía magníficamente las lagunas del texto.

Un ejemplar libro documental.

□ A partir de 9 años.

La metereología, el tiempo y las estaciones

Pierre Konler.

Ilustraciones Georges Grammat.

Traducción de Luis Prensa.

Colección De Par en Par, 24.

Ediciones S.M.

Madrid, 1988.

375 ptas.

Interesante y amena presentación de todos aquellos elementos —la presión atmosférica, la temperatura, los tipos de nubes...— que configuran la metereología y permiten, por tanto, predecir el tiempo.

No solo la sencillez del texto, sino también la forma gradual de presentar los distintos fenómenos que se conjugan en la metereología, hacen de este libro un manual divulgativo muy comprensible para los jóvenes lecto-



res que, además, encontrarán en él gráficos e ilustraciones que aclaran la información y estimulan la curiosidad.

□ A partir de 10 años.



Cómo es la tierra

Steve Parker.

Ilustraciones de G. Fornari y L. Corbella.

Traducción de Javier Gómez Rea.

Colección Ventana al Mundo.

Editorial Plaza Joven-Círculo.

Barcelona, 1988.

1.300 ptas.

La formación geológica de la tierra, las fuentes de energía que en ella se encuentran, y las distintas manifestaciones climatológicas que son los testimonios mudos de la formación y evolución de nuestro planeta, son presentados en este libro a través de grandes láminas acompañadas de breves textos y numerosos despieces aclaratorios.

Resulta así una obra atrayente y comprensible, a pesar de la amplitud de los objetivos propuestos. Sin embargo, en una atenta lectura, puede llegar a detectarse alguna ligereza en el texto que, no obstante, no invalida el conjunto de la documentación aportada, con seriedad y afán divulgativo.

A partir de 10 años.

SOCIALES

La Peste Negra

Ángel Blanco.

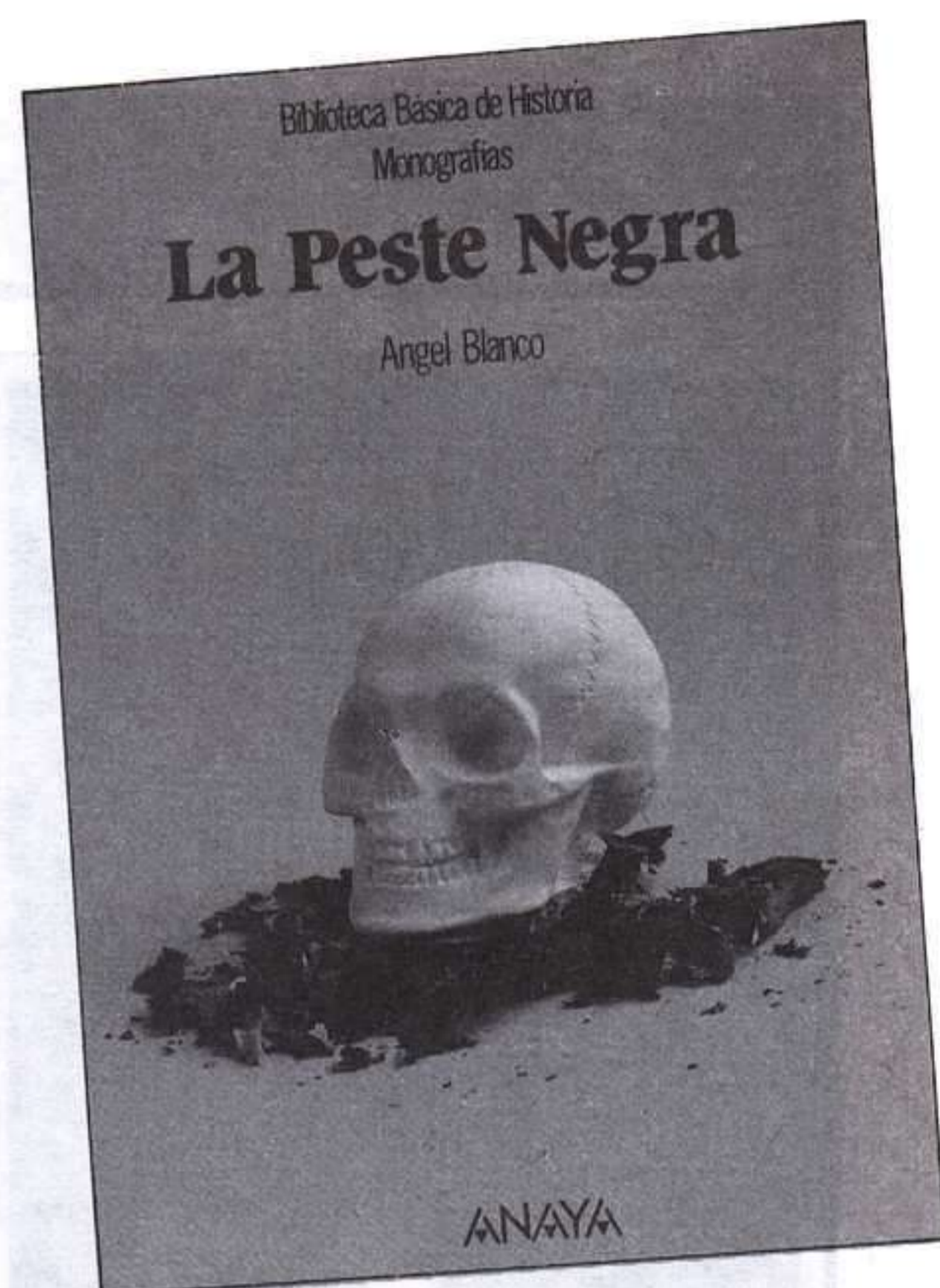
Colección Biblioteca Básica de Historia.

Ediciones Generales Anaya.

Madrid, 1988.

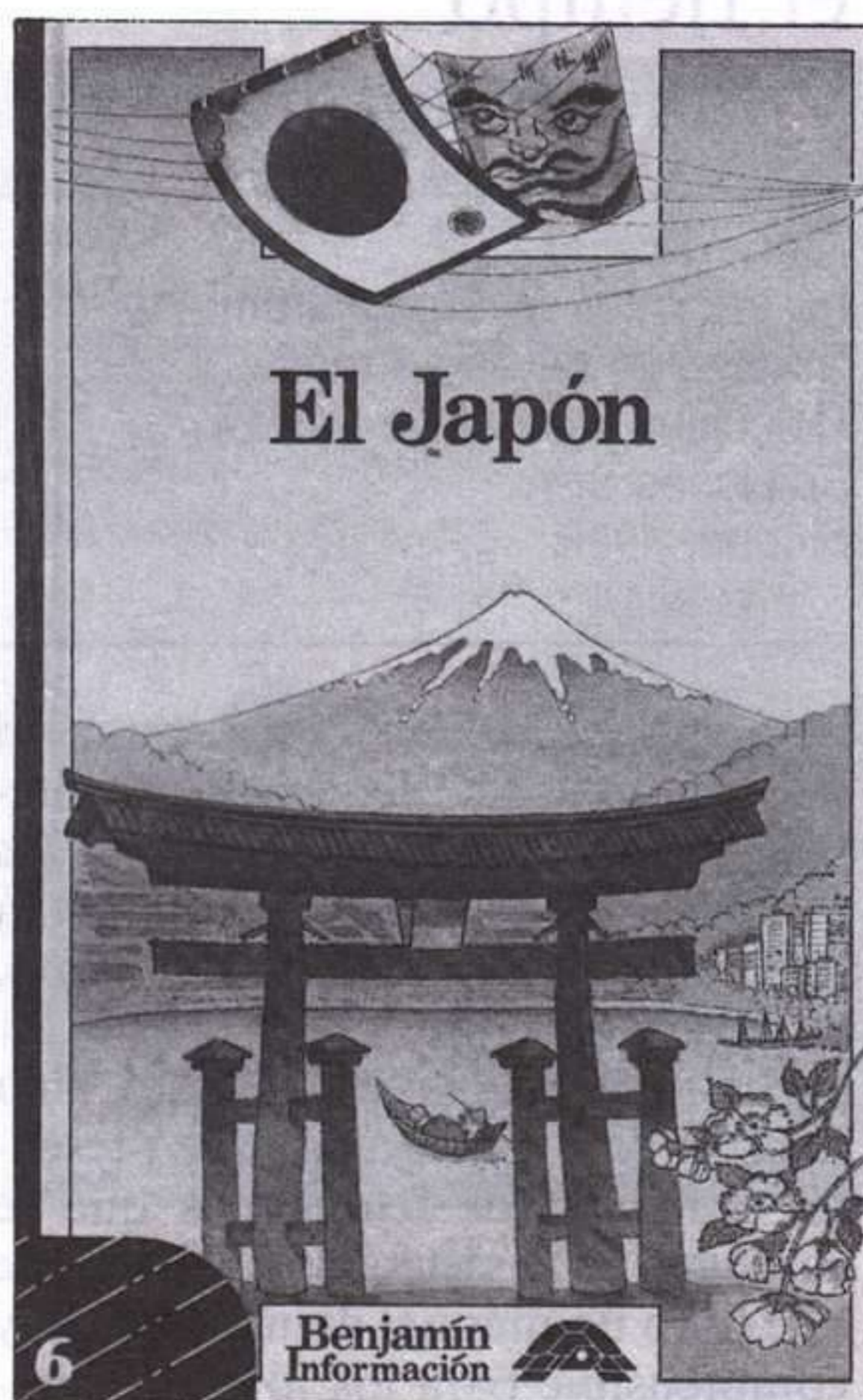
530 ptas.

Esta monografía histórica sobre la Peste Negra que asoló Europa a partir de 1384, presenta, de manera clara y concisa, —con abundante y excelente documentación gráfica, y del modo más ordenado—, un excelente análisis divulgativo sobre lo que fue y representó ese fenómeno en la sociedad de la Baja Edad Media. Como



otros de la misma colección, este libro resulta muy interesante para las bibliotecas escolares.

A partir de 13 años.



El Japón

Laurence Ottenheimer.

Ilustraciones de Michelle Nickly.

Traducción de Cristina Azaola.

Colección Benjamín Información, 41.

Ediciones Altea.

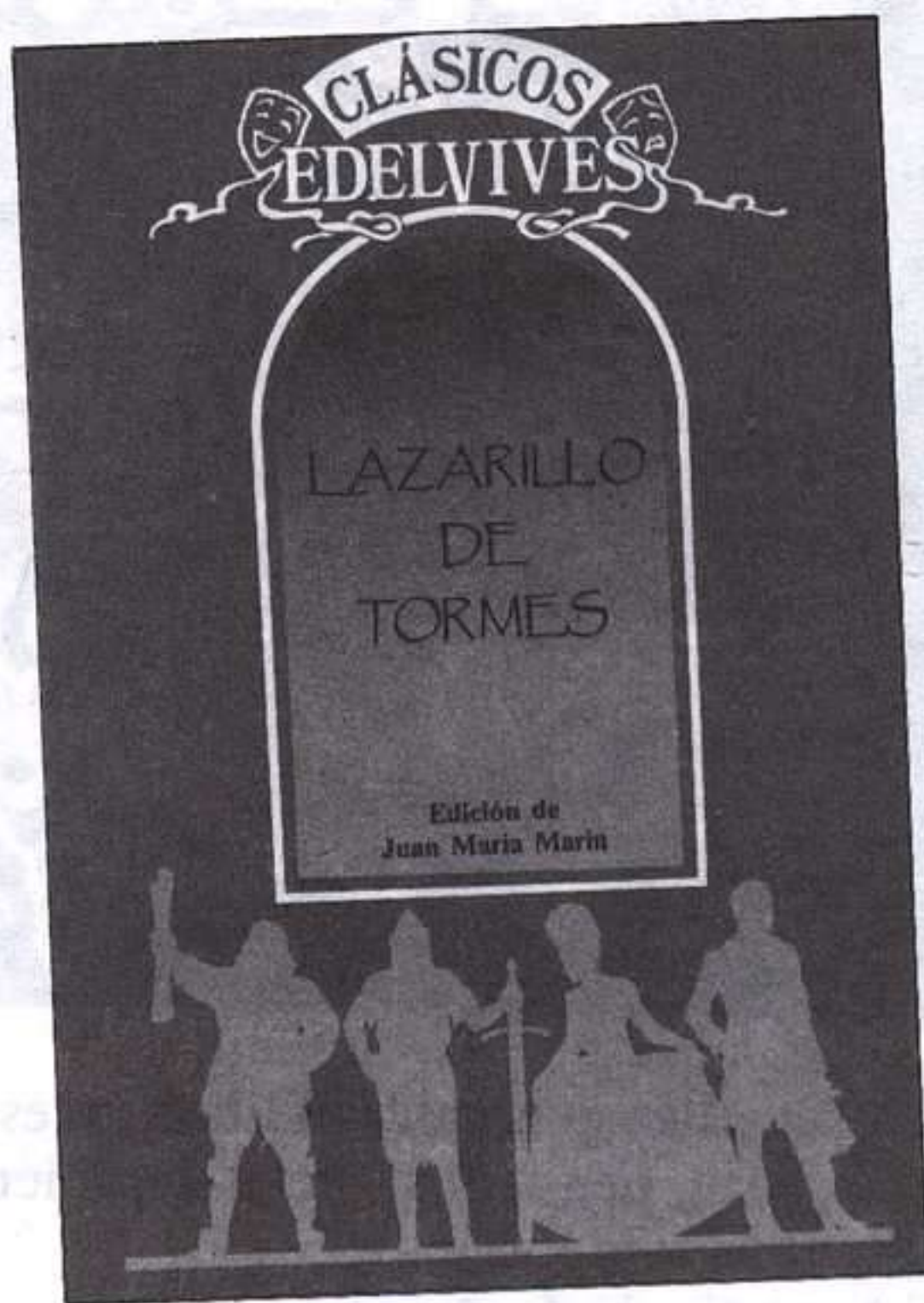
Madrid, 1988.

665 ptas.

Japón es un país que despierta la curiosidad y la atención. Los niños a los que se dirige este libro divulgativo podrán saciar con él su curiosidad, puesto que el libro expone con mucha concisión y claridad los aspectos más llamativos y sobresalientes de la vida cotidiana en el Japón, explicando, también, el origen histórico o geográfico de las costumbres de sus habitantes. Unos preciosos dibujos acompañan el breve y sugerente texto y contribuyen a la mejor comprensión del mismo.

A partir de 6 años.

LENGUA Y LITERATURA



Lazarillo de Tormes

Edición, introducción, notas y actividades de J.M. Marín Martínez. Colección Clásicos Edelvives, 1. Editorial Luis Vives. Zaragoza, 1988. 375 ptas.

Este título inaugura una nueva colección dedicada a los clásicos españoles, pensada como complemento de la asignatura de literatura.

El libro se estructura en tres bloques: un estudio introductorio de la obra, que la sitúa en su contexto y presenta las claves para su mejor comprensión; el texto íntegro de la novela y un apéndice final de actividades que incluye una guía de lectura y una doble propuesta de taller de investigación y de creación. Una edición bien documentada, quizá más útil para el profesor que para los alumnos.

A partir de 14 años.

Alicia en el país de las maravillas

Lewis Carroll.

Ilustraciones de John Tenniel. Traducción de Luis Maristany. Colección Aula de Literatura Vicens Vives, 1. Editorial Vicens Vives. Barcelona, 1988. 557 ptas.

La *Alicia* de Carroll, es el primer título de esta nueva y espléndida colección de clásicos universales. Pensada como material de aula, y por tanto dirigida a lectores-alumnos, tiene la estructura —diríase que inevitable— de las colecciones al uso: un breve estudio introductorio del autor y la obra; un texto completo de la misma y un apéndice final de propuestas de actividades.

Sin embargo, merece destacarse por la calidad de la edición. Una hermo-



sa y clara maqueta, la profusión de ilustraciones y la utilización del bicolor para resaltar o diferenciar textos, permiten una lectura cómoda y atractiva.

Además, los estudios preliminares son serios de contenido y muy amenos de forma, y las traducciones excelentes. En cuanto a las propuestas de trabajo, están planteadas desde una perspectiva multidisciplinar y sugerente, que rebasa el ámbito estrictamente lingüístico-literario.

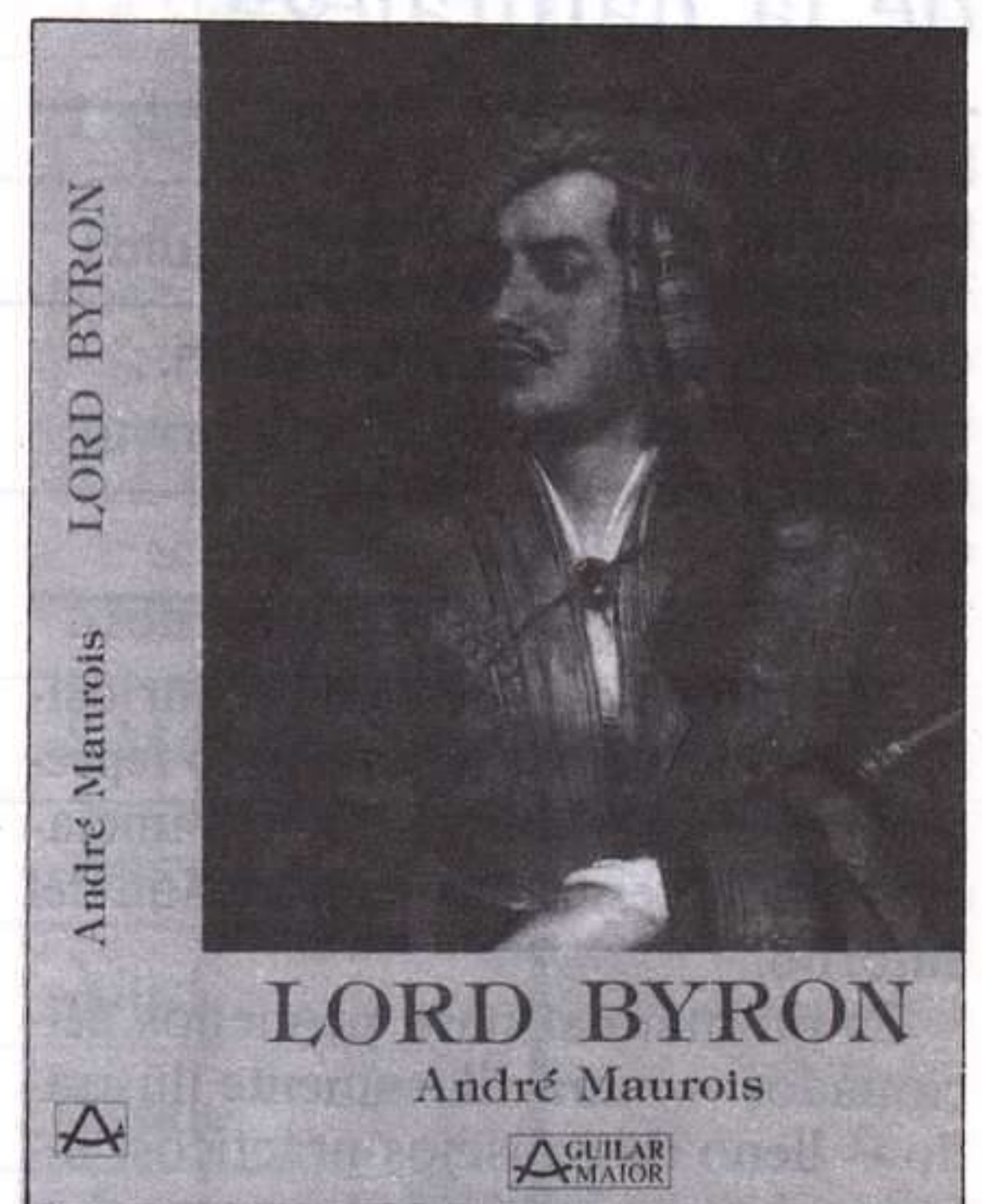
Una colección de aula —y también de lectura, sin más— imprescindible. A partir de 14 años.

Lord Byron

André Maurois.

Traducción de Jorge Arnal. Colección Aguilar Maior. Editorial Aguilar. Madrid, 1988. 2 170 ptas.

Lord Byron fue un espléndido poeta y un fantástico personaje que encarnó todas las virtudes y excesos del Romanticismo. La biografía que André Maurois escribió sobre Lord Byron ha pasado a ser considerada, con el tiempo, como una de las más amenas y documentadas de las muchas que se han escrito sobre este personaje. Y aunque nunca estuvo dirigida específicamente para un público juvenil, su amenidad y agilidad estilística hacen que este libro sea asequible e interesante tanto para quienes



quieran conocer a Lord Byron y el Romanticismo, como para quienes quieran iniciarse en el género literario de la biografía.

A partir de 14 años.

VARIOS



Los secretos de la naturaleza

Laura Bour.
Ilustraciones de la autora.
Traducción de María Puncel.
Colección Benjamín Información.
Editorial Altea.
Madrid, 1988.
665 ptas.

Para aquellos que sienten curiosidad por la naturaleza, este libro representa una utilísima y atractiva iniciación a la observación y valoración del entorno.

Es un manual para pequeños aficionados —maravillosamente ilustrado— lleno de consejos prácticos, informaciones y curiosidades para saber desenvolverse en el campo.

Mucha, buena y bien planteada información en un libro tan útil como hermoso y manejable.

A partir de 7 años.

Libro de juegos Tintín

Hergé.
Traducción de Sandra Forté.
Editorial Juventud.
Barcelona, 1988.
900 ptas.

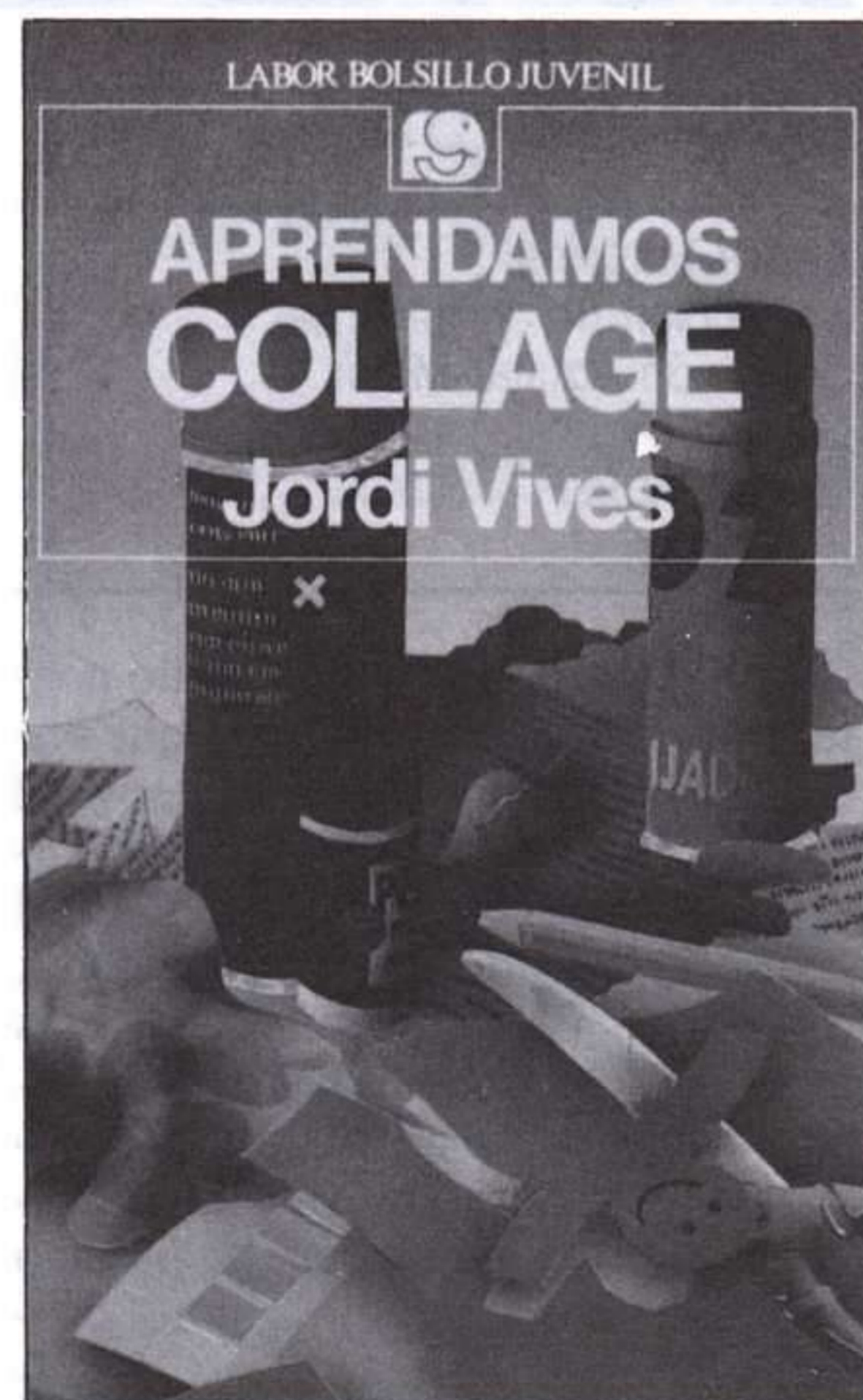
Se reúnen en este libro catorce juegos de mesa que tienen como telón de fondo las aventuras de Tintín. Cada uno lleva una breve explicación sobre la finalidad y desarrollo del juego, así como las indicaciones correspondientes al número de jugadores y las fichas, dados y otros utensilios que se precisan.

En cuanto al tipo de juegos, es variado: los hay de observación, de circuito, de eliminación y mnemotécnicos; en cuanto a su dificultad, los hay más o menos complicados, dentro de



una sencillez general. Un libro, pues, apto para pequeños, pero también para tintinólogos mayores.

A partir de 6 años.



Aprendamos collage

Jordi Vives.
Ilustraciones del autor.
Colección Labor Bolsillo Juvenil, 82.
Editorial Labor.
Barcelona, 1988.
430 ptas.

El collage es una técnica plástica llena de posibilidades expresivas. El autor, convencido de ello, presenta, pues, un amplio espectro de estas posibilidades e invita al joven lector a experimentarlas, presentándolas con claridad, sencillez y —lo más importante— con mucha documentación gráfica, aunque sea en blanco y negro.

Bajo su explícita sencillez, el libro representa una guía clara de la técnica del collage y del proceso a seguir, sin tener más ambición que la de ser una invitación a la acción plástica.

A partir de 10 años.

LOS MÁS LEÍDOS

LA COLECCIÓN DEL MÁS

Éste ha sido un mes de cambios en las listas de los libros más leídos, que nos facilitan las bibliotecas públicas de Guadalajara y de La Calzada, de Gijón (Asturias); la biblioteca infantil Santa Creu, de Barcelona; la biblioteca del Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil, de Salamanca; y la biblioteca del C.P. «O Foxo», de La Estrada (Pontevedra).

En los listados se aprecia, por una parte, un mayor número de libros de conocimientos —exigencias del trabajo escolar, quizá— y por otra, un aumento en el préstamo de libros para los más pequeños, que parece indicar un mayor acercamiento al libro de los lectores de estas edades.

Independientemente de los títulos más leídos, que reseñamos a continuación en orden alfabético, los autores más solicitados han sido Gosciny, Enid Blyton y Angela Sommer-Bodenburg, mientras que Michael



Ende, uno de los habituales, no aparece citado en ninguna de las bibliotecas.

Título	Autor	Editorial
Anna Bruixa	M. Edmonson	La Galera
Cando Tina Berrea	T. Röhrig	Galaxia/S.M.
En César i l'Ernestina	G. Vincent	Timún Más
Los Cinco en la granja Finniston	E. Blyton	Juventud
Enciclopedia de las ciencias naturales	R. Llobet Colomer	Multilibro
Fray Perico y su borrico	J. Muñoz Martín	S.M.
Mi tío Leo	P. Mateos	Anaya
Osito Pardo quiere ser mayor	D. Bour	Altea
A pantasma de Canterville	O. Wilde	Xerais
El pequeño vampiro en la granja	A. Sommer-Bodenburg	Alfaguara
El pequeño vampiro en peligro	A. Sommer-Bodenburg	Alfaguara
La uva encantada	J. J. Balcells	S.M.

LA COLECCIÓN DEL MES

La joven colección

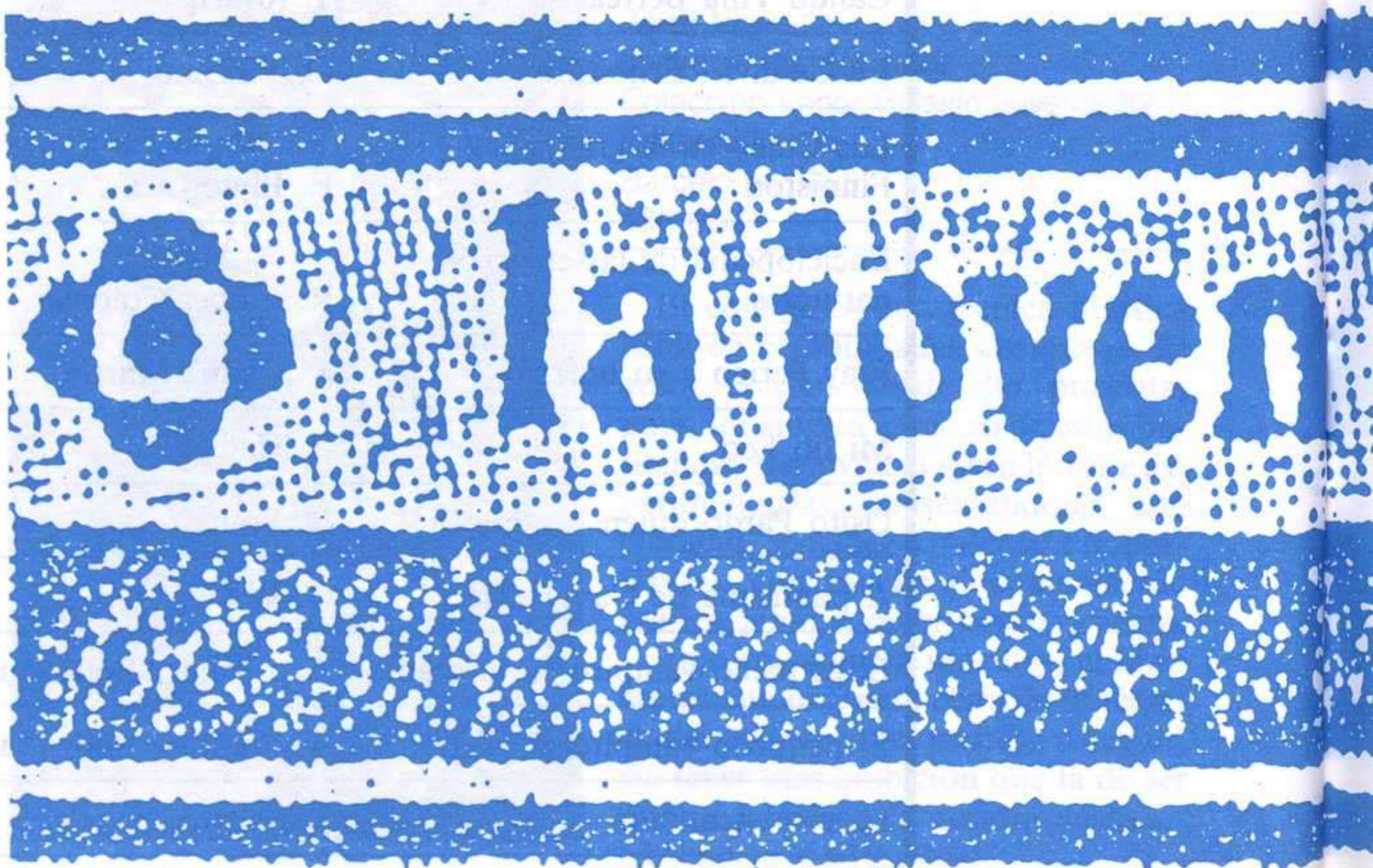
por Maribel G. Martínez*

Las historias de La Joven Colección tienen en común ese invisible arco mágico que toca una recóndita y sensible cuerda que todos poseemos. Son historias tiernas, pero no felices; son dulces, pero no optimistas; son risueñas, pero no alegres. Estos libros contienen relatos para entretener y hacer gozar, pero no sólo para eso. Los mensajes que están contenidos en esta colección apuntan más alto: quieren abrir los ojos y hacer despertar las conciencias hacia la realidad social del mundo que nos rodea». Así se expresaba Angélica Ramos a través de la revista «Ser Padres hoy» y es, hasta la fecha, el comentario que más se ajusta a la realidad de esta colección.

La Joven Colección son unos cuantos títulos —todavía pocos— de autores muy prestigiosos a nivel internacional, que han cosechado importantes premios literarios en sus países de origen —Ursula Wölfel, Frederik Hetmann, Gudrun Pausewang, Chinguiz Aitmatov, etc.—, algunos de los cuales fueron incluso Premio Nobel de Literatura —Gabriel García Márquez, Heinrich Böll—, junto con otros autores aún desconocidos fuera de nuestras fronteras —Juan Farias, Juan Clemente Gómez— que pueden colocarse al lado de los grandes y que, en algunos casos, empiezan a ser conocidos internacionalmente, como por ejemplo, Mercè Company.

Cuando iniciamos La Joven Colección, con la publicación en España de *Campos verdes, campos grises* de Ursula Wölfel, hoy ya un clásico, partíamos de la necesidad de romper con el tabú de temática de la literatura infantil y juvenil: el niño no sólo podía, sino que debía leer todo aquello que le enriqueciera espiritualmente y contribuyera a su formación integral como persona. Si el niño vive inmerso en la sociedad, la problemática que plantea esa sociedad no debe ser ajena a los temas de las lecturas infanti-

les. Así, en *Campos verdes, campos grises* se abordan temas tales como el miedo de los niños, el abandono e incompreensión de la tercera edad, la lucha de clases, la diferencia de razas, el alcoholismo, el divorcio, la disminución física y/o psíquica, los celos entre hermanos, etc. *Campos verdes...* marcó un hito en la historia de la literatura infantil europea y ha tenido imitadores más o menos afortunados. *Las botas de fútbol*, de Frederik Hetmann, incidía en esa línea con temas como la profesora incomprendida que



termina suicidándose, la carencia de lugares de esparcimiento para los niños que viven en zonas urbanas, el racismo y su crítica, el robo en la preadolescencia, las desavenencias conyugales, la contaminación ambiental y su denuncia, y en definitiva, el respeto por los que son diferentes, tema presente en cada una de las historias.

Otros temas de La Joven Colección son:

—la delincuencia juvenil en *Mala-taverne*, de Bernad Clavel;

—el síndrome tóxico, el 23-F y los sucesos del 1981, a través de los ojos de un niño de 10 años, en *Diario de Lolo*, de Juan Clemente Gómez;

—la disminución psíquica y la vida en un orfanato en *¿Qué fue del Girbel?*, de Peter Härtling;

—la locura en *La imbécil*, de Mercè Company;

—la emigración laboral en *Nino y la suerte*, de G. Feustel;

—el holocausto nuclear en *Los últimos niños* y el escape de radioactividad de una central nuclear en *La nube*, ambos de Gudrun Pausewang;

—el divorcio y las relaciones de los

hijos con el nuevo marido de la madre en *Chloris y el nuevo padre*, de Kin Platt;

—la pobreza, el paro, la mendicidad,... en *La Familia Caldera*, de Gudrun Pausewang.

Estos son algunos de los muchos temas que se plantean en los relatos de La Joven Colección; sin embargo, pese a la línea, al espíritu temático —lo que en otras partes se ha venido considerando como «libro-problema»—, no es el tema lo que decide la inclusión o no de un manuscrito en la colección, sino el tratamiento de ese tema, y por encima de todo, su calidad literaria. Un buen libro para niños, antes que nada, ha de estar bien escrito. Por mantenernos fieles a esa máxima, nos hemos visto obligados a rechazar muchos manuscritos, cuyos

temas, bien seguro, podrían haber despertado mucho interés. También es cierto que otros libros, técnicamente bien escritos, fueron asimismo rechazados por no aportar nada a la renovación de la literatura infantil y juvenil; renovación en la que estamos empeñados desde el principio y en la que no estamos solos.

El cuidado en la edición de nuestros libros incluye no sólo la selección de textos, sino también la traducción y corrección de estilo, así como el acabado formal (papel, impresión, ilustración, maquetación, encuadernación, etc), todo aquello, en definitiva, que hace y configura un libro bello.

Esta labor se ha visto compensada por la reacción favorable de la crítica, pese a algunas reticencias en determinados sectores frente a lo que ellos consideran el libro «duro», así como con la concesión de diversos premios, algunos de los cuales nos satisfacen enormemente, como son los concedidos por el Jurado Infantil del Banco del Libro de Caracas que, en dos ocasiones y por unanimidad, eligió sendos libros de Onelio Jorge Cardoso, *Negruta* (1985) y *Caballito blanco* (1987), entre los diez mejores libros del año.

Según la edad de sus lectores, La Joven Colección se presenta con tres colores diferentes en las cubiertas: serie verde, 6/9 años; serie naranja, 10/13 años, y serie azul, 14/18 años; teniendo siempre en cuenta que esta diferenciación es meramente orientativa y no rígida ni impuesta. De hecho, la experiencia nos dice que La Joven Colección es leída tanto por chicos/as de esas edades, como por muchos adultos que hace tiempo dejaron de leer libros para niños.

Los nuevos títulos en preparación inciden en la línea marcada y completan una colección que pretende ofrecer calidad con contenido. Los lectores tienen la última palabra. ■

* Maribel G. Martínez es co-directora de Lóguez Ediciones.



colección

LIBROS/RECIBIDOS

ALFAGUARA

Madrid, 1988

Dingo el fugitivo
Gunnel Linde

ANAYA

Madrid, 1988

El secreto de Gabriela
J.L. Olaizola
Il. J.R. Alonso
El tesoro de las mariposas
M.A. García Quesada
Il. J. Gabán
Romanés
Marta Osorio
Il. Carlos Molinos
Luna en la frente
J. Aguirre Bellver
Il. Julia Díaz
El virivivi
Consuelo Armijo
Il. Javier Serrano
Lope y su amigo indio
Juan Ignacio Herrera
Il. J.L. Cabañas
Alejandro no se ríe
Alfredo Gómez Cerdá
Il. Viví Escrivá

BRUÑO

Madrid, 1988

La rana mundana
Carlos Murciano

EL PAISAJE

Aranguren (Vizcaya), 1988

Tempestades del alma

EDELVIVES

Zaragoza, 1988

Lun
Carlos Murciano
El conuco de tío conejo
Arturo Uslar Pietri
Sin trompa y sin melena
Jesús Ballaz
El gato chino
José Luis Olaizola
La estrella
Jesús Olóriz
Felipe Marlot, detective
Joaquín Carbó
El cabrerillo
Juan Antonio De Laiglesia
Nuevas aventuras de Fray Perico
Juan Muñoz
El arca de Noé
Alfonso Martínez Mena
El vidente
Pilar Mateos
Apex, la guerra de las horas
Miguel Ángel Mendo
Tres cuentos
Arturo Uslar Pietri
El rey de las alcantarillas
Carlos Fresneda
Historia de San Kildán
Avelino Hernández
Norte y sur
César Pérez de Tudela
Habitantes de las marismas
Jesús González Green

GALAXIA

Vigo, 1988

A laranxa máis laranxa
de tódalas laranxas
Carlos Casares / Luis Seoane
Por se che pasa
David Otero Fdz. / F. Mantecón
Aloumiños
A. García Teijeiro
Il. Manuel Janeiro
Carta ó meu amigo
Maite Carranza / Mercè Arànega
Vermeño
Helena Villar Janeiro
Il. Josefina Pereira
O avó
Mariasun Landa / Carlos Zabala
A vida sobre la terra
M. Rius / J.M. Parramón
A cidade
M. Rius / J.M. Parramón
A vida baixo terra
M. Rius / J.M. Parramón
A montaña
M. Rius / J.M. Parramón
A vida no aire
M. Rius / J.M. Parramón
O campo
M. Rius / J.M. Parramón
A vida no mar
M. Rius / J.M. Parramón
O mar
M. Rius / J.M. Parramón

GRIJALBO

Barcelona, 1988

El ídolo de Armórica
R. Gosciny / A. Uderzo
Cartland
L. Harle / M. Blanc-Dumont

JUCAR

Gijón, 1988

El secreto del abismo
F.J. Gutiérrez / A. de la Calle
El laberinto de Krochne
T. Calvo / B. del Rosal

JUVENTUD

Barcelona, 1988

Maca quiere pintar
Zulema Moret / Eulalia Sariola
Maca se llama mi gata
Zulema Moret / Eulalia Sariola
Maca cumple años
Zulema Moret / Eulalia Sariola
Els cinc es diverteixen
Enid Blyton
El niño que llegó de Kampuchea
M. Marcela Sánchez-Coquillat
Barrilete viajero
Zulema Moret
El viatge dels ocells
Asun Esteban / Ricardo Alcántara
Barnaby y los fantasmas
Valerie Solís
La cigonya Guita
J. Jané / R. Pujol Boira

LA GALERA

Barcelona, 1988

Johanna

Renate Welsh
Gus, el gusanillo
H. Villar Janeiro
Il. Josefina Pereira
Las cartas de Quica
Maite Carranza
Il. Mercè Arànega
La barca de mi abuelo
Mariasun Landa
Il. Carlos Zabala
Una año fuera de casa
M. Àngels Bogunyà
El petit Nicolas i els companys
Sempé / Gosciny
El petit Nicolas i els problemes
d'en Joachim
Sempé / Gosciny
Un hallazgo sorprendente
Jaume Cela
La tarta voladora
Gianni Rodari

LA MAGRANA

Barcelona, 1988

Lectures de COU 1988/89
Autores Varios

LABOR

Barcelona, 1988

Historia de Ali Babá
y otros cuentos de Las Mil y Una Noche

LUMEN

Barcelona, 1988

Las cajas de cristal
Adela Turin / Nella Bosnia
Novela picaresca
Versión E. Ortembach
La Celestina
Versión E. Ortembach

MENSAJERO

Bilbao, 1988

Afrikako Herri Ipuinak III
Kazetari bat iheska
Imanol Zaldúa
Herriska bat erdi aroan luttrell
Sheila Sancha

NOGUER

Madrid, 1988

El mundo de Buster
Bjarne Reuter
Una gata casi blanca
Meindert De Jong

ONDA

Barcelona, 1988

Viaje a egipto
V. Solanilla

PAMIELA

Vitoria, 1988

Zikoinen kabian sartuko naiz
Joxemari Iturralde
Haur folklorearen bilduma
Xabier Etxaniz
Euskal mitologia (I)
Joaquín Resano / J.M. Barandiarán
Murtxanteko Lapurrak

A. Arriazu / E. Gil Bera
Iñaxioren kefir bereziak
Marian Moreno / Manu Lopez
Berdez jantzitako neskak
Xabier Etxaniz
Ijitoak dauzkat nire etxean
Josemari Iturralde

PLAZA & JANES

Barcelona, 1988

Cómo ha vivido la humanidad
Anne Millard
Il. Sergio

PROA

Barcelona, 1988

L'anell del nibelungs
J. Carbó
Il. Maria Rius

RIALP

Madrid, 1988

El puente de Tilla
Willi Fahrman
Il. Luis Jover

S.M.

Madrid, 1988

Ariane y el futuro del espacio
Michel Forgit
La conquista del Himalaya
Béatrice Rouer

TEIDE

Barcelona, 1988

Si narices no perdes
Miquel Desclot
Il. Marta Cano
La ventana
Gabriel Janer Manila
Il. Violeta Monreal
Kwa
Joles Senell
Il. Roser Capdevila

VICENS-VIVES

Barcelona, 1988

El faro del fin del mundo
Jules Verne
Il. George Roux
El escarabajo de oro
Edgar Allan Poe
Il. Arthur Rackham
La llamada de lo salvaje
Jack London
Il. Josep Buixadera

XERAI

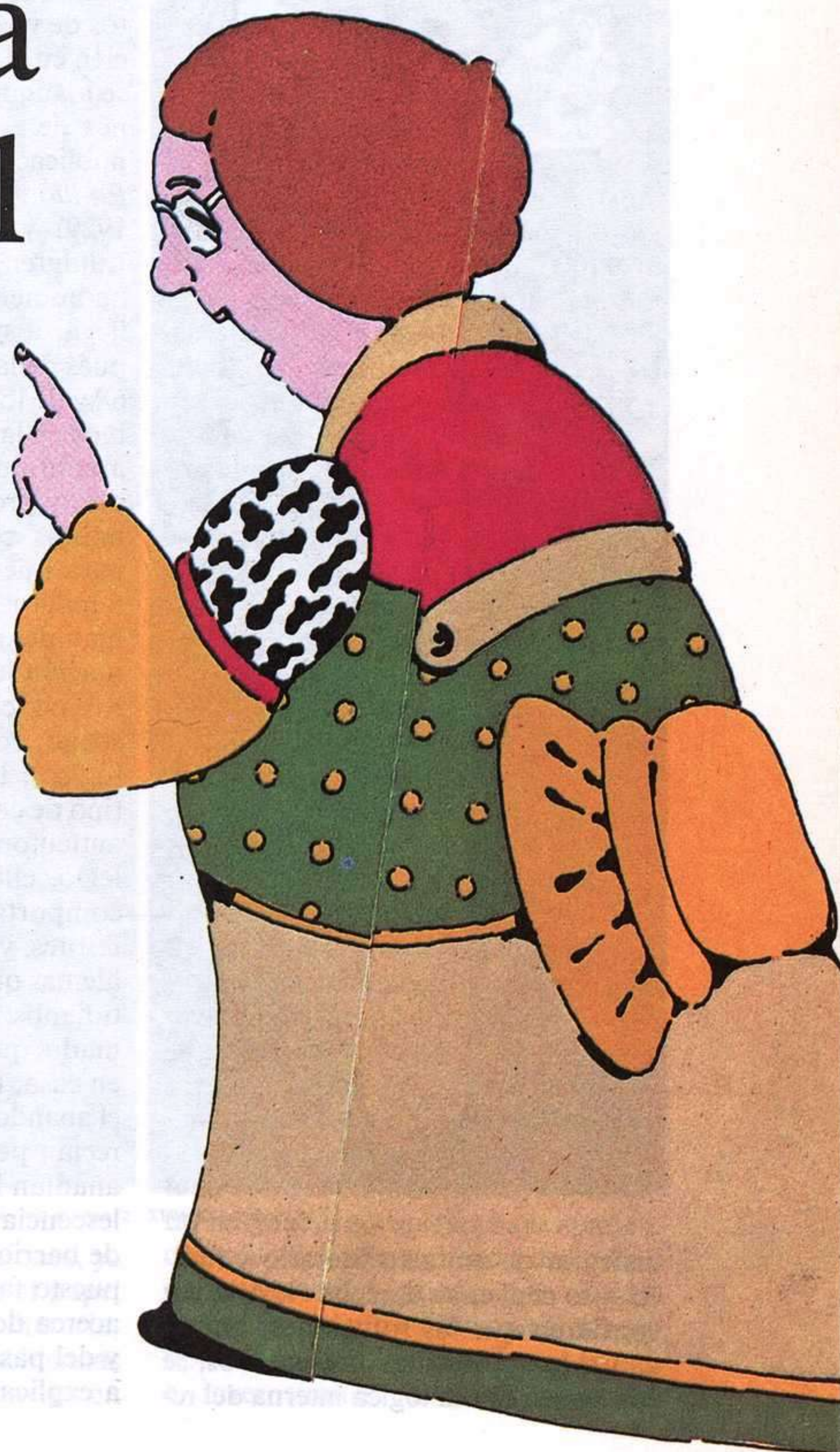
Vigo, 1988

O zoo do Pitus
S. Sorribas Roig
Il. Pilarín Bayés
Moncho e Driar
M. García Yáñez
Il. R. Pérez Rilo
O rei de nada e outros contos
Sabela Álvarez Núñez
Il. Dánae Barral
A princesa Lúa e o enigma de Kian
Palmira G. Boullosa
Il. M^a Fe Quesada

El realismo crítico en la literatura infantil-juvenil

por Michi Strausfeld

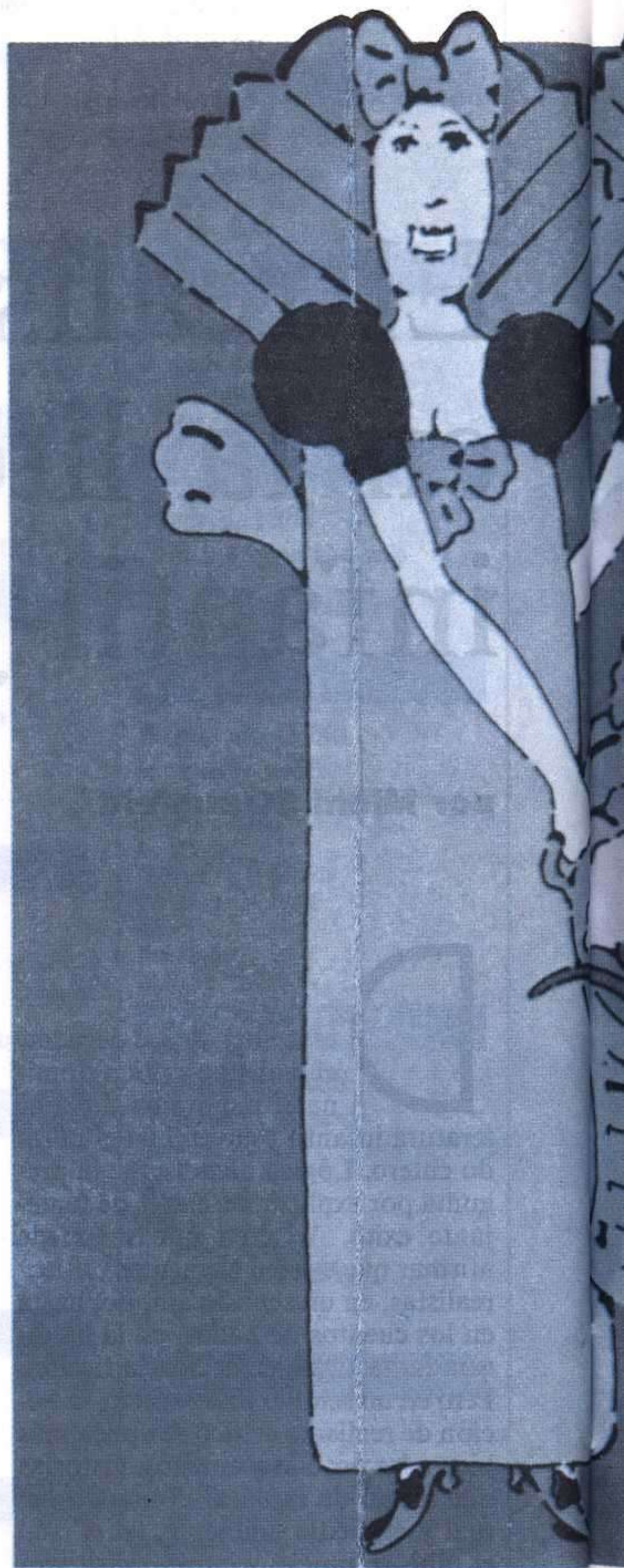
Desde hace ya dos décadas, el realismo crítico domina el panorama de la literatura infantil y juvenil en el mundo entero. Lógicamente surge la pregunta por explicar las claves de semejante éxito. Yo creo que se puede afirmar que existen elementos crítico-realistas, en un sentido amplio, hasta en los cuentos de hadas, en la literatura fantástica o en la ciencia ficción. Pero en un sentido más estricto, la noción de realismo crítico se aplica más bien a las novelas y cuentos/historias que tratan de explorar el mundo actual y el medio ambiente, en el cual el niño se mueve y cuyas vicisitudes tiene que afrontar. El problema literario radica en la dificultad de no caer en las trampas y tentaciones de la didáctica, subyacente a toda literatura de corte crítico-realista. El lector, sea niño o joven, quiere antes que nada



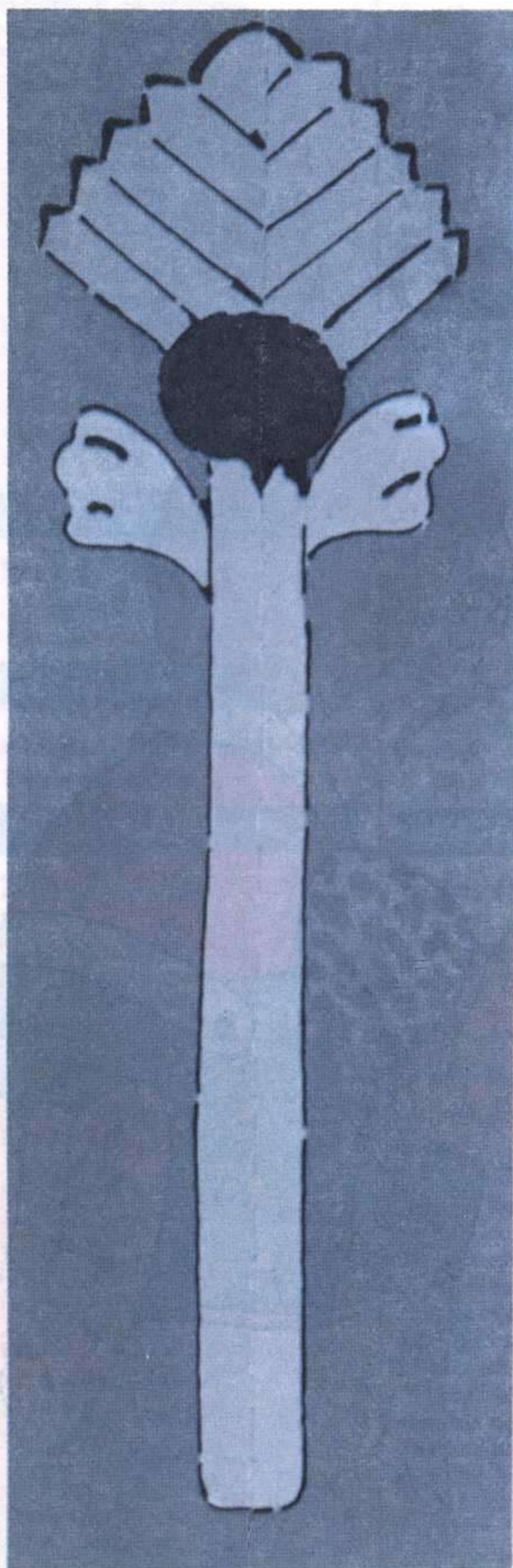
COLEGAS

lato y no por la (probable) intención pedagógica del autor.

Efectivamente existen obras de realismo crítico para lectores jóvenes desde el siglo XIX, sobre todo en los países anglosajones y nórdicos (y excluyo a sabiendas las obras originalmente escritas para adultos y luego convertidas en textos infantiles/juveniles). Pero son obras aisladas, sin mayor peso o incidencia en la sociedad. Dominan los cuentos de hadas, los relatos de viajes reales o imaginarios. Recién en el segundo tercio del siglo XX se inaugura la tendencia contemporánea de esta corriente literaria con la publicación de dos libros magistrales: *Emilio y los detectives* (Erich Kästner, 1929) y *Pippi Calzaslargas* (Astrid Lindgren, 1945). En todos estos años ha aumentado continuamente, hasta llegar a su auge en los años 70, después de las revueltas estudiantiles del 68 y de los muchos y profundos cambios en la sociedad que se produjeron a continuación. Desde entonces padres y profesores pidieron libros con nuevos contenidos para los chicos, para que desde pequeños llegasen a familiarizarse con nuestro planeta. Tenían derecho a obtener amplia información sobre los problemas y conflictos en el mundo laboral, político, social, económico (y más tarde ecológico); había que iniciarles en otro tipo de convivencias, en las relaciones antiautoritarias, sea en casa o en el colegio, ellos tenían que cuestionar el comportamiento de sus padres y profesores, y ser capaces de afrontar problemas que ahora se convertían en cotidianos: separación o divorcio, la madre que trabaja y deja al niño solo en casa, la muerte de un ser querido, el abandono, y muchos otros que aparecían por doquier. Más adelante se añadían los temas propios de la adolescencia: el primer amor, las bandas de barrio, la criminalidad. Y por supuesto faltaban muchas explicaciones acerca de la historia contemporánea y del pasado inmediato, para ayudar a explicar fenómenos como las gue-



rras mundiales o la guerra civil, el racismo, nazismo, subdesarrollo y un largo etcétera. La literatura crítico-realista abarca hoy todos los temas a imaginar, y ha alcanzado cotas muy



SEYMOUR SCHWATZ

disfrutar de un texto literario y lúdico —lo cual es su derecho—. A la vez confía en que las soluciones, que se dan a los problemas presentados, le convenzan por la lógica interna del re-



SEYMOUR SCHWATZ

altas de calidad literaria, de prestigio y de aceptación por parte de los lectores de todas las edades.

Quisiera dar unos ejemplos concretos, la mayoría de ellos tomados de las

literaturas nórdicas y anglosajonas, ya que éstas han desempeñado el papel de comenzar esta corriente literaria, y han dado muchas, muchísimas obras magistrales, convertidas ya en

canon clásico. Estos autores son hoy los maestros indiscutidos en el panorama de la literatura infantil y juvenil. Pienso en Peter Härtling: *La abuela* (1975), Cristine Nöstlinger: *Ilse Janda, 14* (1974), Hans-Georg Noack: *Escalera de bajada* (1970), Leonie Ossowski: *Schocker se quiere largar* (1977), Ole Lund Kirkegaard: *Otto es un rinoceronte* (1972), Maria Gripe: *Elvis Karlsson* (1972), Judith Kerr: *Cuando Hitler robó el conejo rosa* (1971), Susan E. Hinton: *Rebeldes* (1971), Jan Procházka: *Viva la República* (1968), Gianni Rodari: *Cuentos escritos a máquina* (1973) o Lydia Bojunga Nunes: *La cuerda floja* (1979); y la lista se podría alargar mucho más. Varios de estos autores han sido galardonados con el premio de más renombre en el mundo infantil/juvenil, el Hans Christian Andersen (Kästner, Rodari, Gripe, Bojunga Nunes, Nöstlinger); otros recibieron premios notables en Alemania, Estados Unidos, Inglaterra, Holanda y otros países. Desde luego, todos estos libros han sido traducidos a una veintena de lenguas, y se venden en ediciones de seis cifras. Obviamente responden a una necesidad palpable de los lectores, que encuentran en estas novelas y cuentos las respuestas a mucha de sus preguntas, que sus padres y profesores no saben o no quieren contestar convincentemente. Pero una vez más quisiera insistir en el hecho de que el realismo crítico, tal como se presenta en los títulos arriba mencionados, queda libre de cualquier lastre didáctico: son obras que satisfacen plenamente las mayores exigencias literarias. De ahí su universalidad y su encanto, de ahí su éxito perenne.

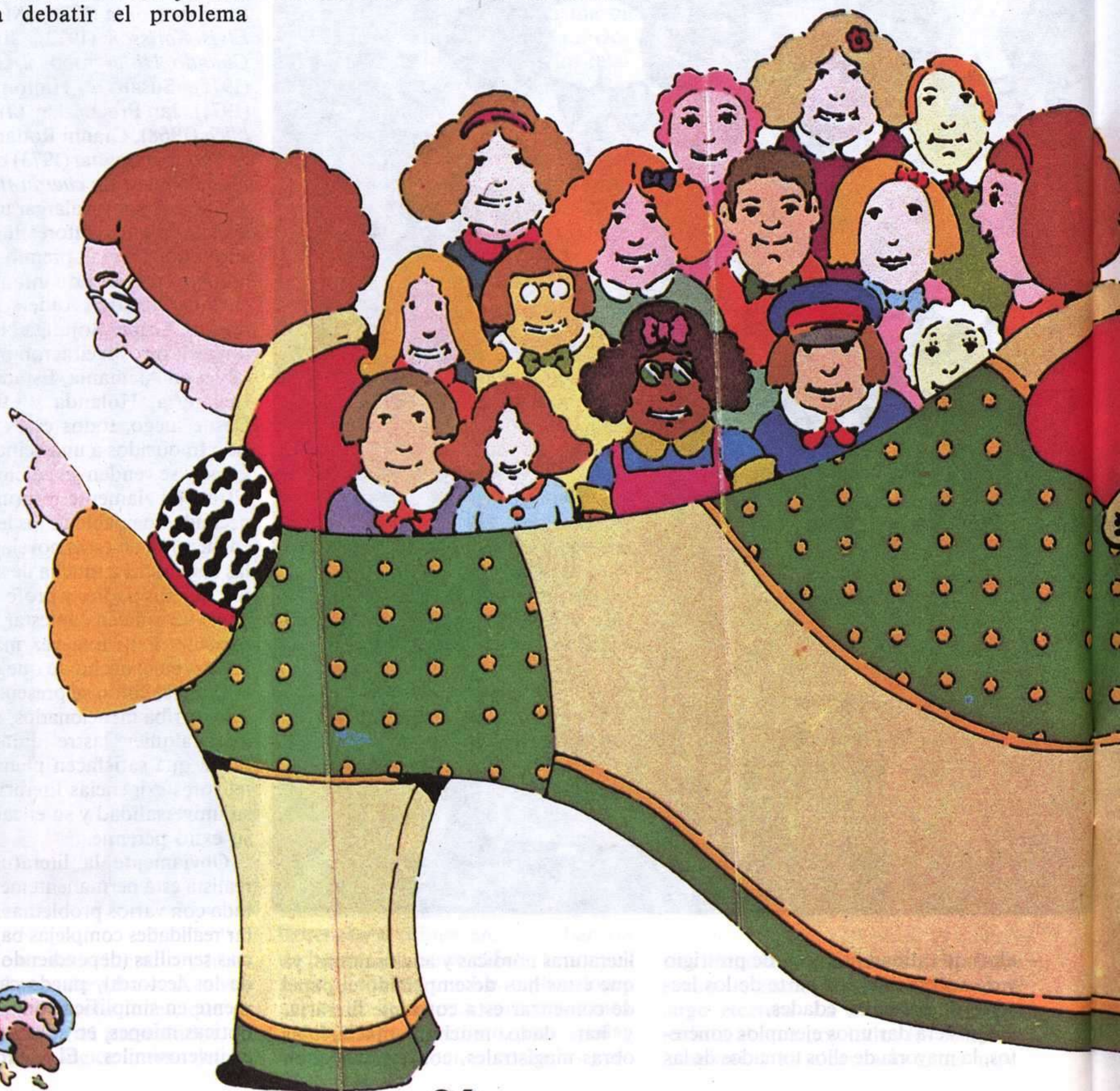
Obviamente la literatura crítico-realista está permanentemente enfrentada con varios problemas: al presentar realidades complejas bajo apariencias sencillas (dependiendo de la edad de los lectores), puede caer rápidamente en simplificaciones torpes, en ópticas miopes, en soluciones fáciles e inverosímiles. El dedo pedagógico

COLEGAS

gico asoma con demasiada frecuencia, por más camuflado que esté, detrás de la historia, que entonces pierde gran parte de su fascinación. Por ello los autores se esfuerzan mucho en presentar la realidad como entidad en permanente desarrollo, con voluntad de cambiar al estar abierta y moldeable, para incitar así a los jóvenes lectores a debatir el problema

presentado y encontrar tal vez soluciones individuales. Pero hay más peligros inherentes a esta corriente literaria: muchos autores presentaron por ejemplo panoramas tan negros y deprimentes de nuestro medio ambiente, que a su vez sobrepasaron la capacidad receptiva y de resistencia de sus lectores. Para los chicos resulta vital

mantener la esperanza y la fe, la alegría y la risa. Ellos también necesitan siempre, como lo postuló Bruno Bettelheim en pleno auge de la literatura crítico-realista, los cuentos de hadas y otros libros, donde reina y triunfa



la fantasía. «La fantasía al poder», otro viejo eslogan de la rebelión estudiantil del 68, mantiene su plena actualidad en el campo de la literatura infantil/juvenil. Para niños y adolescentes (¿tal vez hasta para mayores?), cualquier análisis de una situación no puede excluir el optimismo, ya que sólo así existe la posibilidad de cambios positivos en circunstancias negativas. De ahí se explica el fuerte renacimiento de la literatura fantástica (en su sentido más amplio y formidable), durante la década de los ochenta, como por ejemplo el éxito mundial de Michael Ende con *Momo* y *La historia interminable*, ya que actuó como contrapeso a los excesos de los libros de realismo crítico.

Yo creo, sin embargo, que esta tendencia —o hasta escuela— literaria seguirá siendo, tanto hoy como en los años venideros, la más fuerte en el panorama de la literatura infantil/juvenil. Conforme como cambia nuestro mundo y nuestra sociedad, surgirán nuevos problemas, nuevas respuestas y nuevas preguntas. Pero si se mantienen los baremos de calidad de los títulos antes enumerados estos nuevos libros por escribir seguramente podrán fascinar a nuevas generaciones de niños, jóvenes y mayores. Ya lo decía Erich Kästner: «Quien escribe bien para los niños escribe para la eternidad». ■

Artículo publicado en la revista *Faristol*, número 6, junio 1988, editada por el Consell Català del Llibre per a Infants.



anuario de psicología

facultad de psicología
universidad de barcelona

psicología

La Facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona ha cedido a Editorial Fontalba la edición, distribución y gestión de suscripciones de la revista que venía publicando «ANUARIO DE PSICOLOGÍA»

Para asuntos de redacción continúen dirigiéndose a la Facultad de Psicología, y para suscripciones a Editorial Fontalba.

Periodicidad trimestral.
Venta exclusiva por suscripciones

¡suscríbese ya!

Boletín de suscripción

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
EDITORIAL FONTALBA, S.A.
Valencia, 359, 6º 1ª.
08009 - Barcelona (España)

Señores: deseo suscribirme a la revista **ANUARIO DE PSICOLOGÍA**, de periodicidad trimestral, al precio de oferta de 3.500 ptas., incluido IVA (4.400 ptas. precio venta quiosco), por el período de un año (4 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- Domiciliación bancaria (rellenar al lado).
 Envío cheque bancario por 3.500 ptas. A partir del n.º 40.....
 Contrarrembolso.

Para Canarias, Ceuta y Melilla 3.302 ptas. (exento IVA).
Canarias envío aéreo: 4.000 ptas.

Nombre
Apellidos
Profesión
Domicilio
Población Código Postal
Provincia Teléfono
País Fecha

Domiciliación bancaria

Lugar y fecha

(Banco o Caja de Ahorros)

Código Postal
(Domicilio completo de la entidad bancaria)

(N.º de la agencia)

(N.º c/c o libreta de ahorro)

Muy señores míos:

Ruego a ustedes que, hasta nuevo aviso, abonen a EDITORIAL FONTALBA, S.A., Valencia, 359, 6º 1ª. 08009 - Barcelona (España), con cargo a mi c/c o libreta de ahorros mencionada, los recibos correspondientes a la suscripción o renovación a la revista **ANUARIO DE PSICOLOGÍA**.

Atentamente le saluda:

Titular
Domicilio
Población

Firma

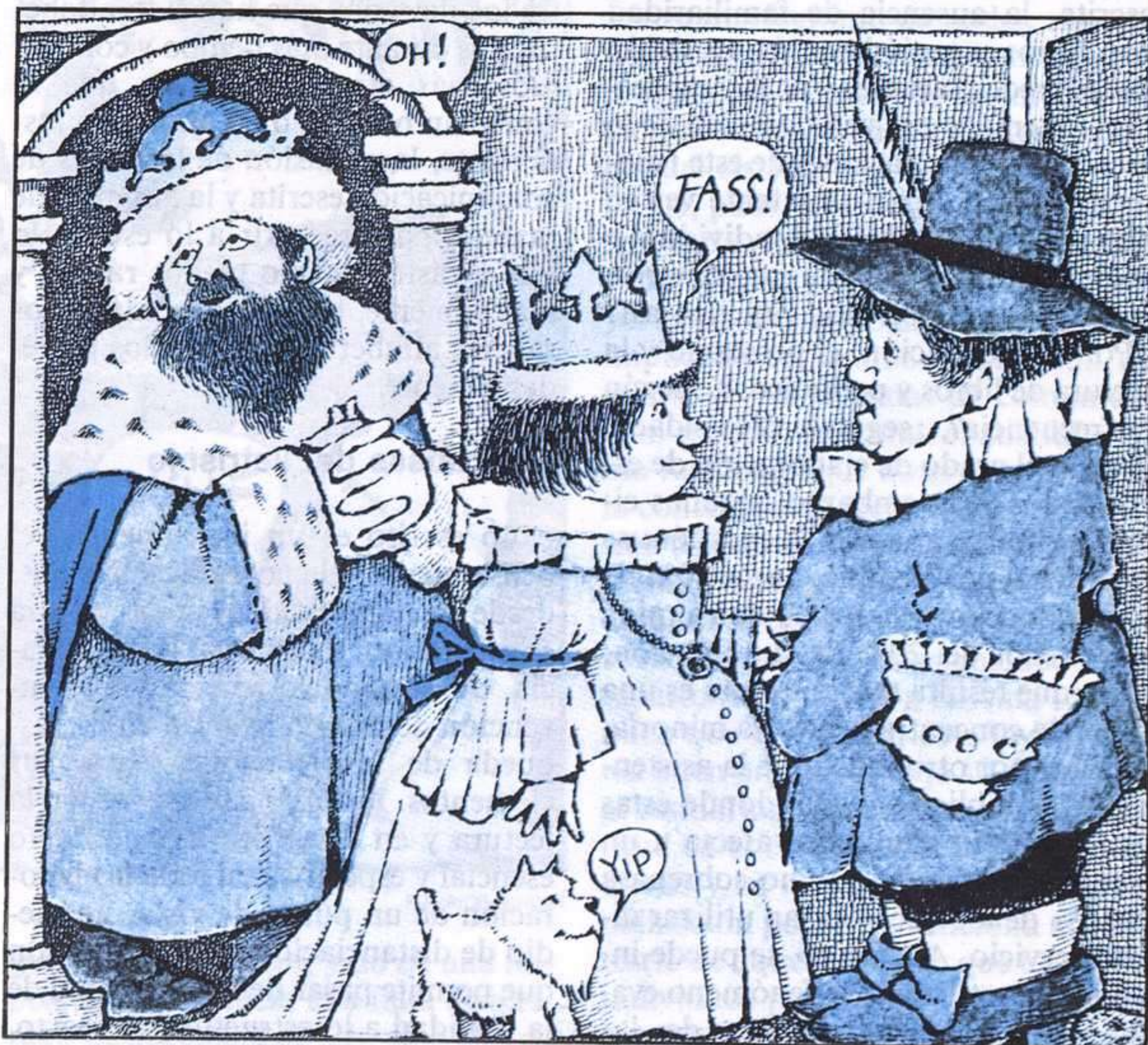


El iletrismo: realidad, causas y remedios

por Jean Foucambert

Los diferentes aspectos de la crisis que conocen todos los países industrializados, y que entre otros aspectos se manifiestan en el paro, debido al desajuste entre el resultado de la formación y las nuevas exigencias del trabajo relativas a las mutaciones tecnológicas y a un cierto deterioro de la vida democrática, incitan a buscar soluciones dentro de una política más dinámica de la educación inicial y permanente. Pero ésta se estrella regularmente, a pesar de un siglo de escolarización creciente, ante la insuficiente práctica de lectura, tanto de los niños como de los adultos. Suele abordarse la cuestión empleando tres términos que, indistintamente, sin embargo, encubren realidades diferentes:

- el analfabetismo indica la imposibilidad de comprender o de producir un mensaje escrito simple, que trate de cuestiones concretas tomadas de la vida cotidiana: se produce por una ausencia del dominio del sistema de correspondencia entre grafemas y fonemas. El analfabetismo deriva de



MAURICE SENDAK

una ausencia de alfabetización, muy rara en nuestros países, o por dificultades reales de aprendizaje que conciernen sólo a menos del 2% de los individuos, proporción aparentemente estable o en ligero descenso desde principios de siglo;

- el analfabetismo funcional hace referencia a la misma imposibilidad, pero afecta a personas que han sido escolarizadas durante varios años y que han dominado estas técnicas en un momento dado de sus vidas: si han perdido su uso es por ausencia de demanda y falta de ejercicio. Según las encuestas y los países, este analfabetismo funcional (también llamado de rechazo) atañe al 25% de la población de los países industrializados y va en aumento constante. Algunas estimaciones constatan, en los Estados Unidos, un aumento de cerca de un millón y medio de personas por año;
- el iletrismo caracteriza el alejamiento de los sistemas de la comunicación escrita, la ausencia de familiaridad con libros y periódicos, la exclusión de las preocupaciones y de las respuestas contenidas en la elaboración de lo escrito. Las estimaciones de este fenómeno varían según se intente ver en ello una responsabilidad individual o social. Pero, ¿mediante qué criterios se puede describir una práctica así? ¿Por la adquisición, el préstamo y la lectura de libros y periódicos?, ¿según la frecuencia?, ¿según la diversidad?, ¿según el grado de elaboración de estos textos? Sin embargo, algunas cifras permiten abordar la cuestión: se considera, por ejemplo, que el 80% de la producción escrita es consumida por menos del 20% de la población, de lo que resulta que la lectura es una práctica concentrada en una minoría; se sabe, por otro lado, que la asistencia a las bibliotecas, allí donde éstas están bien implantadas, afecta a un «público natural» que no sobrepasa el 15% de los que podrían utilizar dicho servicio. Asimismo, se puede intentar cuantificar este fenómeno evaluando la calidad técnica de las

estrategias de lectura, sabiendo que por debajo de un cierto nivel el recurso a lo escrito es tan laborioso, lento e infructuoso que se limita a la estricta necesidad, cada vez más reducida por el crecimiento de otros medios de comunicación. Según estos criterios de eficacia, se puede considerar que del 60 al 70% de los individuos no tienen necesidad de recurrir voluntariamente a lo escrito para distraerse o informarse, y que, de hecho, ya están en situación parcial de iletrismo.

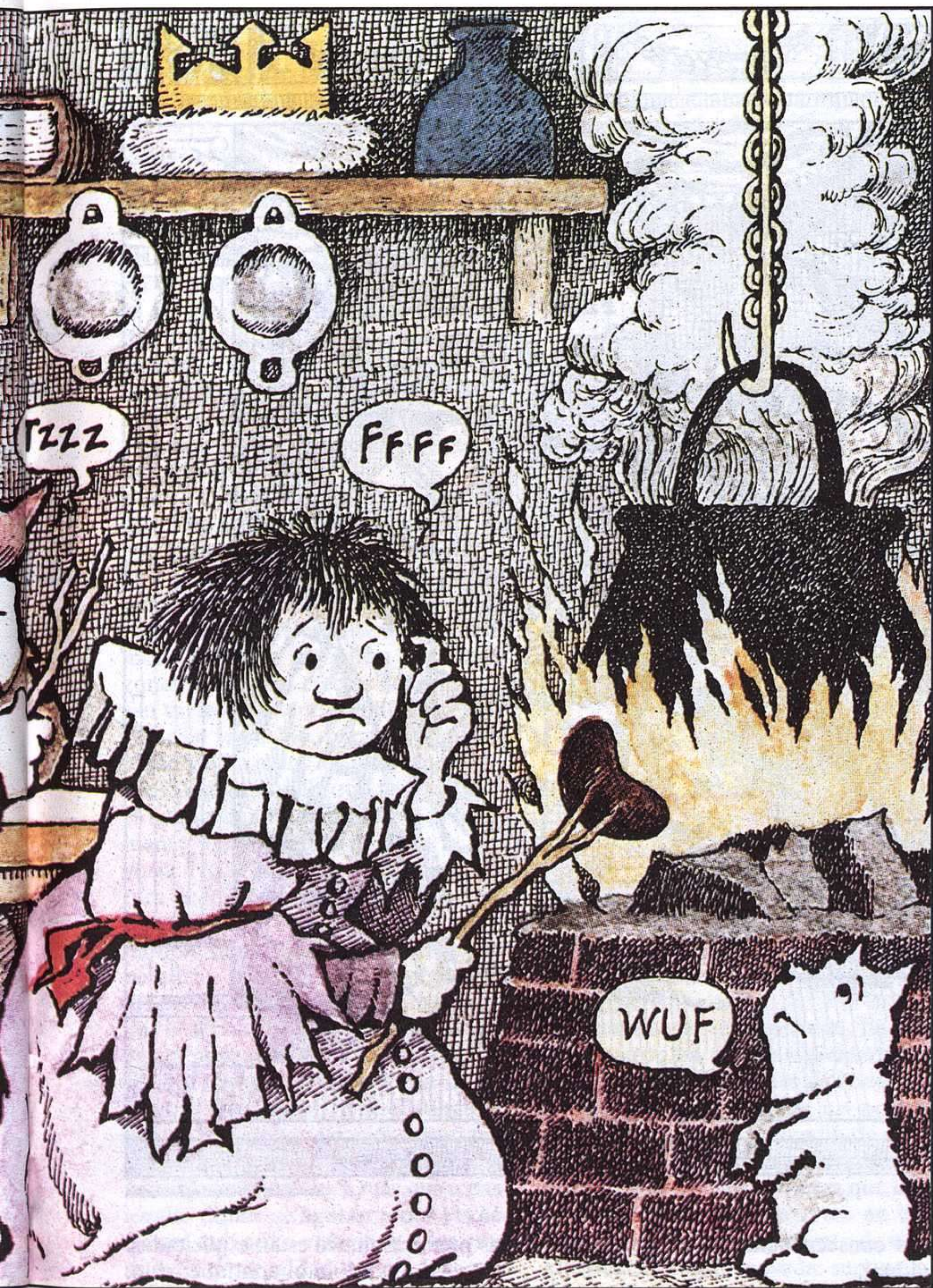
En resumen, dentro de las sociedades industriales, el iletrismo no tiene nada que ver con una mayor o menor alfabetización, que es efectiva para un 95 o 98% de la población, sino que encuentra sus causas en los parcelamientos, los estatus y las relaciones sociales comunes en todos estos países. Por el contrario, sí es cierto que el analfabeto funcional es consecuencia directa del iletrismo: los nuevos analfabetos se reclutan por fuerza entre los iletrados que han sido alfabetizados durante más tiempo y con medios más eficaces que los que se conocían hace 30 ó 60 años. Es, justamente, la exclusión de las redes de comunicación escrita y la ausencia de razones para recurrir a lo escrito lo que arrastra, más o menos rápida y masivamente, hacia la pérdida de los saberes alfabéticos adquiridos precedentemente.

Las causas del iletrismo

Lo escrito es un instrumento del pensamiento y la comunicación que, desde su materialidad, conduce a la construcción, a partir de la experiencia, de un modelo teórico y a la invención de una coherencia en la búsqueda de las relaciones entre sus elementos. Recurrir a lo escrito, en la lectura y en la escritura, es un acto esencial y específico en toda la elaboración de un punto de vista, un medio de distanciamiento y de teorización que permite pasar de lo coyuntural de la oralidad a lo estructural del texto.



Todo individuo en actitud de situarse activamente en el mundo, se ve obligado a poner en práctica esta forma



MAURICE SENDAK

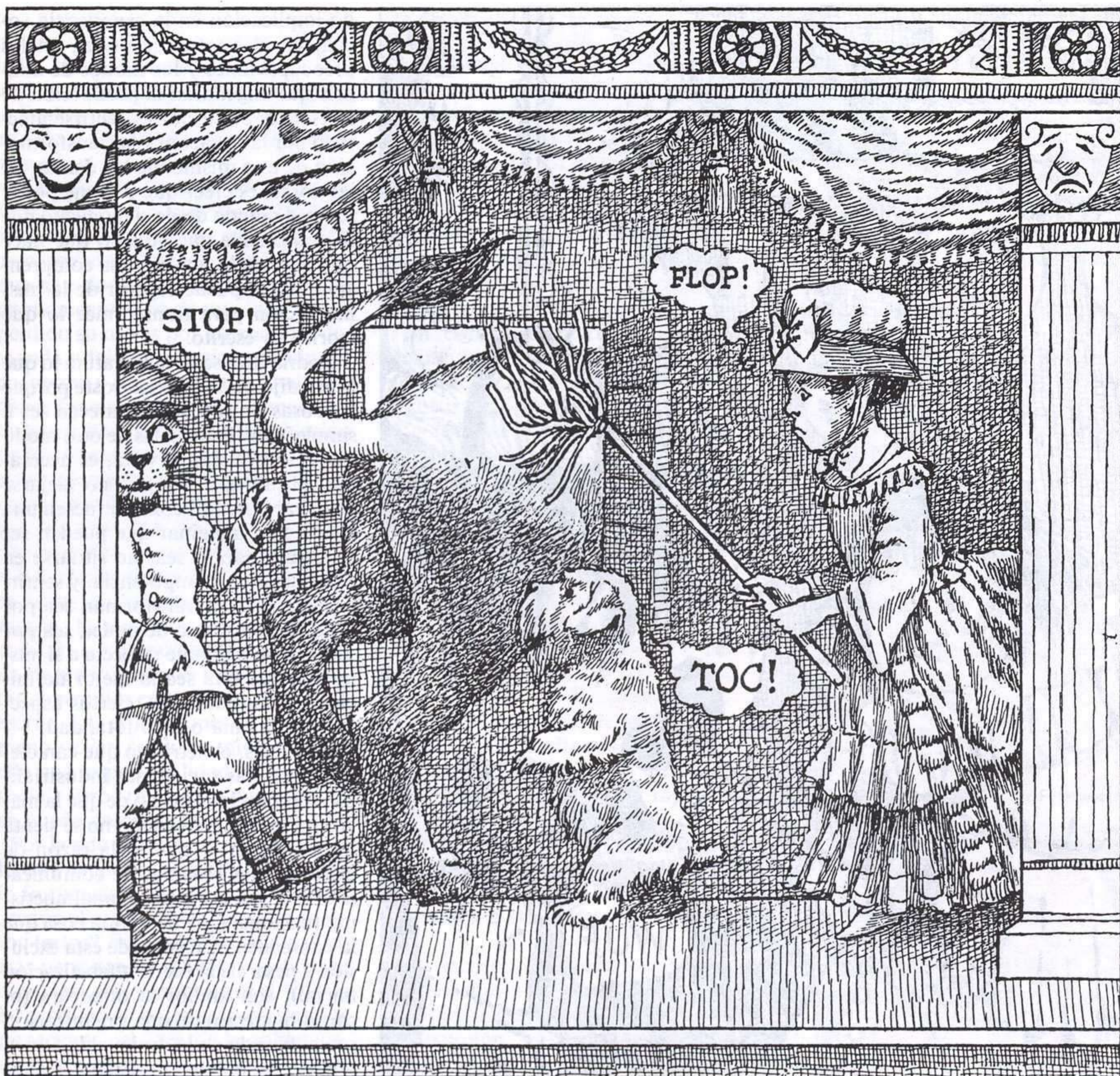
de pensamiento y, por ello, a encontrarse con lo escrito. Y es justamente ahí donde se efectúa la exclusión y la

génesis del no-lector, y no en una imposibilidad técnica, una falta de interés o de apetencia de leer, sino en una

no-implicación en la experiencia social, en el estatus de poder, en las preocupaciones y los modos de análisis que engendran la producción de lo escrito. Ser lector es sentirse afectado por la situación y la transformación de uno mismo, de los demás, de las cosas; es creer que se tiene poder sobre el mundo desde el momento que se comprende que aquello que hace que uno sea lo que es y esa comprensión, no se puede separar de la misma acción para transformar lo que teoriza lo escrito.

Podría decirse de la literatura lo que Marx dijo de la ciencia: existe porque las cosas no son como parecen ser a simple vista. Para verlas de otro modo que no sea a simple vista, es necesario, al mismo tiempo, no dejarse arrastrar por ellas como si fuesen una avalancha, imaginar que pueden ser de otro modo, o sea, no situarse en el fatalismo y la impotencia, y sentirse autorizado a transformar, sea por un estatus legítimo de poder, sea por una acción militante respecto a sí mismo (quizás ésta sea la mejor definición del autodidacta), ciertos aspectos del sistema o a su totalidad.

Así, pues, el iletrismo que caracteriza todas las sociedades industrializadas (es decir, el hecho de que la mayor parte de su población no se sienta implicada en lo que es la razón de existir de sus sistemas de comunicación escrita), así como el analfabetismo funcional (que no es otra cosa que la consecuencia técnica de esta exclusión a pesar de la fuerte alfabetización inicial), son ambos la otra cara (ni causa ni efecto) de una organización social basada en la desigualdad en el reparto del poder. Un sistema económico que reivindica, con Taylor, que «el buen productor deja su cerebro en el vestuario» y que exige la misma actitud en el consumo de los diferentes bienes y en la delegación y la personalización políticas, funciona al contrario de aquel que hace que todos los individuos puedan ser usuarios de lo escrito como instrumento del pensa-



MAURICE SENDAK. ALFAGUARA

miento y de la comunicación. En todo momento hay un encubrimiento del número de lectores y del número de actores sociales, tanto si éstos están en una situación dominante o en una transformación de las distintas formas de relaciones sociales existentes y de

sus consecuencias en el plano individual.

Remedios

Las prácticas actuales se apoyan prioritariamente en dos principios cu-

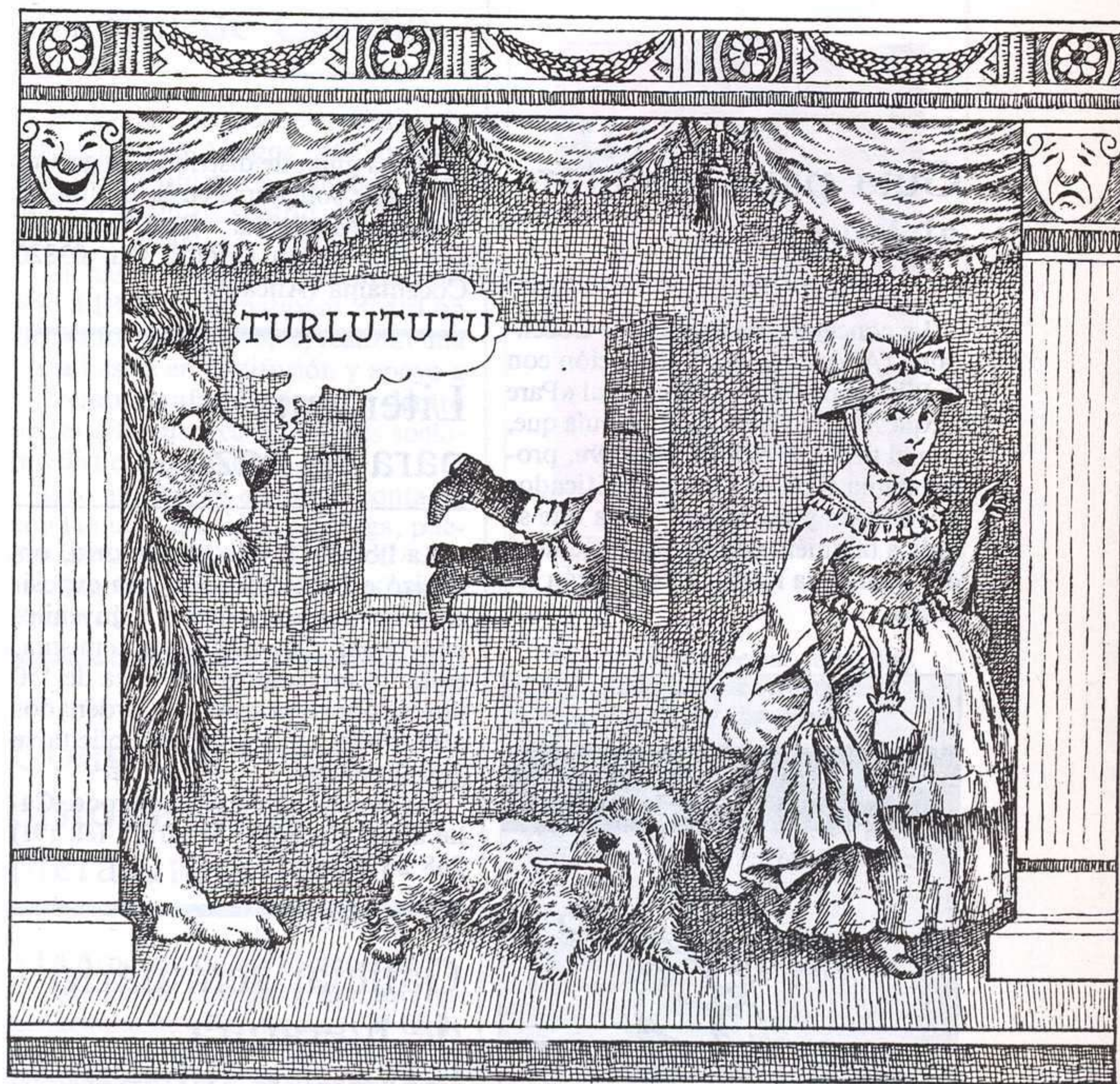
yas premisas nunca están explicitadas:

1. Asimilándolo al analfabetismo, se intenta limitar el iletrismo a una franja social al borde de la marginalidad. En 1979, el gobierno francés respondía a una encuesta de la UNESCO diciendo que no existían analfa-

betos en el país; después, las cifras aumentaron progresivamente hasta el 15% a costa de largas «negociaciones», aunque son cifras siempre explicables por circunstancias individuales: pobreza excesiva, mala escolarización, dificultades psicológicas... como una especie de restos bien diferenciados del sólido estado de lectura del 80% de la población. Lo que se pretendería demostrar es que la explotación y la desigualdad económicas no impiden una real repartición democrática de todos los demás bienes, excepto para una minoría a la que, por un deber de solidaridad, se debe proteger; ¿y por qué no con unas «bibliotecas del corazón»?

2. Las prácticas de lectura de los que leen y los escritos existentes no son cuestionados por ser como son, ya que caracterizan la minoría social que los realiza. Al contrario, todo pasa como si el estatus de lector, el modo de leer, el material a leer, las razones de leer, los efectos de leer, todo eso tuviese un sentido universal y un valor en sí mismo, para toda la eternidad y para todos los individuos. Nadie imagina que lo que hace de esto el apañío de una minoría es, precisamente, lo que excluye de ello a la mayoría. No se acaba de ver cómo la lectura y los escritos de los que leen podrían dejar de aparecer como el modelo que es bueno y deseable generalizar, puesto que es el modelo de los privilegiados actuales. Sin embargo, la lectura, como práctica social, es así porque es obra de quienes, al mismo tiempo, gracias a ella dominan, se identifican y se distinguen. Pensar su democratización como una ampliación que no transformaría su naturaleza no conduce más que a pastorales donde se agotan todas las acciones que no se enfrentan a las causas de la desigualdad social, de la que el iletrismo no es más que una consecuencia.

La criba entre lectores y no lectores recorta la división social entre el poder y la exclusión, entre las clases



MAURICE SENDAK. ALFAGUARA

dominantes y los que ejecutan. La lectura aparece así, en este enfrentamiento, como un instrumento de conquista, por otros actores, de un poder, mucho antes de ser un medio de ocio o de evasión. El acceso a la lectura de nuevas capas sociales implica que lectura y escritura se convierten en los instrumentos del pensamiento de una experiencia social renovada: supone la búsqueda de nuevos puntos de vista sobre una realidad más amplia que lo escrito ayuda a concebir y a cambiar, la invención simultánea y recíproca de nuevas relaciones, de nuevos escritos

y de nuevos lectores. En este sentido, uno se convierte en lector transformando la situación que hace que uno no lo sea. ■

Artículo publicado en *L'École et la Nation*, núm. 391, junio 1988.

Guía para orientar al lector

La concejalía de Cultura de Cocentaina (Alicante), en colaboración con la Biblioteca Pública Municipal «Pare Arqués», han elaborado una guía que, con el título de *Tria el teu llibre*, propone una serie de libros, clasificados por edades y por temas, en la que se indica también el índice de dificultad de lectura y la lengua en que están escritos.



Dicha guía, de distribución gratuita, puede solicitarse en la Biblioteca Pública Municipal «Padre Agustín Arqués», Palau Comtal s/n. 03820 Cocentaina (Alicante).

Literatura para la paz

La librería Frodo, de Madrid, organizó en enero pasado una exposición de libros infantiles y juveniles para la paz. Con motivo de la misma, editaron un catálogo de cerca de 150 libros sobre esta temática, ordenados por edades, y que puede solicitarse gratuitamente.

La dirección es: Librería Frodo. Calle Sirio 52. 28007 Madrid. Tél: (91) 268 26 28.

Galicia: seminario de literatura infantil y juvenil

Desde hace meses viene funcionando en Cambados (Pontevedra) un Seminario de Literatura Infantil y Juvenil, integrado por una treintena de profesores y bibliotecarios. El objetivo de dicho seminario es la elaboración de un completo fichero de los libros infantiles y juveniles editados en gallego, con el fin de contribuir a la difusión de la literatura para niños en esta lengua.

Los interesados pueden ponerse en contacto con Celestino Pardo López, coordinador del seminario. C/ Pomal 4, 7º B. 36630 Cambados (Pontevedra). Tel: (986) 54 34 76.

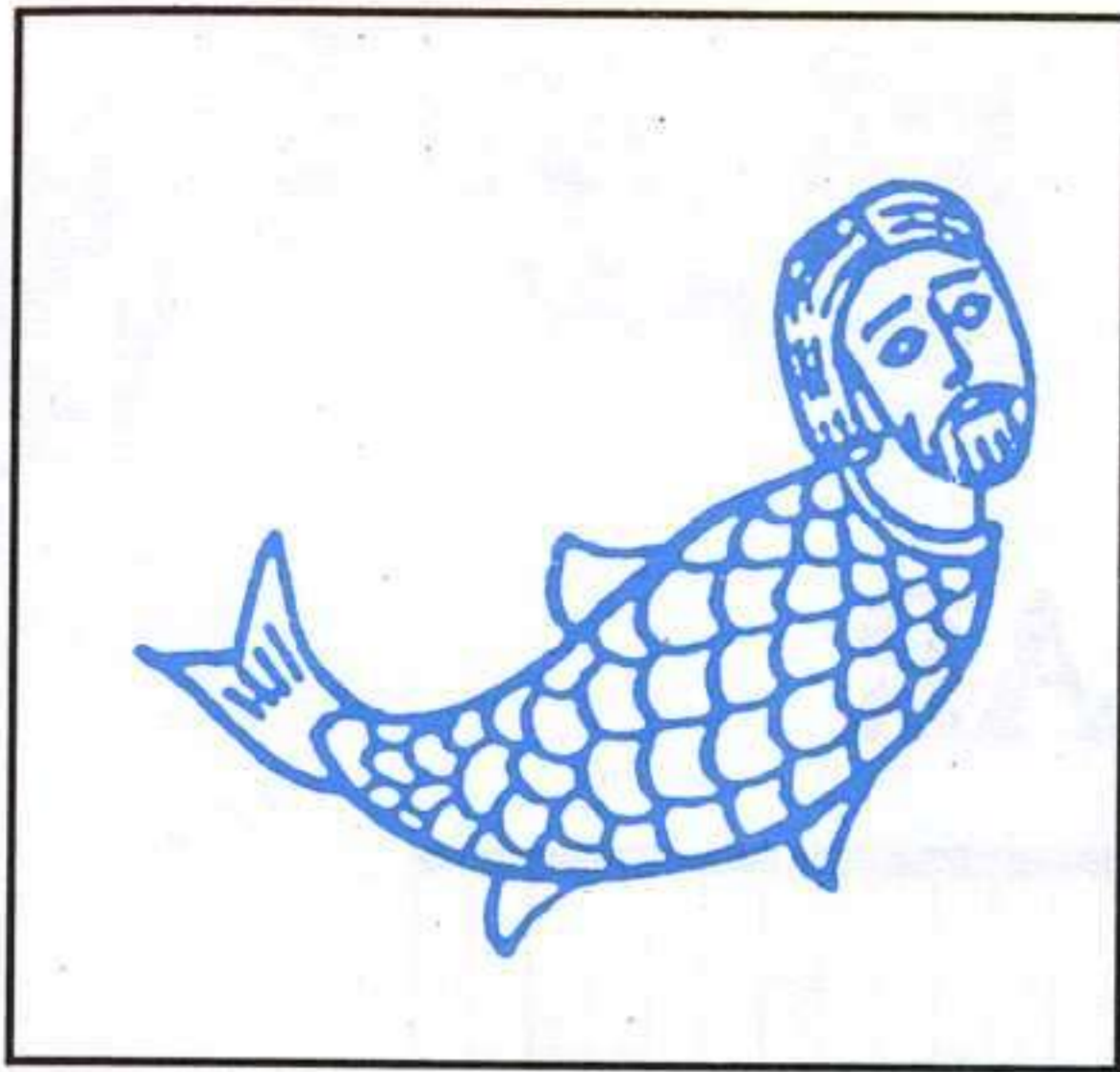
Cambios en Peonza

Peonza, boletín especializado en literatura infantil del que ya dimos noticia en el número 1 de CLIJ, sigue adelante después de un pequeño parón, con algunos cambios.

Hasta el número 7 (diciembre 1988) el boletín era editado por el equipo de Educación Compensatoria de Cantabria. A partir de ahora se edita como



separata de la revista de educación *Quima*. Esto implica un aumento considerable de la tirada, con lo que su divulgación se extiende a todas las escuelas de educación básica de la región. También aumenta el número de páginas —de doce pasan a ser dieciséis—, y la redacción, formada por el mismo equipo anterior, cambia de dirección. La nueva es: *Peonza*. Apartado de Correos 2170. 39080 - Santander.



Curso sobre monstruos

En el Círculo de Bellas Artes de Madrid se han ido realizando diferentes cursos sobre literatura a cargo de Clara Obligado y Mario Merlino.

Los días 29 de marzo y 10, 12, 17 y 19 de abril, se efectuará el último de estos cursos, con el sugerente título de *Monstruos*. El responsable será Mario Merlino, y el programa propone los siguientes puntos:

Lo deforme y lo feo como categoría estética; Monstruos y pruebas del héroe; Infierno y visiones monstruosas; Catálogos y bestiarios; El sueño y los monstruos (Bosco-Goya) y los desplazamientos metonímicos (Arcimboldo); La monstruosidad cotidiana (Rimbaud, Lautremont, Kafka).

La inscripción puede efectuarse, por las mañanas, en el Círculo de Bellas Artes. Alcalá 42. 28014 Madrid. La matrícula es de 6 000 ptas. para los socios, y de 12 000 ptas. para quienes no lo son.

Literatura en colores

Este mes de marzo, la Fundación Caixa de Pensions inaugurará, en Vic, una exposición que, con el título *Literatura en color*, pretende mostrar al público la labor de los ilustradores del libro infantil, así como la importancia cultural del libro ilustrado para niños.

Dicha exposición, que será itinerante, reúne la obra de casi un centenar de ilustradores actuales. Irá acompañada de un interesante catálogo analítico y de actividades complementarias, como los talleres escolares que se efectuarán en todos los lugares visitados por la exposición.

Asociación de Amigos del Libro Infantil de Galicia

Acaba de constituirse en Galicia la Asociación de Amigos del Libro Infantil, con objetivos similares a las que ya existen en Madrid, Barcelona, Valencia y Málaga.

Dichas asociaciones, amparadas por el IBBY (International Board on Books for Young People) realizan una tarea básica en la difusión y apoyo a la literatura infantil y juvenil, dentro de las diferentes comunidades sociolingüísticas de nuestro país.

Los interesados en tomar contacto con la nueva asociación gallega, pueden dirigirse a David Otero. C/ Xesús Sánchez s/n, 1º B. 36670 Cuntis. Pontevedra.

Congreso sobre historia de la literatura infantil

La Asociación Internacional de Investigación de Literatura Infantil (International Research Society for Children's Literature), con sede en Maryland (U.S.A.) celebrará su próximo congreso en Salamanca, el próximo mes de setiembre de 1989, siendo la Fundación Germán Sánchez Ruipérez la encargada de organizarlo.

El lema general del congreso será: «La historia de la literatura infantil», y en él se debatirán los siguientes temas: Relación con la historia de la infancia; Relaciones con la literatura de adultos; Aspectos de las historias nacionales de literatura infantil; Interrelaciones entre las diferentes historias nacionales; Periodización y otros problemas de método.

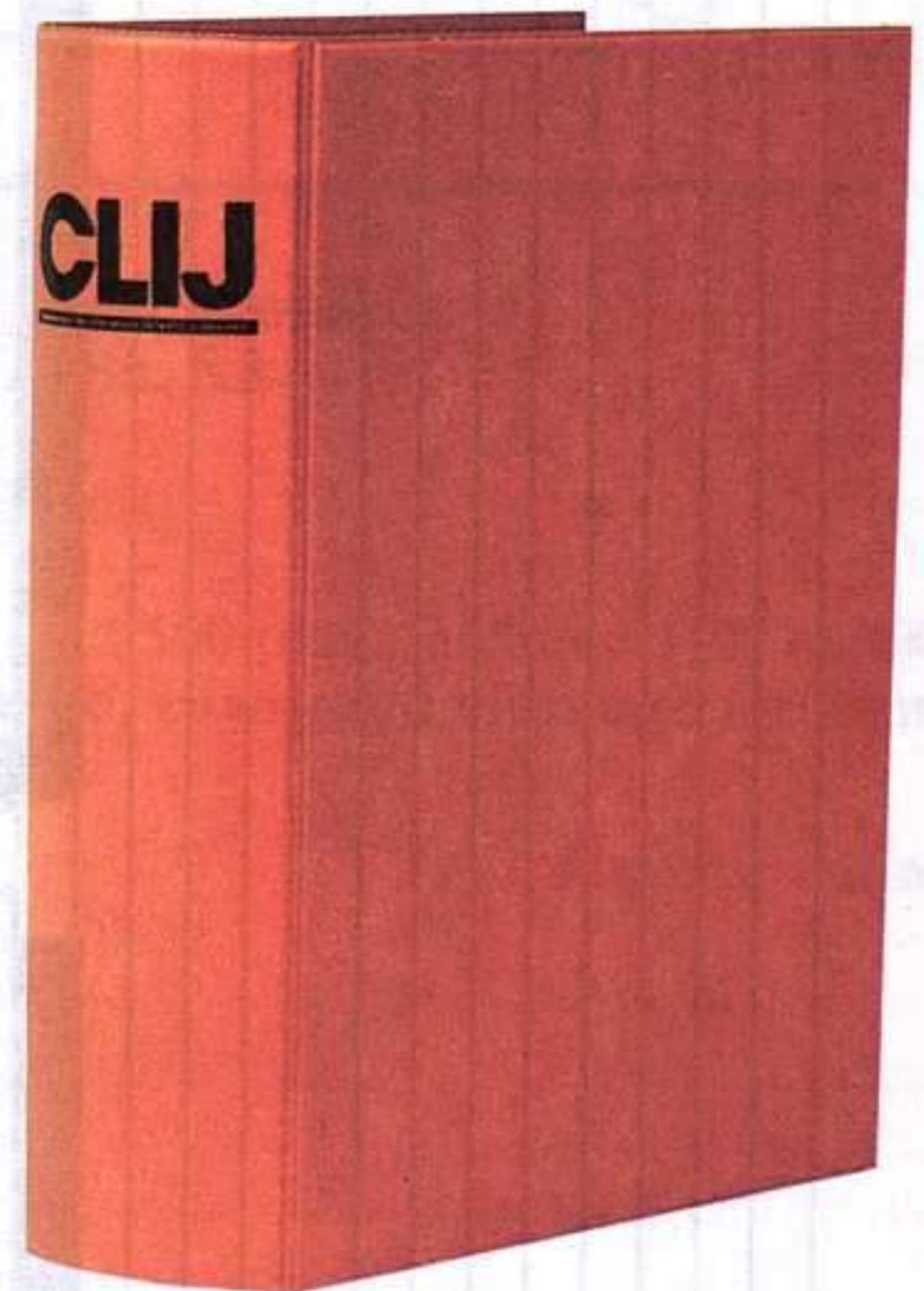
Puede solicitarse información en: Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Calle Peña Primera 14. 37002 Salamanca.

COLECCION

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

A LA VENTA LAS TAPAS



Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar usted mismo.

Mantenga en orden y debidamente protegida su revista de cada mes.

Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga, sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a: Editorial Fontalba, Valencia, 35%, 6º Barcelona-08009 (España)

Deseo que me envíen:

las TAPAS 700 pts.*

Efectuaré el pago mediante:

contrarrembolso más 75 pts. gastos de envío.

Nombre

Profesión Tel.

Domicilio

Población D.P.

Provincia

Firma

* Precio válido sólo para España.

COMUNIDAD ESCOLAR

PERIODICO SEMANAL DE INFORMACION EDUCATIVA

Suscríbese

DISPOSICIONES LEGALES

Los textos
legales
más importantes
sobre temas
educativos

BOLSA DE TRABAJO

Ofertas y demandas
de trabajo, avisos,
permutas,
concursos
y oposiciones

EXPERIENCIAS EN EL AULA

Actividades
de innovación
educativa
en centros
docentes

CONVOCATORIAS

Becas y ayudas,
cursos,
congresos,
certámenes,
jornadas

INFORMACION

Noticias, crónicas
de corresponsales,
informes,
reportajes
y entrevistas

UNIVERSIDAD

SALUD
CIENCIA
CULTURA



MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA
Centro de Publicaciones

Recorte el boletín y envíelo en sobre franqueado

COMUNIDAD
ESCOLAR

BOLETIN DE
SUSCRIPCION

C/ Alcalá, 34-6.
28014 Madrid

D./D.ª
Domicilio
Localidad
Código Postal Teléf.
Provincia
Deseo suscribirme a partir de

Señale el periodo de suscripción que le interesa:

Precio de suscripción (sin gastos de envío) UN SEMESTRE (24 números) 1.500 ptas.
 UN AÑO (48 números) 3.000 ptas.

Forma de pago. Señale Cheque adjunto Contra reembolso Por Banco

FIRMA

Sr. Director del Banco/Caja de Ahorros de
Sucursal/Agencia Urbana núm.
Calle
Localidad Código

Ruego a Ud. se sirva cargar hasta nuevo aviso en mi cuenta núm.
el importe de mi suscripción semestral/anual al periódico COMUNIDAD ESCOLAR, del
Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia (Madrid).

..... de de 198.....
Firmado:

DATOS COMPLEMENTARIOS

Con objeto de ampliar información acerca del perfil profesional de nuestros suscriptores, nos sería de gran utilidad que cumplimentase voluntariamente las siguientes cuestiones:

- Ejerce la docencia en un Centro:
 Público Privado
- Nivel de Enseñanza que imparte:
 E. Infantil EGB BUP
 FP Universidad
- Años de dedicación a la Enseñanza

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



¡SUSCRÍBETE!
PUEDES QUEDAR
ENCANTADO...

Boletín de suscripción

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
EDITORIAL FONTALBA, S.A.
Valencia, 359, 6º 1ª.
08009 - Barcelona (España)

Señores: deseo suscribirme a la revista **CLIJ**, de periodicidad mensual, al precio de oferta de 3.500 ptas., incluido IVA (4.400 ptas. precio venta quiosco), por el precio de un año (11 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- Domiciliación bancaria.
- Envío cheque bancario por 3.500 ptas.
- Contrarrembolso.

A partir del nº

Nombre
Apellidos
Profesión
Domicilio
Población
Provincia
País
Código Postal
Teléfono
Fecha

Para Canarias, Ceuta y Melilla 3.302 ptas. (exento IVA). Canarias envío aéreo: 4.000 ptas.
Para el extranjero, enviar adjunto un cheque en dólares.

	ordinario	avión
Europa	43\$	47\$
América	43\$	58\$

Domiciliación bancaria

Lugar y fecha
.....
(Banco o Caja de Ahorros) Código Postal
.....
(Domicilio completo de la entidad bancaria)
.....
(Nº de la agencia) (Nº c/c o libreta de ahorro)

Muy señores míos:

Ruego a ustedes que, hasta nuevo aviso, abonen a EDITORIAL FONTALBA, S.A., Valencia, 359, 6º 1ª. 08009 - Barcelona (España), con cargo a mi c/c o libreta de ahorros mencionada, los recibos correspondientes a la suscripción o renovación a la revista **CLIJ**. Atentamente le saluda:

Firma.

Titular
Domicilio
Población

Números atrasados de CLIJ

Sírvase enviarme los siguientes números:

Forma de pago: contra reembolso (400 ptas. ejemplar, más 75 ptas. por gastos de envío expedición).

Nombre Domicilio
Población Código postal Provincia

EL ENANO SALTARÍN



Aburridamente creativos

Me encanta ser el enano infiltrado. Esta revista me envió, hace unas semanas, como invisible observador de una ceremonia del ramo de la literatura infantil y juvenil. Un ramo en el que, como tantos otros, no todo lo que reluce es oro. Les contaré lo que vi en esa arriesgada y divertida misión.

Se trataba de un curso consistente en un par de conferencias magistrales, al que, sin embargo, se denominaba «taller de creatividad», nombre carpintero tan activo como impropio. Los asistentes eran dos docenas largas de maestras y un solitario varón, también enseñante. Venían buscando desesperadamente alguna varita mágica capaz de cambiar la rutina del aula a base de libros e imaginación.

La cosa en sí consistía, en la práctica, en una exhibición narcisista, y a ratos impúdica, de los dos insignes creativos responsables del taller en

cuestión. Esa pareja, encantadores e inocentes, dejaron bien sentado que la creatividad es un don inmaterial que se tiene —como en su caso— o no se tiene —como el resto del mundo—. Punto dos de su base teórica: la escuela es un horno crematorio en el que unos malvados maestros reducen a cenizas a una manada angelical de niños y niñas imaginativos y supercreativos por naturaleza, genios innatos en estado puro.

Demostrado lo cual, pasaron al contenido propiamente creativo del curso, digo del taller. El primer creativo, personaje singular con nostalgia de espejo, se dedicó durante una larguísima hora a declamar sus ingeniosos poemillas, juegos de palabras, acrósticos, adivinanzas y otros productos que, benévolamente, podríamos llamar «textos literarios». Escondido detrás de una enciclopedia de jardinería, yo tenía la sensación de estar tomándome a la fuerza un espeso

batido de creatividad, perpetrado con gajos de Federico Lorca, trocitos de Alberti, pieles de surrealistas innominados y una pizca de Lewis Carroll para acabar de rendir a la competencia. La bebida, hay que decirlo, no era desagradable de sabor; lo absolutamente disgustante de la pócima era que se administrase impunemente como el no va más de la originalidad creativa.

Del otro «tallerista» prefiero no acordarme. Se limitó a ser un epígono, apagado y mortecino, del anterior automodelo de creatividad para asombro de pobres maestros. Pero su receta era más monográfica: se limitaba a copiar a Gianni Rodari, que en gloria y en ignorancia esté de la saga de malos imitadores que por estas tierras crecen, se reproducen y se resisten a desaparecer. Bochornoso. Cualquier niño medianamente sano, o un estudiante de BUP con las entendederas aún intactas, citan fuentes o saben copiar con más disimulo...

Los asistentes, por su parte, salieron emocionalmente desarmados ante esa imparable exposición de creatividad; sus rostros reflejaban el convencimiento de que ellos, mortales no tocados por el aura de la creatividad excelsa, jamás alcanzarían el olimpo de los elegidos, edén en el que ese par de simpáticos narcisistas pastan, en prados ajenos, angelicalmente satisfechos. Me consta que no todo es como este falso brillo y que, más anónimamente, hay creativos trabajando en algún lugar.

Pero seamos algo más serios. Se ha repetido que lo que no es tradición es plagio. En la literatura infantil, donde tanta y tan excelente tradición puede encontrarse, es doblemente lamentable ahuyentar la autoexigencia y el rigor en nombre de un concepto de la creatividad que maquilla, malamente, la imitación, el plagio y el mero eco. Y eso es lo que vi y talmente lo cuento aquí.

El Enano Saltarín.

Cuadernos de Pedagogía

REVISTA MENSUAL DE EDUCACIÓN

Cada mes ofrecemos una amplia información sobre el mundo de la enseñanza.

El profesor de Educación Infantil, Primaria y Secundaria, encontrará, además, elementos de reflexión teórica e instrumentos prácticos para el trabajo en el aula

LEA Y COLECCIONE CUADERNOS DE PEDAGOGÍA ¡SUSCRÍBASE!

Envíe su cupón hoy mismo

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

A PARTIR DEL N.º
 Enviar a EDITORIAL FONTALBA, S.A.
 Valencia, 359, 6.º - 08009-Barcelona (España)

Señores: Deseo suscribirme a la revista CUADERNOS DE PEDAGOGÍA, de periodicidad mensual, al precio de oferta de 3.600 ptas. incluido IVA (4.125 ptas. precio venta quiosco), por el período de un año (11 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, (sólo para España) cuyo pago efectuaré mediante:

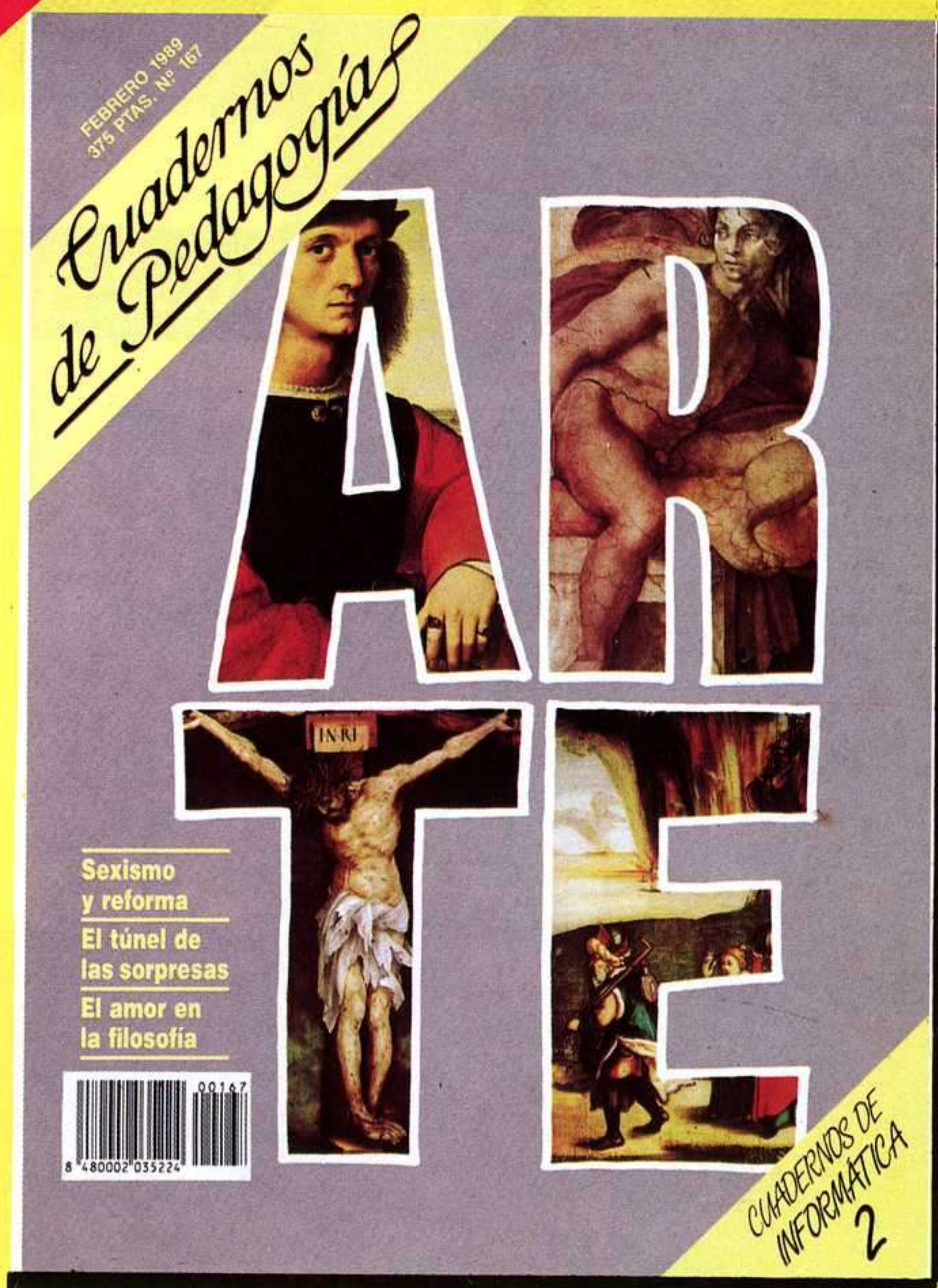
- Envío talón bancario o cheque.
 Contrarrembolso Envío cheque bancario

Nombre _____
 Apellidos _____
 Profesión _____ Tel. _____
 Domicilio _____
 Población _____ C.P. _____
 Provincia _____
 País _____ Fecha _____
 Firma _____

Para Canarias, Ceuta y Melilla 3.113 Ptas. (exento IVA). Canarias, envío aéreo: 3.613 Ptas.
 Para el extranjero, enviar adjunto un cheque en dólares:

	Ordinario	Avión
Europa	40\$	44\$
América	40\$	55\$

(Se recomienda para América y Canarias el envío aéreo)



SECCIONES FIJAS

- Tema monográfico del mes.
- Experiencias y recursos metodológicos y didácticos en los distintos niveles educativos.
- Informática y educación.
- Libros y noticias.

DOMICILIACIÓN BANCARIA

Lugar y fecha _____

 (Banco o Caja de Ahorros)
 _____ Código Postal _____
 (Domicilio completo de la entidad bancaria)

 (N.º de la agencia) (N.º c/c o libreta de ahorro)

Muy Sres. míos:
 Ruego a Uds. que hasta nuevo aviso, abonen a EDITORIAL FONTALBA, S.A., Valencia, 359, 6.º - 08009-Barcelona (España), con cargo a mi c/c o libreta de ahorros mencionada, los recibos correspondientes a la suscripción o renovación a la revista 'CUADERNOS DE PEDAGOGÍA'. Atentamente le saluda.

Nombre _____
 Apellidos _____
 Domicilio _____
 Población _____ C.P. _____
 Firma _____

Biblioteca

NARRATIVA

Colecciones Infantiles Sm

DIVULGACION

Muchas ilustraciones y pocas letras. Para los que empiezan a leer o los que todavía no saben.

LA TORRE Y LA ESTRELLA



DE PAR EN PAR

En la edad de preguntar, esta colección responde. De 10 años en adelante.

EL JOVEN INVESTIGADOR



LEO, LEO

Narraciones, pasatiempos y comics, para aficionarse a la lectura. De 7 a 10 años.

CATAMARAN



NOVEDAD

La colección de literatura infantil más ágil y novedosa de todas las existentes. Integrada sólo por obras de autores hispanos. Tres series para niños y niñas de 7 a 14 años.



Experimentar es de niños. A partir de 9 años.



EL BARCO DE VAPOR

Para leer empezando a entender. A partir de 5 años.



LA BALLENA BLANCA

Las historias que nos encantaron a nosotros, les encantan también a ellos. A partir de 11 años.



Colecciones Juveniles Sm

Ediciones SM presenta sus colecciones infantiles y juveniles, equilibradas racionalmente en sus temas y contenidos. Libros para disfrutar leyendo y para disfrutar aprendiendo. Una verdadera Biblioteca Racional.

GRAN ANGULAR



serie de t.v.

Temas reales. Nada de Cuentos. A partir de 14 años.

NOVEDAD

PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

Una colección que permite conocer a fondo aquellos lugares que la UNESCO ha declarado Patrimonio de la Humanidad por sus valores culturales o naturales. A partir de 14 años.



HISTORIA DEL HOMBRE

El hombre como resultado de la evolución. Una colección imprescindible en la biblioteca familiar.



HISTORIA DE LA VIDA

¿De dónde venimos nosotros y lo que nos rodea? Una colección de consulta ilustrada, de suma utilidad.

NARRATIVA

DIVULGACION

Racional

ediciones
Abiertos al futuro.

Distribuidor exclusivo: cesma s.a. C/ Aguacate, 25. 28044 Madrid.